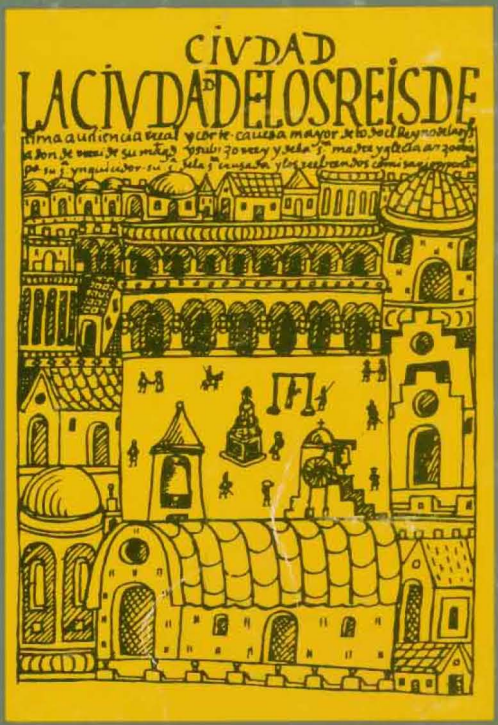


1

LA INVESTIGACION URBANA EN AMERICA LATINA

CAMINOS RECORRIDOS Y POR RECORRER

ESTUDIOS NACIONALES

Fernando Carrión
Editor

LA INVESTIGACION URBANA EN AMERICA LATINA

CAMINOS RECORRIDOS Y POR RECORRER

ESTUDIOS NACIONALES

Erika Aguilar / Rosario Aguirre / Fernando Carrión / Gustavo Garza / Mabel Manzanal / Alberto Lobera / Mario Lombardi / Mario Lungo / Angel Quintero / Alfredo Rodríguez / Orlando Sáenz / Godofredo Sandoval / Abelardo Sánchez / Licia Valladares / Fabio Velásquez.

Fernando Carrión
(Editor)

1

LA INVESTIGACION URBANA EN AMERICA LATINA
CAMINOS RECORRIDOS Y POR RECORRER
ESTUDIOS NACIONALES

Editor: Fernando Carrión
Primera Edición: CIUDAD 1989
Copyright: CIUDAD

VOLUMEN 1

Quito, Ecuador, 1989-1990
Portada: CIUDAD

Este libro se publica con el apoyo de la Fundación FORD.

E307.76 Carrión Fernando
C316i La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Una aproximación desde los países. CIUDAD, 1990. 340 p.

/DESARROLLO URBANO //INVESTIGACION URBANA/
/METODOS DE INVESTIGACION//AMERICA LATINA/

INDICE

INTRODUCCION i

MEDIOS SIGLO DE INVESTIGACION URBANO-REGIONAL EN MEXICO
Gustavo Garza y Erika Aguilar 9

LA INVESTIGACION URBANA EN CENTRO AMERICA
Mario Lungo Uclés 39

LA INVESTIGACION URBANA EN PUERTO RICO. BREVES COMENTARIOS SOBRE SU TRAYECTORIA
Angel Quintero 57

LA INVESTIGACION URBANA EN VENEZUELA. UNA MIRADA A SU CAMINO
Alberto Lovera 85

LA INVESTIGACION URBANA EN COLOMBIA
Orlando Sáenz y Fabio Velásquez 101

DESARROLLO DE LA INVESTIGACION URBANA EN BOLIVIA 1952-1986
Godofredo Sandoval 133

LA INVESTIGACION URBANA EN EL ECUADOR
Fernando Carrión 151

PROBLEMAS Y ESTUDIOS URBANOS EN EL PERU
Abelardo Sánchez León 181

SANTIAGO.VIEJOS Y NUEVOS TEMAS
Alfredo Rodríguez 203

INVESTIGACION URBANA EN BRASIL UNA BREVE REVISION
Lícia Valladares 237

LA INVESTIGACION URBANA EN URUGUAY
Rosario Aguirre 261

EL ESTADO DE LA INVESTIGACION URBANA EN ARGENTINA. SUS PERSPECTIVAS
Mabel Manzanal 283

LA INVESTIGACION URBANA EN EL CONO SUR: ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ESTADO DEL ARTE
Mario Lombardi 305

LA INVESTIGACION URBANA EN AMERICA LATINA: caminos recorridos y por recorrer. Una aproximación desde los países.

Fernando Carrión M.

PRESENTACION

Esta primera aproximación a la investigación urbana en América Latina, surge de la agregación de los trabajos parciales por países y del resultado de las discusiones que se llevaron a cabo en el seminario denomindado "La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer", realizado entre el 7 y 11 de septiembre de 1987 en Quito, por el Centro de Investigaciones CIUDAD, gracias al auspicio de múltiples instituciones(1).

El presente volúmen, que es parte de una colección más amplia, busca efectuar un balance de la investigación urbana en latinoamérica. Se realiza gracias al apoyo de la Fundación Ford y se inscribe en el marco institucional del Centro de Investigaciones CIUDAD.

Para la ejecución de este estudio introductorio, se solicitaron expresamente los trabajos de Gustavo Garza y Erika Aguilar (COLMEX), de Alberto Lovera (IDEC), Mabel Manzanal (CEUR), Rosario Aguirre (CIEDUR), Fernando Carrión (CIUDAD), Orlando Sáenz (U. (ANTIOQUIA), Favio Velásquez(U. DEL VALLE-COLOMBIA) Mario Lungo (CSUCA), Angel Quintero (CEREP), Alfredo Rodríguez (SUR), Abelardo Sanchez-León (DESCO), Mario Lombardi, Licia Valladares (IUPERJ), Godofredo Sandóval (FLACSO).

Con este trabajo pretendemos realizar un primer acercamiento a la investigación urbana en América Latina, desde una perspectiva global y visualizada, por encima de los países, como de unidad. Un trabajo necesario que, desgraciadamente, no cuenta con antecedentes, ya que es la primera vez que se propicia un ejercicio que trasciende las particularidades propias de cada país (sin que se diluyan en el contexto); y comprende, desde una perspectiva y contexto latinoamericano, el estado de la investigación urbana en la región. Es más complicado aún este intento, si se tiene en cuenta que tampoco se han realizado estudios en cada uno de los países considerados. Es decir que, ni parcial ni globalmente, se han desarrollado balances de la investigación urbana en América Latina.

Sin duda, es un gran vacío el que se busca llenar, no sólo por su alcance, sino también por sus implicaciones y requerimientos a nivel de la investigación urbana en Latinoamérica. Es importante también, por la necesidad que tiene el estudio, de buscar nuevas proyecciones de carácter general y global.

El trabajo tiene una lógica general de exposición que contempla los siguientes apartados: Inicia con un estudio introductorio que pretende, global y unitariamente, problematizar el estado de la investigación urbana en Latinoamérica; sigue con la presentación de los estudios parciales de cada uno de los países, agregados por afinidad subregional (Centro América y El Caribe, área Andina y el Cono Sur, en estricto apego geográfico de Norte a Sur). Inicialmente se intentó realizar agregaciones sucesivas, desde los países hacia las subregiones, para finalmente concluir con la región latinoamericana, pero fue un ejercicio demasiado forzado.

No puedo dejar pasar por alto el aporte que realizaron al presente volúmen: Patricia Cornejo con la organización del Taller y del estudio; los compañeros que aportaron con la realización de los trabajos parciales, correspondientes a sus respectivos países; los asistentes al seminario "La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer", por sus valiosos comentarios, sugerencias y críticas planteadas; Mario Unda y José Luis Coraggio por sus aportes al trabajo; y al conjunto de compañeros del Centro de Investigaciones CIUDAD mi gratitud. Y, finalmente, a la Fundación

FORD, en la persona de Raymond Ofenheisser, mi estimación por haber permitido publicar el trabajo.

Este reconocimiento lo realizo por estricta justicia al aporte realizado. Evidentemente, ello no significa que sean responsables de las afirmaciones que se hacen.

Fernando Carrión M.
Quito, septiembre de 1989.

1. INTRODUCCION: Repensar la ciudad latinoamericana

La trayectoria de la investigación urbana en América Latina tiene más de tres décadas de fructífera labor. Sin embargo, poco ha sido el tiempo destinado a reflexionar respecto de su real desarrollo. Más necesaria la reflexión, si se considera el estado actual de América Latina y el contexto general en el que se desenvuelven las ciencias sociales.

Este intento de sistematizar la investigación urbana en América Latina, que no tiene más antecedentes que los trabajos y las discusiones llevadas a cabo en el seminario "La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer"(2), se inscribe en aquella corriente que plantea que: es necesario y el momento propicio para repensar la ciudad latinoamericana (Hardoy y Morse, 1988). Es decir, iniciar una reflexión que sustentándose en los conocimientos acumulados hasta la actualidad, pueda aportar en la construcción colectiva de una nueva interpretación de los procesos urbanos latinoamericanos.

Las ciudades en Amèrica Latina cambian acelerada y permanentemente. Son un proceso en constante transformación, lo que nos obliga, a su vez, a modificar los conceptos que le acompañan, y por tanto repensarla permanentemente(3). Allí están, por ejemplo, la emergencia de nuevos actores urbanos (pobladores, mujeres, obreros, informales), la búsqueda de nuevas utopías (una ciudad democrática, el derecho a la ciudad) y el desarrollo de nuevas temáticas que abren y abarcan la problemática de manera más global (salud, niños, ecología, violencia), entre otros.

El repensar la ciudad latinamericana se convierte en un imperativo y proviene de las exigencias que la misma realidad impone y de las limitaciones que los desarrollos teóricos han mostrado; más aún, cuando ciertos procesos no "han sido tomados en cuenta" a la hora de definir las conceptualizaciones. Allí, por ejemplo, la postergación de ciertos procesos urbanos propios de las regiones consideradas de menor desarrollo relativo como la andina o la centroamericana; pero también por el hecho de que la investigación urbana priorizara el análisis de las grandes aglomeraciones -como si lo urbano estuviera determinado por un tamaño definido arbitrariamente-, condujo a que las ciudades intermedias y pequeñas no fueran tomadas en cuenta.

Pero tampoco han sido capaces de percibir la emergencia de los nuevos problemas o los viejos remozados. Allí, los casos que, con diferencias de matices, se presentan alrededor de la droga, donde el más llamativo es, a no dudarlo, el de Medellín, cuyo "cartel" tiene programas de vivienda, de recreación, influencia en el mercado inmobiliario vía incremento de precios ("blanqueo de dólares"), desarrollo de formas de violencia urbana y modificación del comportamiento cotidiano de sus habitantes.

Todo ello no significa que sean perse problemas o temas nuevos, sino más bien problemas viejos e ignorados por mucho tiempo, donde su sola consideración significará, como de hecho ya está sucediendo, grandes aportes respecto de las discusiones, entre otras, sobre los llamados economicismos, multidimensionalidades, etc.

Es necesario repensar la ciudad latinoamericana porque, por un lado, las "teorías de la urbanización" nos han mostrando sus limitaciones(4), lo cual significa que si bien sus aportes han sido significativos, no es menos cierto que en la hora actual presentan insuficiencias. Así por ejemplo, la llamada teoría de la urbanización dependiente tuvo la virtud de evidenciar el carácter particular de la urbanización latinoamericana, al menos en oposición a la de los países "metropolitanos". Pero, a su vez, cayó en una propuesta demasiado reduccionista y general que condujo a la pérdida de la riqueza contenida en la complejidad, por ejemplo, de la subregión andina, amén de las críticas largamente difundidas respecto de su matriz teórica.

Y por otro lado, porque las visiones empíricas han ido cobrando cada vez más peso a través de los estudios de caso o del particularismo extremo, que segmentan territorialmente la realidad de tal manera que es imposible reconstruirla. La definición de lo urbano, inscrita en estas corrientes, se construye como sinónimo de "lo local", con lo cual se pierden los intentos globalizadores desarrollados por las teorías urbanas que se inscriben en las perspectivas del conflicto (weberiana) y de las contradicciones sociales (marxista). Lo local es visto como unidad cerrada, producto del recorte de un territorio más amplio, nunca especificado, donde no median relaciones sociales entre ellos sino que, más bien, el uno se reproduce en el otro. En esta perspectiva se ubica el fortalecimiento al municipio y la descentralización del poder, propuestos por ciertos organismos internacionales que tan en boga se encuentran en la actualidad en América Latina.

Es el momento de realizarlo porque existen un cúmulo de experiencias tanto de investigación como de aplicación política de estos conceptos que requieren un grado de reflexión. No se puede seguir postergando el análisis y la sistematización de experiencias tan ricas y diversas como las de la administración municipal y participación vecinal de Lima (Chirinos, 1986), de Sao Paulo; las tradicionales, novedosas y crecientes formas de protesta en Colombia a través de los llamados "Paros Cívicos"(5), de los saqueos a supermercados en Brasil, Venezuela, Argentina; las migraciones temporales que evidencian una nueva forma de articulación entre el campo y la ciudad (PISPAL-CIUDAD, 1985); los efectos que generan la producción y el consumo de la droga en los procesos urbanos.

Tampoco podemos dejar pasar el momento para interrogarnos e interrogar a los procesos históricos que viven Nicaragua(6), Cuba(7), Chile de la Unidad Popular al régimen dictatorial de Pinochet (Rodríguez, 1986): Conjunto de ejemplos que ilustran la necesidad y el momento de la reflexión global de la ciudad en Latinoamérica.

Es el momento también porque América Latina se ha convertido en un continente con población predominantemente urbana, porque los problemas urbanos se han potenciado, porque la crisis urbana es de tal magnitud que ya no se la puede soslayar, porque existe una ofensiva con nuevas características por parte los organismos financieros

mundiales, porque la ausencia de política urbana se ha convertido en la política urbana, porque se carece de propuestas urbanas alternativas que muestran una crisis de las ideas sobre la ciudad.

Es entonces, en este momento, una necesidad y un imperativo el **repensar la ciudad latinoamericana** a la luz de los avances que hemos logrado en su conocimiento. Un repensar que obviamente implica redefinir la función de nuestro quehacer investigativo, como agentes sociales inmersos en ella.

En esta perspectiva se inscribe el presente trabajo.

2. El DESARROLLO DE LA INVESTIGACION URBANA EN AMERICA LATINA

2.1. Unidad en la diversidad

El desarrollo de la investigación urbana en el conjunto de América Latina, se caracteriza por la desigual incorporación de los países y las regiones, sin embargo de que este nivel de diversidad no disimula el alto grado de transnacionalización y unidad que presenta(8). Esta primera constatación no sólo es importante, porque de hecho así lo es, sino también porque permite caracterizar y entender a la investigación.

Existen países que tienen más de 30 años de tradición investigativa y otros no más de 5. Así tenemos un grupo de países "que llegó primero" -y que por ello puede ser considerado pionero-, compuesto por Argentina, México y Brasil al que, en la post guerra, un segundo grupo de países se incorpora con Colombia, Perú, Chile, Venezuela, entre otros. Se debe señalar que una vez consolidada la investigación urbana en América Latina se adhiere un tercer grupo de países, entre los cuales se pueden mencionar a los de Centro América y el Caribe, al Ecuador y a Bolivia, entre otros.

Esta presencia "generacional" de la investigación urbana por países, se debe no sólo a las diferencias existentes en los respectivos procesos de urbanización y de constitución de un pensamiento social im-

portante, sino también a que, entre otras cosas, las Ciencias Sociales ubicaron a las ciudades de los países de menor desarrollo relativo en un nivel secundario dentro del análisis de cada una de las formaciones sociales. Al ser consideradas sociedades agrarias, atrasadas, tradicionales, también se las definió como no urbanas(9). En otras palabras, la misma teoría y acción impidieron entender estas formaciones, porque las concebían como un epifenómeno resultante de contradicciones más importantes (primarias) y por lo tanto no fundamentales; o como problema local que no concierne a la sociedad nacional.

Lo que no se puede negar es que, sin plantear ningún tipo de determinismo unicausal, en los países donde la urbanización se desarrolló más rápidamente, la investigación se inició primero. Siendo una de las razones para el desarrollo desigual de la investigación urbana, ello no significa que los países con "urbanización temprana" hayan tenido una evolución lineal ascendente. En otras palabras, no por tener un nivel de urbanización mayor o por haberse urbanizado primero, se garantiza un permanente desarrollo investigativo.

No se puede desconocer la existencia de discontinuidades, en algunos casos, producto de las mismas coyunturas o, en otros, relativos a la propia dinámica institucional en la cual decurre la investigación. Es decir que, aparte de las condiciones estructurales que determinan su desarrollo, no se puede desconocer el papel desempeñado por otros factores que, en su conjunto o por separado, también han limitado la continuidad, como por ejemplo: la represión, el exilio, los celos, las envidias, la competencia mercantil que hace la consultoría, las "prioridades" mal construidas, etc.

El avance de la investigación urbana no ha estado excento de grandes problemas y conflictos, que en muchos casos han significado la liquidación temporal de iniciativas. En la actualidad se suman: la crisis económica por la que atraviesa el continente y sus secuelas de dependencia financiera y científica y la crónica escasez de recursos debida, entre otras cosas, a la idea nada lógica, pero propia del pragmatismo reinante, de que la investigación es un ejercicio intelectual interesante pero sin utilidad práctica real.

Con el aporte de los resultados obtenidos en los "países que llegaron primero" y en base a las propias experiencias de los "que llegaron después", se lograron saltos significativos en los países considerados como de menor desarrollo relativo. De ahí que con el avance de conocimientos en otros países, regiones y ciudades, el proceso de pensamiento sobre la ciudad latinoamericana parece que se va completando. Ello significa que estamos en un momento importante y necesario para intentar nuevas reflexiones globalizadoras y generales para América Latina.

El desarrollo desigual, característico en los orígenes de la investigación urbana latinoamericana, conforme pasa el tiempo, tiende a reducirse. Evidentemente que ello no significa, por ventura, que las interpretaciones se homogenicen, sino por el contrario, que ellas van adquiriendo un nivel de desarrollo que reconoce la riqueza de la particularidad, inscrita en la globalidad. Esta heterogeneidad ha sido de mucha riqueza porque en la confrontación con "lo real" ha ido encontrando caminos complementarios.

A pesar del desigual desarrollo que se presencia en la urbanización y en la investigación urbana, paradójicamente, los temas han sido prácticamente los mismos(10). Buscando un intento de explicación, habría que señalar que mientras los rasgos y las causas de la urbanización son parecidos, los efectos y el contexto se diferencian relativamente. Pero tampoco se puede negar que el mantenimiento de aquellas teorías, que dieron lugar a una determinada tematización, aún tienen presencia y, por lo tanto, sus apreciaciones de la realidad no cambian.

Este podría ser un nivel de evidencia respecto de la existencia de una urbanización latinoamericana con características propias, pero hay que añadir que se nota un énfasis diferente según el país y el momento de que se trate. Mientras en Bolivia, por ejemplo, las migraciones son entendidas en el marco de la temática regional, en el Perú se las enfoca a partir de la centralización. La vivienda, en el Perú de los sesentas era un símil de barriada; para los ochenta es su perspectiva política, es la participación. En el Ecuador, en un momento dado, la marginalidad fue analizada como estrato popular urbano, para en la actualidad, discutirse desde las estrategias de sobrevivencia y los movimientos urbano populares.

Si bien es verdad que en el tratamiento de los temas se evidencia un matiz diverso, no es menos cierto que el mantenimiento de aquellas teorías que dieron lugar a una determinada tematización son un factor de homogeneización importante. Sin embargo, el débil desarrollo de la investigación en los países con urbanización tardía condujo a que estos paradigmas fueran adoptados y asimilados acríticamente; durante mucho tiempo se generalizaron interpretaciones al conjunto de Latinoamérica, a partir de "los que llegaron primero".

Se produjo inicialmente una suerte de dependencia teórica de los que "llegaron después" respecto de quienes habían "llegado antes", en vista de que los países sin mayor tradición investigativa se aferraron acríticamente a los conocimientos existentes, sin lograr niveles interpretativos propios. Poco a poco, esta situación ha ido variando, con lo cual se empieza a tener una visión más global y completa de la ciudad latinoamericana. Esto también significó, en algunos casos, no recorrer etapas superadas, no volver a cometer errores y aprovechar planteamientos teóricos y empíricos significativos.

Con la transnacionalización del proceso de pensamiento sobre la ciudad en América Latina y con el desarrollo de nuevos estudios en otros países y regiones, parece que el universo de investigación se va completando y redefiniendo. En la actualidad se siente un proceso de homogenización en el conocimiento que, más bien, tiende a variar según las condiciones de cada país. Ello significa que estamos en un momento importante y necesario para intentar nuevas reflexiones globalizadoras y generales para América Latina.

Ello refleja, entre otras cosas, que en la"diversidad existe la unidad" y que, por tanto, hay una lógica estructural que la explica.

2.2. Dos pasos adelante y uno atrás

Esta relativamente vieja y rica historia de la investigación urbana debe ser comprendida de mejor forma a través de su acercamiento por el tiempo. Si los países nos mostraron "unidad en la diversidad", el tiempo nos evidenciará su evolución.

La exposición de su trayecto parte de una hipótesis de periodización que basadas en las determinaciones provenientes de "lo reál" y de "el pensamiento", dan lugar a la hegemonía de un paradigma con sus propios temas y productos, en un momento específico. Con base a este planteamiento, podríamos reconocer cinco períodos claves del desarrollo de la investigación urbana: el primero, calificado como de **antecedentes,** que cubriría los años treinta hasta la década del sesenta; el segundo, definido como el **momento fundacional** del campo, que comprende la década de los sesentas; el tercero, entendido como el de la **institucionalizacion,** característica propia de la décadas del setenta; y el cuarto, **el repensar la investigación,** hasta la actualidad.

a. Antecedentes de la investigación urbana

Los antecedentes de la investigación urbana en América Latina se construyen desde fines del siglo pasado, aunque más específicamente entre la década del treinta y del sesenta, cuando las sociedades nacionales más desarrolladas entran en un proceso de constitución de una base urbana-industrial con sustento en emergentes grupos sociales.

Gracias a la diversidad propia del tipo y grado de desarrollo alcanzado por cada sociedad en particular y por el avance de las Ciencias Sociales en general, se observa, en primer lugar, que el tratamiento de la ciudad no se estudia con características propias; en segundo lugar, que las visiones que priman, son todavía elementales, donde la aplicación de métodos, conceptos y técnicas de carácter científico aún no aparecen; tercero, las entradas y aportes a lo urbano serán diversas según los países; allí por ejemplo, el mayor énfasis en alguna disciplina, tema o fenómeno que se presentan en cada uno de los países pioneros señalados anteriomente.

En general, la investigación urbana de esta época está constituída por estudios aislados, sin una línea definida de estudio donde priman los aportes de investigadores externos a la región, provenientes principalmente de Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Así tenemos que los temas originales en el Cono Sur tienen que ver más con el urbanismo moderno, en México con la antropología(11), en Brasil con

geografía(12). La investigación es realizada sin un aporte institucional marcado y depende más bien del "voluntarismo" de los iniciados.

b. Orígen de la investigación urbana

El momento fundacional del campo puede encontrarse hacia fines de la década del cincuenta, cuando en el conjunto de la región se vive un acelerado proceso de urbanización y un importante desarrollo de las Ciencias Sociales: la presencia de una comunidad académica relativamente amplia y reconocida (organismos internacionales, publicaciones), el desarrollo de la especialización, profesionalización e institucionalización en las Ciencias Sociales, en un contexto en el que se acelera la urbanización y se agudizan los problemas urbanos, se instrumentan políticas estatales e internacionales de reforma agraria, de sustitución de importaciones, inmersas en los postulados de la Alianza para el Progreso.

Si bien se tiene un gran progreso del conocimiento, al interior de los países con mayor desarrollo de las Ciencias Sociales, tal como Brasil, Argentina, México, ello no significa que sea un fenómeno generalizado en la región. Mas, sin embargo, consideramos que por sobre el escaso nivel de **generalización** de los estudios, a lo largo de América Latina, se funda el campo porque la propuesta es homogénea en cuanto que el criterio que prima es **globalizador**.

Este paso fue también posible gracias a que se desarrolla con un carácter interdisciplinario, en la medida en que, al supera aquella visión puramente "espacialista" propia de los arquitectos y la arquitectura o culturalistas afines a la antropología, pasa a ser considerada como problema social que no puede ser entendido aisladamente. Con ello, la preocupación inicial es desbordada, en tanto no solamente se busca entender la problemática urbana, sino también desde una perspectiva global y estructural (por que lo urbano es concebido estructuralmente); entrar en el campo de las alternativas, incorporando de esta manera a los estudios del pasado la perspectiva del futuro.

Se produce un desarrollo categorial importante en las Ciencias Sociales con el rescate de lo territorial de la esfera espacialista" si bien se supera aquella visión propia de la arquitectura, se entra en la ecologista y economicista. Frente a estas primeras expresiones de ruptu-

ra, entran con fuerza las teorías de la marginalidad y la dependencia, que serán definitivamente las que le dan nuevo contenido y especificidad. Hoy es un campo en el que no sólo se expresan conflictivamente múltiples teorías, sino que también convergen diferentes disciplinas.

En su nacimiento confluyeron la crítica tanto al empirismo tradicional cuanto a los enfoques que se precian de ser predominantemente técnicos, unos e importados de realidades diferentes a las nuestras, otros.

c. Institucionalización de la investigación urbana

La institucionalización de la investigación urbana tiene un lugar privilegiado en los paises que habían alcanzado un mayor desarrollo relativo, y se sustenta en un proceso que asume forma bajo dos vías: la primera, que tiene como base el accionar de ciertos **notables** que conforman una generación de precursores, a partir de ciertos organismos inscritos en los lugares donde había mayor tradición académica independiente como las universidades o cierto tipo de institutos autónomos -nos referimos concretamente a Ramiro Cardona en Colombia, Guillermo Geisse en Chile, Jorge Hardoy en Argentina, Luis Lander en Venezuela, Luis Unikel en Mexico, Aníbal Quijano en Perú y Paul Singer en Brasil, entre otros-, cada uno de ellos generadores institucionales posteriores, autónomos y contestatarios, que confluyen en la constitución de organismos internacionales tales como la Sociedad Interamericana de Planificación que se funda en Bogotá en 1957 y luego el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y su Comisión de Desarrollo Urbano en 1967/(13).

Y la segunda, que se refiere al marco institucional que se desenvuelve alrededor del Estado y que, de una u otra manera, se encuentra relacionado con los postulados dominantes en la època, difundidos por la Alianza para el Progreso. Este desarrollo institucional es importante no sólo porque reconoce a lo urbano como problemática global, sino porque desde el principio se lo plantea como la vía posible para resolver "las patologías" urbanas. En otras palabras, la solución a los problemas urbanos era una posiblidad real que dependía de la planificación bajo preceptos desarrollistas. Ello explica la oleada planificadora que recorre América Latina desde esos momentos(14).

Esta doble vía de desarrollo institucional posibilitó la renovación temática, la continuidad investigativa y, sobre todo, el desarrollo de nuevos marcos teóricos que refrescaron totalmente al campo. El marxismo y la "sociología francesa" permitieron enfrentar al optimismo estatal con la crítica a las políticas del Estado, con lo cual el campo se convierte en objeto de la política.

2.3. El repensar la investigación urbana

Este período está signado por la crisis, que no solo es económica sino también urbana, de interpretación y de salidas a la misma. Es una crisis a todo nivel que exige la búsqueda de alternativas(15), en un contexto en el que la crítica a lo estatal toma un peso importante desde múltiples corrientes del pensamiento, así como se presencia una minimización de su papel en la conducción de la sociedad. Por otro lado, América Latina se ha convertido en un continente con población predominantemente urbana, donde los conflictos en las ciudades se multiplican, la crisis urbana se evidencia, los organismos financieros internacionales presentan nuevas facetas, la carencia de política urbana a la par que muestra una crisis de las ideas sobre la ciudad, evidencia también que esa es su política.

El período muestra una investigación que se mueve con mucha fuerza en lo coyuntural. De allí que las temáticas se redefinan (lo cotidiano, por ejemplo), que la vinculación con la realidad sea más estrecha (verbigracia, la investigación-acción) y que la discusión sobre el futuro sea más necesaria (las utopías). Este apegarse a la coyuntura ha traído consigo, como necesidad y reacción, el estudio de temas históricos y prospectivos.

Simultáneamente, el marco investigativo e institucional se ha ampliado y redefinido considerablemente, al punto de que nuevos países, centros, temáticas y corrientes teórico-metodológicas se han hecho presentes. El período señala una mayor especialización de las instituciones, así como un acercamiento superior, hacia las organizaciones populares y diferente, hacia los organismos políticos de decisión.

En síntesis, tal como se puede colegir de este primer acercamiento a una periodización del avance de la investigación urbana latinoamericana, el trayecto seguido no sólo ha sido de estudio, sino también de lucha por conseguir un espacio propicio para la producción, la discusión, y la difusión a todo nivel y luego, evidentemente, por mantenerlo. Anteponerse a aquellas visiones inmediatatistas, seudo técnicas y pragmáticas que desconocen a la investigación como herramienta del conocimiento y transformación.

3. EL PENSAMIENTO O LA CRISIS DE LOS PARADIGMAS

3.1. Paradigmas e investigación urbana

La investigación urbana en América Latina se ha movido bajo dos líneas contrapuestas: el empirismo, propio de las concepciones ecológico-demográficas, antropológicas, culturalistas, ecologistas; y la generalización extrema, funcionalista, dependentista, estructuralista, donde la sociedad es vista sin diferenciación territorial, concebida mecánicamente y altamente reduccionista. En otras palabras, en uno y otro caso se han desarrollado estudios a través de sistemas conceptuales que han sido parcialmente capaces de revelar la complejidad de la realidad urbana. Evidentemente, ello no significa negar la importancia y los aportes que aquellas propuestas tuvieron e hicieron en su momento, así como tampoco desmerecer los procesos de investigación que se van consolidando en la actualidad.

Pero, ¿hasta qué punto se pueden universalizar en América Latina interpretaciones basadas en análisis provenientes de los países de mayor desarrollo? En otras palabras, ¿se ha extendido lo sucedido en países de mayor crecimiento social, económico y cultural a los de menor (¿colonialismo interno?)?; ¿se ha encasillado una realidad en otra?, ¿la urbanización puede ser vista como resultado de atributos de concentración poblacional que excluye las relaciones sociales, y cuando las incluye tienen un sesgo económico dominante que elimina la posiblidad de entender, entre otros, lo cultural-étnico como componente fundamental de la urbanización latinoamericana? Las ciudades latinoamericanas en general o andinas y caribeñas en parti-

cular, ¿pueden ser entendidas como espacios de reproducción de la fuerza de trabajo?

Muchas de estas proposiciones subsumieron la realidad compleja de la urbanización latinoamericana en construcciones teóricas propias de otras latitudes, como si éstas fueran capaces de contenerla. Algunos ejemplos ilustran esta afirmación.

a)La **urbanización en América Latina** ha sido definida indistintamente de la matriz conceptual como macrocefálica(16): expresión fenoménica final que trae consigo una tendencia hacia la formación de una sola gran cabeza urbana que concentra la población, el capital, la política, y que, por añadidura, generalmente es la capital de la república.

Este proceso es explicado por dos de las teorías principales: la de la modernización y la de la dependencia que, en los dos casos, quedan subsumidas en las perspectivas metodológicas de la "teoría del reflejo".

La primera señala la tendencia de la sociedad hacia la concentración territorial como producto del desarrollo de la industria en los polos de punta de la modernización: las ciudades. La discusión que dominó en América Latina en los años sesentas y principio de los setentas giró alrededor de la caracterización de la urbanización, a partir de etapas previsibles y de su asimilación al proceso industrial. La sociedad debe y tiende a modernizarse, debe y tiende a industrializarse; ergo, tiende y debe urbanizarse.

La teoría de la urbanización dependiente tiene una propuesta similar, en tanto parte del hecho de que la tendencia general del desarrollo capitalista está signada por la concentración-centralización del capital, proceso que a su vez, por la teoría del reflejo, debería reproducirse en el espacio. Con este planteamiento, el signo de la urbanización será, nuevamente, igual al de la teoría de la modernización, es decir, macrocefálico. En este caso, el tema de la urbanización gira directamente alrededor de la subordinación, pues la sociedad dependiente tiende a la ruptura de la red urbana por la metropolización, lo cual lleva implícita una visión negativa del fenómeno.

Pero resulta que, por ejemplo, en el área Andina, esta supuesta ley general del proceso de urbanización latinoamericano, caracterizado por la alta primacía urbana, no tiene validez. La macrocefalia urbana se presenta exclusivamente en el caso peruano y como de excepción que confirma, más bien, la ley inversa en la subregión. En el Ecuador se asiste a un proceso bicefálico de urbanización, adscrito a una constelación de "ciudades intermedias"(17). En Bolivia se tiene una "primacía" compuesta por un eje que articula tres cabezas(18). En Colombia son cuatro las ciudades que estructuran los vértices de una "red urbana atípica en América Latina", justamente por tener una distribución regular(19).

Esta realidad nos lleva a plantear la pregunta de si en cada país existe una "red urbana nacional", varias redes y si es pertinente, incluso, la utilización de este concepto.

En otras palabras, la "ley general" del área Andina es la excepción en América Latina y lo que es más, la ausencia de un rasgo distintivo fundamental (la macrocefalia) se convierte, metodológicamente, en el punto de referencia obligado, necesario e importante para interpretar los casos nacionales de urbanización. Si se consultan las inmediatamente anteriores notas al pie de página y la bibliografía citada, se constata que cada uno de los autores definen la urbanización de sus países por lo "atípico" o "anormal" que resulta ser la no existencia de la macrocefalia. Es como si la misma "teoría" exigiera esta comparación o, dicho de otro modo, la metodología planteada obligara a buscar **tendencias generales** como mecanismo que reemplace la construcción de un concepto del fenómeno.

Por esta misma vía, **lo histórico** ha sido reemplazado por **lo dinámico**, con lo cual los procesos terminan siendo tendencias naturales, evoluciones, etc. y, por tanto, ahistóricos; Y "la teoría", una colección de casos sumados por comparación entre ellos o respecto a una construcción en la cual muy difícilmente pueden reconocerse o contenerse.

b)**La teoría de la modernización** y sus variaciones definen la urbanización a partir de los continuos, donde su polo final será indefectiblemente el desarrollo, lo moderno, lo urbano, con lo cual, entre otras, las culturas andinas o centroamericanas, por ser tradicionales y

retrasadas, pertenecerían al mundo rural y no tendrían proceso de urbanización. De allí que los países con menor desarrollo relativo no fueron reconocidos como urbanos y, por tanto, tuvieron una entrada tardía en el conocimiento del fenómeno. De esta misma forma se puede concluir que lo indígena se confunde con lo históricamente retrasado y lo no urbano.

La conquista española basó su proceso civilizatorio en una concepción estratégica e ideológica de lo urbano en los términos indicados, que partiendo de la ciudad y adoptando un modelo centrífugo y concentrado, irradió lo moderno, la civilización, lo urbano, a un mundo disperso, andino, bárbaro y rural.

c)**Tenemos el caso de la concepción ecológico-demográfica** de la urbanización, cuyo planteamiento central se estructura a partir de una definición que asocia concentración poblacional a lo urbano, a la ciudad y dispersión, a lo rural. Es decir, lo urbano se define por un atributo y no como integrante y parte de relaciones sociales.

Pues bien, esta definición urbanocentrista no sólo que se utiliza en la actualidad para definir las políticas de ocupación del territorio en nuestros países, sino que también sirvió de base para la política española de colonización. La política de "reducciones", se sustentaba en una visión ideológica de "habitat disperso" que utilizaba los calificativos de "desparramados entre sembríos", "caseríos apartados", "indómitos", para referirse a los asentamientos (Ramón, 1987)(20).

El espacio es una realidad sumamente compleja que no puede ser aprehendida como concentración o dispersión demográfica. Incluso en la actualidad luego de un proceso permanente y sostenido de varios siglos de dominar y de expulsar por "reducciones" (hacia los páramos o las periferias urbanas cercados por los límites jurídicos impuestos, esquemas políticos y organizativos), el espacio andino aún tiene manifestaciones que desconciertan a cualquier investigador. Sus formas simbólicas o figurativas; el tiempo y la distancia; patrimonio de un inconsciente colectivo; interrelaciones campo/ciudad; espacio comunal que no se agota geográficamente, que no requiere de continuidad territorial, entre otros. (Sánchez Parga, 1985, 97).

Las relaciones campo/ciudad son altamente complejas por que se cimentan en un proceso que conlleva varias lógicas. Así, por ejemplo, las migraciones temporales expresan la articulación de dos momentos históricos diversos y, también, dos formas territoriales disímiles: el precapitalismo y el capitalismo; el campo y la ciudad.

d)La búsqueda de integralidad y/o globalización en el análisis de lo urbano pierde peso por aquellas **visiones empíricas** que desarrollan su propuesta a partir de la sumatoria de variables.

En el campo empírico se generaron "modelos" que han tenido y siguen teniendo honda repercusión, sobre todo en las políticas urbanas. Entre ellos, los más significativos son los trabajos de Turner (1976) alrededor del planteamiento de "libertad para construir" o vivienda progresiva, posteriormente retomados y desarrollados por organismos internacionales y multilaterales que usaron como laboratorio principal a las ciudades de Lima, México, El Salvador y Bogotá. En esta misma línea se ubican los trabajos sobre la informalidad, sobre las redes urbanas, sobre lo local, para no mencionar sino algunos temas.

Estos conceptos propiciaron importantes discusiones, tales como las respuestas de Pradilla (1983) que plantea su debate sobre la denominada "autoconstrucción"; Rodríguez, y Riofrío (1980) señalan la tendencia a la invasión de agentes externos que sufren los sectores populares cuando entran en una lógica como la señalada. De igual manera, Coraggio (1989) o De Mattos (1989) aportan elementos al problema de la descentralización y DESCO, entre otros, al "otro sendero"

De esta forma se fue delineando un proceso contínuo de crítica intra e inter paradigmas, que ha resultado sumamente valioso y rico. Los momentos culminantes pueden ser ubicados, por ejemplo, con las polémicas sobre la urbanización dualista propia de las teorías de la modernización y desarrollistas (Cardoso, Faletto, Arubla), así como las que se produjeron alrededor de la urbanización dependiente (Castells, Singer, Quijano) y de la reproducción de la fuerza de trabajo (Nun, Cardoso, Kowarick).

En la actualidad, los ejes de discusión se plantean a partir de ciertas preguntas relevantes e hipótesis que tienden a reveer algunos de los postulados centrales de la urbanización en América Latina; y también debates desde los paradigmas que tienden a una revisión generalizada, en el que están inscritos problemas que no son exclusivamente urbanos pero que, sin embargo, no le son ajenos, tales como: transformación social, desarrollo, Estado vs sociedad civil, lo cultural, el economicismo, los sujetos sociales, los movimientos sociales, las clases, la heterogeneidad, la homogeneidad; lo general, lo particular.

En torno a ello rondan preguntas que cuestionan a los paradigmas vigentes a partir de su eficacia para conocer y actuar en la realidad. ¿Han sido capaces de captar y modificar los procesos reales y sus problemas? Hay necesidad de un nuevo paradigma para interpretar la urbanización en América Latina? ¿La urbanización en América Latina puede ser considerada como una unidad de análisis válida?

Tampoco se ha sanjado la discusión respecto de los "sujetos históricos" que construyen la ciudad: es el mercado, la planificación, la lógica del capital o los movimientos sociales? De allí se deriva el siguiente cuestionamiento: ¿qué rol juegan las mujeres, los niños, la clase obreraa ese respecto?

De igual manera y como nunca, están presentes en el tema ejes metodológicos tales como: unidad/diversidad; general/particular. Micro/macro (casos/globalidad, totalidad). Estructuras y lógicas de acción de los sujetos. Teoría y empiria. Las formas de vinculación con la realidad. (investigación-acción-participativa-académica). El investigador/ el investigador colectivo.

Lo conflictivo del vínculo de la investigación urbana con la explicación y modificación del aspecto urbano, conduce a discutir respecto del modelo de "comunidad académica" y de la eficiencia social que presenta. Problemas provenientes de la misma práctica de la investigación: el agotamiento de un modelo cerrado de producción de conocimientos basado en el autoconsumo, como consecuencia de una ausencia relevante de prácticas de gestión social; la crisis de los paradigmas en los que se ubica la investigación urbana; el seguimiento de modas y "novedades", más por estar en los umbrales de la

"discusión" y por captar fondos, que por buscar explicaciones y soluciones a los problemas urbanos.

Si bien al momento no se avisoran respuestas contundentes resolución de las polémicas o un paradigma explícito, es dable plantearse un objetivo: "organizar el campo de las ideas acerca de lo urbano, a partir del objetivo de transformación de la realidad, desde la perspectiva popular (Coraggio,1987,26).

En esa perspectiva y tratando de "organizar el campo de las ideas acerca de lo urbano", se nos ocurre que el reto actual pueda sintetizarse en un doble sentido: por un lado, en la reconstrucción de la unidad de análisis urbana, para posteriormente fragmentarla temáticamente y, por otro en buscar globalizaciones y generalizaciones para América Latina.

Ello implica iniciar una relectura de los textos sobre la base de estos nuevos planteamientos en estudio. Es decir, que hay una intención marcada por reconstruir la problemática a partir de las temáticas que las consideremos relevantes y de la práctica de investigación concreta. Esta proposición surge de la crítica que se ha realizado a las principales concepciones y su contrastación con "lo real existente" en materia urbana.

3.2. La tematización de lo urbano

Todo recorte que se haga de la realidad, sea para actuar sobre ella o para entenderla, implica una forma de aproximación desde un orden del pensamiento, implícito o no, o una forma de expresión de la fenomenología propia de ella. La tematización de la realidad sigue un proceso que tiene múltiples determinaciones. Mucho más si partimos del hecho de que lo urbano no es ciencia y de que, por lo tanto, en su definición intervienen varias disciplinas, profesiones e instrumentales. De allí que la entrada a lo urbano sea múltiple: de las matrices teóricas, de las demandas sociales, de la constitución del Estado y sus aparatos, de la valoración y peso que tenga la coyuntura, del mercado de financiamiento, etc. Sin embargo, tres son los elementos determinantes en este proceso de tematización que hoy se quiere re-

saltar: el Estado, la coyuntura y los paradigmas alrededor de los cuales los restantes factores se expresan.

a)El **Estado** es uno de los factores principales de la tematización de "lo real" en general y de "lo urbano" en particular. Es que a partir de su organización y su estructura interviene y recorta la sociedad civil de manera tal que impide, por un lado, que la realidad misma se reconstituya, que la sociedad se unifique y, por otro lado, que el pensamiento sobre esta realidad pueda concretarse. A partir de la multiplicidad de sus órganos y aparatos, de sus políticas y de su territorialización, aparentemente "desestructuradas" y desestructuradoras, el Estado hace aparecer a la realidad como si fuera, como de hecho así resulta, no estructurada.

La situación es más complicada si se tiene en cuenta que muchos de los trabajos de investigación realizados, tienen como origen (financiamiento) o destino (diagnósticos o propuestas) al Estado. Son estudios que no revelan en lo más mínimo el papel protagónico que juega el Estado en el proceso de alienación de "lo real". Es sintomático que en las propuestas de planificación urbanas y regionales no aparezca un diágnóstico de cómo el aparato estatal se inserta o relaciona con la sociedad.

En esta perspectiva y al plantear que es el Estado el que reconoce inicialmente a lo urbano como problemática, éste se convierte en un punto de referencia obligado. De allí que las temáticas iniciales fueran originadas desde el Estado y estuvieran principalmente vinculadas al control del medio social urbano: la "acción social" y la "planificación urbana". Posteriormente, y cuando lo urbano es asumido fuera del Estado, la tónica será más bien de crítica a sus políticas y aparatos.

b)La **coyuntura** es otro de los factores de la tematización y proviene de dos instancias interrelacionadas: las demandas sociales y la emergencia de problemáticas de donde, de una u otra manera, devienen temas obligados de investigación. Este factor tiene elementos que deben ser analizados, sobre todo por las consecuencias que trae su visión extrema (el empirismo) que presenta a la realidad como si fuera paradigma.

De los trabajos que hemos revisado se desprende una tendencia a absolutizar lo coyuntural o por lo menos a enfatizarlo, al extremo de que se puede afirmar que el desarrollo de la investigación urbana se encuentra pegada a su objeto de estudio, que está estrictamente relacionado con la coyuntura. El caso extremo, tal como lo señala Sanchez-León, es el del Perú donde "la realidad se ha impuesto como tema".

Pero no sólo la producción así nos lo está sugiriendo, sino que también, así lo propugnan las demandas sociales (bajo múltiples formas) y ciertas corrientes del pensamiento (por ejemplo: el empirismo, la investigación-acción). Esto nos conduce a plantear algunos aspectos que tienen que ver con las relaciones entre la teoría y la práctica, el investigador y la política, o la técnica, el empirismo, y el pragmatismo.

No es raro encontrar que grupos de izquierda, de derecha u organismos oficiales, mientras reniegan de la teoría, tengan una posición apologética de lo inmediato: la investigación sólo sirve en la medida en que guía la acción. La teoría es vista como algo demasiado abstracto que no tiene que ver con lo real, es superflua y está destinada sólo a las élites. De esta manera se pretende funcionalizar la teoría, al grado extremo que deviene pragmatismo, empiria y técnica. Pero también se llega a romper la unidad que existe en este conjunto de relaciones, degradando lo teórico. En otras palabras, las versiones dicotómicas actúan y mediatizan los análisis provenientes de concepciones diversas, homogeneizándolas. Nos referimos a cómo los pares público-privado, técnico-político, teórico-práctico, etc., propios de las concepciones liberales, por este camino metodológico, logran imponer sus postulados a otras concepciones que incluso las niegan de entrada.

Las realidades, locales o nacionales, y sus dinámicas imponen los ritmos, los tipos, las hipótesis, los productos y las modalidades a la investigación. Si bien no se niega este tipo de acercamiento, hay que estar conscientes de sus limitaciones y posibilidades; a través de esta propuesta no es posible acercarse a la realidad profunda, por eso tiene su expresión principal en productos dispersos, inestructurados, no acumulativos. La bibliografía lo demuestra de manera clara: la mayor parte de los trabajos son artículos, aproximaciones, informes.

c)Los **paradigmas** son un factor fundamental en la determinación de los temas. Partiendo del hecho que los paradigmas se presentan como organizadores externos de la problemática de la investigación, generando los temas desde el nivel de la teoría y el método (Coraggio, 1987), se puede llegar a plantear que, dada su visión de conjunto, en este nivel es factible rearticular las determinaciones de los temas en base a las relaciones y mediaciones que existen entre el Estado, la coyuntura y los paradigmas.

Sin embargo, la presencia de los paradigmas se realiza en un ámbito de confrontación, en un doble sentido: al interior del propio paradigma y entre paradigmas. Las confrontaciones al interior de los paradigmas se dan no sólo respecto del desarrollo teórico, sino también en cuanto a las técnicas y métodos, encarnados en sus portadores: los investigadores, los burócratas, los promotores, los tecnócratas, etc. El partir de esta constatación nos demuestra que en los paradigmas y sus relaciones existe confrontación y, por tanto, vida, movimiento, desarrollo.

Es importante tener en cuenta la heterogeneidad y lucha que se desarrolla intra e inter paradigmas, no sólo por la búsqueda de coherencia teórico-metodológica, sino también porque buena parte de la bibliografía revisada no hace esta distinción. Evidentemente ello conlleva el peligro de que se trabaje con una tematización proveniente de un paradigma con el cual uno no comulga o, lo que es peor, que por un problema de orden metodológico, las conclusiones a las que se arriben sean tributarias de otro tipo de paradigmas. Es decir, que se investigue un recorte de la realidad que no sea otra cosa que una ficción de la misma. De esta manera, la temática aparece como una temática indiscutida y general, que aparenta neutralidad ideológica.

Es que cada paradigma desarrolla su propio planteamiento, lo cual no significa que se niegue la existencia de ciertos casos o niveles de superposición. Temas propios del marxismo en el campo urbano son la renta de la tierra, el problema de la vivienda, el Estado. De la Escuela de Chicago son la segregación urbana, el habitat o las áreas naturales. De la teoría de la marginalidad; el empleo, la participación y la vivienda. De la teoría de la modernización, la secularización, la cultura urbana, entre otros.

Sin duda, la expresión más extrema de la atomización de la realidad en temas es el empirismo. De allí que el intento por sistematizar la tematización de lo urbano, vaya en el sentido de reconstruir la unidad de análisis de lo urbano y no de reproducir "lo real" tal cual es.

Los problemas que introducen los tres factores señalados, nos presentan la dificultad real de encontrar la unidad de lo urbano. El panorama es aún más complejo si vemos que en relación a estos factores, llamémoslos matrices, interactúan otros que, aunque no son del tipo anterior, pueden hacer inclinar el peso de la tematización hacia uno u otro lado.

d) También las determinaciones que impone el financiamiento a la investigación, sea nacional o internacional, se expresan a través de cualquiera de los tres mecanismos antes mencionados. Sin duda es un mercado en el que la oferta de recursos económicos es la que rige, por lo que el riesgo de caer presa de temáticas provenientes de necesidades exógenas al estado del conocimiento en un determinado país es permanente. En otras palabras, ello puede conducir a dejar de lado los procesos acumulativos según exigencias locales, a perder de vista las temáticas consideradas relevantes, a depender de la circulación de modas, etc. Pero es un mercado también heterogéneo que permite y genera alternativas que pueden ser compartidas.

Existen también factores, llamémosles por lo pronto, subjetivos, que son inherentes a la propia constitución de la comunidad académica. Nos referimos por ejemplo, al desarrollo de las envidias, los personalismos, los dogmatismos, la competencia que hacen que sus portadores busquen la figuración a través de su aparente "estar al día" en los conocimientos o estar en los "temas de punta", o buscar las temáticas "de moda".

En términos disciplinarios, dos han sido las entradas iniciales a lo urbano: por un lado, desde las vertientes "espacialistas", las disciplinas principales serán la geografía y el urbanismo moderno, teniendo en los dos casos por tema principal a la "planificación urbana" y la "concentración". Y, por otro lado, desde las Ciencias Sociales, las disciplinas serán, entre otras, la sociología, antropología, economía y temas relevantes como "la migración", "la vivienda" y "la marginali-

dad". La interdisciplina se consigue cuando las Ciencias Sociales se desarrollan y lo consideran parte de su quehacer.

Es importante señalar que se ha avanzado mucho en el conocimiento. Si bien gran parte de los temas iniciales de la investigación urbana en América Latina aún persisten, ello no puede llevarnos al engaño de que sean obsoletos. La dinámica los ha remozado, la problemática se ha generalizado, es más grave y compleja, pero lo es porque existen nuevas preguntas e hipótesis que comprobar. Son, de alguna manera, viejas temáticas renovadas a través de sus nuevos alcances y significados. Allí están los temas de la concentración, los asentamientos populares, la vivienda, entre otros(21). En la actualidad a estos temas se suman otros nuevos (ecología, niños, lo cotidiano, movimientos urbanos, tecnología) y, lo que es más relevante, se estructuran bajo nuevas formas de articulación que revelan la aproximación a una nueva manera de interpretar el fenómeno.

De allí que en la actualidad las características más destacadas sean, a no dudarlo, la diferencia del énfasis que se pone por país y la multiplicidad de los temas o enfoques para abordar lo urbano. Si originariamente lo urbano fue anatematizado a través de temas como la vivienda o la barriada, propios de la arquitectura y de los arquitectos y urbanistas, hoy se asiste a un verdadero estallamiento temático y disciplinar que ha traído consigo una entrada multivariada de disciplinas y de profesionales, convirtiéndose en un campo donde convergen antropólogos, arquitectos, sociólogos, ingenieros, economistas, abogados. La diferencia está en el énfasis que se pone al momento de buscar la unidad interpretativa, que vendrá dada por el peso que la coyuntura imprima en cada país.

3.3. Los portadores de los paradigmas

No se puede desligar de este primer acercamiento a los paradigmas, el papel desempeñado por las instituciones que producen y difunden este tipo de material.En este caso nos remitimos a los portadores que producen los paradigmas: los investigadores.

El proceso seguido por los portadores de la investigación urbana puede ser sintetizado por el paso del investigador-institucitución a la

instucionalización de la investigación, que en última instancia expresa un proceso de cambio del investigador individual al investigador colectivo(22). Este tránsito tiene su origen en el impulso dado por la tesonera labor desplegada por un grupo de precursores, que logran aunar esfuerzos en distintos países, y por los recursos y demandas surgidas desde algunos aparatos estatales.

Desde los primeros días hasta el presente, el marco institucional de la investigación se ha ampliado y redefinido considerablemente, al punto de que nuevos países, centros, temáticas y corrientes teórico-metodológicas se han hecho presentes. La década de los setentas, primero, y de los ochentas, después, nos muestran una mayor especialización de las instituciones, así como un acercamiento superior hacia las organizaciones populares y diferente hacia los organismos políticos de decisión.

Si bien esta es la tendencia general, no es menos cierto que existen diferencias según la sociedad en particular y el momento al que se refiera. En otras palabras, el desarrollo institucional está en estrecha relación con el tipo de régimen político (dictadura excluyente, incluyente, o democracia), situación de la universidad, peso del país dentro de la coyuntura internacional, desarrollo de las Ciencias Sociales, entre otros.

Así tenemos, por ejemplo, en países donde existe mayor tradición universitaria y su crisis no es tan aguda (México, Colombia), la privatización de los institutos de investigación no se produce con la fuerza con que se presenta, por ejemplo, en Perú, Ecuador, Chile. El carácter que asumen estos centros también está en estrecha relación con las características de la sociedad: en el Perú trabajan más en actividades de promoción; en Colombia en el mundo de la academia universitaria; en México y Argentina en el desarrollo ligado al Estado.

Un elemento importante en la definición del perfil institucional surge del cambio de óptica que asumen los organismos internacionales y multinacionales que prestan financiamiento para actividades de investigación, inversión, transferencia tecnológica, etc, que finalmente se ha traducido en un traslado del apoyo económico inicialmente dirigido a los gobiernos hacia los llamados Organismos No Guberna-

mentales (ONG's). Tal modificación es comprensible en el contexto de la ofensiva descentralizadora que recorre el mundo, sea por los niveles de concentración económico-políticos, ineficiencia burocrática o necesidades de generalización del mercado. Si bien este hecho ha ampliado el ámbito institucional, no se puede negar que lo ha hecho sobre la base de que "cada oferta crea su demanda".

Este proceso que privatiza la investigación, se hace ostensible desde los ochentas, coincidente con los procesos de redemocratización que vive la subregión, apoyado por una actitud deliberada de algunas agencias multilaterales e internacionales de financiamiento que, siguiendo las críticas liberales o neoliberales al Estado, o propugnando la necesidad de fortalecer la sociedad civil, han impulsado su actividad en esta línea. Si bien esta es una estrategia de tipo general, no se puede negar que las agencias internacionales de financiamiento tienen políticas diversificadas relativamente explícitas para el apoyo a la investigación, lo que ha permitido la diversificación institucional y el amplir el mercado internacional de financiamiento.

Así se tienen organismos internacionales que ponen énfasis en aspectos geopolíticos (unos países sobre otros), en ciertos actores sociales (grupos políticos, sociales), en temas particulares (mujer, estrategias de sobrevivencia), en estilos de trabajo (acción,investigación, desarrollo), en tipos de instituciones (privadas, estatales, universitarias), en coyunturas (auge o crisis, predominio de una posición política), etc.

Sea como fuere, lo cierto es que en la actualidad se observa un proceso de crecimiento, de fortalecimiento y de integración de los centros de investigación urbana, que tiende a romper con los localismos a través de propuestas que superan la antigua presencia del "contacto personal" por el institucional, que ha permitido caminar con mayor continuidad, sistematicidad y acumulación. Allí se inscriben las tareas de colaboración bilateral (canjes, estudios comparativos), multilateral (grupos de trabajo, redes, publicaciones, discusiones) e institucional (CLACSO, PISPAL, CEAAL, ALAHUA), así como los mecanismos para socializar conocimientos (redes de informática), enfrentar la crisis económica (proyectos colaborativos) y fortalecer los lazos de cooperación a todo nivel.

La virtud de estas redes estriba en el hecho de que han sido formadas desde la base del trabajo y como respuesta a la necesidad de buscar mayores productos académicos. Resultado de esto, en la actualidad se puede hablar de la existencia de una comunidad académica relativamente consolidada en el campo, con más identidades de las que uno comúnmente se puede imaginar y con mejores posibilidades para cuestionar los chauvinismos, localismos y xenofobias que impiden los necesarios procesos de globalización y generalización.

4. CONCLUSIONES

Con el objeto de cerrar este estudio introductorio, conviene señalar algunos aspectos relevantes que tienden más que a concluir, a abrir ciertos niveles de la discusión. El orden de presentación y de relación son más bien parte de la lectura que deberá hacerse.

4.1. La diversidad

El desarrollo de la investigación urbana en América Latina se caracteriza por su elevado nivel de productividad y por el desigual ritmo de evolución por país y región. Este nivel de diversidad tiene un alto grado de transnacionalización y unidad. En su trayecto se pueden reconocer cinco períodos, a saber: el de los **antecedentes,** que iría desde los años treinta hasta la década del sesenta; el de **fundación** del campo, que comprende a la década de los sesentas; el de la **institucionalizacion,** característica propia de la década del setenta; y el del **repensar la investigación,** hasta la actualidad.

4.2. Los paradigmas

A estas alturas del conocimiento, sobre la "cuestiòn urbana", es muy poca la gente que niega la crisis de los paradigmas que buscan su explicación. Es una crisis que se realiza en un ámbito de confrontación y por tanto tiene movimiento y desarrollo.

El planteamiento que se formula implica reconocer el estado de crisis en el que se encuentra la teoría, y aceptar, primero, su carácter

dialéctico (está viva y por tanto mutable); segundo que es conflictiva, contradictoria y, tercero, que es necesario desarrollarla. Para ello se debe producir nueva información empírica bajo nuevos sistemas de clasificación teórica. Pero también una teoría que, a la par que interpreta los procesos pueda ser protagonista directa de la organización de un futuro deseado.

Estamos en un momento en que la investigación urbana debe recuperar "lo real" a través de revalorizar la teoría; en que debemos sobreponernos a las modas, a la atomización temática extrema y recuperar el sentido de la teoría mediante la reconstitución del campo que nos interesa. Es decir, definir la unidad de lo urbano y discutir metodológicamente el proceso de tematización deseado. Estas discusiones teóricas son imprescindibles e importantes para el desarrollo de la teoría, lo cual no significa desconocer los procesos reales particulares.

4.3. La temporalidad

En estrecha relación con los paradigmas, está la forma de relación que establece el investigador con lo real, primando en ésta la coyuntura (lo inmediato), bajo la modalidad del investigador-cronista. La práctica generalizada de investigación, ha conducido a que seamos exclusivamente opositores y críticos de hechos; en pensandores del pasado y no en constructores de un futuro deseado. Poco hemos estudiado lo real desde el futuro, porque la razón de ser de nuestras investigaciones ha sido principalmente la denuncia, la reivindicación o la crítica.

En otras palabras, la investigación desarrollada ha privilegiado los estudios del pasado, faltando incorporar un nuevo tiempo en la investigación: el futuro. De alguna manera nos hemos convertido en cronistas de hechos sucedidos o, siguiendo a Allou (1987), la investigación no puede reducirse a una lógica elaborada ex post, tanto respecto a los balances (el sentido crítico no debe esperar a un resultado) como al devenir de los propios hechos, sino también a una opción ex ante que determine su necesidad y alcance.

4.4. La crisis.

La crisis urbana de nuestras ciudades es mayor, porque tenemos una crisis de las ideas para salir de la situación que experimentan las urbes latinoamericanas. Es una crisis respecto de los conceptos que la definen pero, por sobre todo, de la carencia de alternativas. No hay idea de futuro ni en las propuestas de planificaciòn y peor en el análisis urbano de la ciudad latinoamericana. No existe utopía de ciudad(23).

Es decir que la crisis urbana es más clara ante la ausencia de utopías: no sabemos qué tipo de ciudad queremos alcanzar aunque, por lo pronto, sólo estemos en capacidad de afirmar que se requiere de un nuevo proyecto o modelo de ciudad, de la construcción de una utopía urbana. Y decimos que es más grave la crisis urbana porque si partimos de su raíz griega -que significa un momento de decisión, un momento de cambio- veremos que no se conoce la dirección y las características de su salida. De allí que crisis y utopía sean, entonces, conceptos pares.

Para ello se deberá tomar en cuenta, tal como indica Pradilla (1987), el contexto en términos de que "Habiendo iniciado su desarrollo durante la fase expansiva de la economía, la investigación urbana crítica ponía énfasis en los problemas generados por por el **desarrollo capitalista** y, para ello, se apoyaba fundamentalmente en los aspectos de la teoría que explican la reproducción y acumulación del capital. En la fase actual, la persistencia de la crisis y las modificaciones estructurales que genera, hacen que el énfasis deba ser puesto en aquellos elementos de la teoría que nos permiten explicar la otra cara del capitalismo: **su crisis.**"

4.5. Los vacios

El proceso de conocimiento de la ciudad latinoamericana no sólo que se ha profundizado sino que también se ha generalizado. Prueba de ello es el "estallamiento temático", la presencia de nuevas disciplinas y corrientes metodológicas y el estudio de ciudades de distinto porte y de distintos países.

Sin embargo, en términos temáticos, quedan huecos y vacíos que deja el conocimiento. De igual manera existen temas poco desarrollados e inexplorados. A manera de ejemplo se pueden señalar: la comprensión de la importancia de la cultura o culturas urbanas, la historia en la construcción y la administración de las ciudades, la búsqueda de tecnologías acordes con las posibilidades de nuestros países entre otros. La investigación también se inclinó al análisis de las grandes aglomeraciones, como si lo urbano estuviera determinado por un tamaño definido arbitrariamente. En este sentido y más recientemente, comenzó un interés por comprender el rol de los centros intermedios y pequeños en el desarrollo, lo que llevó a analisis mejores sobre la relación entre sistemas productivos a escala microregional con los procesos de cambio social.

4.6. La institucionalidad

El proceso de institucionalización de la investigación urbana ha sido importante y significativo. Debe ser fortalecido. Así como en esta ocasión se ha estudiado los productos de la investigación, en el futuro se deberá continuar con el estudio de sus productores y consumidores. Para su fortalecimiento es necesario una mayor articulación interinstitucional que rompa con el aislamiento aún dominante, con la escasa difusión de los resultados, con las visiones localistas, entre otros. Pero también un mejor vínculo con otros portadores del conocimiento, como los tecnócratas o los políticos; lo cual nos conduce a discutir mejores mecanismos y relaciones para la devolución de conocimientos.

En esa perspectiva, lo que se está planteando es la necesidad de reflexionar respecto del estatus político del investigador, de la mejor relación entre el investigador y la política, y entre la investigación y la política. El repensar lo político es una condición sine qua non de la posibilidad de repensar la investigación y el rol socialmente orgánico del investigador.

4.7. La precariedad de recursos.

Sin duda que la escasez de recursos a todo nivel es uno los aspectos

que impiden mantener una mayor tradición investigativa, un proceso de acumulación significativo, una política de investigación, independencia académica, dispersión temática, etc. De allí que la lucha por los recursos no sólo sea por la supervivencia o reproducción de la "comunidad académica" sino, y fundamentalmente por el avance del conocimiento. Es muy poco lo que se puede avanzar con la crisis universitaria, con la dependencia tecnológica, con la restricción económica para la investigación, etc. Más aún si persisten aquellas visiones pragmáticas que califican a la investigación como un ejercicio interesante pero sin una utilidad real.

NOTAS

1 El seminario tuvo el apoyo de: Bureau de Cooperation Scientifique el Technique (Embajada de Francia en Venezuela), Centro Internacional para el Desarrollo CIID) Centro de Investigaciones CIUDAD, Comisión de Desarrollo Urbano de CLACSO, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Comunidades Europeas (CE), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), International Institute Of Environmental Development (IIED-AL), Inter Urba Tiers-Monde, ORSTOM.

2 El seminario se realizó en Quito-Ecuador, entre el 7 y 11 de septiembre de 1987, bajo la organización del Centro de Investigaciones CIUDAD y el auspicio de multiplies entidades nacionales e internacionales. Participaron más de treinta prestigiosos investigadores urbanos.

3 Es interesante resaltar que desde el principio, la definición de la problemática urbana es portadora de un contenido de cambio social. Quijano (1968), lo remarca cuando señala: "Se trata de un fenémeno multidimensional, que es una de las expresiones mayores del proceso de cambio de nuestras sociedades." Ahora estamos en condiciones de afirmar que no sólo es una de las expresiones, sino también una de las causas del cambio social y, por tanto, una dimensión que contiene una posición ideológica.

4 Nos referimos, por ejemplo, a aquellas concepciones que reducen lo espacial a lo social por la vía de la "teoría del reflejo" (estructuralismos). No sólo que muestran un tipo de análisis unicausal, sino que también han producido una suerte de postergación o de puesta en segundo término de la problemática urbana. Pero también a aquellas empíricas que hacen tabla raza de los proceso históricos, homogenizando el tiempo y el espacio (ecológico-demográficas).

5 "La emergencia de los paros cívicos provocó inicialmente un desconcierto dentro de los analistas políticos ortodoxos, al punto de que buscaron asimilarlos a las luchas propiamente obreras, incluso sindicales, probablemente para cobijar-

los bajo los criterios tradicionales de legitimidad revolucionaria". (Jaramillo, 1986,275)

6 Por ejemplo, los procesos urbanos en el contexto de la guerra o el papel del espacio en la guerra, la conformación de un nuevo sistema de asentamientos humanos sobre la base de la emergencia de una nueva hegemonía popular, etc. (Martínez,1986,332).

7 No puede dejar de preocuparnos las propuestas de reforma urbana, la política de vivienda, la dotación de los servicios colectivos, la configuración regional del territorio (Hardoy, Acosta, 1977).

8 En su ponencia Coraggio va más allá cuando señala: "Debemos admitir, aunque sea como hipótesis plausible, que existe mayor unidad entre nuestros países, y entre el centro y la periferia, de lo que queríamos admitir en ésta época de regreso a la búsqueda de lo único, de lo "auténtico", de las identidades."

9 Nos referímos a lo que Matthew (1988) caracterizara como la época de las dicotomías, que tantos problemas generó.

10 Es que la urbanización fue entendida principalmente por las migraciones rural-urbanas y por la inserción, con características particulares, de los migrantes en la ciudad. En ésta, los problemas centrales se multiplican, siendo la anarquía urbana el signo general, y la presencia de nuevos barrios con precarias condiciones de vida, su aspecto particular central. Frente a ellos aparece la planificación urbana como la solución estructural junto con las teorías de la acción social como la alternativa individual. De esta manera, la planificación y la marginalidad aparecen como dos caras de la misma moneda: mientras las teorías desarrollistas y modernizadoras conciben a la planificación regional y urbana como las panaceas, la marginalidad se convierte en su visión pesimista.

11 Se recomienda revisar la ponencia sobre México, donde se detallan autores tales como: Hansen (1934), Lemert (1936, 1941, 1947), Redfield (1944 y 1947), Hayner (1944, 1948, 1964), Humprey (1948 y 1953), Dotson y Dotson (1954 y 1957), Lewis (1957, 1959, 1961).

12 Licia Valladares en su ponencia nos muestra que desde los años cuarenta, en Brasil, hay influencia francesa: primero en la formación de la primera generación de geógrafos nacionales y en el desarrollo de estudios sobre un gran número de ciudades. Luego, el Congreso Internacional de Geografía de 1956 aporta nuevos representantes de la escuela francesa de Geografía que estaban desarrollando ideas y métodos de trabajo sobre redes urbanas. Y, finalmente, en los años 70 se tiene el aporte de los trabajos de los geógrafos angloamericanos y nuevamente, de los franceses.

13 Sin duda que estas dos entidades a través de sus constantes reuniones, foros, revistas y publicaciones, lograron dar un paso adicional a la **globalización** que se desarrolló en el período anterior: la **generalización.**

14 No hay que olvidarse que en la década del cincuenta, desde el marco institucional de la CEPAL se difunde la Teoría del Desarrollo, como la alternativa a los problemas, en este caso, urbanos, encuadrada dentro de lo que, en aquella época consideraron como soluciones: la planificación urbana, los polos de desarrollo, la industrialización sustitutiva entre otras.

15 Allí radica la explicación del aparecimiento del "tema de las utopías" en este período, no sólo referidas a lo general sino también a ámbitos específicos dentro de lo urbano.

16 La obtención de resultados similares, a pesar de provenir de distintos marcos teóricos, se explica por el "método de la sumatoria", que consiste en añadir una "explicación estructural", dependentista o sociológica, a la concepción ecológica-demográfica.

17 "La elevada dinámica poblacional de las ciudades intermedias, cuyas tasas de crecimiento superan a las de las dos ciudades mayores en todos los intervalos censales, muestra claramente una **tendencia contraria a la dominante en América Latina.** En efecto, los estudios sobre el tema evidencian un importante aumento de la relación de primacía metropolitana operada en América Latina entre 1950 y 1975. En el país, por el contrario, luego de un extenso período de consolidación de la primacía de Guayaquil y Quito, iniciado durante el auge cacaotero (1860-1920), se estaría dando un proceso según el cual la dinámica de las ciudades intermedias supera a la de las metrópolis." (Larrea, 1986, 99). El subrayado es nuestro.

18 "No obstante, **a diferencia de otros casos en América Latina,** este crecimiento urbano no ha sido '**macrocefálico**', es decir, no se ha concentrado en una sola ciudad, sino que se ha distribuido en el eje económico que cubre la franja central este-oeste del país, compuesto por las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Por otra parte, estos crecimientos están interiormente asociados con las características socio regionales de cada departamento, existiendo una gran interdependencia entre ellas." (Calderón, F. 1984, 20). El subrayado es nuestro.

19 "**A diferencia de otros países latinoamericanos** que exhiben una fuerte predominancia de un foco de actividad y de concentración de población, la llamada macrocefalia urbana, que ha llegado a señalarse como un rasgo característico de la urbanización en el subcontinente, el panorama que se observa en Colombia es bien distinto: la capital, Bogotá reúne solamente una porción moderada de población y de la actividad económica, y existe un escalonamiento de ciudades de jerarquía que parece acercarse a lo que ciertos teóricos del urbanismo consideran una red urbana "normal", o "equilibrada", con todo lo problemáticas que pueden ser estas nociones." (Jaramillo, S. 1987, 18). El subrayado es nuestro.

20 "El término dispersos, por tanto, no es una categoría de análisis de determinada lógica de asentamientos, sólo intenta ser una noción descriptiva que diferencia en el paisaje lo agrupado de lo no concentrado con fines colonialistas. El término dispersos es una caracterización en negativo, una forma ideológica de percibir una realidad distinta a la tradición española, y que desean modificar a ima-

gen y semejanza suya. Es una forma de señalar "lo que no son", pero jamás una caracterización positiva de sus lógicas de asentamiento."(Ramón, G. 1987).

21 Rodríguez, en su ponencia, se formula para Santiago la pregunta de si hay nuevos temas, nuevos problemas o si son los mismos potenciados. Introduce también el factor personal del investigador cuando incluso se cuestiona si se les cambió la vida en el período en que reflexiona.

22 Esta afirmación, en el doble sentido que encierra: como proceso de institucionalización y como escencia social del conocimiento, tanto en su producción como destino final, lo cual nos conduce a negar la existencia del investigador individual y a afirmar, en cambio, la de un colectivo (comunidad académica).

23 A diferencia de la problemática del sector agrícola, donde de alguna manera se avisoran planteamientos alternativos (reforma agraria, desarrollo agrario, etc.), en lo urbano ello no acontece: a lo sumo las soluciones se inscriben dentro de planteamientos exclusivamente redistributivos de los servicios, equipamientos, suelo, etc. tendientes a solventar lo que se ha llegado definir como eje del problema: los déficits. No se puede desconocer que desde hace no mucho tiempo se tienen dos líneas de reflexión que tieden a llenar este vacío: por la vía de la descentralización una y de las consignas, tales como, de "la ciudad democrática", del "derecho a la ciudad", de la "ciudad para todos", entre otros.

MEDIO SIGLO DE INVESTIGACION URBANO-REGIONAL EN MEXICO *

Gustavo Garza
Erika Aguilar
El Colegio de México

No siendo ciencia, lo urbano-regional es un fenómeno abordado desde diversas disciplinas de las Ciencias Sociales, y aún, de las exactas. En este sentido se habla comúnmente de economía urbana, historia urbana, sociología urbana, antropología urbana, econometría urbana, geografía urbana, etc. Adicionalmente, cada una de estas disciplinas subdivide los procesos espaciales intentando construir una concepción totalizadora de este objeto científico. La economía urbana, por ejemplo, distingue entre microeconomía y macroeconomía urbana. En la microeconomía urbana se estudia el comportamiento de los mercados y sus agentes en todos los aspectos asociados a la escena urbana: localización industrial, mercado de la tierra, vivienda, transporte, el mercado de trabajo, etc. La macroeconomía urbana estudia las variables macroeconómicas relacionadas con el crecimiento económico

* Para la realización de este documento se consideraron 333 fichas bibliográficas que, en su mayoría, están citadas a lo largo del trabajo. Por razones de espacio, en la bibliografía final sólo se incluyen siete referencias que constituyen inventarios de la investigación urbano-regional en México realizados en diferentes épocas, pero que incluyen prácticamente todas las fichas bibliográficas citadas.

urbano, tales como el ingreso gasto, recursos naturales, interrelaciones campo-ciudad e interurbanas, finanzas locales, el papel del sector público, el proceso de urbanización, etc.

No se conoce ningún intento de sistematizar jerárquicamente los diferentes componentes que constituyen el todo de la realidad urbano-regional desde enfoques marxistas, pero en forma preliminar se podrían sugerir las siguientes grandes divisiones: i) Estructura de la ciudad; ii) estructura del espacio territorial; y, iii) forma de las relaciones campo-ciudad. En estos tres niveles se podrían situar las relaciones sociales que, articuladas con el medio natural producen las formas de organización del espacio.

Cualquiera que sea la disciplina considerada, se tendría que agregar que, dentro de la diversidad de clases en que se ha dividido el proceso de investigación según metodología, fuentes de información, propósitos del investigador, etc., se pueden presentar dos tipos generales de investigación: i) de diagnóstico y, ii) analítica. La investigación de diagnóstico persigue desentrañar la naturaleza de un fenómeno determinado y la generación de información es uno de sus propósitos inmediatos. La analítica, por su parte, intenta explicar el fenómeno, utilizando para ello diferentes métodos científicos como, por ejemplo, el positivismo, estructuralismo, el dialéctico-materialista, funcionalismo, etc.

En el marco de las anteriores consideraciones, el objetivo de este trabajo es más bien modesto y sólo pretende realizar un diagnóstico del desarrollo de la investigación urbano-regional en México en el período 1934-1987, esto es, desde que se estabiliza el país después de la revolución de 1910, hasta nuestros días. Se realizará una evaluación de las investigaciones realizadas agrupándolas por las principales disciplinas a las que pertenecen, así como la temática específica que tratan y, en especial, en el ámbito denominado "estructura urbana" de las anteriores consideraciones. El análisis se divide en los subperíodos de 1934-1960, 1960-1969 y 1969-1987 y, al final se presenta la situación de las instituciones encargadas de la formación de recursos

humanos en la especialidad. A guisa de conclusiones se incluyen algunas reflexiones preliminares sobre las perspectivas y alcances de la investigación urbano-regional, así como sobre los aportes y el instrumental teórico-metodológico prevaleciente, en espera de realizar posteriormente un análisis del estado actual de la investigación urbano-regional en México desde este último punto de vista.

1. LO URBANO-REGIONAL COMO ECOLOGIA HUMANA: 1934-1960.

Las modificaciones en la estructura productiva de México entre 1934-1960 y el rápido crecimiento de su población, tuvieron un impacto directo en su proceso de urbanización. En 1930, México tenía una población total de 16.5 millones, de los cuales 17.5% vivía en las 45 ciudades existentes -localidades de 15 mil y más habitantes- y 82.5% en el sector rural. Treinta años después, en 1960, la población se había más que duplicado siendo de 34.9 millones dé habitantes divididos en 36.6% urbanos y 63.4% rurales. El número de ciudades casi se triplicó y en 1960, el sistema urbano mexicano quedó constituido por 123 ciudades. Dentro de este conjunto de ciudades destaca la ciudad de México que, teniendo 1.0 millones de habitantes en 1930, casi quintuplica su tamaño y alcanza 4.9 millones en 1960 conformando un sistema urbano altamente "preeminente".

En este contexto general se desarrolló la investigación urbano-regional del período 1934-1960 que a continuación se describe en forma por demás esquemática dadas las fuertes limitaciones de espacio de este documento.

1.1. Sociología y antropología urbana.

Los estudios sociológicos y antropológicos realizados en este período se inscriben en lo que se conoce como **ecología humana**, tema al que conceden gran importancia investigadores norteamericanos (sociólogos, geógrafos y antropólogos), en contraste con los mexicanos que se ocuparon brevemente del tema en la década de los cincuentas. Se

tienen en primer lugar los trabajos de Hansen (1934), en los que describe y analiza la ciudad de Mérida; los de Lemert y Lemert sobre Acapulco (1936) y Lemert sobre la ciudad de Iguala (1936).

Redfield, en segundo lugar, realiza algunos estudios sobre zonas rurales y urbanas (publicados en 1944 y 1947) en Yucatán y Tepoztlán que los conducen a plantear las diferencias entre lo "folk" y lo "urbano" y el "continum rural-urbano", teoría de gran influencia en la sociología urbana funcionalista. En la década de los cuarentas, Lemert continua sus estudios sobre las ciudades de Guadalajara (1941) y Oaxaca (1947), al tiempo que Hayner publicaba sobre la estratificación física y social en las ciudades de Oaxaca y México (1944, 1948a, 1948b, 1964) y Humprey estudiaba la estratificación social y la familia en la ciudad mexicana (1948 y 1953).

Por otro lado, los autores Dotson y Dotson (1954, 1957) cuestionaron la aplicabilidad de la teoría de los anillos concéntricos de Burguess con la evidencia empírica que arrojaron sus estudios sobre las ciudades de Guadalajara, México y Saltillo; de igual forma, pero con una visión antropológica, O. Lewis (1957, 1959, 1961) intenta refutar el planteamiento de Redfield sobre el "continum rural-urbano" con sus estudios sobre la adaptación y organización social y cultural de los pobres en la ciudad de México.

Los estudios realizados por investigadores mexicanos sobre problemas urbanos en forma menos sistemática y más dispersa se sustentaron teóricamente, en muchos casos, en la Escuela de Chicago. Por ejemplo, los de carácter teórico realizados por Mendieta y Nuñez (1956) y Uribe y Villegas (1956) o bien los trabajos empíricos de Benítez Z. (1956); Martínez Ríos (1956); Ruiz Castañeda (1956); Luna Méndez (1956) y Alvarez Lezama (1956) que buscaban definir la realidad urbana.

1.2. Geografía económica y regionalización.

Los estudios sobre la regionalización del país, elaborados por el sector público con el fin de recopilar información para el logro de objetivos de política, aún cuando en su mayoría no consideran las desigualdades regionales, podemos encontrarlos en todo el período. Así, son notables las regionalizaciones de la Secretaría de Agricultura (1936) por ser el primer intento de dividir al país en regiones agrícolas, y la de A. Patiño (1946) por ser la primera regionalización económica con fines de desarrollo agropecuario. En 1959, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes elaboró una regionalización que agrupa los 2 349 municipios del país en 171 zonas y éstas en 5 regiones.

Se realizaron otras regionalizaciones por parte del sector público que sería largo detallar, pero destaca la elaborada por la Dirección General de Estadística y que agrupa en entidades federativas para presentar y analizar datos censales. Sobresale asimismo la regionalización de Zamora Millán (1955,1958, 1959a, 1959b) en la que destacó el importante papel de los factores de polarización en el análisis regional identificando 16 zonas de concentración económica conforme a la teoría de Losch.

1.3. La dimensión económico-demográfica.

Por otro lado, tenemos una serie de estudios puntuales, realizados en torno a aspectos demográficos o económico-sectoriales, a nivel regional. Entre los de carácter demográfico se encuentran el de Burnright (1956) sobre diferenciales de fecundidad urbano-rural, y el de Whetten y Burnright (1958) sobre la migración rural-urbana en México.

Existen otros a nivel nacional, pero que incluyen aspectos demográficos regionales como los de Ducoff (1960), Durán (1955) y los de Loyo (19351960) entre los más destacados. En los estudios económico-

sectoriales es importante hacer referencia al realizado por Whetten (1948) sobre el desigual desarrollo de los estados en México.

1.4. Proyectos urbanísticos.

Cabría únicamente mencionar las investigaciones aplicadas realizadas para apoyar trabajos de tipo urbanístico de importancia por su gran magnitud, tales como el diseño de ciudad Satélite por el Arq. Pani (1957) para atender la demanda de terrenos urbanizados; la planeación del conjunto Nonoalco-Tlatelolco en el Distrito Federal con una capacidad para más de 75 mil personas; y, la construcción de Ciudad Sahagún, primera ciudad industrial del país creada con el objeto de descentralizar dicha actividad. Los estudios de orientación arquitectónica no son muy abundantes pero en su momento histórico sobresalen ampliamente por ser estudios aplicados que "cristalizan" en la estructura urbana.

1.5. Estructura urbano-regional.

a. Localización industrial y concentración en la ciudad de México. Es importante mencionar la investigación de Romero Kolbeck y Urquidi (1952) como una de las primeras que aborda el problema de la localización industrial en México enfatizando la importancia de la exención fiscal para atraer industrias al D.F., lo que motivó la derogación del subsidio por parte de las autoridades.

Infortunadamente, esta medida junto con la prohibición de construir fraccionamientos en el D.F. por parte del regente Ernesto P. Uruchurtu, extendió el ámbito de concentración territorial de la Cd. de México hasta los municipios del Estado de México que la circundan (lo que actualmente forma parte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México).

Otro trabajo importante en esta línea, fue el de E. López Malo (1960) en el que analiza los factores de localización industrial en México,

señalando la importancia de la descentralización industrial como factor propiciatorio del desarrollo regional.

Por otro lado, se elaboraron una serie de trabajos sueltos en torno a las consecuencias del crecimiento demográfico de la ciudad de México provocado por el proceso de concentración industrial que generaba el modelo de desarrollo económico como los de Alvarez y Lezama (1956), de Gómez Mayorga (1957) que sostiene la idea de que la Cd. de México es una "parásita" de la economía nacional; o bien el trabajo de E. Flores (1959) en el que intenta identificar y explicar los factores económicos que dan lugar al crecimiento de la Cd. de México oponiéndose a la tesis de Gómez Mayorga.

b. El problema de la vivienda. En el sector público, el Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas (1949, 1952) realizó importantes estudios sobre el problema de la vivienda marginal. Pocos años después (1954) el Instituto Nacional de la Vivienda realizaría, con un grupo de investigadores, importantes estudios que contribuyeron a la investigación de este problema y entre los que se publicaron están: "Colonias Populares" (1958a), "Herradura de Tugurios", en el D.F. (1958c); "Tacubaya" (1958d) y "Una Ciudad Perdida" (1958b). Desafortunadamente (por la calidad de los trabajos), la desintegración del grupo y algunos otros factores desembocaron en la desaparición de la institución, que fue sustituída en 1971 por el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y la Vivienda Popular (INDECO).

En síntesis, se puede afirmar que la investigación urbano-regional, fue reducida, poco sistemática y muy puntual. Esto parcializó la visión de la realidad urbano-regional del país impidiendo reconocer los factores socioeconómicos que le confieren su dinámica. Sin embargo, los estudios realizados por Flores, López Malo, Zamora Millán y otros pueden considerarse como de transición ya que marcaron la pauta, junto con otros factores de orden coyuntural, para que la investigación urbano-regional cobrara importancia en México.

2. LO URBANO-REGIONAL EN EL PROCESO GLOBAL DE DESARROLLO: 1960 - 1969.

Entre 1960-1970, la población total del país aumentó de 34.9 a 49.0 millones de personas, constituyendo la población urbana 44.9% del total en el año de 1970. En este decenio surgieron 55 nuevas ciudades por lo que el sistema urbano nacional quedó constituido por 178 localidades. No obstante este acelerado proceso de urbanización, la población rural se elevó a 27.0 millones de personas y los programas regionales para el campesino continuaron teniendo gran importancia.

En este período ocurren tres sucesos que promovieron la investigación urbano-regional en México: i) Los planteamientos de la CEPAL en torno al desarrollo socioeconómico de América Latina, la Alianza para el Progreso y los inicios de estabilización de la revolución cubana; ii) el rechazo de las visiones arquitectónicas de los fenómenos urbanos y su conceptualización dentro del proceso global de desarrollo; y, iii) el desarrollo de las teorías de la marginalidad y la modernización como nuevos marcos de análisis.

Los factores mencionados influyen durante este período en la multiplicación de investigadores e investigaciones sobre el tema, justificando la consolidación o surgimiento de centros de investigación con algún grado de especialización. Asimismo, se inicia en el sector público un interés por la planificación urbano-regional que, sin embargo, en este período queda en el nivel de diagnósticos parciales de corte meramente urbanístico y demográfico.

2.1. Sociología y antropología urbana.

La investigación urbano-regional de carácter sociológico o antropológico mantiene en este período, su orientación funcionalista, aunque se revitaliza bajo la influencia de las teorías de la marginalidad y la modernización. En esta línea se encuentra el trabajo realizado por los antropólogos norteamericanos Young y Young (1960 y 1962) sobre ciudad Sahagún, donde analizaron aspectos de su situación y desarrollo,

principalmente el impacto de la industrialización en una zona pobre como la que rodea a este primer "new town" mexicano.

En el decenio destacan las aportaciones de O. Lewis (1960-1965) con sus reveladores estudios sobre la cultura de la pobreza y de González Casanova (1965) que, a través del análisis de las relaciones de dominación existentes entre grupos urbanos y grupos étnicos indígenas en regiones atrasadas del país, construye su concepto de "colonialismo interno".

Por otro lado, un equipo de antropólogos, sociólogos y psicológos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS, 1965), estudió el problema de la vivienda en once ciudades del país mediante información recabada de encuestas y utilizando una subdivisión interna de las ciudades en zonas homogéneas de acuerdo a la calidad de la vivienda. Esta estratificación socioeconómica fue aplicada en investigaciones posteriores entre las que destaca una sobre la migración, la estructura social ocupacional y la movilidad en la ciudad de México (Muñoz, de Oliveira y Stern, 1977).

2.2. Geografía económica y regionalización.

Los pocos trabajos de carácter geográfico elaborados en este período se detienen más en la geografía regional del país, que en aspectos de geografía urbana, campo poco explorado hasta la fecha.

Destaca el trabajo de McGee (1963), por ser de los primeros en aplicar el análisis factorial en la caracterización de las desigualdades regionales en México y el del geógrafo francés Claude Bataillon (1969) sobre las regiones económicas del país (veáse Unikel y Lavell, 1979:17).

El trabajo de Bassols Batalla (1967) inicia una era en la geografía regional en el país, ya que su regionalización incorpora información a nivel municipal "**reduciendo así las inconsistencias en cuanto a niveles de homogeneidad de las regiones identificadas, claramente**

apreciables en las regiones que se habían elaborado con base en información estatal" (Unikel y Lavell, 1979:197).

Dentro de esta línea se puede incluir el trabajo clásico en la materia de L. Yates (1961) sobre los desequilibrios y el desarrollo regional en México. Respecto a regionalizaciones de otro tipo, es importante destacar las que se fundamentaron en los niveles de desarrollo socioeconómico y en los cambios históricos de éstos en las regiones del país, (Stern, 1967, 1973; Mendoza Berrueto, 1969; Unikel y Victoria, 1970; Appendini de, et.al, 1972 y Morelos,1973).

2.3. Estudios demográfico-ecológicos.

La investigación demográfico-ecológica, se inició con los estudios sobre las migraciones rural-urbanas, la primacía urbana y los subsistemas urbanos. Entre las primeras que se realizaron destaca con mucho la tesis doctoral de H. Browning (1962), de gran trascendencia por el impulso que dió a la elaboración de trabajos en esta línea. Dentro de éstos, se puede mencionar el de Burnright (1961) sobre migración rural-urbana; Benítez (1962) y Gutiérrez McGregor (1964-1965) sobre el crecimiento y distribución de la población; y Unikel (1962-1964) sobre el proceso de metropolización del país.

En 1966, la investigación en esta especialidad empezó a sistematizarse con el proyecto sobre el proceso de urbanización de México que realizó un grupo de investigadores bajo la coordinación de Luis Unikel, en la que se analizó la evolución del desarrollo urbano de México desde principios del siglo XX y que salío a la luz años más tarde (Unikel, Ruiz Chiapetto y Garza, 1976).

Destacan, además, los trabajos relacionados con los aspectos cuantitativos de la migración rural-urbana (Cabrera, 1967, 1969, 1970 y 1971), de Stevens (1968); Tabah y Cosío (1970). Asimismo es importante mencionar el interés que se mantiene en torno al desarrollo de otras ciudades y regiones del país, particularmente el Noreste. Así tenemos

los realizados por el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León en colaboración con investigadores de la Universidad de Texas (Balán 1967, 1968; Browning y Feindt 1968, 1969, 1971 y 1972; Universidad Autónoma de Nuevo León, 1967; Centro de Investigaciones Económicas de la U.A.N.L., 1964, 1968; Puente Leyva, 1969), sobre el desarrollo socioeconómico de la ciudad de Monterrey y su región, las características socioeconómicas de los migrantes, etc. y que marcarían la pauta para otros estudios que se elaborarían posteriormente sobre la ciudad de México.

2.4. Planificación urbano regional.

Durante los primeros años de este período, se manifiesta una creciente preocupación del sector público por la problemática urbano-regional, misma que tiende a decrecer a partir de la segunda mitad de los sesentas para cobrar de nuevo importancia en la siguiente década.

Hasta entonces, sólo el Programa de Cuencas Hidrológicas había sido objeto de un análisis crítico por parte de algunos investigadores (De la Peña, 1960; Ceceña Jr., 1964 y Bassols Batalla, 1963) que señalaban la deficiente articulación de la planificación regional al contexto nacional. Posteriormente se suceden una serie de estudios urbanos y regionales por parte del sector público con el objeto de coordinar las acciones de los distintos niveles de gobierno (federal, estatal y municipal). Entre estos se puede mencionar los que la Secretaría del Patrimonio Nacional elaboró (1964, 1966) sobre normas urbanísticas y los de la Comisión Hidrológica del Valle de México (dependiente de Secretaría de Recursos Hidráulicos) que realizó 35 estudios con el fin de formular un Plan Hidráulico del Valle de México y un Plan Regional para esa zona. Por otra parte, el Gobierno del Estado de México creó a fines de los sesenta el Instituto de Acción Urbana e Integración Social que realizó estudios urbanos y regionales, en particular sobre su parte metropolitana, (Véase Unikel y Lavell, 1979: 200 y 206).

2.5. Estructura urbano-regional.

a. Localización industrial y desarrollo regional. En el período se sistematiza y profundiza más la investigación sobre localización industrial incorporando nuevas técnicas de análisis espacial de escasa aplicación anterior en el país (cocientes de localización, índices de diversificación, análisis "shift and share", etc.).

Entre los proyectos sobre el desarrollo regional, son importantes las contribuciones de Barkin y King, (1970); Barkin,(1969 y 1972); Carrillo Arronte, (1969) y Sistema de Bancos de Comercio (1968 y 1970). El trabajo de Barkin y King es un análisis crítico del impacto de los programas gubernamentales de cuencas hidrológicas en las regiones afectadas, particularmente la del río Tepalcatepec; este estudio complementa el realizado anteriormente por Poleman (1964) sobre el río Papaloapan y sirve de base al trabajo realizado posteriormente por Barkin (1972) sobre la concentración del ingreso y el desarrollo regional en Tepalcatepec. La principal aportación de este último es el cuestionamiento a un "desarrollo regional" que beneficia a unos cuantos, lo que motivó la elaboración de trabajos posteriores por estudiosos del tema.

Por otro lado, se cuenta con investigaciones que analizan un ámbito geográfico más amplio, como la de Carrillo Arronte en la que elabora un modelo de planificación interregional para el país en forma un tanto economicista. O bien, las monografías del Sistema de Bancos de Comercio, sobre la estructura socioeconómica, potencialidades y problemas de cada uno de los estados del país, de gran utilidad práctica pero de un nivel sumamente descriptivo. A este respecto, cabe mencionar los trabajos de Unikel y Torres (1970) y Unikel y Garza (1971) con un mayor nivel teórico y en los que se analiza la actividad económica de las ciudades del país, cuestionando el primero el concepto de "sobreurbanización" (Véase Unikel y Lavell, 1979:207).

Sobre el tema de localización industrial, resulta interesante el trabajo de Lees (1965), pues es innegable la importancia de sus ideas en torno a la utilización de los parques y ciudades industriales como instrumento de descentralización industrial. En este sentido, Domínguez (1969) y Lavell (1971), realizaron un análisis más a fondo del tema y su contribución práctica es igualmente importante para el análisis de la concentración industrial y de la potencialidad de algunos instrumentos de política en la descentralización industrial.

b. Ciudades de la frontera norte. Como en el período anterior, en éste se elaboraron una serie de estudios empíricos sobre problemas específicos del desarrollo urbano-regional de México y cuya importancia estriba en que abren nuevas líneas de investigación susceptibles de sistematizar y de elevar su calidad teórico-metodológica.

Tenemos, así, las investigaciones realizadas sobre ciudades de la frontera norte por investigadores norteamericanos, y que abordan problemas como la integración sociopolítica de las poblaciones locales y la planificación urbana (Álisky, 1965; Cárdenas Jr., 1963 y 1965; Cunningham, 1965 y D'Antonio 1961 y 1965).

Existen otros estudios orientados al análisis de la estructura urbana como los presentados en el Simposio sobre el Valle y la Ciudad de México, realizado en 1966 y patrocinado por la Unión Geográfica Internacional (U.G.I. 1966) en los que se aplican técnicas de análisis de la "geografía cuantitativa" y el de Bataillon (1968). Asimismo, destacan los que se centran en problemas de las zonas urbanas como el financiamiento del Distrito Federal (Oldman, et.al. 1967), la oferta y demanda de agua (Fox, 1965 y 1967; Moore, 1959); o sobre la urbanización y la estabilidad política de Cornelius (1969), que argumenta la "integración" de la población migrante en las ciudades receptoras sin generar inestabilidad política, como sostienen otros.

Durante 1960-1969 quedan muchos campos y temáticas sin explorar como la investigación de carácter histórico de gran importancia para

la comprensión del surgimiento y desarrollo de la problemática urbano-regional actual; la geografía urbana y la economía urbana.

Un saldo positivo del período es la consolidación de grupos y centros de investigación dedicados a este tema como el de la Universidad de Nuevo León y el Instituto de Geografía de la UNAM; la creación del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México en 1966 y el de la Facultad de Economía de la Universidad de Jalapa; y la iniciación de los dos primeros programas de maestría, de tiempo parcial, en la especialidad: sobre urbanismo en la UNAM y de planificación en el Instituto Politécnico Nacional.

3. INSTITUCIONALIZACION DE LA INVESTIGACION ESPACIAL: 1970-1987.

El proceso de urbanización en México de 1970 a la fecha continúa siendo elevado y el país presenta en la actualidad un perfil predominantemente urbano-industrial. La población urbana aumentó a 36.3 millones en 1980 (52.8 del total nacional), superando por primera vez en la historia a la población rural que llega a ser de 32.4 millones de personas. Entre 1970-1980 surgen alrededor de 80 nuevas localidades urbanas constituyéndose un sistema de 258 ciudades que concentran el grueso de las actividades no agrícolas. Se puede estimar para 1986, una población total de alrededor de 80 millones de habitantes, de los cuales 48 millones viven en cerca de 342 ciudades y, de éstas, la ciudad de México con 18 millones absorbe 37.4% de la población urbana nacional.

En el contexto de un México donde el sector urbano predomina a partir de los años setenta, se entiende la multiplicación de instituciones e investigaciones para tratar de enfrentar los nuevos desafíos en la teoría y la praxis de la creciente problemática urbano-regional. Específicamente, el impulso de la investigación fue propiciado por varios factores: i) El gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) incorpora institucionalmente los fenómenos espaciales dentro de la política nacional; ii) las conferencias de las Naciones Unidas sobre el

Medio Ambiente (Estocolomo, 1972) y sobre Asentamientos Humanos (Vancouver, 1976) impulsan el interés sobre la materia; iii) se consolidan y crean centros de investigación, se multiplican los programas de posgrado y se promueven las becas para estudiar esta disciplina en el extranjero.

3.1. Sociología y antropología urbana.

En un primer grupo tenemos los trabajos que se inscriben en las teorías de la marginalidad y de la modernización, que generalmente se orientan al análisis de: las migraciones rural-urbanas, la adaptación socioeconómica de los grupos que migran a la ciudad y la marginalidad socioeconómica Arizpe,1972; Bazán, 1978; Contreras Suárez, 1972; Cornelius, 1973; Evans, 1974; Fagen y Ruohy, 1972; Kauffman, 1971; Kempler, 1974; Lomnitz, 1975; Muñoz, **et.al.** 1971,1972, 1973; Nolasco, 1973; Turner, 1971; Ward, 1976 y más recientemente Graizbord y Jacobs, 1982; Alonso, 1981 y muchos más (Véase G, Garza, 1986).

En un segundo grupo, sustentados en la sociología urbana francesa, se encuentran los estudios que se ocupan principalmente de la problemática de la vivienda: COPEVI (1976, 1977); Garza y Schteingart (1978); Pradilla (1977, 1982, 1986); M. Perló (1978, 1981, 1981a, 1981b). Por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco se elaboraron estudios sobre la política habitacional del INFONAVIT, Cheetham, Núñez y Connolly (1976) y Hiernaux (1986) sobre la producción habitacional popular; y, sobre la vivienda de alquiler Portillo (1981) y Coulomb (1983).

El impacto del medio ambiente de la ciudad en la calidad de vida y niveles de bienestar de la población lo tratan, por ejemplo, Ibarra, Puente y Schteingart (1987). Respecto al problema del transporte se encuentra el trabajo de Ibarra (1981). La producción inmobiliaria es abordada en estudios como los de Schteingart (1981a y 1982), García (1981) y Legorreta (1983). En lo que se refiere a la expansión metropolitana, apropiación del espacio urbano, renta del suelo y

tenencia de la tierra son importantes los trabajos de Schteingart (1981a, 1981b, 1981c), Mier y Terán (1982) Ziccardi (1982), Cisneros (1981), Alonso, (1980), Cruz (1982), Iracheta Soubie y otros (1984), Coulomb (1982b) y Legorreta (1983). En esta misma línea es necesario mencionar el trabajo de A. Azuela (1982a y 1982b), en el cual aborda el tema poco explorado del problema legal de los asentamientos irregulares.

La investigación de los movimientos de colonos, presente en algunas de las referencias anteriores, recibe un tratamiento más explícito en las investigaciones de Moctezuma y Navarro (1980), Alonso (1980), Moctezuma (1981 y 1982) y Ramírez (1982). Estas investigaciones buscan la comprensión y análisis de los sectores populares a partir de los problemas y necesidades que acusan, enfatizando el conflicto entre clases. Sin embargo, Bataillon (1983) afirma que los estudios marxistas son rígidos por la forma global en que tratan al Estado, al capital y a la burguesía.

Respecto a los estudios antropológicos, tenemos los realizados por Higgins (1974) sobre Oaxaca y Juchitán; los de Montaño sobre luchas urbanas de las capas pobres de Cuernavaca, Monterrey, Chihuahua y algunos barrios de la ciudad de México; los de F. Benítez sobre la cooptación de sectores sin casa de la ciudad de México; y el trabajo de Guillermo Bonfil (1973) sobre la interdependencia de la ciudad de Puebla con la ciudad de Cholula, del centro con los barrios, aquéllos con sus pueblos y éstos con el campesinado.

Finalmente, es importante hacer hincapié en la labor de investigación que se realiza actualmente en distintas instituciones. Tenemos así varios estudios terminados recientemente (ver Apéndice I), y en los que se aborda el problema de la vivienda y la producción del espacio urbano: L. Benería, (Dep. de Economía de la Univ. de Nueva Brunswick) sobre la dinámica de vivienda y el trabajo industrial; F. Fredez, (Univ. de Baja California) sobre asentamientos irregulares en Baja California; M. Gutiérrez (Univ. Autónoma de Hidalgo) sobre

nuevos barrios en Pachuca; Guillermo Boils (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM) sobre vivienda y sociedad, etc.

Otros analizan el proceso de urbanización y su impacto en la población urbana (calidad de vida y bienestar social): L. Lefiero, (Instituto Mexicano de Estudios Sociales); H. Selby, (Univ. de Texas); D. Vázquez A., (El Colegio de México). El problema de las migraciones y los mercados de trabajo a nivel urbano y metropolitano es un tema importante del que se ocupan: M.J. Greenwood, (Univ. de Colorado); Orlandina de Oliveira, (El Colegio de México); H. Fukurai y E.W. Butter (Univ. de California); G. Acuña, (Univ. de Baja California), etc.

El tema de los movimientos urbanos populares empieza a cobrar interés en otros estados del país (A. Lozano V.de la Univ. Aut. de Sinaloa), así como los estudios de carácter antropológico sobre las características de la población, marginalidad y adaptación a la vida en las ciudades (S. Alcántara, El Colegio de Jalisco; M. Arellano, Univ. Aut. de Aguascalientes; J. Camberos, Univ. de Guadalajara, etc.).

Dado que las investigaciones referidas en su mayoría aún no publican resultados, es prematuro hablar de su contribución al conocimiento de lo urbano-regional pero se puede apreciar que mantienen los mismos enfoques que los ya realizados. Sin embargo, es importante resaltar el esfuerzo que se realiza en las instituciones del interior del país por analizar los problemas urbanos de las ciudades en sus regiones de influencia e interés.

3.2. Investigaciones geográficas.

La investigación de corte geográfico, al igual que en el período anterior, no ha merecido la debida atención por parte del sector académico que de nuevo se centra más en la geografía regional que en la geografía urbana.

Entre las investigaciones a nivel regional, más importantes se encuentran las realizadas por Angel Bassols Batalla y un grupo de investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, sobre la formación de regiones económicas (1979), las regiones del Norte y Noreste de México (1986) y sobre las regiones del Centro-Occidente (esta última actualmente en proceso). Se encuentran además, el estudio geográfico de Rosalía Vidal (1976) sobre los municipios de Ozumba y Villa de Alzate en el estado de México y el de Irma Gutiérrez (Universidad Autónoma de Hidalgo) sobre la regionalización del estado de Hidalgo (aún sin publicar); ambos interesantes por el análisis de la geografía de áreas muy específicas del país.

Cabe destacar la labor del Departamento del Distrito Federal en la realización del "Atlas de la Ciudad de México" (editado en 1981) que incluye varias monografías sobre las características fisico-geográficas de la cuenca de México y el clima de la ciudad de México, la evolución de su geografía, el desarrollo histórico de su estructura urbana, así como aspectos de su población, conformación del sistema urbano del Distrito Federal, etc. Esta obra rebasa los objetivos de una investigación geográfica al incluir aspectos históricos y sobretodo un primer análisis de la estructura urbana. Sin embargo, adolece de deficiencias y es necesario actualizarla por lo que se decidió reeditarla en colaboración con El Colegio de México, bajo la coordinación de Gustavo Garza. Para ello se convocó un grupo de especialistas que rehicieron, actualizaron y adicionaron monografías e incorporaron tres nuevos capítulos para conformar un nuevo "Atlas de la Ciudad de México" (actualmente en prensa).

3.3. Estudios demográfico-ecológicos.

La agudización de problemas específicos como transporte, vivienda, etc., en la ciudad de México y su análisis crítico, así como la evaluación de las políticas urbanas son factores que, probablemente, contribuyeron en este período a reducir un poco el interés por el estudio de los aspectos demográfico-ecológicos del fenómeno urbano-

regional. Entre los trabajos publicados encontramos el de Ma. Eugenia Negrete (1984) sobre diversificación económica y sistemas urbano-regionales y el de H. Salazar (1984) sobre la dinámica de crecimiento de las ciudades intermedias.

Es importante señalar que en ciudades del interior, la investigación demográfico-ecológica empieza a despertar el interés como consecuencia del acelerado proceso de urbanización que experimentan. Así tenemos el trabajo (ver Apéndice I) de Agustín Ochoa (Universidad Veracruzana) sobre el estado de Veracruz; de Salvador Pineda (Consejo Nacional de Población) sobre centros de población; de Alejandro Ibarra (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey) sobre la ciudad de Monterrey, entre otros.

En esa misma línea, y siguiendo la labor de Luis Unikel, se encuentra la investigación (en proceso) de Crescencio Ruiz Chiapetto, Boris Graizbord y Ma. Eugenia Negrete (El Colegio de México) sobre "Sistemas de ciudades y descentralización del crecimiento urbano".

3.4. Planeación urbano-regional.

En 1972, la Secretaría de la Presidencia establece el Proyecto de Desarrollo Regional y Urbano 1972-1976 formulado en colaboración con expertos de las Naciones Unidas (F. Pedrao, 1976) y que constituye el primer paso para la institucionalización de la planeación urbano-regional en México. Se investigaron una amplia gama de temas: diagnóstico del desarrollo urbano del país, mercados regionales de trabajo, organización de la producción agrícola, localización industrial de ciertas ramas, transporte, servicios urbanos, etc. Este proyecto incorporó resultados y métodos de análisis de investigaciones realizadas en El Colegio de México, sobretodo en lo que se refiere al proceso de urbanización del país y a los subsistemas de ciudades.

Sin embargo, fue con la promulgación de la Ley General de Asentamientos Humanos y la creación de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) y de la Secretaría de Programación

y Presupuesto (SPP), que la planeación urbano-regional se institucionaliza en el país. Dichas secretarías coordinaron y se responsabilizaron de la planeación nacional, regional, y urbana; la SAHOP preparó el primer Plan Nacional de Desarrollo Urbano (1978) y la SPP se encargó de lo relacionado con el desarrollo regional.

Otras instituciones realizaron una importante labor de investigación como INFONAVIT en relación a vivienda; los CECADE (Programas Nacionales de Capacitación Técnica-económica); la Secretaría de la Reforma Agraria (Plan Maestro y Programa Nacional de Capacitación); la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Instituto de Acción Urbana e Integración Social (AURIS), Instituto Mexicano del Seguro Social-Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas (IMSS-COPLAMAR) y Comisión Nacional de Subsistencias Populares-COPLAMAR (CONASUPO-COPLAMAR), estos últimos respecto a programas de tiendas de abastecimiento de productos de primera necesidad en zonas marginadas y bodegas de almacenamiento de productos agrícolas.

En 1982, con nuevo gobierno (1982-1988) la SAHOP se convierte en Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) que, ampliando su ámbito de participación a los problemas de medio ambiente, protección de recursos naturales, etc., elabora una serie de programas: Programa Nacional de Desarrollo Urbano, Programa Nacional de Ciudades Intermedias, Programa Nacional de Ecología, etc. Sin embargo, a pesar de que la planeación institucionalizada tiene ya diez años, son pocas las investigaciones que se ocupan de su evaluación y estudio; a nivel urbano encontramos,por ejemplo, las de A. Aguilar, (UNAM), G. González (UNAM) sobre la planeación urbana en la ciudad de México; de V. Bennet (Univ. de Texas) y E. Quintanilla (Univ. Autónoma de Nuevo León) sobre distribución de agua y transporte urbano en Monterrey, respectivamente (Véase apéndice I). Se encuentran otras que evalúan las políticas urbanas a nivel nacional como la de G. Garza, V. Ibarra y E. Aguilar (El Colegio de México) titulada "Políticas urbanas y desarrollo tecnológico en México. El

caso de los parques y ciudades industriales, 1953-1986". La de M. C. Jaramillo (El Colegio de la Frontera Norte): "Evaluación del Estado como agente del desarrollo urbano", o bien la de Peter Ward, (Dept. de Geografía de la Univ. de Cambridge, Inglaterra) sobre "La seguridad social en México" en la que estudia el impacto regional de la política social del Estado (Véase apéndice II).

Lo realizado hasta ahora es claramente insuficiente y se requiere impulsar significativamente la investigación concreta de las políticas urbano-regionales del Estado Mexicano. Esto coadyuvaría a resolver las fuertes limitaciones de la planeación territorial del país, aunque también sería conveniente desarrollar estudios que sistematicen y desarrollen las técnicas y teorías existentes sobre la planificación espacial (G., Garza, 1986).

3.5. Estudios históricos.

La investigación histórica ha sido un campo poco explorado a pesar de su innegable importancia para la comprensión de la problemática urbano-regional contemporánea. En esta línea se encuentra el trabajo realizado por A. Moreno Toscano (1968, 1971, 1972, 1974), en colaboración con otros investigadores, en el que se analiza la dimensión histórica del proceso de urbanización en México. Además existen otros trabajos más puntuales como el de Davis (1972) sobre las tendencias demográficas de México en el siglo XIX; el de Verduzco (1982) sobre la urbanización en el trópico mexicano y un conjunto considerable de estudios monográficos sobre diferentes estados y ciudades del país.

Es importante señalar en esta línea la contribución del Instituto José María Luis Mora que, en convenio con la Secretaría de Educación Pública y los gobiernos de los estados, ha realizado historias regionales de algunos estados del país.

Sin embargo, aún cuando existen numerosos trabajos de carácter histórico sobre la ciudad de México (fundación, arquitectura, política,

etc.) falta sistematizar y ampliar el análisis histórico de los fenómenos territoriales.

3.6. Estructura urbano-regional.

a. Localización industrial.

Una consecuencia de la actividad gubernamental en los aspectos del desarrollo urbano-regional del país, ha sido la proliferación de estudios del sector académico interesados en el análisis, evaluación y crítica de los planes y programas formulados por el sector público. Estos estudios, sobre desarrollo regional, localización industrial y el impacto de las políticas en el medio ambiente, sin embargo, no ofrecen una visión integral de una problemática urbano-regional que presenta múltiples dimensiones.

En lo que concierne a los estudios que analizan la política de desarrollo urbano-regional en términos generales, encontramos el de Unikel (1975) y el de Lavell, Pírez y Unikel (1978). En el primero se analiza el concepto "política regional" y las nuevas disposiciones gubernamentales enfatizando su racionalidad y su contenido sociopolítico; el segundo amplía el estudio anterior, interpretando la política regional de 1970 a 1977, ubicando el rol de estas disposiciones en un contexto de acumulación capitalista y de legitimación política ante los problemas socioeconómicos que debieron enfrentarse diez años antes (Véase Unikel y Lavell, 1979: 213-214).

Los trabajos sobre localización industrial son contados en este período y se refieren a la localización de la actividad industrial en la ciudad de México y sus implicaciones para el modelo de desarrollo, el proceso de industrialización, el crecimiento económico de las ciudades y la productividad de las regiones (Garza, 1978, 1980, 1980a, 1981, 1981a, 1982 y 1985; Hernández Laos, 1985; Martínez del Campo, 1986).

b. Medio ambiente.

Asimismo, otros investigadores consideran parcialmente el problema del desarrollo regional como Barkin (1978) en su estudio sobre el Plan Chontalpa en el que analiza la integración de la economía mexicana al capitalismo mundial y la subsecuente destrucción de los ecosistemas tropicales.

En esa línea, Zapata, et.al.(1978) examina el complejo industrial Lázaro Cárdenas-Las Truchas, en el estado de Michoacán, introduciendo en el análisis el juego de intereses políticos y económicos incorporados en el proyecto, la administración ineficiente, el impacto ecológico y la marginalidad social a que da lugar este "polo de desarrollo". El interés de Barkin y de Zapata en el medio ambiente se inscribe en el interés general de este período por la protección al medio ambiente, el equilibrio ecológico, etc., como consecuencia de los problemas que ya se manifestaban, resultado de un largo proceso de utilización de los recursos naturales del país. Entre los trabajos que abordan el tema se encuentran los de Beltrán, (1963 y 1968); Bravo y Corona, (1969); Instituto de Recursos Renovables, (1971); Vizcaíno Murray, (1975 y 1977); Leff, (1975); Restrepo, (1976); Bravo, (1973); Escobar, (1973); Márquez Mayaudon (1973). Además, se crea en 1974, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco el Centro de Estudios del Medio Ambiente. Por otro lado, el sector público, estimulado por los resultados de la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente, manifestó su preocupación por lograr una mejor utilización y productividad de las zonas tropicales del país creando nuevos centros de investigación: el Centro de Ecodesarrollo en la ciudad de México; el Instituto de Recursos Bióticos de Jalapa, Veracruz; y el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, en San Cristóbal de las Casas en Chiapas.

Es importante señalar en este sentido, tres estudios notables por sus objetivos y por su utilización de enfoques más interdisciplinarios: el realizado por la Secretaría de la Presidencia en relación al Sistema Alimentario; el de la UAM-Xochimilco sobre Sistema Alimentario y

Sociedad y el Proyecto Integrado del Golfo que actualmente se realiza por el Centro de Investigaciones Avanzadas del Instituto Politécnico Nacional y El Colegio de México bajo la coordinación de Fernando Tudela. Este último, analiza el impacto en el medio ambiente de la actividad petrolera en el Golfo de México.

En lo que respecta a las investigaciones terminadas que abordan esta temática, se observa de nuevo el interés que existe en otros estados del país por analizar los problemas que les son propios. **Desarrollo regional**, A. López Juárez (Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C.) sobre la selva lacandona; F. Amaro Reyes, (El Colegio de la Frontera Norte) sobre el Puerto de San Felipe, B. C.; H. A. Balam (Univ. de Yucatán) sobre Yucatán, etc.; **impacto de las actividades económicas en las regiones:** L. Leñero, (Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C.) sobre el puerto industrial Lázaro Cárdenas; **localización de industrias e industria regional:** J. A. Treviño, (Univ. Aut. de Nuevo León) sobre Monterrey, etc. El análisis de los **sistemas de ciudades y de las ciudades intermedias**, de gran importancia por sus implicaciones en el desarrollo regional y en la redistribución territorial de la población y de la industria es abordado por B. Graizbord, (El Colegio de México) y por J.M. Rodríguez S., (Consejo Nacional de Población).

4. FORMACION DE RECURSOS HUMANOS EN LO URBANO-REGIONAL.

El incremento de la actividad en la investigación y planificación urbano-regional, implicó asimismo, la necesidad de formar investigadores y técnicos para el sector académico y público. Así, además de las maestrías de urbanismo en la UNAM y de planinificación en el I.P.N., existentes antes de 1970, surgen otros programas para preparar recursos humanos en la disciplina.

- En 1971, en la Facultad de Economía de la Universidad Veracruzana se crea una maestría en desarrollo regional (de tiempo completo) para preparar planificadores a nivel estatal.

-Se crean en las universidades del estado de México y de Guanajuato maestrías en urbanismo y desarrollo regional respectivamente.
- En 1976, El Colegio de México pone en marcha una maestría en Desarrollo Urbano orientada a la preparación de docentes e investigadores. Este programa se realiza en el actual Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, que edita a partir de enero de 1986 la revista **Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.**
- La Escuela de Arquitectura (Autogobierno) de la UNAM organiza una segunda maestría en arquitectura con especialización en urbanismo (con un enfoque práctico sustentado en la escuela estructuralista).
- En 1977, la Universidad Autónoma de Nuevo León inicia una maestría en desarrollo urbano con énfasis en los problemas del estado de Nuevo León.
- En 1976, la UAM-Xochimilco inicia una licenciatura en diseño de asentamientos humanos, con el objeto de preparar técnicos especialistas en planificación urbana de ciudades intermedias.
- Por parte del sector público se crea, en 1973, el Programa Nacional de Capacitación Técnico-económica (CECADE) que proporciona cursos intensivos sobre desarrollo y planificación urbano-regional a técnicos del sector público. Asimismo, se facilita el otorgamiento de becas para estudios de posgrado en el extranjero.

Por otro lado, ante la necesidad de descentralizar la actividad de investigación y docencia, se crean en algunos estados de la república los Colegios de los Estados, con una estructura similar a la de El Colegio de México. Son instituciones de carácter universitario dedicadas a la investigación y a la formación académica superior en las ramas de las Ciencias Sociales y Humanidades, particularmente en lo que se refiere a los problemas locales. Se tiene, así, El Colegio de la Frontera Norte, fundado en 1982, y en el que se inicia en 1984 una maestría de tiempo completo en desarrollo regional. El Colegio de Sonora también fundado en 1982, con un programa de maestría en Ciencias Sociales con especialización en Estudios Regionales iniciado en 1985; El Colegio de Puebla, constituído formalmente en 1985 tiene una maestría en Administración del Desarrollo Regional y finalmente El

Colegio Mexiquense, fundado en 1987, está por iniciar una maestría en Desarrollo Municipal.

Existen además, los siguientes 13 programas de maestría (5 de ellos en la Ciudad de México), 7 de licenciatura (4 en la Ciudad de México) y dos de doctorado en la UNAM.

Licenciaturas.

1. Universidad Autónoma de Aguascalientes, Lic. en Urbanismo.
2. Universidad Autónoma de Zacatecas, Lic. en Desarrollo Municipal.
3. Universidad Autónoma del Edo. de México, Lic. en Planeación Regional
4. Universidad Autónoma del Edo. de México, Lic. en Planeación Urbana.
5. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Lic. en Sociología con Area de Concentración en Sociología Urbana.
6. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Lic. en Sociología con Area de Concentración en Sociología Urbana.
7. Universidad de Guadalajara, Lic. en Geografía, Area Geografía Humana.

Maestrías.

1. Instituto Jose María Luis Mora, Maestría en Estudios Regionales (Ciudad de México).
2. Instituto Tecnológico de Mérida, Programa en Ciencias de la Planificación Industrial.
3. Instituto Tecnológico de Oaxaca, Maestría en Desarrollo Regional.
4. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) Maestría en Diseño de Asentamientos Humanos.
5. Universidad Autónoma de Baja California, Maestría en Desarrollo Urbano.
6. Universidad Autónoma de Nuevo León, Maestría en Economía con Especialización en Ec. Industrial (Facultad de Economía).
7. Universidad Autónoma de Nuevo León, Maestría en Diseño de Asentamientos Humanos (Facultad de Arquitectura).

8. Universidad Autónoma del Estado de México, Maestría en Desarrollo Regional (Facultad de Economía).
9. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Maestría en Urbanismo y Ciencias del Ambiente.
10. Universidad Autónoma de Coahuila, Maestría en Investigación y Urbanismo.
11. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Maestría en Planificación Metropolitana.
12. Universidad Nacional Autónoma de México, Maestría en Investigación y Docencia en Urbanismo (Facultad de Arquitectura).
13. Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) Maestría en Planificación del Desarrollo.

Doctorados.

1. Universidad Nacional Autónoma de México, Doctorado en Urbanismo, (Facultad de Arquitectura).
2. Universidad Nacional Autónoma de México, Doctorado en Economía, Seminario de Investigación en Economía Urbana y Regional, (Facultad de Economía).

No obstante lo abrumador que pueda parecer esta larga lista de programas de grado y posgrado en las diversas vertientes de los estudios urbano regionales, cualitativamente se enfrentan, en mayor o menor grado dependiendo de programas e instituciones, a varias limitaciones: falta de docentes de alto nivel con experiencia en investigación; inadecuada estructuración de los programas de estudio; equipo electrónico y bibliotecas suficientes; carencia de apoyos financieros para becar a estudiantes de tiempo completo; etc. Sólo en la medida que se puedan resolver paulatinamente estas dificultades, será posible que los programas adquieran niveles internacionales de instituciones de prestigio.

CONCLUSIONES.

Con el incipiente proceso de urbanización a partir de los años treinta, se inicia la investigación urbano-regional en México. En el período de 1934-1960, se registran en la bibliografía 36 experiencias que se

centran en la temática inscrita dentro de la ecología humana en la disciplina de antropología y sicosociología. Estas investigaciones se realizan en algunas ciudades mexicanas por investigadores norteamericanos y mexicanos dentro de los postulados de la llamada Escuela de Chicago. A nivel urbano destacan los estudios de corte urbanístico sobre la ciudad de México, mientras que a nivel regional se inician los estudios sobre la localización de la industria naciente y los primeros intentos de regionalizar sistemáticamente el país. En general, los estudios se enfocan a problemas muy específicos y parciales de la realidad espacial que les impide comprender la inserción de los fenómenos urbano-regionales dentro de su contexto socioeconómico.

En el decenio 1960-1970 se registran 95 fichas bibliográficas que reflejan una significativa multiplicación dentro de la disciplina en cuestión. Además del aumento en el número de trabajos, se puede apreciar una mayor sistematización y mayor rigor analítico, a pesar de que las aportaciones propiamente teóricas en el análisis a nivel urbano sean escasas. Las investigaciones regionales alcanzan quizás mayores logros en lo relativo al estudio de los desequilibrios regionales y la localización industrial, lo que permite plantear severas críticas a la política regional de un Estado que recién iniciaba algunos planes y programas para tratar de intervenir en la conformación del espacio nacional.

En el último período considerado, 1970-1987, se tienen identificados en la bibliografía 202 trabajos en los que se aprecia, no sólo su mayor cantidad, sino una mayor diversidad de enfoques teórico-metodológicos. Así a los tradicionales métodos funcional-positivistas, se agregan investigaciones basadas en la "teoría de la dependencia" y, posteriormente, dentro de la sociología urbana francesa de corte marxista que permite inscribir la problemática urbana dentro del desarrollo social del que forma parte. No obstante que este último tipo de trabajos se realizan más bien en el nivel de ensayo, más que de investigación de lo concreto, se ha avanzado en el conocimiento de las articulaciones entre la estructura económico-social y su organización del espacio

Finalmente, cabría señalar que, sin desconocer el importante desarrollo de la investigación urbano-regional en México a partir de los años sesenta, el estado actual del conocimiento de la disciplina es aún incipiente y se requiere multiplicar los esfuerzos no sólo elevando el número de investigaciones, sino también su nivel teórico.

BIBLIOGRAFIA.

AGUILERA MIER, Ma. de los Angeles y Federico Torres. **Bibliografía sobre desarrollo regional y urbano en México.** México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Centro de Estudios sobre el Medio Ambiente. 1978. 446 p. BIBLIOTECA "DANIEL COSIO VILLEGAS", El Colegio de México.

BATAILLON, Claude. "Dos décadas de investigación urbana en México. Análisis y perspectivas". **Estudios Sociológicos,** México. El Colegio de Mexico, Centro de Estudios Sociológicos, Vol. I, No. 1 1983. pp. 151-159. México. BIBLIOTECA "DANIEL COSIO VILLEGAS", El Colegio de México.

GARZA, Gustavo. "La investigación urbano-regional en México". **Primer Seminario sobre Economía Urbana,** México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas. 22 al 25 de Septiembre de 1986.

IRACHETA C., Alfonso y Federico Torres A. **La investigación sobre desarrollo regional y urbano en México; encuesta sobre los trabajos en curso durante el segundo semestre de 1975.** México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. 1976. 156 p. BIBLIOTECA "DANIEL COSIO VILLEGAS" El Colegio de México.

RODRIGUEZ, A. y L. Unikel. **Especialistas para el desarrollo urbano-regional, 1973.** México, El Colegio de Mexico, Centro de Estudios Económicos y Demográficos. 1973 (mimeo).

UNIKEL, Luis. "Bibliografía sobre desarrollo urbano y regional en México", **Demografía y Economía** . México, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, Vol. VI, No. 3, 1972, pp. 377-241. BIBLIOTECA "DANIEL COSIO VILLEGAS", El Colegio de México.

UNIKEL, Luis y Allan Lavell. "La investigación sobre desarrollo urbano en México". **Ciencias Sociales en México.** México. El Colegio de México. 1979. 181-242 p. BIBLIOTECA "DANIEL COSIO VILLEGAS" El Colegio de México.

LA INVESTIGACION URBANA EN CENTROAMERICA

Mario Lungo Uclés

1. INTRODUCCION: EL CONTEXTO

Las formaciones sociales centroamericanas siguen teniendo, a pesar de las transformaciones ocurridas en ellas a partir de 1950, un importante sello agrario, y el crecimiento de un sector industrial de relativo peso en la década de los 60 estaba ya, en el decenio siguiente, sumergido en un serio estancamiento que se ha profundizado, salvo excepciones, en los años actuales.

Muchas investigaciones se han realizado sobre el carácter del desarrollo capitalista de los países centroamericanos. Muchas de ellas han señalado los rasgos distorsionados del crecimiento industrial antes mencionado. Y, como es explicable, la aceleración del proceso de urbanización y el incremento del llamado sector servicios va asociado a la forma en que el capital se fue desplegando, otra vez más, vertiginosamente en las sociedades centroamericanas.

Vamos a encontrar, en el conjunto de países que engobla la región centroamericana (que para efectos de este trabajo son Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá), numerosos

elementos comunes y sensibles diferencias en su desarrollo en los últimos 25 años(1). Obviamente no es nuestro objetivo hacer un detalle de ellos. Mencionaremos, sin embargo, algunos rasgos relevantes apoyándonos en la información que brindan los cuadros siguientes:

PIB TASAS DE CRECIMIENTO MEDIAS ACTUALES

	1950 1960	1960 1970	1970 1975	1975 1980	1980 1985
Guatemala (108.000Km2)	3.7	5.2	5.6	5.8	1.2
El Salvador (21.000Km2)	4.8	5.5	5.4	0.8	-2.2
Honduras (112.000Km2)	2.8	5.0	2.3	7.3	0.7
Nicaragua (139.000Km2)	5.4	6.5	5.1	-4.2	0.9
Costa Rica (51.000Km2)	6.4	5.9	5.8	5.1	0.2
Panamá (77.000Km2)	4.3	7.8	4.5	6.2	2.3

FUENTE: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe, 1986.

SECTOR INDUSTRIAL
Participación en el PIB (%)

	1970	1980	1985
Guatemala	16.4	20.3	18.0
El Salvador	20.8	21.0	21.0
Honduras	20.8	22.6	16.0
Nicaragua	23.0	24.8	29.0
Costa Rica	19.9	25.2	27.0
Panamá	19.7	17.5	14.0

FUENTE: CEPAL ibidem

POBLACION TOTAL
En millones

	1960	1970	1980	1985
Guatemala	3.99	5.3	6.9	7.9
El Salvador	2.53	3.5	4.8	5.5
Honduras	1.87	2.6	3.6	4.3
Nicaragua	1.47	1.9	2.7	3.2
Costa Rica	1.25	1.7	2.2	2.6
Panamá	1.08	1.4	1.9	2.1

FUENTE: CEPAL ibidem

POBLACION URBANA
Porcentaje en la población total

	1960	1970	1980	1985
Guatemala	31.6	33.7	36.5	37.8
El Salvador	38.5	50.6	55.8	53.4
Honduras	20.4	28.0	35.9	39.8
Nicaragua	40.9	48.9	53.9	57.3
Costa Rica	34.4	38.8	44.9	48.2
Panamá	41.5	48.4	49.2	50.1

FUENTE: CEPAL ibidem

Las cifras, con su generalidad, provienen de un mundo contradictorio en el que el crecimiento económico efectivamente logrado entre 1950 y 1978, decae sensiblemente a partir de 1979, mientras a la par, en ambos períodos, vamos a encontrar altas tasas de mortalidad infantil, analfabetismo, desempleo y bajísimos ingresos en la mayoría de los países de la región.

En ella, como en otros casos de América Latina, algunos creyeron en su momento en la magia de la modernización de arcaicas estructuras

sociales asociada a los procesos de industrialización y urbanización. Rápidamente, sin embargo, la dramática situación de las condiciones de vida de la importante población que se había hecho "ciudadana", comenzó a provocar dudas que luego la crisis que se abate desde 1979 vinieron a convertirse en incómodas certezas.

Efectivamente, hubo en los últimos 25 años profundas transformaciones económicas y sociales (y también urbanas), pero ello se ha traducido en un mundo más injusto que el anterior. Y es esto lo que explica, entre otras, la terrible y difícil situación política de la región en el momento actual.

Hay, como decíamos, similitudes y diferencias entre los países centroamericanos. Algunas antiguas, como la total ocupación del territorio en El Salvador desde el siglo pasado y su enorme densidad poblacional, o el alto peso que ocupa la ciudad de Panamá respecto a la población total del país sin que corresponda a un alto nivel de desarrollo industrial. Hay otras más recientes, como el hecho de que en Guatemala, donde este desarrollo industrial ha sido el más importante y sostenido de la región, las tasas de urbanización sean menores comparadas a los otros países de Centroamérica. Y hay otras muy recientes y fundamentales, como la existencia de un proceso revolucionario que intenta romper la lógica del capital en Nicaragua.

Pero hay en medio de estos años de crisis (a pesar de que se trata para los distintos países de crisis diferentes cualitativa y cuantitativamente), nuevamente procesos comunes como la actualmente llamada "informalización" de la economía, el ascendente surgimiento de asentamientos urbanos precarios, o el deterioro de las condiciones de vida urbanas. Nada de esto es ajeno a las políticas de ajuste estructural que buscan una nueva inserción de las economías centroamericanas en la división internacional del trabajo que se está imponiendo, ni a las guerras de diverso signo ideológico que se desarrollan en el istmo.

2. LOS PRINCIPALES PROBLEMAS URBANOS Y SUS TENDENCIAS

¿Cuáles han sido los principales problemas urbanos que emergen del proceso antes descrito y cuáles son sus tendencias actuales? Una rápida visión de la realidad urbana centroamericana nos muestra algunos de los problemas intrínsecos al desarrollo de las formaciones sociales capitalistas: con la urbanización viene una creciente carencia de viviendas, equipamientos y servicios de uso colectivo, un incremento del precio y agotamiento de la tierra urbana, la disparidad entre el número de habitantes y empleo ofrecido, etc., lo que conduce al surgimiento y proliferación de amplias zonas de tugurios y a la citada "informalización" de la economía, entre otras problemáticas.

No encontramos, sin embargo, en todos los países un similar proceso de concentración urbana dirigido especialmente a las capitales. Hay un caso particular. Honduras.

En efecto, aunque Tegucigalpa constituye la principal aglomeración urbana del país, la ciudad de San Pedro Sula tiene un ritmo de crecimiento mayor. Así, en el año de 1950 la población de la capital absorbía el 43% del total de la población urbana del país, mientras que San Pedro Sula absorbió el 12.5%; ya en 1961 los respectivos porcentajes eran del orden del 44.8% y el 19.6%, y en el año de 1974, mientras Tegucigalpa prácticamente se mantenía estable con el 44.6%, San Pedro Sula subía al 24.6%. En estos años pues, mientras la población de Tegucigalpa se cuadriplicó, la de San Pedro Sula aumentó siete veces(2).

Respecto al problema de la tierra urbana por ejemplo, vamos a encontrar dos casos peculiares: Managua, donde el terremoto de 1972, al no admitir una reconstrucción del viejo casco urbano "liberó" importantes áreas que, bajo el gobierno actual, están siendo utilizadas con criterios que escapan a la lógica del mercado; y Panamá, donde la existencia de la llamada "área revertida" del canal prácticamente doblará el área de la capital con todas las contradicciones

ya imaginables. Respecto al empleo urbano, históricamente quizás el caso más relevante es el de la Ciudad de Panamá, por el peso de los factores endógenos que determinaron su crecimiento desde la colonia hasta la formación del actual centro financiero, pasando por la construcción del canal. La cuestión de las actividades productivas urbanas, sus particularidades y limitaciones, sus perspectivas, tiene, a pesar de lo anterior, una similar tendencia al incremento del desempleo urbano y al surgimiento de actividades de subsistencia por cuenta propia como en las ciudades de los otros países centroamericanos.

Dado el carácter de las economías centroamericanas, no vamos a encontrar todavía extraordinarias dimensiones en la problemática del sector de la construcción inmobiliaria. En el caso costarricense la formación, por ejemplo, del mercado inmobiliario metropolitano se puede ubicar a partir de 1960 y se asocia estrechamente, en todo el Valle Central donde están 4 de las 6 ciudades más importantes del país (San José, Alajuela, Heredia y Cartago), a dos procesos: la conversión masiva de terrenos agropecuarios a usos urbanos por la construcción de nuevos barrios y urbanizaciones, y la transformación del marco construido en el antiguo casco urbano de San José, lo que provoca cambios considerables en las rentas y los precios del suelo urbano.

Otros problemas característicos de otras ciudades latinoamericanas, como los referidos al medio ambiente urbano y su deterioro, no han adquirido aún las dimensiones que tienen en otros países latinoamericanos, lo que explica, en parte, las limitadas reivindicaciones en torno a ella. Es sólo en los críticos años de los 80, y en buena medida por los efectos directos e indirectos de la situación de guerra, que la relación población/medio ambiente urbano comienza a generar nuevas contradicciones, sobresaliento aquí los casos de Managua y San Salvador(3).

Con este panorama, poco ha sido el papel de las políticas y los programas de planificación urbana realmente decisivos, y muy débil el debate que ha girado en torno a ellos. Fenómenos, entonces, como el de las reinvindicaciones urbanas, aunque antiguos y con fuertes

destellos en algunos momentos, no presentan, en el cuadro urbano centroamericano un desarrollo sostenido, incluso en este momento en que el movimiento urbano conoce un acelerado crecimiento en El Salvador(4).

Incluso en Panamá, donde desde muy temprano en su historia se organizaron importantes movimientos reivindicativos urbanos (nos referimos al movimiento inquilinario de 1925, la huelga de "no pago" de alquileres de 1932 que condujo al congelamiento de los mismos, y a la primera invasión de tierras que constituyó lo que después se llamarían "barriadas brujas" ese mismo año), estos movimientos reivindicativos no han mantenido continuidad. También los numerosos planes y "metroplanes" para el desarrollo urbano, que inundaron la esfera de la naciente tecnocracia centroamericana en los años 60 al calor del Programa de la "Alianza para el Progreso", pronto pasaron al olvido, y hoy aparecen sustituidos por la problemática de los gobiernos locales, cuestión clave sobre la que volveremos más adelante.

Otros procesos urbanos situados generalmente en un segundo plano, como las manifestaciones de la cultura urbana y su papel, tampoco parecen en este caso tener una singular importancia.

En síntesis, la espectativa que podría tener un espectador del ámbito urbano centroamericano en los años 60 (y que influyó mucho en los mencionados "metroplanes"), de la formación en pocos años de metrópolis que reproducirían, en mayor o menor medida, los problemas de las formaciones sociales capitalistas centrales, se convirtió en una serie de aglomeraciones urbanas efectivamente crecientes pero de un contenido radicalmente diferente. Sobresale en la mayoría de las mayores ciudades de la región, además de los previsibles déficits habitacionales y de servicios, un sombrío cuadro de desempleo creciente, exiguos ingresos, despliegue de actividades económicas para la sobrevivencia familiar de distinta índole, cuadros de desnutrición y violencia ascendente en la niñez urbana, etc., condiciones que los llamados desastres naturales, que azotan con frecuencia a las ciudades

centroamericanas (recordemos solo los terremotos de 1972 en Managua, 1976 en Guatemala y 1986 en San Salvador), agravan periódicamente, y que en un correcto análisis no pueden atribuirse exclusivamente a razones de la naturaleza sino también al tipo de organización social en general y urbana en particular.

Pero esta realidad tiene también, ocultada por esta dramática descripción, corrientes de transformación de prometedoras perspectivas.

Es sobre el conjunto de problemas urbanos que se ha desarrollado, de forma parcial e incompleta, descontínua, la investigación urbana centroamericana de los últimos 25 años.

3. LA INVESTIGACION URBANA Y LAS TEMATICAS ABORDADAS

La investigación urbana no tiene, aún, una posición relevante en el caso de los países centroamericanos. Es sólo a finales de los años 70 que se desarrolló con mayor amplitud y profundidad.

Las razones de lo anterior tienen como base el tipo y grado de desarrollo del capitalismo en estos países, tal como es conocido.

Basados en este modelo económico se imponen sistemas políticos coercitivos; los cuales en su mayoría, conducen a que las contradicciones políticas estén en un primer plano de la realidad. Es explicable, así, que las principales investigaciones de las Ciencias Sociales (también de tardía aparición en la región), se orienten principalmente a los estudios agrarios y políticos.

Vamos a encontrar, entonces, entre 1950 y 1960, los primeros análisis, de corte esencialmente empiricista, hechos para instituciones estatales por asesores extranjeros, referidos a las tendencias de la urbanización y a la vivienda. Este sector contará, en la década siguiente, con importante impulso proveniente del programa "Alianza para el Progreso" que se concretizará en los estudios que conducen a

la elaboración de esquemas de desarrollo urbano globales conocidos como "metroplanes" para algunas de las capitales centroamericanas.

Paralelamente, durante los años 60, especialmente al final, se comienzan a desarrollar las Ciencias Sociales, pero, como decíamos anteriormente, es hasta los años finales de la década que comienzan las investigaciones académicas sobre la temática urbana, justo en el momento en que los estudios hechos por las instituciones gubernamentales comienzan a reducirse de nivel.

Debemos detenernos, antes, en otra vertiente del análisis social que no se incluye siempre: los estudios históricos, entre los cuales vamos a encontrar importantes investigaciones, especialmente para Guatemala y Costa Rica, lo que tiene que ver con el hecho de que es en estos dos países, y especialmente en el primero, donde existe un mayor desarrollo de esta disciplina (señalemos también la existencia del importante Archivo Colonial que se encuentra en la Ciudad de Guatemala).

Estos estudios históricos son generalmente de dos tipos: los referidos a los procesos globales de poblamiento y ocupación territorial, y los que están dedicados a la historia de ciudades en particular. Una rápida revisión de estos trabajos muestra la mayor importancia de los primeros y el poco desarrollo de los segundos, lo que nos lleva a plantear que la historia urbana en Centroamérica está aún por hacerse a plenitud.

Hacia finales de los años 60 y comienzos de los años 70 empiezan a realizarse investigaciones urbanas desde el campo de la Sociología. Estos trabajos, principalmente académicos, se enmarcan la mayoría dentro del enfoque global crítico aportado fundamentalmente por la sociología urbana francesa, y no podrán desarrollarse mucho ya que rápidamente, a partir de 1979, la crisis global en la región desarticula la mayoría de los grupos que avanzaban en su consolidación y que se localizaban en las universidades estatales de cada país, y en cuya formación inicial jugó un papel importante el grupo de coordinación

regional de investigaciones urbanas del CSUCA (Consejo Universitario Centroamericano). Los temas abordados en esta fase, que podríamos delimitar entre los años 1971 y 1979, por los investigadores urbanos (sociólogos la mayoría a los que se suman no pocos arquitectos), se refieren a una revisión crítica del proceso de urbanización, dentro de la que se destaca la oposición a los enfoques marginalistas; el análisis de los **movimientos reivindicativos urbanos,** que se vincula estrechamente a estudios políticos más amplios; una crítica a las **políticas de vivienda y planificación urbana,** que intenta superar los simples análisis cuantitativos en este aspectos que predominaban en los años anteriores y, por último, algunos trabajos en torno al problema de la **tierra urbana.**

La década actual, impregnada por la crisis, pondrá en primer plano de la investigación urbana temas poco o nada tratados anteriormente; el **empleo,** los **ingresos** y las distintas actividades para la **sobrevivencia económica** de los grupos familiares más desfavorecidos; el análisis de las **condiciones de vida** vistas con una mayor integralidad; el estudio, muy discutible por la forma en que se han enfocado en ciertos casos, del papel de "nuevos" **movimientos y actores urbanos,** asociados a la **cultura urbana** y al análisis de procesos políticos en los que la **descentralización y el poder local** están estrechamente ligados. También, aunque en menor medida, comienzan a ser sujeto de atención la problemática del **medio ambiente urbano,** el papel de la mujer urbana y sólo muy recientemente otras como el aspecto de la **tecnología urbana,** etc.

Permanecen, claro está, problemas claves como el de la vivienda cada vez más vinculada al papel de la **autoconstrucción,** o el de la tierra y los servicios urbanos, aunque estos últimos vistos desde una perspectiva que, aunque un poco duro, podríamos calificarla como de gestión de la penuria urbana imperante y previsible para los años futuros.

Quedaron atrás los tiempos de los análisis y los proyectos globales, cuestión de crucial importancia para la investigación urbana, sobre la que volveremos más adelante por sus enormes consecuencias.

4. LOS APORTES Y LAS AUSENCIAS

Intentar señalar, sin hacer una exhaustiva y profunda revisión documental, los aportes y ausencias de la investigación urbana centroamericana de los últimos 25 años es sumamente riesgoso pero necesario.

Iniciando este reto con los aportes, pensamos que debemos dividir a estos en dos dimensiones: la teórica y la empírica. Una aproximación rápida al conjunto de trabajos muestra inmediatamente que los aportes se encuentran a este último nivel, ya que se ha generado una importante información actual, sobre las ciudades de la región, antes inexistentes. Queda mucho camino aún por recorrer para explicar procesos fundamentales y estructuras globales de forma sostenida respecto al ámbito urbano.

Lo anterior está, además, estrechamente ligado a la aplicación de teorías explicativas sobre las formaciones sociales centroamericanas como totalidades históricas, ya que la realidad urbana no es disociable ni explicable solamente en sí misma.

Aquí está, en nuestra opinión, la gran ausencia de la investigación urbana en los países centroamericanos: encontramos buenos trabajos pero sectorializados, y no existen trabajos globales unificadores. Esta es la contradicción esencial en que se mueve la investigación de la región en este campo, y ello guarda relación con el desarrollo de la teoría urbana en los países capitalistas y post-capitalistas centrales.

En una observación más detallada vamos a encontrar problemas relativamente más y mejor investigados. Pensamos, por ejemplo, en la vivienda, la estructura social urbana y los procesos de urbanización. Pero hay problemas claves aún muy desconocidos, particularmente aquellos referidos a los procesos económicos urbanos, en donde los crecientes estudios sobre el empleo y el llamado "sector informal", solo constituye un aspecto de una realidad más amplia y compleja.

Por ello es que, al no existir investigaciones en profundidad sobre la producción del marco construido urbano y su papel en el proceso de acumulación de capital por ejemplo, se encuentran profundas dificultades para analizar otros problemas estrechamente concatenados como la formación, estructura y funcionamiento del mercado de tierra urbana. Y así con muchos otros y sus múltiples relaciones.

Pero hay otro punto de grave incidencia. **No vamos a encontrar continuidad en la investigación de algunos de los problemas fundamentales** analizados, lo que se constituye en un obstáculo para dar saltos cualitativos en el conocimiento de esta ámbito de la realidad.

Recorren lo anterior dos razones. La primera, de orden epistemológico, tiene que ver con el contradictorio desarrollo de las teorías con que se ha abordado la realidad urbana (pensemos solamente en los avatares sufridos en el intento de construir una teoría urbana marxista). La segunda es de orden político-práctico. En sociedades donde el trabajo académico y del sector público está sometido a impoderables e imprevistos de toda índole, no existe la posibilidad de consolidar y mantener grupos de investigación o acción de forma permanente.

5. EL PROBLEMA TEORICO-METODOLOGICO

Hemos insinuado en líneas anteriores la existencia de un problema de carácter teórico-metodológico. Queremos, aunque sea brevemente, abordarlo, preocupados por tendencias actualmente en boga y que nos parecen erróneas.

En Centroamérica, los estudios urbanos de tipo técnico elaborados por instituciones del Estado en los años 50, eran fundamentalmente empiricistas. De allí sus limitaciones, aunque no es descartable su utilidad en cierto nivel de un proceso de investigación y a otros superiores, previa reconstrucción de los datos primarios en ellos contenidos.

En la década de los 60, a pesar de la elaboración de planes globales de desarrollo urbano, y bajo un enfoque empiricista, estos estudios técnicos fueron elaborados aisladamente, buscando muy poco una integración entre ellos. Ya al final de la misma, y durante toda la década de los años 70, ocurre un drástico giro: empieza el reino de los enfoques generalizantes, buena parte de ellos apoyados en la teoría marxista en los espacios académicos, y casi totalmente dominados por la teoría sistémica en los espacios institucionales gubernamentales.

Fue un correcto intento, en nuestra opinión, por captar los procesos y estructuras fundamentales de lo urbano. Pero fue un esfuerzo que en pocos años, al no lograrse el paso de los estudios generales (en muchos casos por el nivel teórico en que se desenvolvían), al de explicación de los procesos y estructuras urbanas concretas, se fue agotando en sí mismo, no logrando cubrir la brecha que separa los estudios teóricos de los estudios prácticos inmediatos, no logrando colocar el puente necesario entre académicos y técnicos, que siguieron hablando un lenguaje distinto.

Si a lo anterior, para el caso centroamericano, incorporamos la escasa o nula oportunidad de hacer un trabajo de investigación permanente y la crisis global que se despliega sobre la región, podemos entender las razones del rechazo a estudios urbanos generales de distinta orientación teórica.

El problema es que, en los años que han transcurrido de la actual década, a la inaplicabilidad de los planes de desarrollo urbano diseñados en los años anteriores acumulados en las oficinas públicas, se sumó la impotencia ante la agudización de los problemas urbanos generada por la crisis económica y la guerra en los países centroamericanos, y en un legítimo y en muchos casos sincero deseo de aliviar aunque sea mínimamente las deterioradas condiciones de vida de la mayoría de los pobladores de nuestras ciudades, hay una tendencia a elaborar y ejecutar proyectos concretos, para los cuales

las exigencias de la investigación urbana son sensiblemente menores dado su carácter parcial y coyuntural.

Esto refuerza una tendencia fuerte en la investigación sòcial en general y urbana en particular, que privilegia el regreso de enfoques de corte empiricista, con el falso argumento de la inutilidad de las investigaciones que puedan contribuir a explicar los proceos y las estructuras globales.

Nos encontramos pues, en Centroamérica, ante el reto de la justa combinación de los niveles de análisis y la correcta articulación del trabajo de investigación entre académicos y técnicos, a lo que hay que agregar una correcta y verdadera participación, cuando ella es posible y necesaria, de los sectores urbanos afectados y pretendidamente beneficiados.

6. SOBRE LOS INVESTIGADORES Y SUS ESPACIOS

¿Qué caracteriza a los investigadores urbanos del área centroamericana? En primer lugar, y como es común en otros países, la diversidad de su procedencia y de sus intereses.

Llegados de diferentes disciplinas, es claro, sin embargo, el predominio de sociólogos, arquitectos y planificadores urbanos. Mayoritarios los dos últimos hasta finales de los años 60, van cediendo posiciones paulatinamente a los primeros mientras las tendencias sociologizantes también invadían las escuelas de arquitectura.

Esto incidió, evidentemente, en la orientación de las investigaciones urbanas en la región, que pasan de un énfasis espacialista a un énfasis en la dimensión social, en un trayecto con no pocos momentos de agudas tensiones. Hoy, y coincidente con el retorno en fuerza del enfoque empiricista, se toma hacia un énfasis pragmático que intenta

combinar lo estrictamente espacial con aspectos micro-sociales(5).

Pero no sólo el origen de los investigadores es determinante sino también la orientación de su formación académico-profesional. Al no existir estudios de postgrado que cubran el área urbana en la región (no hay maestrías en estudios urbanos ni en planificación urbana ni en otros campos cercanos), los investigadores llegan a esta temática a partir de estudios realizados en universidades extranjeras, principalmente norteamericanas o europeas, o por la vía de un interés personal.

Tampoco encontramos, en Centroamerica, una publicación especializada dedicada a la difusión de los resultados de las investigaciones urbanas hechas, y muchos trabajos de buen nivel para las condiciones de la región duermen en escritorios o son escasamente conocidos. Imaginable es entonces el hecho de que una revisión de la producción científica en este campo no se traduzca en libros publicados sino en informes de investigación de reducida circulación.

Si a lo anterior se agrega la señalada descontinuidad en la investigación de las distintas manifestaciones de la problemática urbana y la imposibilidad de consolidar equipos estables de investigación, fácilmente podemos entender por qué no hay un sostenido y coherente desarrollo de la investigación en sus diferentes corrientes.

Esto nos conduce al punto de los espacios institucionales existentes para los investigadores urbanos. Al no existir unidades de postgrado en este campo, ni centros de investigación especializados o con fuertes programas en él, los espacios académicos son extremadamente reducidos (sólo en la Universidad de San Carlos de Guatemala encontramos, un centro especializado en la región: el Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR-, cuyo promisorio desarrollo a mediados de los años 70 se vio bruscamente interrumpido por la aguda represión sufrida por el mundo académico guatemalteco).

Los espacios en instituciones gubernamentales han sido, hasta el momento, sumamente estrechos y de cambiante situación, sólo existiendo

prácticamente a nivel del gobierno central. Centroamérica ha sido, así, un fértil campo de trabajo para compañías asesoras extranjeras que han monopolizado estudios en rubros como el transporte, la dotación de agua y hasta la vivienda urbana, entre otros.

Respecto a los espacios generados en organismos no gubernamentales, en la medida en que el desarrollo de ellos (y particularmente los que trabajan en el campo urbano), es reciente, las posibilidades han sido también mínimas.

Pero, y queremos insistir con fuerza, las volátiles condiciones políticas son una de las fuerzas que más contribuyen a la descontinuidad antes señalada. Un raro caso contrario, no excento de enormes dificultades y limitaciones, pero relevante en este oscuro panorama lo constituye el trabajo desarrollado, en el campo de los estudios urbanos, por la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima, organización no gubernamental que tiene casi 20 años de existencia.

7. LOS CAMINOS POR RECORRER

Dibujada rápidamente la situación de la investigación urbana en Centroamérica, queda para las líneas finales reflexionar sobre los caminos a recorrer por ella.

De inmediato notamos que será un camino largo y duro. Ante todo porque sin una real solución a la crisis, que sufre en forma peculiar y diferenciada cada uno de los países de la región, es obvio que los pocos recursos y los mayores esfuerzos en el campo de la investigación serán dirigidos hacia otras áreas, tanto en el nivel académico gubernamental y no gubernamental. Esta es una condición básica para pensar y planear el futuro de la investigación urbana en la región.

Cumplida ella en la medida de lo posible, se impone la tarea de convencer a los distintos sectores e instancias del poder real, de la importancia y utilidad de la investigación en este campo, la cual debe trascender el pragmatismo inmediatista y coyuntural y, sin abandonar

la tarea de responder a requerimientos urgentes, tiene que **enfatizar en los análisis que permitan el conocimiento de los procesos y estructuras urbanas fundamentales**, las únicas capaces de recoger las determinaciones del desarrollo histórico y contribuir a proyectar las opciones futuras más allá del corto plazo.

Como un ejemplo al respecto vemos los innumerables análisis de inmediato plazo (cuya existencia no discutimos), elaborados a raíz del terremoto que asoló la ciudad de San Salvador.

NOTAS

(1) Consideramos que, para Centroamérica, el período que permite comprender la situación urbana actual se inicia con los años 50; limitamos algunos datos, sin embargo, a partir de 1960.

(2) Retomamos algunas ideas expuestas en el artículo: "10 cuestiones sobre el desarrollo urbano actual en Centroamerica", REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACION Nº 77, marzo de 1986, México.

(3) Hemos abordado este tema en el trabajo "Medio ambiente y población en las ciudades cetroamericanas", ponencia presentada al Seminario "Población, Recursos y Medio Ambiente", organizado por PROLAP y CIUDAD, Quito, 30 de junio/3 de julio de 1987.

(4) El 7 de mayo de 1987 se realizó una Asamblea General de Movimiento Comunal Salvadoreño (MCS), que aglutina a 116 comunidades de San Salvador, en las que habitan unas 60.000 familias. En dicho evento, que muestra el nivel de desarrollo alcanzado, se plantearon reinvindicaciones económicas y políticas.

(5) Esto es particularmente visible, a pesar de la voluntad contraria, en numerosos estudios sobre problemas de comunidades urbanas hechas por centros y organismos de acción social, ubicados la mayoría dentro de las denominaciones no gubernamentales.

LA INVESTIGACION URBANA EN PUERTO RICO, BREVES COMENTARIOS SOBRE SU TRAYECTORIA

A.G. Quintero Rivera

1. CIUDADANOS: PRIMERAS APROXIMACIONES A LA VIDA URBANA

Hasta el siglo XIX, Puerto Rico fue una sociedad fundamentalmente rural. La ciudad principal era San Juan que en 1827 agrupaba aproximadamente 3.5% de la población del país. Dado la posición de Puerto Rico en el colonialismo español, San Juan fue configurándose básicamente como un bastión militar y representaba la presencia de la oficialidad colonial. Frente a San Juan, el resto del país vivía una economía campesina, formada por hatos ganaderos para el contrabando de reses y cueros con las islas vecinas de plantación y por una agricultura de subsistencia, a base del tumba y quema caracterizada por un semi nomadismo y por una disperción de las viviendas.

A finales del siglo XVIII y sobre todo en el XIX, comenzará a desarrollarse una agricultura de exportación de caña de azúcar y café, que irá estratificando la ruralía. Se desarrollará una clase propietaria de hacendados que irá paulatinamente dominando el mundo rural. Esta creciente estratificación se manifestará en la organización del

espacio: la proliferación de pueblos en la ruralía para la canalización del comercio, la penetración de la institucionalidad y el intercambio de servicios, y el desarrollo, como "grandes pueblos", de las ciudades portuarias para la exportación. Es de la emergencia de este incipiente mundo ciudadano de donde surgirán las primeras observaciones sistemáticas de la vida urbana, como un tipo de sociabilidad de características propias.

San Juan, bastión de la oficialidad colonial, era, además, a principios del siglo XIX, el principal puerto del país. El desarrollo de la agricultura agroexportadora a través de la economía señorial de haciendas irá minando su importancia relativa. Irá creciendo su población, pero al mismo ritmo de la población del país; irá tornándose más rica y compleja su vida urbana con el crecimiento de la actividad burocrática y comercial frente a su anterior carácter militar(1) pero dicho comercio y burocracia mantendrán la misma identificación previa de los militares, con lo foráneo, con el colonialismo. Es interesante cómo San Juan se mantiene a través de todo el siglo XIX como el principal puerto importador, mientras la exportación va canalizándose a través de otros puertos. El comercio importador estaba íntimamente vinculado a la estructura de dominio colonial, mientras la clase agroexportadora de hacendados va desarrollando aspiraciones hegemónicas propias.

Los pueblos costeros de Mayagüez y (sobre todo) Ponce se irán convirtiendo en los principales puertos exportadores y, de esa forma, en las ciudades hegemonizadas por los hacendados. Se irá configurando en ellas una diferente vida citadina, a base de una ciudadanía que aspira el logro de un poder social propio y una propia organización de su espacio vital: físico y social(2). El siglo XIX, siglo en Puerto Rico de la economía señorial, será también el siglo del apogeo de Ponce, "la ciudad señorial", como aún se la conoce. Mientras en 1827 Ponce agrupaba escasamente el 0.7% de la población nacional, una quinta parte de la población de la capital, en 1899 equipara a San Juan en población, representando, como ésta, alrededor del 3.5% de la población total. (Ver Cuadro poblacional en el Apéndice.)

Es precisamente en Ponce y en torno a Ponce donde se concentrarán las primeras aproximaciones a la vida urbana desde una perspectiva ciudadana, señorialmente hegemonizada. En 1877 el ponceño Ramón Marín publica la primera historia urbana del país: **La Villa de Ponce considerada en tres distintas épocas,** Ponce: Tip. El Vapor, 145 pgs. La segunda historia urbana publicada es también de Ponce: del también ponceño Eduardo Neumann, **Verdadera y auténtica historia de la ciudad de Ponce,** San Juan, s.ed., 1913, 288 pgs. No es hasta 1948 que se publica una historia de San Juan: Adolfo de Hostos, **Ciudad murada, ensayo acerca del proceso de civilización en la ciudad española de San Juan 1521-1898,** La Habana: ed. Lux, 543pgs. Es importante fijarse en el subtítulo de la obra de Adolfo de Hostos, pues mientras Marín y Neuman intentan en sus historias de Ponce trazar el desarrollo de una comunidad, de un mundo ciudadano que va configurado, en sus obras y acciones, características propias; **Ciudad Murada** es prácticamente una historia de la obra de España en Puerto Rico. Es decir, esas tres primeras historias manifiestan el distinto carácter de esos conglomerados urbanos: San Juan como baluarte de lo oficial, que en Puerto Rico quería decir también de lo del colonialismo, y Ponce como estandarte de lo ciudadano, de lo que podía llegar a constituir una clase nacional hegemónica (a finales del siglo XIX y principios del XX).

Previo a la historia de Marín de 1877 las primeras observaciones netamente urbanas publicadas fueron, a mi juicio, las descripciones de las fiestas patronales y otras ferias y fiestas de la ciudad. Estos documentos revierten, a mi entender, una enorme importancia, pues en un mundo fundamentalmente agrario, estas fiestas y ferias representaban popularmente una de las principales razones de ser de la ciudad o los pueblos, y uno de sus más significativos vínculos con su ruralía. Para el siglo XIX contamos con seis de estos documentos impresos: tres referentes a San Juan y tres a Ponce. Las descripciones de fiestas de San Juan (Gob. de Puerto Rico, of. a cargo de D. Valeriano Sanmillán, **Relación de las fiestas públicas verificadas en esta capital y mayor número de los pueblos de esta Isla con el plausible motivo del nacimiento de la serenísima infanta doña**

María Isabel Luisa, Princesa de Austria, San Juan, P.R. Gob., 1831, 211pgs.; Anónimo, **Crónica de San Juan, o sea, Descripción de las fiestas con que la ciudad ha celebrado a su santo Patrono;** San Juan: Imp. del Comercio, 1864, 54pgs., y Federico Asenjo, **Las fiestas de San Juan, Reseña histórica de lo que han sido y de lo que son, relación verídica de las que se celebran en ese año de 1868,** S.J.: Imp. del Comercio, 1868, 137pgs.) evidencian un marcado carácter oficialezco. Una es publicada directamente por el gobierno y otra (de Asenjo) fue escrita por el Secretario del Ayuntamiento (y así lo hace constar en el escrito). Las dos que no fueron publicadas por el gobierno llevan ambas dedicatorias al "Excmo. ayuntamiento de la ciudad", y todas recalcan la importancia del gobierno en la organización de las fiestas. Dos años antes de publicar su historia de Ponce, Ramón Marín publicó una vívida descripción de sus fiestas: **Las fiestas populares de Ponce,** Ponce: Tip. El Vapor, 1875, 72pgs. Es significativo que en contraste a las publicaciones referentes a San Juan, Marín dedica su libro de las fiestas a su ciudad, al Ponce, que constituye su **gente.**

Hasta finales de los años 70 del siglo XIX las ferias de carácter "insular" se llevaban a cabo en San Juan y eran organizadas por el gobierno. La primera de estas ferias "insulares" que no se organizó en San Juan fue la de 1882, efectuada en Ponce y organizada por un comité autónomo de ciudadanos (José Ramón Abad, **Puerto Rico en la feria Exposición de Ponce en 1882,** Ponce: Tip. El Comercio, 1885, 351pgs.) Las descripciones de esta feria nos proveen elementos importantes para contrastar a San Juan y Ponce en términos de su relación con la ruralía. El libro de Asenjo (op. cit.) recalca la progresiva minimización del elemento rural en las fiestas de San Juan, ejemplificado por la pérdida de la importancia de las carreras de caballos y todo lo relativo a lo ecuestre. La Crónica de las fiestas de San Juan de 1864 presenta una forma aún más dramática ese creciente distanciamiento, señalado que:

> el pueblo bailando hasta las seis de la mañana se divertía azorando a los pobres jíbaros (campesinos) que llegaban con sus cargas para el mercado (p. 43).

La descripción de la feria de Ponce de 1882 de Ramón Méndez Quiñones, **Los jíbaros progresistas (dedicado a los iniciadores de la feria de Ponce),** Mayagüez: Imp. El Propagador, 1882, Vol. I, 30pgs. y Vol. II, 37pgs. presenta una situación opuesta. Al menos a nivel ideológico, desde la perspectiva ciudadana-patricia (pues Méndez Quiñones no era un campesino) el libro intenta, a través de una supuesta voz campesina, presentar a Ponce y su feria como el líder de un mundo agrario, como la cabeza del progreso de la ruralía (por ello el título). Y describe la jubilosa participación de los campesinos en dicha magna celebración.

Ponce, el máximo representante entonces del mundo ciudadano (señorialmente hegemonizado) producirá también otros tipos de literatura urbana de gran interés para el investigador. En el cambio de siglo se publican dos valiosos cuadros factuales de su estructura social: Ramón Morel Campos, **Guía local y de comercio de la ciudad de Ponce,** Ponce: Imp. El Telégrafo, 1895, 111pgs. y Enrique González Mena y Joaquín Telechea, **Guía comercial e industrial de la ciudad de Ponce,** Ponce: Tip. Baldorioty, 1903, 151 pgs. En 1899 el ingeniero-arquitecto oficial de la ciudad produce una detallada descripción de su estado físico, Ramón Gandía Córdova, **Estado actual de Ponce,** Ponce: Tip. La Democracia, 37pgs..; y dos "distinguidos" ciudadanos se encargan de glorificar a sus "ilustres" compueblanos: Felix Matos Bernier, **Cromos ponceños,** Ponce: Imp. La Libertad, 1896, 106pgs. y Jovino de la Torre, **Siluetas ponceñas,** Ponce: Tip. de José Picó Matos, 1900, 86pgs. Para aproximadamente la misma fecha, década y media antes de publicar su historia de Ponce, el "ilustre" ponceño Eduardo Neumann escribía un amplio libro biográfico sobre los distinguidos personajes de la historia puertoriqueña en general: **Benefactores y hombres notables de Puerto Rico,** Vol. I, Ponce: Tip. La Libertad, 1896 y Vol. II, Ponce: Imp. del Listín Comercial, 1899. Sobre todo en el Vol. II, cuando reseña a sus "notables" contemporáneos concentra en los ilustres ciudadanos de Ponce que aparecen, pues, en el conjunto como la culminación de una amplia tradición puertorriqueña de "notabilidad".

Entre las primeras observaciones del fenómeno urbano, se encuentran también aquellas incluidas en los libros de memorias de algunos de estos "notables" ciudadanos. Juan Arrillaga Roqué describe su Ponce de finales de siglo: **Memorias de antaño,** Ponce: Tip. Baldorioty, 1910, especialmente capítulos II y IV(3); y el inmigrante burgués de las antillas menores británicas, Albert E. Lee, prácticamente ponceño por formación, contrasta, en líneas semejantes a lo que hemos ido exponiendo, a Ponce y San Juan durante el cambio de siglo: **An Island Grows, Puerto Rico 1873-1942,** s.l.: A.E. Lee and Sons, 1963, pp. 11, 67 y 68. A pesar de esa "concentración" de "notables" en Ponce en aquella época, en San Juan, capital y ciudad importante al fin, vivieron también "distinguidos" ciudadanos. Es el caso de uno de los más destacados intelectuales de la época: Alejandro Tapia y Rivera, hijo de pequeño hacendado de la ruralía circundante a San Juan (Guaynabo) y cuya hija se casó con el previamente mencionado Albert E. Lee. Tapia escribió de las mejores observaciones respecto al San Juan del siglo XIX, pero es significativo que no se publicaran hasta muy entrado en siglo XX. **Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejo** que escribió Tapia al momento de su muerte (1882) se publicó por primera vez en un periódico de San Juan en 1927 y como libro en Nueva York al año siguiente (De Laisne y Rossboro, Inc., 227pgs.) En 1880 escribió el ensayo "Recuerdo del San Juan" y el agudo ensayo-cuento "Un loco de Sanjuanapolis" que no se publicaron hasta 1938: **Cuentos y artículos varios,** S.J.: Imp. Venezuela, pp. 65-76 u 15-18.

Esta literatura ciudadana-patricia(4) sobre la ciudad va a perdurar prácticamente hasta nuestros días. Francisco M. Zeno publica en 1959 la segunda historia de San Juan (**Historia de la capital de Puerto Rico,** S.J.: P.R. Gob. Dept. de Hacienda, 2 Vols., Vol. I: 498pgs. y Vol. II: 240pgs.), que, aunque retiene el tono oficialezco de Adolfo de Hostos, añade cierta perspectiva ciudadana y, respecto a Ponce, los "patricios" o sus descendientes han continuado esta literatura ciudadana en las obras de Manuel Mayoral Barnes, **Ponce y su historial geopolítico-económico y cultural, con el árbol genealógico de sus pobladores,** Ponce: n.ed., 1946, 155pgs., Mariano

Vidal Armstrong, **Estampas, tradiciones y leyendas de Ponce,** Burgos: Imp. Aldecoa, 1959, 195pgs. y **Ponce: Notas para su historia,** S.J.: Com. hist. de los pueblos, 1983, 96pgs. y de Antonio Gautier, **Laureles de Ponce,** S.J.: ICP, 1979, 95pgs.

A lo largo de todo el siglo XX, este tipo de literatura ciudadana prolifera respecto a innumerables pueblos del país. Lo interesante es que incluso aquella que se refiere a los pueblos más pequeños, difiere poco de la escrita para las ciudades(5). La literatura dentro de esta tradición escrita en las últimas décadas para San Juan, Ponce y Mayagüez(6) resulta, pues, como toda esta tradición literaria hoy, tremendamente desvirtuante. Es una literatura nostálgica que visualiza el fenómeno urbano desde una perspectiva preindustrial, donde las ciudades no son otra cosa que pueblos grandes, y los pueblos, comunidades autónomas. Aparte de la importancia de su análisis a nivel ideológico y de valiosas pistas históricas que algunos proveen, estos escritos nos dicen muy poco del fenómeno urbano puertorriqueño del último medio siglo. Contrario a los escritos ciudadanos de cambio de siglo, cuando sí reflejaban una realidad social, la literatura urbana patricia de las últimas décadas es una literatura de evasión que retrata a una moribunda clase social.

Es significativa la importancia que otorga esta literatura al momento de fundación de los pueblos; al momento cuando de una ruralía emerge, "por la acción, esfuerzo y tenacidad" de sus padres fundadores, una comunidad. Este intento fundacional puede insertarse en lo que ha llamado Hobsbawn la inversión de la tradición, los intentos de producción de tradiciones masivamente compartidos en los cuales nación y sociedad convergen(7). Es importante el hecho que entre la numerosa literatura sobre fundaciones de pueblos en Puerto Rico, la primera escrita específicamente sobre esto, la produjera el más importante intelectual del patriciado de cambios de siglo y se refiriera a Ponce. Salvador Brau, que no era de Ponce, sino del pequeño pueblo de Cabo Rojo, y vivía en San Juan, escribió, sin embargo, sobre **la fundación de Ponce,** S.J.: Tip. La Democracia, 1909, 42pgs. **La quiebra de la utopía ciudadana: la hegemonía imperialista y la irrupción de la marginalidad.**

El apogeo decimonónico de Ponce, de la ciudad señorial, tomó un giro radicalmente distinto con el cambio de siglo. En 1898, Puerto Rico pasó a manos de los Estados Unidos como resultado de la Guerra Hispano-Cubano-Americana. Ello no representó meramente una sustitución de metrópolis colonial, sino un cambio en el tipo de colonialismo: de uno mercantilista que usufructuaba beneficios por su control del comercio, a un colonialismo imperialista, interesado en la inversión directa en la producción. Se aceleró la mercantilización de la producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, la concentración de la propiedad y la transformación de formas serviles de organización del trabajo a formas salariales. El contradictorio proyecto hacendado del desarrollo de un capitalismo nacional con centro en Ponce, fue siendo sustituido vertiginosamente por un capitalismo imperialista de dominio monopólico impulsado por el Estado colonial desde San Juan. Las corporaciones norteamericanas van a convertirse rápidamente en los más poderosos elementos económicos del país.

La aceleración de la transformación capitalista conllevó una mayor macrointegración de la economía a nivel "insular". Paralelamente, el poder político y los procesos económicos de producción van a integrarse más entre sí en el imperialismo que bajo el colonialismo mercantilista español. Y San Juan, sede del poder político colonial, se irá convirtiendo, además, (y estrechamente relacionado con ello) en el centro estatal de dicha abarcadora transformación económica. El Estado, localizado en San Juan, no sólo aumentó su ingerencia económica, sino atravesó, además un agudo proceso de concentración decisional. El mensaje de 1902 a su Consejo Municipal del alcalde de la entonces tan importante ciudad de Ponce, que administraba, además, el municipio más rico del país (que más ingresos aportaba al tesoro insular), es vivo ejemplo de lo reducidas que quedaron las funciones del gobierno municipal (Enrique Chevalier, **Mensaje**, Ponce: Tip. Baldorioty, 1902, 9pgs..)(8)

En San Juan, no solamente fue centalizándose el poder decisional del Estado y, a través de éste, importantes determinaciones económicas

a un nivel público general, sino además, con el desarrollo y la proliferación de la forma jurídica de corporación, como forma de tenencia y control empresarial, el poder económico privado fue centralizándose también en la ciudad capital. Muchas decisiones importantes de empresas agrarias van a dejar de tomarse en el lugar donde estaban sus actividades económicas localizadas, para tomarse en las oficinas centrales de la corporación. Aunque no es propiamente literatura de investigación urbana para el estudioso de la relación entre la estructura social y el urbanismo, son documentos de gran valor para la investigación las guías y catálogos de empresas agrarias, industriales y comerciales que, además de información sobre el monto de su capital y sus actividades, señalan su dirección o la ubicación de sus oficinas. En Puerto Rico contamos con algunos de esos valiosos documentos que evidencian el rápido desplazamiento del poder económico de Ponce a San Juan: Asociación Mercantil de Puerto Rico (Porto Rico Mercantile Ass.) y la Agencia Protectora de Créditos, Inc., **Quién es quién comercialmente en Puerto Rico,** s.l.; s.ed.; 1916, 205pgs.; Claudio Capó ed. (bajo los auspicios de la Cámara de Comercio de Puerto Rico), **Guía general de Puerto Rico 1931-32,** S.J.: Imp. Venezuela, 1932, 205pgs; P.R., Gob., Dept. de Agr. y comercio, **Commercial and Industrial Directory of Puerto Rico,** S.J.: P.R., Gob., s.f., ¿1943?; **Pictorial Guide and Bussiness Directory,** N.Y.: Platt Publishers, ejemplares de 1899, (sin paginación, alrededor de 300), 1907 (237pgs.) y 1910 (307pgs.); entre otros.

La concentración en San Juan del poder económico y político fue convirtiendo a la capital en el principal foco de atracción para aquellos que intentaban ubicarse en la estructura de poder o aquellos que aspiraban desarrollar las bases de una nueva posible hegemonía. La literatura biográfica ponceña señalada en la sección anterior evidencia que a fines del siglo XIX muchos de los "ilustres" ciudadanos de Ponce no habían nacido en dicha ciudad, pero habían hecho de ella su residencia por lo que ella significaba. Estas mudanzas de "notables" se transfieren a San Juan en el siglo XX. Al respecto, son documentos tremendamente valiosos para el investigador los **Quién es quién en Puerto Rico** preparados por Conrado Asenjo para

1934 y 1949 (S.J.: Tip. Reall Hermanos). Estos señalan el lugar de nacimiento y lugar de residencia de los "notables", cuyas biografías se incluyen. En 1934, por ejemplo, de un total de 434 "pesonalidades" incluidas en el libro, 75 habían naido en el área urbana capitalina y 317 residían en esa fecha allí.

A principios de los años 50s un grupo de antropólogos dirigido por Julián Steward (y en el cual participaron, entre otros, Sidney Mintz y Eric Wolf, que se iniciaban como investigadores) realizó un abarcador estudio sobre "las subculturas" del país: **The People of Puerto Rico,** Urbana, U. of. I11. Press, 1956. Raymond Scheele estuvo a cargo de preparar un capítulo sobre "The prominent families of Puerto Rico" y estudió a éstas exclusivamente en el contorno de su vida en San Juan. Este estudio constituye el único trabajo de antropología urbana en el país que se dedica al examen de los estratos superiores. Evidencia el creciente proceso de desnacionalización de ese sector social y la ausencia entre éste de un proyecto de clase para el país: la quiebra de la utopía ciudadana de los "notables" aparece transparente en su investigación, aunque su desconocimiento de la historia del país no le permitiera plantearlo en esa forma.

La quiebra de la utopía patricia de la vida ciudadana fue en parte producto del resquebrajamiento mismo, como clase, de ese patriciado. Pero tan importante como ello fue el proceso de la emergencia de la marginalidad y el creciente distanciamiento, social y cultural entre ricos y pobres. El libro de Fernando Picó, **Los gallos peleados,** S.J.: Huracán, 1983, 179pgs., basado en su investigación en un pequeño pueblo del interior del país, demuestra cómo la emergencia de la marginalidad en el siglo XX fue un proceso que abarcó todo el país. Sin embargo, alcanzó sus niveles más dramáticos en San Juan. La transformación capitalista aceleró el proceso deconcentración de la propiedad y quebró otras formas de acceso a medios de producción que la economía señorial (limitadamente) permitía (sobre todo el sistema de agrego). Muchas familias se encontraron completamente desposeídas, dependiendo exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo. En la primera década del siglo XX aumentó enormemente el

empleo en las dos industrias puntales de la transformación capitalista entonces: la industria azucarera y la elaboración del tabaco, y se dieron intensos procesos migratorios hacia las regiones donde se desarrollaban esas industrias. Sin embargo, éstas fueron reorganizando su crecimiento en torno a la acumulación basada en la plusvalía relativa, en el desarrollo de la productividad de su fuerza de trabajo. Así, por ejemplo, en 1935 se producía tres veces más azúcar en Puerto Rico que en 1910 con un escaso aumento de 5% en su empleo; las cifras de empleo en el tabaco alrededor de 1930 no están disponibles, pero ya entre 1910 y 1920 el proceso era evidente: un aumento en producción aproximado de 12% y una reducción en el empleo de 26%. El estancamiento en el empleo de las dos industrias básicas de la transformación capitalista, mientras continuaban expandiendo su producción, generó una amplia sobrepoblación relativa y una intensa movilidad de ésta hacia San Juan en busca de empleos esporádicos misceláneos para la sobrevivencia. (En un ensayo publicado en 1982 intenté examinar con mayor detalle ese proceso: "las contradicciones de la acumulación capitalista y el llamado "problema de población": análisis de las migraciones internas y el empleo entre 1900 y 1940 en Puerto Rico", **Anales del Caribe,** La Habana, II, pp. 97-137).

En 1930 la población de San Juan era ya el doble de la población de Ponce y en 1950, casi cuatro veces mayor. Mientras en 1900 San Juan agrupaba el 3.5% de la población del país, en 1950 representaba más del 16% (Ponce representaba el 4.5% entonces). En un excelente informe técnico sobre la condición de la vivienda en el país, Telesforo Carrero, jefe de la división de desarrollo urbano de la Junta de Planificación del gobierno, señala en 1950 que el 50% de los asentamientos en las áreas urbanas eran en los barrios marginados, villas miserias conocidas en Puerto Rico como arrabales, (**Housing in Puerto Rico,** S.J.: P.R., Junta de Planificación, 94 pgs.) y la mayor parte de éstos estaban en San Juan. Así, Manuel A. Pérez en su valioso **Estudio preliminar de las condiciones de vida en los arrabales** de San Juan, S.J.: PRAA, 1939, 26 pgs., apunta que entre 1919 y 1936 el gran crecimiento de San Juan se dio en las áreas marginadas: mientras la zona antigua aumentaba en 5% su población, el área principalmente

obrera de Puerta de Tierra aumentaba en 145% y el área de mayor concentración de zonas de arrabal -Santurce- aumentaba en 1,647%.

La literatura urbana de esos primeros cincuenta años de este siglo la constituyen fundamentalmente estudios, muy buenos a nivel descriptivo, aunque parcos o pobres a nivel interpretativo, sobre la emergencia de la marginalidad urbana y los problemas sociales asociados a ella. Casi todos esos estudios fueron realizados desde el gobierno. En 1914 J.C. Bills escribe desde el Negociado del Trabajo un excelente **Informe sobre las condiciones de vivienda de los trabajadores de Puerto Rico,** S.J.: P.R. Gob., 120 pgs., que describe las primeras formas en el surgimiento de áreas marginales. En su **Memorial de los trabajos 1915-24,** la Comisión de Hogares Seguros del Gobierno, S.J.: P.R., Gob., 1925, 145pgs., describe sobre todo la formación de lo que se conoce en San Juan como el Barrio Obrero, proyecto impulsado por las organizaciones de trabajadores como respuesta al creciente deterioro de la vivienda obrera. Fue un proyecto más netamente obrero que marginal, pero evidenciaba también la creciente segmentación por clase del antiguo espacio ciudadano.

El informe de Helen Bary desde el "Children's Bureaun del U.S. Dept. of Labor", **Child Welfare in the Insular Possessions of the U.S.,** Washington, Gov., 1923, 75 pgs.; el estudio de Luz M. Ramos para el "Federal Emergency Relief Administration" (FERA), **Study on the distribution of weekly expeditures of laborers in the Urban Zone of Puerto Rico,** s. l.: FERA, 1935, 8 pgs. más apéndices; el estudio de José Colombán Rosario sobre **La prostitución en Puerto Rico,** S.J.: UPR, 1951, 126 pgs.; y sobre todo los estudios de Manuel A. Pérez (1939) y Telesforo Carrero (1950) antes citados, conforman un conjunto descriptivo de gran valor en torno a la emergencia de la marginalidad urbana,sobre todo de la formación de lo que en 1950 constituía alrededor de la mitad de la ciudad de San Juan: la franja de arrabales.

2. DEL ARRABAL AL CASERÍO: EL PATERNALISMO POPULISTA Y LA MARGINALIDAD COMO VERGÜENZA... Y COMO TEMOR

En 1940 irrumpe triunfante en la política puertorriqueña un movimiento populista dirigido por profesionales, descendientes en su mayoría de una clase de hacendados en bancarrota clasista. Este movimiento modernizará el antiguo paternalismo señorial, transformándolo en un "científico" o "racional" paternalismo de Estado. El Partido Popular Democrático consolida su poder en 1948 con la elección como gobernador de su líder máximo, Luis Muñoz Marín, primer gobernante electo por los puertorriqueños (previamente los gobernadores eran designados por la metrópoli) y con el establecimiento de un gobierno autonómico en 1952. Dicha estructura constitucional mantenía elementos coloniales básicos, pero permitía el desarrollo de un programa de gobierno auto-generado en el país.

Aprovechando la favorable coyuntura económica internacional de la postguerra,la necesidad de exportar capitales de la economía norteamericana, el gobierno populista desarrolla un programa de industrialización que mantiene a Puerto Rico sostenidamente por casi dos décadas (los 50s y parte de los 60s) entre los países del mundo que exhibían las más elevadas tasas de crecimiento económico. Este, junto a la configuración de una entonces avanzada política social, heredera del Nuevo Trato, convierten a Puerto Rico en lo que comentaristas norteamericanos llamaron "a U.S. answer to communism"(9): en una "vitrina" o ejemplo para el tercer mundo de las posibilidades de "desarrollo" dentro del marco capitalista. Esa vitrina era empañada, sin embargo, por la continuada presencia de la marginalidad. Los arrabales se convierten para los Estados Unidos y su asociado populismo local en una vergüenza.

Además de la vergüenza que representaban, y del genuino interés (paternalista) de mejorar las condiciones de las "clases desamparadas", los arrabales se tornan también para el populismo en una fuente de temor, por el tipo de vida que autónomamente allí se iba configurando,

el cual chocaba con los valores y la cosmovisión del liderato del gobierno.

En 1948, justo en los comienzos del gobierno populista, el entonces joven militante del pequeño Partido Comunista, José Luis González, hamaqueaba al mundo literario puertorriqueño con el libro de cuentos **El hombre en la calle.** En su dedicatoria señalaba González:

> "En Puerto Rico queda por iniciarse una literatura urbana. Doblemente necesaria porque lo rural ha sido demasiadas veces refugio derrotista para los que todavía no saben que los asaltos del imperialismo en el frente cultural hay que resistirlos lo mismo en la calle que en el surco..."

Ocho años más tarde comentaba:

> "Yo siempre he pensado que la única aportación que he hecho hasta ahora es la de haber iniciado, en cierto sentido,una nueva etapa en nuestra literatura. Esto suena terriblemente pedante, pero no lo es. Lo que pasa es muy sencillo: yo empecé a escribir en un momento en que históricamente era inevitable una nueva etapa... No era cuestión de talento, sino de momento. A mi me tocó reaccionar contra una narrativa que no pasaba de cuadro de costumbres... del retoricismo farragoso, del jibarismo (campesinismo) pintoresco y anecdótico...(10)

Además de que su indiscutible talento sí fue muy importante, ciertamente los cuentos de González manifestaban una entonces emergente, pero avasalladora realidad: el mundo social puertorriqueño era ya fundamentalmente urbano. El hombre en la calle de González era uno de sus fundamentales personajes, pero sólo uno: el habitante de los arrabales, el obrero, el trabajador desempleado. Deambulaban por San Juan otros personajes urbanos; entre éstos quisiera destacar al "servidor público": trabajadores sociales, planificadores, empleados en la también creciente burocracia estatal para la "beneficencia". Lo

importante de los cuentos de González es que su hombre en la calle, a pesar de la terrible cotidianidad que describe, no es presentado como objeto de compasión, sino como posible sujeto histórico en el cotidiano batallar por una sociabilidad alternativa.

La literatura de investigación, sin embargo, en los 50s y 60s es fundamentalmente una literatura del "urban renewal"; de la planificación urbana dirigida principalmente a la eliminación de los arrabales. Ante el temor de una sociabilidad autónomamente generada y radicalmente diferente, ante unos pobres impredecibles e incontrolables, ante las inexplicables contradicciones de una terrible cotidianidad que combinaba odios con solidaridades, el gobierno populista se lanza a modernizar a su marginalidad, encauzándola por los caminos de la higiene y el progreso a través de una profunda penetración del Estado en la organización de sus vidas. Un sensible técnico panameño, descendiente de cocolos (negros de las antillas anglófonas), Roy S. Bryce-Laporte describe agudamente este proceso:

> "Repeated assaults on strangers and gobernment workers contributed to the official decision to destroy the site (el arrabal) and relocate its inhabitants... An effort was made to disperse them... according to a local official, this was done in order to break up the cliques, inmorality and messy practices among them"(11).

Se desarrolla entonces un abarcador programa de relocalización de familias de arrabal en lo que se conoce en Puerto Rico como **caseríos**: complejos de edificios de vivienda pública. Tanto los artículos de Bryce como el libro de Kurt W. Back, **Slums, Projects and People; Social Psychological Problems of Relocation in Puerto Rico,** Durham: Duke University Press, 1962, 123pgs., el ensayo de Lloyd Rogler y A.B. Hollingshead, "Attitudes Toward Slums and Public Housing in Puerto Rico", cap. 17 de Leonard J. Duhl ed., **The Urban Codition,** N.Y.: Basic Books, 1963, pp. 229-245 y los excelentes estudios de Helen I. Safa (e.g. "From Shanty Town to Public Housing: A comparison of family structure in two urban neighborhoods in

Puerto Rico", **Caribbean Studies** IV: 1, abril de 1964, pp. 3-12) recalcan el marcado descontento de las familias reubicadas con la avasalladora inmersión del estado que la vida en caseríos había representado para su cotidianidad.

La literatura de investigación urbana en esta década es sumamente amplia y no la podremos reseñar aquí en detalle, sino sólo describir brevemente en líneas muy generales. Por un lado, las agencias "planificadoras" del gobierno producen una amplia literatura. La Administración de Renovación Urbana y Vivienda (ARUV) prepara varios estudios detallados de las características vitales y socio-económicas de áreas consideradas para transformación. La Junta de Planificación produce también diversos documentos tres de los cuales son importantes de mencionar: de Eduardo Barañano, **Una ciudad - un pueblo,** S.J.: P.R. Gob., 1954, 54pgs., reseña a través de mapas el crecimiento histórico de San Juan en términos de morfología urbana; José Mimó Mena ed., **Puerto Rico fachada al cielo,** S.J.: P.R. Gob., 1967, 181pgs., reúne fotos aéreas de diversos conglomerados urbanos en el país y resulta tremendamente valioso también para los estudios de morfología; y finalmente, de Raúl Muñoz y Belén Serra, **San Juan: la ciudad que rebasó sus murallas,** S.J.: P.R. Gob. 1957, 91pgs. y aproximadamente 50 pgs. adicionales de apéndices, examina las características socio-económicas y formas de vida en los diversos sectores de la capital. Vinculados también a la labor gubernamental del "urban renewal", pero con una cierta mayor autonomía provista por el mundo académico (y publicados independientemente) se encuentran los trabajos de varios investigadores provenientes de la academia norteamericana. Theodore Caplow et. al, **The Urban Ambience, A Study of San Juan, Puerto Rico,** Totowa, N.J.: Bedminster Press, 1964, 243pgs. realizan, desde una perspectiva muy norteamericana (sobre todo de la Escuela de Chicago), pero con más sofisticados instrumentos analíticos, un examen parecido al de Muñoz y Serra sobre los diversos vecindarios de San Juan, con el propósito explícito de proveer al planificador con información social de lo que llamaron "ecological zones" para tomar en cuenta en los planes de rehabilitación. Anteriormente mencionamos los estudios de Bryce,

Back, Rogler y Safa; entre éstos conviene destacar el libro de esta última, **Familias del arrabal,** S.J.: UPR, 1980, 158pgs., publicado originalmente en inglés en 1974, que recoge sus investigaciones en los años 60s. Safa cuestiona la quebrada sociabilidad que encuentra Caplow en las áreas populares, señalando una cultura urbana popular de intensa sociabilidad, aunque con características radicalmente distintas al "urbanism as a way of life" de Wirth y la Escuela de Chicago. Como señalara en otra de sus publicaciones anteriores ("The Social Isolation of the Urban Poor, Life in a Puerto Rican shanty town", cap. 18 de Irwin Deutscher y Elizabeth J. Thompson eds., **Among the People,** N.Y.: Basic Books, 1968) el arrabal

> "is a very friendly neighborhood... Integration of the community, instead of being based on a hierarchy of established authority, is built up through a series of overlapping segmentary groups" (pp. 347-348)

La visión básicamente positiva de la sociabilidad arrabalera de Helen Safa, que planteaba dudas a la visión gubernamental sobre su necesaria erradicación, contrasta, sin embargo, con las conclusiones de dos importantes estudios psicológicos sobre las relaciones interpersonales en dichas áreas: Ernest Ruiz, "Algunas observaciones e interpretaciones sobre el arrabal puertorriqueño". **Rev. de Ciencias Sociales** VII: 1-2, junio de 1963, pp. 149-167 y Lloyd Rogler y A.B. Hollingshead, **Traped: Families and Schizophrenia.** N.Y.: J. Willey and Sons, 1965, 436 pgs. Ruiz analiza al interacción entre padres e hijos en el arrabal como una constante lucha que genera, según él, más tensión que gratificación y Rogler y Hollingshead añaden que

> "beyond the extended family, the neighborhood is not integrated... (thes manifest) accumulated grivances against the neighbors who are derogated as dirty, noisy, inmoral and inconsiderate" (p. 408).

En otro de sus escritos, Rogler compara al arrabal puertorriqueño, constituído por esfuerzos de familias individuales en forma espontánea, con las invasiones de terreno colectivas en otros lugares de América Latina (concentrando en Perú). Mientras las últimas requieren la solidaridad, en los primeros se da una competencia por el espacio. Los vecinos se toman en éstos, en fuentes de irritación; se visualizan como amenaza a la privacidad ("intrometíos"), constituyendo el chisme un elemento central de esa, a su juicio, viciada sociabilidad ("Slum Neighborhoods in Latin America", **Journal of Inter-American Studies** IX: 4, oct. 1967, pp. 507-528).

Investigando áreas de arrabal semejantes y durante los mismos años, Helen Safa encuentra una sociabilidad amistosa, mientras Ruiz y Rogler describen prácticamente un infierno. A pesar de sus visiones antagónicas, puede que esos estudios estén todos describiendo elementos de la realidad. De una realidad, sin embargo, contradictoria, que estos autores enfocan desde distintos ángulos. La investigación que tal vez mejor recoje esa realidad contradictoria (maravillosos elementos positivos y desgarradores elementos negativos) fue a su vez la más polémica, discutida y renombrada publicación urbana de esas décadas: del destacado antropólogo norteamericano Oscar Lewis, **La Vida, una familia puertoriqueña en la cultura de la pobreza,** México: Joaquín Mortiz, 1969, 648pgs. (1ra. ed. en inglés, 1965; ver también su secuela **A Study of Slum Culture, Backgrounds for La Vida,** N.Y.: Ramdon House, 1968, 240pgs.) Dos años después de la publicación de **La vida,** Lewis recalcaba:

> "The people in this book, like most of the other Puerto Rican slumdwellers I have studied, show a great zest for life ... and a need for excitement, new experiences, and adventures. Theirs is an expressive style of life. They value acting-out more than thiking-out, self-expression more than self-constraint, pleasure more than productivity spending more than saving, personal loyalty more than impersonal justice. They are fun-loving and enjoy parties, dancing and music. The cannot be alone; they have an

> almost insatiable need for sociability and interaction. They are not apathetic, isolated, withdrawn, or melancholy. Compared with the low-income Mexicans I have studied, they seem less reserved, less depressive, less controlled, and less stable." (incluido en un "C.A. Book review of **The Children of Sánchez, Pedro Martínez** and **La Vida", Current Anthropology** VIII: 5, dic. 1967, pp. 480-500, que reproduce comentarios críticos de numerosos antropólogos y una introducción y respuesta de Lewis).

Esta tremenda vitalidad se encontraba restringida por lo que Lewis llamó "la cultura de la pobreza", que tendía al fatalismo y a la resignación: "They tend to accept themselves as they are with little desire to change".

La política urbana del populismo, dirigida sobre todo a erradicar ese mundo arrabalero que Lewis describe, es analizada positivamente por uno de los pioneros de la planificación en Puerto Rico, Rafael Picó en trabajos como: **10 años de planificación en Puerto Rico,** S.J.: Gob., 1952, 184pgs., "La estrategia de la planificación en Puerto Rico", **Rev. de SIAP** II:7, Sept. de 1968, pp. 50-56 y "Los primeros años de la planificación en Puerto Rico", **Plerus** VIII: 1-2, dic., 1974, pp. 25-57; pero su análisis crítico constituyó la mayor parte de la literatura de investigación urbana de finales de los 60s y comienzos de los 70s. Esta provino fundamentalmente de planificadores ubicados en la Universidad de Puerto Rico (UPR), principalmente en la Escuela graduada de Planificación. Conviene destacar de ésta los trabajos de Charles Frankenhoff y José Joaquín Villamil. Frankenhoff (e.g. **The Economies of Housing Policy for a Developing Economy: Puerto Rico,** S.J.: CIS-UPR, 1967, 208pgs.; **Housing Policy for a Developing Economy,** S.J.: CIS, 1966, 158pgs. o "El rol económico de la vivienda en una economía en desarrollo", **Plerus,** V: 1, marzo de 1967, pp. 45-46) se ubica en la discusión internacional promovida por John Turner y Anthony Leeds sobre la importancia de una planificación que parta de las iniciativas populares. Plantea que en lugar de construir caseríos, es preferible colaborar al mejoramiento autónomo

de las áreas de arrabal. Examina la importancia que tiene para una economía en desarrollo la vivienda espontánea y elabora su análisis económico al respecto con profunda sofisticación y creatividad. Villamil, por otro lado, introduce al debate urbanístico puertorriqueño las más avanzadas discusiones entonces de las ciencias sociales latinoamericanas. Plantea la necesidad de ubicar los estudios sobre planificación en el contexto más amplio de la dependencia y el análisis de la marginalidad, no como elemento patológico disfuncional, sino como parte estructural inherente al desarrollo dependiente. Enfatiza en la importancia de trascender el análisis urbano que se ciñe a una ciudad, con análisis regionales que examinen la ciudad en su relación con su ruralía y con otros contextos urbanos subordinados. (Ver, por ejemplo, "Equilibrio espacial y planificación en Puerto Rico", **Plerus** VI: 1, junio 1972, pp. 81-111; "Evaluación de la planificación de Puerto Rico", **Rev de SIAP** I: 3, sept. 1967, pp. 26-31; "Apuntes sobre Teoría y política urbanas: el caso de América Latina", **Plerus** XII: 1-2, dic. 1978, pp. 1-20; sus conclusiones en **Forjando un futuro; Vivienda y ambiente en Puerto Rico,** S.J.: As. de Constructores de Hogares, 1971; y con Luis Negrón García, "Urbanización y Planificación urbana en Puerto Rico", **Rev. SIAP** II: 5-6, junio de 1968, pp. 11-18).

En estas décadas y las próximas se produce también una amplia e importante literatura sobre la migración puertorriqueña a las ciudades norteamericanas, sobre todo Nueva York, que he decidido dejar fuera de esta reseña, pues merecería un tratamiento especial.

3. EL DESAFIO DE LOS RESCATADORES DE LA HISTORIA Y LA CULTURA

La extraordinaria vitalidad de los sectores populares urbanos descrita por Oscar Lewis, conjuntamente con la exposición del conservadorismo político que manifestaban y el fatalismo de su marco interpretativo de la "cultura de la pobreza", estimuló a un grupo de jóvenes investigadores de izquierda a examinar más detenidamente y con otros marcos analíticos la política de las áreas populares urbanas. Marcia Rivera

analiza estadísticamente la votación urbana y rural para todo Puerto Rico y más detalladamente en los diversos barrios de San Juan para las elecciones de 1968, cuando un partido de derecha derrotó al partido populista que había ganado las elecciones ininterrumpidamente desde 1940. El partido de derecha triunfó en esas elecciones en medida considerable gracias al apoyo recibido en las áreas populares urbanas. (**Elecciones de 1968 en Puerto Rico, análisis estadístico por grupos socio-económicos,** S.J.: CEREP, 1972, 91pgs.) Rafael Ramírez examinó detenidamente, a través de un estudio antropológico, dichas elecciones en un área de arrabal en la cual el partido de derecha salió triunfante (unas primeras observaciones fueron publicadas en Rafael Ramírez et al, **Problemas de la desigualdad social en Puerto Rico,** S.J.: Lib. internacional, 1972, pp.97-120 y en forma más completa en **El arrabal y la política,** S.J.: CIS, 1977, 176 pgs.) Un poco previo a estos trabajos, Angel Quintero Rivera, este servidor, había examinado la importancia de los comisarios de barrio en la política de San Juan: **El liderato local de los partidos y el estudio de la política puertorriqueña,** S.J.: CIS, 1970, 163pgs. Es significativo que fueran precisamente esos trabajos, junto a los escritos de Villamil, a quien mencionamos al final de la sección anterior, los que constituyeron el núcleo inicial de discusiones de lo que pronto se convertiría en el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP), fundado en 1970, institución que sirvió, en medida considerable, de punta de lanza para la conformación de lo que ha venido a conocerse como "la nueva historiografía" y nuevas ciencias sociales en el país.

Estos primeros estudios cerepistas planteaban importantes problemáticas, pero no lograban responder satisfactoriamente a la gran interrogante de por qué no se generaba entre los sectores populares una política de transformación social. Ante la insatisfacción de esos primeros intentos, los distintos investigadores vinculados a CEREP se lanzan a diversos estudios específicos que en su conjunto pudieran conformar un cuadro comprensivo de la trayectoria de las clases sociales en Puerto Rico y los conflictos de clase. Ello conllevó, necesariamente, la investigación histórica: la investigación de los procesos que pudieran ayudarnos a comprender la compleja realidad contradictoria de los

sectores populares, que vivíamos. Se han hecho avances; pero en el intento de la conformación de ese cuadro comprensivo estamos aún inmersos.

Aprovechando algunos de los trabajos históricos de estudiosos vinculados a CEREP, la mayoría de los cuales no abordan directamente la problemática urbana, Robert Stevens ("Los arrabales de San Juan: una perspectiva histórica", **Rev. de Ciencias Sociales** XXIV: 1-2, junio de 1985, pp. 155-197 y **Lower Class Settlement Patterns,** tesis PhD inédita, Univ. de Syracuse, 1977) y Carlos Bas y Aníbal Sepúlveda ("El desarrollo urbano de San Juan y la planificación urbana en Puerto Rico", **Rev. Interamericana de Planificación** XI: 43, sept. 1977, pp. 112-144) han replanteado, con investigaciones históricas originales, el estudio de la ciudad capital. Fernando Picó, uno de los más prolíferos miembros de la "nueva historiografía" publicó recientemente un agudo ensayo monográfico sobre los sectores populares y el Estado en la periferia de San Juan: "Noticias de orden y desorden en la periferia de San Juan, 1765-1830", **Rev. de Historia** I: 2, dic. de 1985, pp. 46-62 y actualmente continúa investigando sobre cómo llegó la ciudad a lo que antiguamente era su ruralía circundante. En "la capital alterna: los significados clasistas de Ponce y San Juan en la problemática de la cultura puertorriqueña en el cambio de siglo (cap. 1 de mi libro **Patricios y Plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros,** S.J.: Huracán-CIS, 1987 en prensa) he intentado también abordar directamente, desde la historia social, el estudio de lo urbano (o de la cambiante relación ente el campo y la ciudad).

Entre 1968 y 1975, después de más de dos décadas de renovación urbana populista, aflora en Puerto Rico un fenómeno hasta entonces prácticamente desconocido: los rescates de terrenos; la conformación colectiva de comunidades de asentamientos espontáneos. Frente a los intentos estatales de represión, por el desafío al sistema establecido y su ideología, que los rescates representaban (desafío manifiesto incluso en los nombres con los cuales se bautizaron las comunidades: Villa Cañona, Villa Tiros, Villa Justicia, Sin miedo...) éstos se

convirtieron, en la década del 70, en uno de los temas de estudio principales de investigadores urbanos orientados a la transformación social. Siguiendo en líneas generales los debates fomentados por Frankenhoff (y Turnes y Leeds), el arquitecto Oscar Marty defendió las potencialidades innovadoras que los rescates representaban para el problema de la escasez de viviendas ("Invasiones de terrenos: problemas o solución a la escasez de la vivienda", Rev. **Arquitectura** 3, mayo de 1973, pp. 4-17). Pero aparte del ensayo de Marth y de planteamientos en periódicos de Marcia Rivera, las investigaciones de los 70s sobre los rescates de terreno se llevaron a cabo principalmente por estudiantes como tesis de maestría en las escuelas graduadas de Administración Pública y Planificación de la U.P.R. Estas contienen información de gran valor, pero el carácter "principiante" de los trabajos se deja lastimosamente sentir. Mientras en los 50s y 60s la investigación urbana estuvo principalmente vinculada al gobierno, en los 70s fue, en medida considerable, una investigación en búsqueda de alternativas populares a la política gubernamental.

Los profesores Liliana Cotto y Edwin Quiles le han dado seguimiento a este interés en la década actual (Cotto, "La formación de las comunidades urbanas populares en Puerto Rico" y Quiles, "Las ocupaciones de tierras y las comunidades auto-construídas", ambos incluidos en Nilsa Burgos y Carmen Sánchez eds., **Movimientos sociales urbanos: un encuentro comunitario,** S.J.: UPR, Esc. Trabajo Social, 1985) y sus investigaciones en proceso constituyen trabajos de enorme potencial.

Frente al vertiginoso crecimiento, que lleva ya cuatro décadas, de la construcción urbana en el país, crecimiento en gran medida desarticulado, amorfo y sin carácter propio, donde ha predominado la importación de modelos norteamericanos, un grupo de arquitectos y planificadores orientados a la arquitectura se han lanzado también a la investigación histórica tratando de auscultar el significado cultural de particulares diseños y organización del espacio. La preocupación se ha manifestado tanto en la preservación de centros históricos, como en el desarrollo para la presente y futura construcción de una configuración del

espacio vital que responda a modos propios de relacionarse en nuestra cultura. El número correspondiente a septiembre de 1986 de la revista **Plástica** (año 8, vol. 2, num 15) incluye varios ensayos en esa línea de preocupación: Héctor Arce, "Apuntes sobre la plaza y el entorno público" (pp.29-49), Jorge Rigau, op. cit. ver nota 2 (pp. 50-67) y Aníbal Sepúlveda, "Desarrollo urbano del paseo de la princesa y jardines en La Puntilla: un análisis cartográfico" (pp.83-92). Los centros autónomos de investigaciones COLACION y CARIMAR se han constituido precisamente para esos propósitos y ambos realizan actualmente trabajos de enorme interés. Es importante mencionar también la investigación en curso del arquitecto Edwin Quiles sobre la arquitectura popular vernácula en Santurce (área de la capital), que encierra grandes posibilidades turísticas.

El emergente interés por la cultura urbana ha provenido también desde otras áreas de análisis. En 1980 el disc-jockey venezolano César Miguel Rondón publicó **El libro de la salsa, crónica de la música del Caribe urbano,** Caracas: ed. Arte, 345pgs., donde analiza con gran agudeza el carácter desafiante que ha tomado la música de los sectores populares caribeños en la medida que se ha ido tornando más urbano el lenguaje musical. Precisamente ha sido el examen de lo urbano en el lenguaje musical, desde una perspectiva de análisis de clases, otro de mis mayores intereses de investigación en los últimos años, concentrando en el examen del carácter desafiante de la expresión popular. Estas investigaciones combinan el estudio de la historia con preocupaciones y análisis contemporáneos: "Ponce, la danza y lo nacional, apuntes para una sociología de la música puertorriqueña", **Música** (La Habana), núm. 107, pp. 5-21 y "La música puertorriqueña y la contra-cultura democrática: espontaneidad libertaria de la herencia cimarrona", ponencia presentada en el XVI Congreso Latinoamericano de Sociología, Rio de Janeiro, 1986 (5 pgs.). La socióloga Aline Frambés Buxeda ha tocado la puerta al examen de lo urbano en las artes plásticas en su reciente reseña "El Caribe: San Juan, una ciudad recreada por imágenes de Marta Matos, como égida de lo cotidiano", **Homines** X: 1 julio 1986, pp. 294-317. Por otro lado, la escritora Marta Aponte Alsina, evidenciando su

trasfondo de estudios en Planificación, ha examinado el significado ideológico-cultural de las imágenes u objetos colocados en el parque central de la principal ciudad satélite de San Juan en un trabajo, a mi juicio, excelentemente sugestivo: **Lectura crítica del Parque Central de Bayamón,** Bayamón: Ed. Islabón, 1985, 42 pgs.

Finalmente, entre las investigaciones recientes que abordan problemáticas urbanas se encuentran un primer acercamiento al fenómeno de la economía informal (Janice Petrovich y Sandra Laureano, "Towards an Analysis of Puerto Rican Women and the Informal Economy" **Homines** X: 1, julio de 1986, pp. 265-275) y diversos aspectos de la compleja cotidianidad (entendido por ello en este caso el mundo fuera del trabajo) de los sectores populares urbanos (investigación actualmente en curso en el CIS-UPR por Emilio González Díaz y Nemesio Vargas, cuyos primeros esbozos recoge el artículo de ambos "Hacia una sociología de la vida cotidiana en Puerto Rico", **Rev. de Ciencias Sociales** XXV: 1-2, 1986, en prensa).

La investigación urbana en Puerto Rico sufre aún de enormes lagunas. No se ha examinado, por ejemplo, la vida en los amplios sectores residenciales urbanos de la periferia de San Juan; tanto de los ghettos de la burguesía, como, más importante aún, de las enormes urbanizaciones de trabajadores y estratos medios populares en áreas como Bayamón o Carolina. No se ha estudiado tampoco, el amplio mundo semi-urbano, donde se combina una especie de ruralía dominguera con una cotidianidad urbana, en el trabajo y el consumo, los días de semana. No contamos aún con una buena investigación de la vida en los caseríos (residenciales públicos) más allá del proceso inicial de reubicación, cuando algunos llevan ya décadas de construidos. Es necesario revisar y reactualizar los estudios de los arrabales de los años 60s: ¿qué transformaciones han experimentado en las últimas décadas? Los estudios económicos del fenómeno urbano prácticamente brillan por su ausencia: no contamos con investigaciones sobre la ubicación espacial de las fuentes de trabajo o la estructura espacial del intercambio comercial y de servicios... y la movilidad cotidiana que

esas ubicaciones requieren.

Podríamos seguir alargando este catálogo de lagunas; pero tan importante como abordarlas es tomar conciencia de la encrucijada en que nos encontramos. Urge interrelacionar los esfuerzos de los estudios históricos, económicos, sociológicos, arquitectónicos y culturales para una comprensión global de un fenómeno tan totalizante como la vida social y su espacio. Las posibles transformaciones que aspiramos en la sociabilidad están atravesadas por ese fenómeno. La investigación urbana en Puerto Rico cuenta con una interesante trayectoria, un arsenal de experiencias. Son, sin embargo, mucho mayores los retos que enfrenta.

NOTAS

1 Benjamín Rivera, "San Juan de Puerto Rico: de plaza de guerra a centro comercial burocrático 1850-1898", ponencia en el IX Simposio Internacional sobre Urbanización en las Américas, Puerto Príncipe, 1986.

2 Ver el sugerente artículo de Jorge Rigau, "Ley, academia y cultura en la consolidación urbana de un pueblo", **Plástica** 2: 15, sept. de 1986, sobre el desarrollo de un carácter arquitectónico propio en Ponce.

3 Señala, por ejemplo, que "Ponce merecía que se le considerase como el núcleo social más importante de la isla, bajo los dos puntos de vista del esfuerzo (economía) y de la espiritualidad (artes y cultura). Para esa época, Ponce era, **reconocida por todos**, la capital moral de Puerto Rico" p. 9 (paréntesis y énfasis añadidos).

4 Más señorial que burguesa en el cambio de siglo y más burguesa que señorial posteriormente pero patricia al fin y abarcando siempre ambos elementos; manifestando el tipo de clase propietaria que tuvimos, pero que no es este ensayo el lugar para examinarlo (lo he intentado en otro libro: **Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros**, S.J.: Huracán-CIS, 1987, en prensa).

5 Con la sola excepción de varios de estos libros escritos por ciudadanos provenientes de sectores obreros, que manifiestan marcadas diferencias dentro de patrones semejantes y que convendría examinar culturalmente en otro momento.

6 Respecto a Mayagüez ver de Martín Gautier, **Genealogías, biografías e historia del Mayagüez del ayer y hoy**, San Germán: Imp. Aguila, 1959, 496pgs.

7 **The Invention of Tradition,** Cambridge: University Press, 1983, particularmente p. 264.

8 El ponceño Eduardo Neumann en su **Verdadera y auténtica historia...,** p. 53, con amargura señala que la Ley Municipal de 1906 recortó aún más las facultades de los municipios. Julio Medina González, **El escándalo, Revista de la asamblea celebrada en el teatro de Ponce por el Partido Republicano;** Mayagüez Tip. La voz de la Patria, 1904, p. 61, recalca la importancia otorgada por el movimiento liberal-autonomista al gobierno municipal y ataca lo débil que han quedado sus facultades bajo el dominio norteamericano. Sobre el poder municipal ver también de quien fuera alcalde de Arecibo (cuarta ciudad del país entonces), Ricardo Agrait Aldea, **Gobierno municipal,** S.J.: Tip. Cantero, Fdz. y Cía., 1930, 189pgs.

9 Earl Parker Hanson, **Transformation, The Story of Modern Puerto Rico,** N.Y.: Simon and Shuster, 1955 y Ralph Hancock, **Puerto Rico, A Success Story,** Princeton: D. Van Nostrand Co., 1960.

10 Ambas citas recogidas en el prefacio de Pedro Juan Soto a una recopilación de cuentos de González publicada como **Veinte cuentos y Paisa,** S. J.: Cultural, 1973, *pp. 10 y 12.*

11 "Urban Relocation and Family Adaptation in Puerto Rico: A Case Study in Urban Ethnography", cap. 8 de William mangin ed., **Peasants in Cities, readings in the anthropology of urbanization,** Boston: Houghton Mifflin Co., 1970, pp. 86-87. Ver también de Bryce, "Family adaptation of relocated slum dwellers in Puerto Rico: Implications for urban research and development", **The Journal of Developing Areas** e, 1968, pp. 533-540.

12 Previo a las publicaciones de esta generación de arquitectos, la historiadora María de los Angeles Castro había realizado importantes investigaciones sobre **La arquitectura en San Juan de Puerto Rico (siglo XIX),** S.J.: UPR, 1980, 424pgs. y el arquitecto Efraín Pérez Chanis sobre la historia de la arquitectura en Puerto Rico en general (**Génesis y ruta de la arquitectura en Puerto Rico,** vol. 9 de **La gran enciclopedia de Puerto Rico,** S.J., 1976, 151 pgs.), pero ambos desde una perspectiva más tradicional.

LA INVESTIGACION URBANA EN VENEZUELA, UNA MIRADA A SU CAMINO

Alberto Lovera(1)

A la memoria de Luis Lander
actor de esta historia y de su transformación

1. LAS DIFICULTADES DE UNA EVALUACION

"Recogerle los pasos" a la investigación urbana más reciente en Venezuela es una tarea nada fácil. **Supone un intento de compilación, sistematización y análisis que desborda en mucho las posibilidades de estas páginas.** Aquí no podemos más que indicar algunos trazos de lo que todavía espera por un estudio más ambicioso. **No son muchos los esfuerzos que en este sentido se han realizado en el país**(2). Normalmente le damos más importancia a la investigación que a la evaluación de lo que se investiga. Queremos dar respuesta a las interrogantes que nos plantea la realidad antes que detenernos un momento a evaluar los caminos que hemos tomado para intentar explicar el mundo que nos rodea.

Además de las limitaciones de tiempo y recursos para preparar este texto, hay un inconveniente adicional. Una parte sustancial de la producción de la investigación urbana en nuestro país se encuentra en materiales de difícil acceso, versiones fotocopiadas o mimeografiadas de poca difusión. La producción editorial en libros y revistas ha sido

limitada. A través de ella sólo se puede percibir una parte de lo que ha sido el camino de este campo de investigación en Venezuela. Este hecho conduce a que cualquier análisis no basado en una recopilación exhaustiva pueda tener muchas lagunas. Aún corriendo ese riesgo hemos elaborado estas notas que bien pudieran servir para contribuir a un análisis de lo que se ha hecho en investigación urbana en Venezuela en los años recientes, sus principales temas y sus mayores retos.

2. DEL PROCESO DE URBANIZACION A LA ESTRUCTURA URBANA

2.1 Entender el país urbano que emerge

El cambio en la silueta del territorio nacional, a raíz del proceso de urbanización, es quizá el tema preponderante de la investigación urbana en los años 60 e inicios de los 70. Cuando se comenzaron a realizar **estudios de población y de su concentración en ciertos centros urbanos y del sistema de ciudades**, el país había entrado en la curva ascendente de la sociedad urbana. Ya para el Censo de Población **de 1961, la población urbana superaba el 67%** de la población total del país, un cambio de proporciones gigantescas si se toma en cuenta que en 1920 la población urbana era el 26% de la población. El país se descubría con problemas nuevos en aquella época de renacimiento democrático, tras el derrocamiento de la dictadura en 1958. Los mayores intentos de investigación se centraron entonces en tratar de explicar este violento proceso de urbanización no sólo en sus resultados sino en sus raíces, remontándose al pasado para tratar de descubrir los elementos neurálgicos de la historia nacional y de su relación con el exterior que explicaran la conformación urbana de Venezuela.

Estas investigaciones coinciden con el nacimiento del interés por la planificación e intentaron abordar de manera interdisciplinaria los estudios a realizar. Se presentan igualmente estímulos provenientes del exterior que le dan fuerza a estos estudios: el interés proveniente

de organismos internacionales (NNUU, UNESCO, etc.) para que tales investigaciones se realizaran, y la presencia en el país de una variada gama de científicos sociales que incentivaron tales estudios, precisamente **en los centros donde se preparaban los planificadores, como el CENDES de la UCV.**

Con antecedentes en ciertos estudios históricos, antropológicos y demográficos, se comenzaron a realizar en el país estudios que **abordaban el proceso de urbanización, tratando de desentrañar los orígenes de la transformación rural/urbana de la población, las migraciones, el crecimiento y la concentración de la población en los centros urbanos mayores y la conformación de las redes de ciudades en el país.** Destacan el estudio sobre la urbanización en Venezuela auspiciado por las Naciones Unidas, en una primera etapa desarrollado conjuntamente con el CENDES, Proyecto URVEN, y en una segunda etapa por CORDIPLAN, el Proyecto Ven 11, cuyo informe fundamental fue presentado en 1971(3), donde se enfatiza las relaciones entre el proceso histórico y el de urbanización.

De esta misma época es otro texto mucho más difundido producido por el equipo del CENDES, que recoge la visión de la época de los problemas y perspectivas de la urbanización en Venezuela, asociado al interés por la planificación en el país": se trata de "Desarrollo Urbano y Desarrollo Nacional"(4) **donde ya empieza a sentirse la impronta de la irrupción de la teoría de la dependencia sobre la investigación urbana.** Hasta entonces, sólo de hablaba de subdesarrollo, cuando no se trataba de análisis enlazados a la teoría de la modernización, aun en muchos de estos trabajos **nos topamos con un cierto sincretismo teórico, típico de una etapa de búsqueda de un enfoque que registrara unas realidades que no se correspondían con las interpretaciones hasta ese momento en boga. Uno de los elementos que enriquece la reflexión de las investigaciones que entonces se realizan, fue el énfasis en estudios con una perspectiva regional lo que permitió una visión más amplia de la relación espacio-sociedad,** haciendo aparecer procesos que de otra manera hubieran quedado ocultos(5). Incluso, en el texto del CENDES se plantea como

reto dar un salto respecto a los enfoques que se centraban en la ciudad, en sus zonas de influencia o solamente en las regiones como foco, para abordar el análisis desde una **perspectiva nacional,** dándole mucha importancia al proceso histórico de conformación urbana del país, sobredeterminado -según se sostenía- por las relaciones de dependencia económica; planteándose que el sistema regional resultante tomaba la forma de un modelo de centro-periferia, donde la región capital polarizaba los beneficios del desarrollo económico, mientras la periferia -el resto del país- acusaba un débil desarrollo económico y urbano. El sistema urbano resultante traducía esta situación de concentración y centralización de las actividades y la población en pocos centros urbanos. La influencia de este tipo de análisis se siente aún hoy en las investigaciones sobre el tema. Fueron investigaciones que han funcionado como pivotes de los estudios realizados más tarde, y dejaron una marca muy profunda como forma de abordar el problema de la urbanización en Venezuela.

A partir de este momento, la investigación urbana asume como suya las elaboraciones de la corriente de pensadores latinoamericanos que intentan explicar la organización de espacio como resultante de la situación de dependencia. Visto en perspectiva, el nuevo enfoque privilegió los factores externos que condicionan el proceso de urbanización en nuestros países, destacando poco las características derivadas de los procesos internos pasados y presentes(6). Pero en todo caso implicaron sin duda un esfuerzo importante por entender la relación espacio-sociedad dentro de una perspectiva que abrió caminos a las investigaciones que después se han realizado como una visión más integral, que toma en cuenta tanto las relaciones de dependencia como las características del país sujeto a este tipo de condicionamiento.

Muy relacionado con los estudios de dependencia y urbanización, se abordó el llamado problema de la "marginalidad urbana". En este terreno los análisis convivían con diferentes interpretaciones contradictorias. Había mucho de visión dualista del desarrollo capitalista venezolano, heredera de la visión de la escuela desalista que abordó esta temática. Las investigaciones sobre el tema de la marginalidad en

Venezuela en los años 70 estaban teñidos de la crítica insuficiente de este enfoque, pues sus críticos no lograban deslastrarse de un término que corrió con buena fortuna, pero que implica de por sí toda una concepción subyacente. Sólo a mediados de esa década comenzaron a producirse investigaciones con un abordaje teórico diferente, y aun hoy persisten investigaciones que siguen siendo tributarias de aquel enfoque de la marginalidad criticado a medias. **Los estudios de la marginalidad primero devinieron de investigaciones sobre los resultados del proceso de urbanización** y sus efectos en los grandes centros urbanos, después derivaron a un estudio de lo que entonces se llamaba "las áreas ecológicamente marginales", eufemismo que pretendía salirse de una teorización de la cual seguía estando atada.

2.2. Producción del espacio, política estatal y cambios en la estructura urbana.

A la llegada de la década de los setenta, la explosión urbana no podía ya ser más evidente en los grandes centros urbanos impactados ya no sólo por crisis de la agricultura y por la explotación petrolera y sus efectos en la economía nacional, que aunque empezó a sentirse desde sus inicios en 1920, sobre todo en lo que a estímulo de los procesos migratorios internos se refiere, su influencia se manifestó de manera sustantiva en la corriente económica del país desde inicios de los años 40; sino también por el proceso de industrialización sustitutiva que tomó fuerza en los años 50 y 60. **La investigación urbana se orienta entonces a los estudios de la estructura urbana de las ciudades y sus problemas: vivienda, servicios, políticas del Estado.**

Pero hubo otro hecho que marcó la investigación urbana en esos años y que constituye un punto de inflexión en el enfoque adoptado. **Tras la búsqueda de una enfoque global para abordar los problemas urbanos, de la mano de los trabajos de Henri Lefebvre y Manuel Castells, el marxismo entra en la investigación urbana de una manera más clara que lo que a tientas lo había hecho en ciertos análisis de la dependencia.** Toda una poca de la investigación urbana estará, y aún lo está marcada por la influencia y los caminos que abrió este enfoque.

El campo de estudio comienza a ampliarse. Y se pone un énfasis particular en la **investigación de las políticas del Estado y de la producción del espacio. Estamos a mediados de los años 70,** el país urbano es una realidad (el 73% de la población es urbana); los principales procesos socio-económicos y políticos pasan por los centros urbanos. El papel del Estado se agiganta catalizado por los acontecimientos del mercado petrolero internacional. Es obligante tratar de entender la lógica de la intervención estatal. Muchas investigaciones se dirigen a ese objetivo con diferentes grados de profundidad(7). También en cuanto a la concepción del Estado que tiende a imponerse en las investigaciones, los nuevos desarrollos del marxismo tienen una marcada influencia. En algunos casos el intento de desentrañar el motor de las políticas estatales está muy teñido de una cierta **visión "conspirativa" del Estado,** que considera poco el hecho de su carácter de instrumento contradictorio de dominación, lo cual lo lleva a acciones que no siempre benefician en el marco de la coyuntura a las clases dominantes. En otros casos, la distorsión del análisis se produce por efecto de una cierta **visión del Estado que lo ve como "arbitro imparcial" en la lucha de clases.** La política de largo plazo del Estado capitalista como garante de la dominación se ve oscurecida en estos casos. Pero, a fin de cuentas, el esfuerzo investigativo que se ha realizado en este terreno ha contribuido a poner en claro la madeja de contradicciones y los intereses que se ven beneficiados con la política estatal.

El estudio de las políticas del Estado como tema preponderante fue acompañado por investigaciones sobre la estructura interna de las ciudades. **Los barrios de ranchos empezaron a ocupar un lugar diferente en los análisis, no como ámbito de la "marginalidad", sino como área de alojamiento de los sectores de más bajos ingresos.** Empezó a ponerse sobre el tapete la lógica que llevaba a las diferentes capas de la población a vivir en una u otra zona. La comprensión de la dinámica que rige la ocupación del espacio en las ciudades empezó a ser más cristalina(8), apoyándose en fuentes de información mucho más precisas, como el estudio del Mercado Nacional de la Vivienda realizado en 1970(9).

En esta misma época se hacen esfuerzos de estudio sistemático de **la forma de apropiación del espacio en los barrios de ranchos**(10). Tratando incluso de explicarse el proceso de ocupación de terrenos por los pobladores, incluido el mejoramiento progresivo, y la dialéctica de la lucha de los pobladores frente al Estado para obtener los servicios, y la respuesta estatal frente al fenómeno de ocupación masiva de tierras urbanas por los sectores de más bajos ingresos.(11)

Al tratar de entender la ocupación del espacio y la política del Estado, las investigaciones se encontraron con una serie de interrogantes que condujeron a abrir todo un campo de investigación sobre la producción del espacio. Las principales preocupaciones fueron el estudio de la **renta del suelo urbano(12) y la industria de la construcción(13). Se trataba de encontrar el anclaje estructural que explicara la política del Estado en una situación en la cual la promoción inmobiliaria se había convertido en un sector importante de acumulación. Ello obliga a tratar de entender el rol de la construcción en la economía nacional.**

El intento de explicar la dinámica del sector inmobiliario, sobre todo en el marco de la situación de boom económico que vivió Venezuela entre 1974 y 1977, llevó a estimular variadas investigaciones sobre este sector, y a intentar una explicación del fenómeno de la renta del suelo urbano(14).

La situación económica del boom petrolero de mediados de los años 70 que incentivó un desarrollo de gran importancia de la promoción inmobiliaria, obligó a nuevos estudios sobre la política estatal(15). A la par que se trataban de explicar los nuevos fenómenos de concentración de la población(16). Los efectos de la extensión de la ocupación de la región capital a centros periféricos(17), así como los efectos urbano-regionales que la nueva situación económica trae aparejados, incluidos los intentos de entender las políticas regionales enlazadas al modelo de acumulación que se ha impuesto en el país(18).

En la década del 70, comienza a cobrar fuerza en ciertos grupos de investigación el interés por trabajos que se valen de **modelos**

matemáticos para el análisis económico-regional, con énfasis en los aspectos económicos, transporte, uso del suelo; en un intento por mejorar la recuperación de información de manera sistemática y su uso para el análisis de la estructura urbano-regional e intentar simular su comportamiento según la presencia de ciertas variables(19). Línea de investigación que se prolonga hasta la actualidad con énfasis en los estudios relacionados con las tablas de insumo-producto y su utilidad para el análisis urbano-regional(20).

A la par de estas investigaciones, los problemas de la población de bajos ingresos ha seguido siendo elemento de preocupación. **Lo nuevo es que se aborda desde el punto de vista de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, lo que ha aportado interesantes resultados(21).** En estos trabajos se pone de manifiesto cómo las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo están íntimamente articuladas al modelo de acumulación vigente en nuestro país, lo cual conduce a un deterioro de la calidad de la vida de los sectores más pobres.

En el mismo orden se han producido investigaciones que intentan desentrañar los elementos explicativos de la estructura urbana a la luz del funcionamiento del modelo de acumulación vigente en nuestro país(22). Dentro de la temática de la estructura urbana se han realizado esfuerzos para aportar un marco teórico interpretativo de desde varios enfoques(23).

2.3 Nuevo modelo de acumulación y su impacto en el territorio

En la investigación urbana en los años 80 destacan los estudios sobre la producción del espacio y sobre los efectos en la calidad de la vida del modelo de acumulación y de la forma que ha tomado el proceso de urbanización, incluidos ciertos estudios sobre impacto ambiental. De otra parte, ha habido un interés por las perspectivas del proceso de urbanización de cara a las nuevas realidades del país, lo que ha implicado nuevos intentos de interpretación del fenómeno de urbanización no sólo el que se está operando en la actualidad sino la

reinterpretación de la génesis del mismo.

En el campo de la producción del espacio se destacan las investigaciones sobre la producción de los barrios de ranchos, con énfasis en el estudio pormenorizado de ese proceso, **una vez constatado que el fenómeno de los barrios de ranchos no es una manifestación transitoria** y su propia extensión obliga a estudiarlo mucho más profundamente(24). Este mismo interés se ha manifestado en el estudio de los servicios de la ciudad y su dotación segregada para los sectores de bajos ingresos(25).

El intento por comprender el funcionamiento económico del país y el de sus ciudades ha llevado también a realizar un esfuerzo particular en el estudio de la organización y funcionamiento de la **industria de la construcción,** que no contaba con estudios pormenorizados hasta ahora, y que sólo había sido analizada en términos macroeconómicos en relación con la economía nacional. Ahora se cuenta con un análisis estructural de su forma de operar(26). Más recientemente se ha intentado, incluso, la revisión de este rol de la construcción en la economía(27).

Una de las investigaciones sobre la realidad urbano-regional del país realizada en los últimos años de mayor alcance en su cobertura ha sido el Proyecto de Sistemas Ambientales Venezolanos, **que se propuso analizar la situación ambiental del país en cuanto a ocupación de su territorio,** el uso del mismo, sus potencialidades, identificando los principales elementos que implican impactos ambientales. Es una investigación de una importancia similar a las primeras investigaciones sobre el proceso de urbanización en Venezuela, pero si aquellos primeros estudios trataban de explicarse el paso del país rural al país urbano, para actuar en consecuencia, en este caso se trata de dar respuesta a los retos de un país plenamente urbano, en el marco de profundas transformaciones socio-económicas, producto del rumbo que ha tomado el desarrollo capitalista venezolano. Esta investigación de los Sistemas Ambientales Venezolanos constituye una contribución muy valiosa para la reinterpretación del panorama urbano-regional venezolano y sus problemas actuales(28).

Paralelo a este esfuerzo, hay un reanimar de las investigaciones sobre el proceso de urbanización en Venezuela, con énfasis en lo acontecido a partir del proceso de industrialización, y con particular énfasis en los efectos sobre el desarrollo regional y urbano que se ha operado como consecuencia de una extensión del área ocupada por la actividad industrial, sobre todo a partir de mediados de la década del 70. En fin, análisis que tratan de explicar las nuevas realidades urbano-regionales de una industrialización con fuertes rasgos de transnacionalización, dentro del nuevo papel de Venezuela en la división internacional del trabajo que implica un rol más importante para el sector industrial y ya no sólo para la industria petrolera. Aún con todos los elementos nuevos que aportan, estos análisis todavía se sienten en un **período de búsqueda de una teoría interpretativa más consistente**, pero significa un enorme paso adelante después de años en los cuales no se había alcanzado demasiado respecto a las primeras investigaciones sobre el proceso de urbanización. Investigaciones más profundas de ciertos aspectos de la realidad han permitido que ahora empiecen a cuajar interpretaciones de conjunto con nuevos elementos de análisis(29).

También en el intento de explicar lo que ha sucedido y las posibilidades de acción en el futuro inmediato, se orientan ciertas investigaciones más centradas en los problemas de las ciudades, en los retos que están planteados particularmente en el área más sujeta a una hiperurbanización que pone sobre el tapete la importancia de los instrumentos técnicos y políticos para enfrentar esa realidad.(30)

2.4 Los temas de la crisis

Pero no todo es imaginar el futuro. La crisis económica por la que atraviesa Venezuela obliga a análisis de lo que la realidad urbana plantea para los habitantes del país. El panorama en este país petrolero cambió abruptamente desde 1979. **Esto no ha significado repensar muchos problemas que toman una cara distinta o más dramática en el marco de la crisis.** El deterioro de las condiciones de vida no sólo de los sectores más pobres sino incluso de los sectores medios ha planteado la necesidad de estudiar cómo actúan los

distintos sectores en este nuevo escenario. Esto incluye las investigaciones sobre **estrategias de supervivencia**, sobre el deterioro de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, de la política del Estado y del rol de la construcción en un período recesivo como el actual, marcado por el deterioro constante de los ingresos de las familias, producto del desempleo y de la inflación galopante. Algunos de los trabajos producidos en estos últimos años se orientan a presentar la nueva situación, otros se dirigen a aportar líneas de acción frente a la crisis (31).

En esta coyuntura llama la atención la ausencia de estudios sobre las luchas del movimiento vecinal que en todos sus estratos se están presentando. En la década del 70 hubo un cierto interés por el tema, más por razones de moda intelectual que por la importancia de las luchas que se presentaron entonces, fundamentalmente por desalojos en las áeas de renovación urbana. Sin menospreciar las investigaciones que se realizaron, algunas de las cuales abrieron un camino de investigación; ahora que la emergencia del movimiento vecinal es un hecho, tal temática está prácticamente ausente, fuera de los esfuerzos que realiza el movimiento vecinal mismo, que aún son precarios.

3. LA PERCEPCION DE UN CAMINO Y EL RETO DE UNA NUEVA INTERPRETACION DE LA REALIDAD URBANA.

Hace unos años atrás decíamos que nuestras investigaciones de entonces venían de un tronco temático que partiendo de las reflexiones sobre el fenómeno urbano en nuestro país se había orientado hacia sus manifestaciones más concretas, tratando de desentrañar los anclajes estructurales que permitieran poner sobre el tapete esos problemas(32). Todo parece indicar que quienes eso escribíamos estábamos viviendo el proceso mismo de la investigación en nuestro país, orientado en sus comienzos a entender los macro-procesos que explican la emergencia del país urbano; esa misma realidad nos llevó al estudio de lo que estaba sucediendo en las ciudades, con todo lo que significa de manifestaciones de las contradicciones sociales en el ámbito urbano.

Hoy nos encontramos con un nuevo panorama de un país que, en contra de lo que se sostenía, entró en el camino del desarrollo capitalista, con todas las particularidades que implica ocupar un lugar periférico y dependiente en la cadena económica internacional, pero desarrollo capitalista al fin. Esto nos planteó repensar nuestros análisis, con retos interpretativos que la crisis económica enfatizó dada la nueva orientación económica de dirigir la producción nacional al mercado externo y equilibrar los precios del mercado interno a los del mercado internacional. Una tarea de enormes proporciones donde nuevos y viejos temas aparecen como preocupación de la investigación urbana, y donde hay un reto no sólo de escudriñar la realidad sino de dar con instrumentos teóricos que den una interpretación solvente a lo que está sucediendo y a lo que está por suceder.

Hoy por hoy, la investigación urbana está dedicada casi por igual a los procesos de urbanización y a las manifestaciones de la producción del espacio, y en ambos casos se intenta desentrañar el papel d elos diferentes agentes sociales involucrados (33). Después de un período en el cual primaron los intentos de explicación de los grandes procesos urbano-regionales, fundamentalmente hasta los años 70, se ha operado un giro hacia los estudios particulares, de detalle, muy ricos en resultados, y que evidentemente han hecho avanzar el conocimiento de la realidad urbana venezolana. Hoy el reto es no dejarse atrapar por el peligro del empirismo, de la información por la información. **Hace falta un esfuerzo mucho más sostenido por dotarnos de teorías interpretativas adecuadas a la realidad que se está analizando.** El atractivo de los estudios de casos puede convertirse en una coartada inconsciente que impida elaborar teóricamente ante la insuficiencia demostrada por las teorías interpretativas que nos sirvieron para adentrarnos en este campo de estudio. El esfuerzo que se ha realizado en este sentido es todavía insuficiente, aunque hay intentos en ese sentido, reseñados en este mismo texto, que apuntan a esa tarea ineludible si queremos entender lo que ha pasado, lo que está pasando y si queremos tener instrumentos para entender y moldear el futuro.

NOTAS

(1) Sociólogo. Profesor-Investigador del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.

(2) Dos textos poco conocidos intentan acercarse a una evaluación en este sentido, partiendo de la historia de lo que se ha enseñado en las aulas universitarias. Cfr. Roberto Briceño León, La Sociología Urbana: Venturas y Desventuras de una Práctica Contradictoria, Escuela de Sociología y Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales UCV, Trabajo de Ascenso, Caracas, 1979; J. Baldó / J.J. Martín, Sobre los Estudios Urbanos en la Escuela de Arquitectura, FAU, UCV, Trabajo de Ascenso, Caracas, 1980.

(3) Cfr. CORDIPLAN/NACIONES UNIDAS, La Urbanización en Venezuela. Estado actual de la investigación, Proyecto Ven 11, mimeo, Caracas, 1971.

(4) Cfr. Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Nº 84-86 (enero-marzo), Caracas, 147.

(5) Cfr. Roberto Briceño León, *Op. cit.*, p. 39

(6) Cfr., por ejemplo: Fernando Travieso. Ciudad, Región y Subdesarrollo, Fondo Editorial Común, Caracas, 1972.

(7) Cfr. CEU/DESE. La Intervención del Estado y el problema de la vivienda, Mimeo, Caracas, 1978.

(8) Cfr. CEU/DESE, "Vivienda y estructura urbana en Venezuela", IN: La vivienda a bajo costo en América Latina, Sociedad Colombiana de Planificación, Bogotá, s/f., Vol. 1. pp. 251-299.

(9) Cfr. BANCO NACIONAL DE AHORRO Y PRESTAMO, Mercavi 70. Estudio del mercado real de la vivienda en Venezuela. Caracas. 1971.

(10) Cfr. BANCO NACIONAL DE AHORRO Y PRESTAMO, Mercavi 70. Estudio del mercado real de la vivienda en Venezuela, Caracas, 1971.

(11) Cfr. INAVI (Ana Días de Tenreiro e. al.). Investigación sobre la ocupación de terrenos libres en el Area Metropolitana de Caracas, mimeo, Caracas, 1975., También Cfr. Teolinda Bolívar, "La producción de los barrios de ranchos y el papel de los pobladores y del Estado en la dinámica de la estructura urbana del Area Metropolitana de Caracas", IN: Revista Interamericana de Planificación, Vol. XIV, Nº 54, México, 1980.

(12) Luis Lander, Especulación en tierras como obstáculo al desarrollo urbano, CENDES, mimeo, Caracas, 1975. Alberto Lovera, Desarrollo Urbano y renta del suelo en Valencia, mimeo, Caracas, 1978.

(13) Cfr. Teolinda Bolívar/Alberto Lovera, "La industria de la construcción en Venezuela", IN: Emilio Padilla (Comp.), Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México, 1982, pp.81-148- Alfredo Cilento/Henrique Hernández. La Producción de vivienda en Venezuela, mimeo, Caracas, 1978.

(14) Cfr. Jean Pierre Frey et. al., Introducción a la teoría de la renta, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1980; Irene Nicolescu, "Renta Urbana/Propiedad de la Tierra y su relación con el capital promocional financiero. El caso de Caracas", IN: Urbana, Nº 3, Caracas, 1981.

(15) Cfr. Luis Lander et. al., "La tierra y la vivienda en la política del estado venezolano desde 1974", IN: Revista Interamericana de Planificación, Vol. XII, Nº 46 (junio), México, 1978.

(16) Cfr. Yajaira Freites et. al., "Región Central Conformación Histórica. Prospección", IN: Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Nº 124-127 (mayo-agosto), Caracas, 1975.

(17) Cfr. Luis Lander/Alberto Urdaneta, "El desarrollo del Tuy Medio", IN: Revista Interamericana de Planificación, Vol. XII, Nº 45 (marzo), México, 1978.

(18) Cfr. Oscar Olinto Camacho, La transformación del Estado y sus repercusiones espaciales, mimeo, Caracas, 1978 Marco Negrón, El desarrollo y las políticas regionales en Venezuela, mimeo, Caracas, 1978.

(19) Cfr. Hugo Manzanilla/Luis Carlos Palacios, "Un modelo de la estructura económica-espacial regional", IN: Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Nº 138-140 (julio-agosto), Caracas, 1972.

(20) Cfr. Instituto de Urbanismo, FAU, UCV, Venezuela. Matriz Nacional de Insumo-Producto: 1978, mimeo, Caracas, 1982.

(21) Cfr. Teolinda Bolívar, Barrios de ranchos y reproducción de la fuerza de trabajo en Venezuela, mimeo, Caracas, 1979. Magaly Sánchez/Ricardo Infante, Reproducción de la fuerza de trabajo en la estructura urbana: la condición de la clase trabajadora en zonas segregadas de Caracas, mimeo, Caracas, 1980.

(22) Alberto Urdaneta, "Elementos dinámicos y segregación en la estructura urbana de Venezuela", IN: Revista Interamericana de Planificación, Vol. XII, Nº 45 (marzo), México, 1978.

(23) Federico Villanueva. Los elementos básicos del medio ambiente construido urbano. Los objetos-mercancías urbanos, mimeo, Caracas, 1981. O del mismo autor: "La Cuestión de la Renta Urbana. Una introducción", IN: Urbana, Nº 5, Caracas, 1984.

Luis Carlos Palacios, "Acerca de la Estructura Urbana"; Marco Negrón, "Estructura y funcionamiento de la ciudad en Venezuela", IN: Urbana, Nº 1, Caracas, 1980.

(24) Cfr. Alberto Lovera, "Indagaciones sobre la producción de vivienda en los barrios de ranchos", IN: revista Interamericana de Planificación, Vol. XVII, Nº 65 (marzo), México, 1983; Teolinda Bolívar, Hipótesis en torno a la producción de los barrios de ranchos en el Area Metropolitana de Caracas, mimeo, Caracas, 1983; Iris Rosas, Construcción y calidad de la vivienda en los barrios de ranchos, mimeo, Caracas, 1987.

(25) Cfr. Iris Rosas, Los servicios básicos: dotación sin Previsión, mimeo, Caracas, 1934; Esther Elena Marcano, "Servicios Urbanos y segregación social", IN: Rojo y Negro, Nº 2. (marzo-abril), Caracas, 1985.

(26) Cfr. Alberto Lovera, "Tecnología y Construcción en la industria de la construcción", IN: Tecnología y construcción, Nº 1 Caracas, 1985; IDEC-SEU-IU. Equipo de Investigación INCOVEN, "El capital fijo en la rama de la construcción", IN: Tecnología y Construcción, Nº 2, Caracas, 1986.

(27) Irene Layrisse de Nicoles/Luis Carlos Palacios, "Venezuela. Una revisión del rol de la construcción", IN: Urbana, Nº 6, Caracas, 1985.

(28) Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables/Naciones Unidas (PNUD). Proyecto Ven/79/001, Sistemas Ambientales Venezolanos, mimeo, Caracas, 1982 (Consta de un informe final y 95 documentos).

(29) Cfr. Rosa m. Estaba/Ivonne Alvarado, Geografía de los paisajes urbanos e industriales de Venezuela, Ariel-Seix Barral Venezolana, Caracas, 1985.

(30) Cfr. Roberto Briceño León. El futuro de las ciudades venezolanas, cuadernos Lagoven, Serie Siglo XXI. Caracas,, 1986.

(31) Cfr. Esther Elena Marcano, ¿Qué solucionan las soluciones habitacionales?, mimeo, Caracas, 1987; Alberto Lovera, Venezuela: Crisis y expoliación urbana, mimeo, Caracas, 1985; Irene Layrisse de Nicoescu (Luis Carlos Palacios, op. cit.,

IN: Urbana, Nº 6; Alfredo Cilento, "Anotaciones sobre el Proyecto de Ley de Política Habitacional", IN: Boletín Vivienda, Año 1, Nº 2 (junio), Caracas, 1987; Teolinda Bolívar, "Por el reconocimiento de los barrios de ranchos", IN: Boletín Vivienda, Año 1, Nº 4 (agosto), Caracas, 1987.

(32)Teolinda Bolívar/Alberto Lovera, "La industria de la construcción en Venezuela", IN: ob. cit.,, p. 83.

(33)Cfr. Roberto Briceño León, Clases Sociales y Espacio Urbano, Caracas, 1985; Teolinda Bolívar, Los agentes articulados a la producción de los barrios de ranchos. mimeo, Caracas, 1987.

LA INVESTIGACION URBANA EN COLOMBIA

Orlando Sáenz
Fabio Velásquez

INTRODUCCION

No se ha hecho hasta el momento un balance global de la investigación urbana en Colombia probablemente porque la diversidad y la complejidad de los problemas urbanos han impedido a quienes nos dedicamos a esta tarea hacer un alto en el camino para evaluar nuestro propio trabajo. El Seminario sobre la Investigación Urbana en América Latina constituye en este sentido una oportunidad que no se puede desaprovechar y, a la vez, un reto difícil de afrontar por el volumen de trabajos aparecidos en Colombia en los últimos veinte años, por su diversidad temática y por la diferencia de enfoque conceptual que los inspira.

Es preciso aclarar desde ya ciertos límites de la ponencia: en primer lugar, se analizaron únicamente los trabajos elaborados desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, principalmente de la Sociología, dejando de lado los aportes de otras disciplinas. En segundo lugar, la delimitación temporal del análisis implica dejar por fuera algunos

trabajos que constituyen antecedentes relativamente importantes como el libro "La Miseria en Bogotá" de Don Miguel Samper (1867), pero que surgieron en momentos en que aún no se podía hablar de un desarrollo consolidado de las Ciencias Sociales en el país. Por último, más que un inventario de trabajos, se ha buscado identificar de manera selectiva aquellas investigaciones que en su momento han representado el paradigma dominante entre la comunidad científica dedicada al análisis urbano.

Para efectos de este trabajo entenderemos por paradigma un conjunto de conceptos, categorías, relaciones y métodos que son aceptados por una comunidad científica en un momento dado. Tales paradigmas se imponen como un discurso dominante y rigen la práctica científica por cauces definidos, hasta el momento en que una parte de la comunidad científica experimenta la sensación creciente de que el paradigma ha dejado de ser idóneo para explicar un determinado aspecto de la realidad al que se aplica. Cuando esto ocurra se inicia, según Kuhn, una revolución científica durante la cual aparecen nuevos intentos de resolver los problemas sin respuesta que originan un nuevo paradigma.

Sin embargo, cualquier análisis de la producción de conocimientos y en particular de la investigación urbana ha de estar necesariamente referido al nudo de relaciones sociales en cuyo contexto trabaja la ciencia. En esta ponencia nos proponemos entonces brindar una visión panorámica del desarrollo de la investigación urbana en Colombia en los últimos treinta años, tratando de examinarlo en su relación con las distintas coyunturas identificables en este período.

Por coyuntura no se quiere significar simplemente un corte transversal en el tiempo sino la intersección de un conjunto de procesos económicos, políticos y sociales que, activados por grupos sociales específicos, constituyen un punto de partida para el desarrollo de cambios más o menos profundos, esto es, para una transformación de importancia histórica. Hablar, en consecuencia, de coyunturas urbanas implica identificar esos momentos de convergencia de una serie de procesos

y de actores sociales urbanos a partir de los cuales la estructura urbana inicia un cambio significativo.

La clave de todo este asunto radica en la forma como se establezca la relación entre paradigmas y coyunturas. En este trabajo se parte de que la relación no es unívoca ni mucho menos determinista. Si bien es imposible desconectar la producción científica y tecnológica del contexto social en el que se desarrolla, de igual manera es inadmisible el postulado de que son las coyunturas las que determinan los paradigmas. Entre unas y otros existen mediaciones que tienen que ver principalmente con el desarrollo de la ciencia en un país, con las perspectivas teóricas que privilegian ciertos temas, con las orientaciones valorativas de quienes investigan, y, en fin, con el nivel de desarrollo de cada disciplina.

Para la presentación del desarrollo de la investigación urbana en Colombia se han identificado cinco coyunturas, a saber: la primera se define a partir de la llamada refundación traumática de las ciudades por efectos de la violencia política en la década del cincuenta; la segunda alude al crecimiento anárquico de las ciudades y a la emergencia de los fenómenos de la "marginalidad" en los años sesenta; la tercer gira en torno al desarrollo de las contradicciones urbanas y al auge del movimiento cívico popular en la década del setenta; la cuarta está definida por la agudización de las contradicciones y la manifestación abierta de la crisis urbana a comienzos de los años ochenta; y la última es caracterizada por los más recientes procesos de apertura democrática, reforma política y violencia urbana. Como se verá más adelante, todas estas coyunturas obedecen a la lógica de la acumulación capitalista, pero cada una constituye momentos y formas de manifestación diferentes de dicha lógica. En el marco de estas coyunturas se hará un primer balance de las tendencias, límites, logros y perspectivas de la investigación urbana en el país.

1. URBANIZACION SALVAJE Y PRIMEROS INTENTOS DE INTERPRETACION

A diferencia del crecimiento lento y pausado de las ciudades colombianas hasta comienzos de siglo, ellas experimentaron a partir de los años veinte una transformación sustancial de su ritmo de crecimiento demográfico y de su estructura socio-espacial cuando el proceso de industrialización modificó la faz de aquellos núcleos urbanos donde se asentaron las primeras industrias, el comercio y los sevicios. De la noche a la mañana pequeños villorrios se convirtieron en grandes urbes y sus pueblerinos habitantes en ciudadanos, como consencuencia de los movimientos migratorios causados por el empuje del capitalismo. Este proceso ha sido llamado la refundación traumática de las ciudades en el sentido de que emergieron a una nueva vida en el marco de coordenadas económicas y sociales muy diferentes a las que predominaban hasta ese momento, y de que esa nueva vida las transformó abruptamente dando lugar a problemas que pronto se constituyeron en los rasgos más característicos de su dinámica futura.

La violencia partidista (1946-1958) contribuyó, por su parte, a incrementar las oleadas migratorias en ciertas regiones del país y a mantener el elevado ritmo de expansión física y demográfica urbana. Como consecuencia de ello las ciudades comenzaron a conocer fenómenos que en adelante marcaron su devenir cotidiano. En efecto, el fenómeno de la pauperización urbana amplió su cobertura, los déficits de vivienda aumentaron inusitadamente y, en general, se deterioró el nivel de vida de la mayor parte de la población.

En este contexto pueden entenderse los trabajos de la primera época de la investigación urbana en Colombia, entre los cuales se destaca la tesis de grado de Camilo Torres titulada "Approche statistique de la realite socio-economique de la ville de Bogotá" (1950), que en cierta forma constituye un punto de partida de la disciplina. Como lo señala el propio autor, este trabajo es apenas una aproximación al análisis cuantitativo de algunas dimensiones socio-económicas de la ciudad y con pretensiones únicamente exploratorias y descriptivas. Teóricamente

el estudio se apoyaba en la obra de los representantes más conocidos de la sociología urbana de la época (Sjoberg, Park, Wirth, Davis, Simmel) pero tan sólo para tomar de ellos algunas definiciones y una que otra hipótesis. En este sentido el trabajo no es muy rico en aportes teóricos ni en interpretaciones de largo alcance.

Sin embargo, al traducir y publicar en 1961 uno de los capítulos de su tesis, Camilo Torres dio un giro teórico importante para dar lugar al análisis de las contradicciones sociales propias de la urbanización en América Latina. Desde ese momento comenzó a interesarse por temas estructurales y conflictivos de la vida colombiana, interés que luego se concretó en una práctica política y en un destino por todos conocido.

Fuera de este trabajo es difícil encontrar a comienzos de la década del sesenta investigaciones sobre la urbanización y la dinámica de las ciudades en Colombia. En realidad el gran problema nacional, que acaparaba las discusiones políticas y académicas era el de la Reforma Agraria, y sobre este tema se centró la mayor parte de la producción investigativa de las Ciencias Sociales. Florecieron entonces los estudios de comunidades estimulados por los trabajos de T. Lynn Smith y Orlando Fals Borda.

Solo algunos estudios monográficos elaborados por el Centro Interamericano de Vivienda CINVA sobre barrios y un escrito de Gustavo Pérez sobre "La urbanización y el cambio social en Colombia" (s.f.), en el que se discuten algunas teorías haciendo una referencia global a la situación nacional, constituyen la excepción al interés por los temas agrarios. De las 12 ponencias enviadas al Primer Congreso Nacional de Sociología en 1963 únicamente 2 examinaban problemas urbanos, una sobre el origen social de los empresarios y otra sobre las características socioeconómicas de un barrio de Bogotá. Hubo que esperar entonces hasta la segunda mitad de la década del sesenta para que los científicos sociales se interesaran de nuevo por la cuestión urbana. Una nueva coyuntura tuvo mucho que ver en este giro.

2. CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES Y TEORIA DE LA MARGINALIDAD

La década del sesenta constituye uno de los períodos más trascendentales de la vida económica y política de Colombia. Políticamente, los partidos liberal y conservador pactaron un acuerdo de alternación del poder denominado Frente Nacional que operó durante 16 años a partir de 1958. Este acuerdo tenía por objetivos poner fin a la violencia política, consolidar la hegemonía de los dos partidos y reactiva la economía del país.

En el campo económico, después de una década de crecimiento el país vivió una fase de estancamiento y crisis motivada por los problemas internos de la violencia y la baja en los precios del café. Esta fase se extendió hasta el año 1967, cuando el capitalismo colombiano reinició un período de acumulación sostenida, basada en un modelo de promoción de exportaciones y de estímulo de la actividad industrial, muy diferente del modelo de sustitución de importaciones que la burguesía había mantenido desde los años treinta como fundamento del desarrollo industrial colombiano.

De otro lado, a tono con los acuerdos pactados en la reunión de Punta del Este, se pusieron en marcha una serie de políticas entre las cuales la Reforma Agraria ocupó el primer lugar. Esta política reformista que intentaba contener la migración de los campesinos a las grandes ciudades se oponía directamente a la tesis de Lauchlin Currie, quien en su libro "Operación Colombia" (1961) planteba que la solución del problema del campo no consistía en distribuir la tierra sino en utilizar los sobrantes de mano de obra rural en las ciudades.

La ley de Reforma Agraria fue aprobada en 1961 pero los hechos parecieron mostrar que los análisis y propuestas del profesor Currie tenían mayor fundamento en la realidad. En efecto, la tendencia dominante en ese período fue la intensificación de las migraciones campo-ciudad y el crecimiento de los grandes centros urbanos. En otras palabras, la concentración de la población en las ciudades se mostraba como un proceso irreversible.

Pero más allá de la nueva distribución geográfica de la población los años sesenta fueron escenario de grandes cambios en la estructura socio-espacial urbana: la vieja estructura se quebró por completo con la aparición de nuevos asentamientos humanos, el desempleo urbano tocó límites antes desconocidos y la pauperización se generalizó duramente a amplias capas de la población. La penuria de la vivienda y la proliferación de asentamientos espontáneos sintetizan este proceso de manera contundente. En consecuencia, ésta fue en Colombia la década de las invasiones de predios urbanos

Los investigadores urbanos no fueron ajenos a esta realidad; al contrario proliferaron los estudios sobre la problemática urbana, más aún cuando la discusión sobre el problema agrario comenzaba a agotarse y a pasar a un segundo plano. Los temas preferidos fueron las migraciones, las invasiones y la llamada "marginalidad". Hubo, claro está, enfoques e interpretaciones diversas, pero la mayor parte de ellos se apoyaron en un paradigma común que se nutría en lo esencial de las teorías de la modernización y de la marginalidad, pero contenía igualmente algunos ingredientes ideológicos.

En efecto, existió entre los investigadores una viva inquietud por la solución de los problemas de los "marginados". Pero no se contentaron con interpretar el proceso sino que trataron de evaluarlo desde el punto de vista de su conveniencia o inconveniencia. En general su conclusión fue que, a pesar de los efectos sociales negativos del crecimiento urbano, los migrantes son agentes de cambio que pueden transformar positivamente el rostro de las ciudades colombianas. Esta tesis ya había sido enunciada de manera tímida por Camilo Torres, basado en la lectura de algunos sociólogos norteamericanos y de los trabajos de Currie.

Un primer trabajo de esta corriente de investigación urbana fue el libro "Tres barrios de invasión. Estudio del nivel de vida y actitudes en Barranquilla" (1966) escrito por el norteamericano Eugene Havens y la colombiana Elsa Usandizaga. El libro recoge los resultados de una investigación de campo en tres barrios de Baranquilla, presentándolos en una secuencia que describe el origen de los tugurios, el papel de los

inmigrantes, la vivienda, las características económicas de la familia y la integración a la ciudad. Más allá de su carácter "marginal" de estos barrios en el sentido económico y cultural, y la importancia del tugurio como una solución de vivienda para el inmigrante.

Más tarde el trabajo de Teresa Camacho de Pinto, "Colombia; el proceso de urbanización y sus factores relacionados" (1970) valoró desde un enfoque algo diferente el fenómeno de la urbanización en el país. Después de un estudio de los factores de expulsión y atracción que, en su opinión, explican el proceso de urbanización en Colombia, la autora enumeraba las consecuencias del proceso. El listado presentado identificaba siete aspectos positivos entre los ocho efectos de la urbanización que examinaba. El trabajo hacia así una verdadera apología de la urbanización.

Sin duda el autor más representantivo del paradigma de la investigación urbana dominante en los sesenta es Ramiro Cardona. A través de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina ASCO-FAME y la Corporación Centro Regional de Población CCRP, este investigador organizó varios seminarios sobre "Urbanización y marginalidad", "Migración y desarrollo urbano en Colombia", y "Las migraciones internas" y adelantó personalmente varios estudios empíricos sobre estos temas. Cardona presentó un trabajo titulado "Migración, urbanización y marginalidad" (1969) en el que discute, a partir de los datos de una investigación de campo en dos barrios de invasión en Bogotá, algunas tesis clásicas sobre el tema.

En general Cardona afirma que la migración de la población hacia las grandes ciudades está determinada por las inferiores condiciones de vida de los campesinos con respecto a los habitantes urbanos. Para él este proceso es irreversible y por lo tanto resulta absurdo intentar detener las migraciones mediante reformas agrarias redistributivas. Aún más, la urbanización tiene dimensiones positivas que prevalecen sobre sus efectos negativos. Lo único que preocupar a Cardona como efecto negativo de la urbanización es la violación de la propiedad privada que implican las invasiones urbanas. Para solucionar este problema propone, en consecuencia, soluciones de vivienda mínimas,

no importa que no cumplan estándares vigentes de habilidad, con tal que tengan el carácter de propiedad legítima.

Cardona presentó esta visión de la urbanización en forma más elaborada en un artículo escrito con Alan Simmons titulado "Apuntes sobre la concentración de la población y la llamada crisis de las grandes ciudades" (1976). Los autores pretenden allí refutar ciertas afirmaciones tradicionales sobre la migración y la concentración urbana con el ánimo de debatir la tesis de que la crisis de las ciudades se debe a las elevadas tasas de urbanización.

En general, los elementos básicos del paradigma de la investigación urbana en Colombia durante la década del sesenta eran el dualismo sociocultural, la modernización, la innovación, los actores sociales racionales, el binomio marginalidad-integración social y la apología de la ciudad. En medio de todos ellos aparecían además varios contrabandos ideológicos de claro corte conservador.

Como ocurrió en toda América Latina, este enfoque y sus elementos fueron sometidos a una severa crítica teórica e ideológica elaborada desde finales de la década por teóricos de la dependencia como Cardoso, Faletto, Quijano, Dos Santos, Nun y Arrubla. Los análisis culturalistas y de actores racionales fueron sustituidos por perspectivas "estructuralistas" y la aparente neutralidad valorativa de las teorías de la modernización y la marginalidad dejó su lugar al reconocimiento del compromiso político de las Ciencias Sociales.

En Colombia esta crítica afloró en los primeros años de la década del setenta apoyada en los trabajos pioneros de Mario Arrubla recopilados en el libro "Estudios sobre el subdesarrollo colombiano"(1971). Por su parte, los trabajos de Rodrigo Parra Sandoval representan una buena síntesis, aunque no la única, de este nuevo punto de vista. En su obra se destacan particularmente los artículos sobre "Marginalidad y subdesarrollo" (1976) y "La conformación de la red urbana y sus consecuencias en la estructura ocupacional: cinco ciudades colombianas" (1976).

El trabajo de Parra Sandoval sobre la marginalidad pretendía defender básicamente una nueva tesis: que la población "marginal" es altamente heterogénea en lo económico, social y político. Según este autor los diversos tipos de marginalidad corresponden a momentos históricos distintos que para el caso de América Latina están ligados a las formas de dependencia predominantes. Pero Parra no acierta a dar un concepto claro de dependencia. Se limita a señalar que opera a través de la estructura económica y se extienden a las diferentes dimensiones de lo social, político y cultural. Sentadas estas bases, examina con detenimiento los problemas de la marginalidad y la participación para los cuales construye sus respectivas tipologías. Sin embargo concluye que la posición de los diferentes estratos depende de su relación con los medios de producción.

De esta manera Parra introduce en el análisis de la problemática urbana un conjunto de términos tomados del lenguaje marxista que entremezcla con conceptos provenientes de otras corrientes, incluida la independentista. Sin embargo, su obra es más una mirada estructuralista que un tratamiento marxista de la cuestión urbana. A otros autores correspondería dar este paso.

3. CONTRADICCIONES URBANAS Y CRITICA MARXISTA DE LA CIUDAD

A finales de la década del sesenta el país vivió una época de especial agitación social y política. En el campo, ante la inoperancia de la Reforma Agraria, las contradicciones entre campesinos sin tierra y terratenientes lo convirtieron en escenario de intensas luchas. En las ciudades aumentó el descontento por la política salarial restrictiva, lo cual produjo un cierto auge del movimiento sindical a comienzos de los años setenta. Políticamente este descontento fue canalizado por un movimiento de oposición cuya base electoral estaba concentrada precisamente en las grandes ciudades.

En estas condiciones hubo un cambio radical en la política económica y social del Estado colombiano: se pasó de una política de distribución

de tierras y retención de los campesinos en las áreas rurales a una política urbana de aceleración de los flujos migratorios hacia las ciudades. Este cambio obedecía además a una nueva correlación de fuerzas políticas en el bloque de las clases dominantes. La burguesía industrial monopolista cedía terreno y se abrían paso nuevas fracciones de terratenientes agrarios y capital financiero cuyos intereses convergían.

Desde el punto de vista urbano, el final de la década del sesenta marca el inicio de un segundo período del proceso de urbanización de postguerra. Si el período anterior identifica el cambio profundo, acelerado y traumático de las grandes ciudades colombianas, lo característico de ese segundo período es la emergencia de las contradicciones urbanas resultantes de ese cambio.

Las contradicciones urbanas de este período dificultaron los procesos de acumulación de capital y fueron resueltas por vías diferentes: una mayor explotación de la fuerza de trabajo en las ciudades, expresada en niveles de vida y condiciones de reproducción material y social cada vez peores; o bien el surgimiento de nuevos movimientos sociales. En ambos casos la intervención del Estado representó un nuevo elemento en el ámbito urbano. En efecto, la problemática urbana de este período colocó en primer plano la cuestión de la política urbana, íntimamente relacionada con las necesidades de acumulación en los distintos sectores de la producción.

La respuesta de la investigación urbana a la emergencia de las contradicciones urbanas en este período fue la formulación de un nuevo paradigma teórico. En esta fase de los estudios urbanos en Colombia se impuso, en efecto, una perspectiva marxista para el análisis de los problemas de las ciudades.

En general la investigación urbana en la década del setenta está dominada por la ortodoxia marxista. Durante esta fase el interés central de los más destacados investigadores es el de sentar las bases de una reflexión teórica sobre la problemática urbana apoyándose en los clásicos del materialismo histórico. Para esto se acude directamente

a los textos de Marx y Engels en los que hay algunas referencias a la ciudad; es así como "La ideología alemana", "La situación de la clase obrera en Inglaterra" y "Contribución al problema de la vivienda" son abundantemente citados en la literatura sobre temas urbanos. En cierta forma se desarrolla en Colombia un trabajo semejante al realizado por Henri Lefevbre en su obra "El pensamiento marxista y la ciudad".

Los temas de esta fase de la investigación fueron entonces la lucha de clases en la ciudad, la renta del suelo urbano y el problema de la vivienda. Estos temas habían sido abordados por los clásicos y constituyeron por lo tanto el punto de partida de un trabajo que pretendía desarrollar la teoría marxista para aplicarla al análisis de la realidad urbana del país.

El primer trabajo que desde la perspectiva marxista se ocupó de un aspecto de la problemática urbana fue el de José Fernando Ocampo sobre el "Dominio de clase en la ciudad colombiana" (1972). Tomando como ejemplo a Manizales este autor describe la formación histórica de la estructura de clases en esa ciudad y examina los diferentes mecanismos de ejercicio del poder en el ámbito local por parte de la burguesía comercial vinculada al café. Sin embargo, el trabajo puso más énfasis en el análisis sociopolítico que en el propiamente urbano y por ello no tuvo mayor influencia en el desarrollo posterior de la investigación urbana en Colombia.

Quien inició una verdadera corriente de investigación urbana marxista en el país fue Emilio Pradilla. Ya desde su primer trabajo conjunto con Carlos Jiménez sobre "Arquitectura, urbanismo y dependencia" (1973) ejerció gran influencia sobre los especialistas que se ocupaban del tema urbano. Pero el texto que definitivamente marcó la pauta para la investigación urbana en Colombia durante la segunda mitad del decenio pasado fue "La política urbana del Estado colombiano" (1974). Ampliamente difundido, este trabajo fue la referencia obligada de todos los estudios que abordaban críticamente la problemática urbana de los años setenta.

Dos son los aspectos en los que reside la importancia de los trabajos iniciales de Pradilla. En primer término con ellos se introduce en Colombia la corriente de análisis urbano liderada por pensadores marxista europeos, especialmente franceses. Es así como empiezan a referenciarse en al país los textos de Lefebvre, Castells, Lojkine, Topalov, Coing, Alquier y otros. Más significativo aún fue que los análisis de Pradilla mostraron a muchos investigadores las posibilidades que ofrecía la nueva teoría urbana para la explicación de nuestra propia realidad.

En ese sentido, el trabajo de Pradilla planteó también la problemática fundamental de que se ocuparía preferentemente la investigación urbana a mediados de la década del setenta. De allí en adelante los temas centrales de investigación fueron la política urbana, la reforma urbana, la renovación urbana y el problema de la vivienda.

Precisamente a este último tema estuvieron dedicados los esfuerzos de Pradilla en esa época. Su reflexión se centró entonces en "El problema de la vivienda en América Latina" a cuya interpretación hizo importantes aportes teórico-metodológicos. Como resultado de esta investigación fueron publicados sus artículos "Notas acerca del problema de la vivienda" (1976) y "La ideología burguesa y el problema de la vivienda" (1976) en los cuales hacía certeras críticas a las explicaciones ideológicas entonces dominantes y se avanzaba en el análisis de este problema en el contexto del modo de producción y de las formaciones sociales capitalistas dependientes.

Al tiempo que Pradilla realizaba este trabajo, otros investigadores urbanos se ocupaban de algunos temas complementarios como el de la renta del suelo. Desde comienzos de la década este tema venía siendo objeto de atención por parte de autores dedicados al estudio del problema agrario en Colombia como es el caso de Salomón Kalmanovitz con su trabajo sobre "La teoría marxista de la renta del suelo" (1972). Pero pronto surgió el interés por desarrollar esta teoría y aplicarla al análisis de la renta del suelo urbano que se consideraba un elemento clave en la explicación de la problemática de nuestras ciudades. Este

fue precisamente el propósito del artículo de Mariano Arango acerca de "La renta del suelo en Marx y la renta del suelo urbano" (1975). Luego Samuel Jaramillo avanzó mucho más en el trabajo de retomar de la teoría general de la renta de la tierra los elementos básicos para poder entender el caso específico del suelo urbano. su texto "Hacia una teoría de la renta del suelo urbano" (1978) es sin duda el que desarrolla de una manera más sistemática esta teoría.

Por otro lado, el auge de los conflictos urbanos en Colombia durante la década del setenta motivó también un especial interés por el estudio de las distintas manifestaciones de la lucha de clases en la ciudad. Un primer trabajo en este sentido fue "Lucha de clases por el derecho a la ciudad" (1975) en donde un grupo de cuadros de organizaciones políticas de izquierda hace un recuento analítico del movimiento desarrollado por los habitantes de los barrios orientales de Bogotá entre 1972 y 1974 contra la llamada Avenida de los Cerros. Sobre la base de esta experiencia, en el libro se intenta iniciar una elaboración teórica que permita comprender la irrupción de las luchas populares urbanas en el país. Más inmediatamente, el propósito práctico era el de presentar una propuesta para el trabajo político en los barrios populares.

La construcción de la Avenida de los Cerros o plan Integrado de Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá PIDUZOB sirvió igualmente de ejemplo para el análisis de la planeación urbana en Colombia. Un trabajo del grupo de investigación urbana del CINEP se ocupó precisamente del esclarecimiento de la naturaleza de la planeación urbana en el país expresada en el caso particular del plan de desarrollo de la ciudad de Bogotá. El libro sobre "La planeación urbana y la lucha de clases" (1976) señala claramente cómo la intervención del Estado en el ordenamiento de la ciudad tiene por objeto favorecer el proceso de acumulación capitalista e implica un proceso de reubicación sistemática de los sectores populares. Así lo demostró el desalojo de los barrios populares de la zona nor-oriental de Bogotá y la consecuente organización y movilización de los pobladores a través de los comités prodefensa.

Esta misma problemática de la relación entre los procesos urbanos y la lucha de clases fue tratada desde una óptica diferente en el libro "La urbanización en Colombia" (1977). En general durante la primera fase de la investigación urbana de los años setenta se realizaron varios esfuerzos aislados por abordar la problemática de las ciudades desde posiciones políticas comprometidas con procesos de cambio, lo cual dio lugar a distintas líneas de trabajo dentro de un campo teórico común. Una de ellas está representada por dicho libro en donde se abordó el estudio del proceso de urbanización en un sentido muy amplio pero, a la vez, centrado en sus expresiones más inmediatas. Dejando un poco de lado la reflexión teórica sobre la cuestión urbana, el trabajo de Urbano Campo se dedicó más a la crítica radical de los efectos de la urbanización en Colombia y al análisis de la forma como en este proceso se manifiesta la lucha de clases.

Por otra parte, la planificación urbana continuó siendo objeto de variados análisis. La periódica presentación de planes de desarrollo y la correspondiente formulación de políticas urbanas llevaron a investigadores de distintas escuelas de pensamiento a ocuparse de estos temas. En su gran mayoría se trataba de análisis críticos de las políticas urbanas del Estado que apuntaban a señalar sus límites o a demostrar la imposibilidad de su ejecución. Entre tales trabajos se destacaron los de Carlos Zorro y Víctor Manuel Moncayo. Este último, por ejemplo, hacía una evaluación de la "Viabilidad sociopolítica de la gestión e implantación de los modelos de desarrollo urbano en Colombia" (1975) en la que concluía que todos los planes están necesariamente atravesados por la lucha de clases y por lo tanto el problema urbano no puede ser tomado en forma aislada sino en el conjunto de la formación social.

En síntesis, buen parte de la producción de los investigadores urbanos de mediados de la década del setenta se caracterizó por su explícita filiación teórica al marxismo. Cualquiera que fuese su objetivo específico de análisis, su interpretación se daba básicamente en términos de la lucha de clases. Ya se tratase de la renta del suelo, la vivienda o las políticas estatales urbanas, el análisis procuraba

siempre establecer las relaciones sociales constitutivas y su articulación al modo de producción dominante.

Paradójicamente las formas de lucha de clases a nivel urbano fueron poco estudiadas en este período. El único caso concreto de lucha urbana analizado en detalle fue el movimiento de pobladores de los barrios orientales de Bogotá contra la Avenida de los Cerros. Ninguna otra experiencia de movilización popular urbana fue objeto de investigación a pesar del auge que tomó el fenómeno durante estos años.

4. CRISIS URBANA Y MOVIMIENTOS CIVICOS POPULARES

Desde mediados de la década del setenta el Estado colombiano desarrolló una política de corte neoliberal y de manejo preferentemente coyuntural. Se trataba de propiciar el libre juego del mercado para dinamizar la acumulación del capital y garantizar de ese modo la estabilidad económica interna. El Estado se encargaba de manejar una política laboral y social restrictiva y de intervenir únicamente en aquellas áreas, como la de los servicios públicos, en las que el sector privado no encontraban rentabilidad adecuada.

Las consecuencias de esta política terminaron por afectar duramente las condiciones de vida de la gran masa de asalariados a pesar de la promesa oficial de favorecer al 50% más pobre de la población. Esta situación fue el fermento del auge de movimientos sociales urbanos y sindicales que culminó con la realización del Primer Paro Cívico Nacional en septiembre de 1977.

Este acontecimiento marcó el inicio de una nueva coyuntura caracterizada fundamentalmente por la agudización de las contradicciones y la manifestación abierta de la crisis social y política de la ciudad. Se puso así en evidencia la potencialidad política de las masas urbanas en Colombia y surgió un nuevo foco de interés para los investigadores de la problemática urbana. Desde entonces el tema de los movimientos

sociales urbanos pasó a ser el objeto central de estudio.

Pero la investigación urbana no solo cambió de temática en esta coyuntura; también se modificó significativamente la forma de aproximación al objeto de estudio. Si anteriormente se antepuso siempre la reflexión teórica al examen de situaciones concretas, en la nueva fase predominó una cierta tendencia empirista que privilegiaba el acercamiento inmediato a los fenómenos estudiados. Ahora ya no se partía de una teoría general para aplicarla al caso colombiano sino que directamente se abordaban la descripción de los hechos para intentar luego una primera interpretación.

Así sucedió especialmente con el tema del movimiento cívico. Los primeros intentos de análisis de los paros cívicos fueron llevados a cabo por organizaciones políticas y grupos de investigación motivados por la creciente difusión e importancia de esta forma de lucha en los años setenta. El objetivo era definir su naturaleza de clase y, sobre todo, establecer su potencialidad para la organización y la movilización populares. Como resultado de este trabajo no tardaron en aparecer una serie de notas y análisis publicados en los órganos de prensa de algunas agrupaciones políticas de izquierda que, de hecho, representaron las primeras aproximaciones a una interpretación teórica y política de los paros cívicos.

Estos primeros análisis fueron seguidos por algunos trabajos más sistemáticos que aportaron una interpretación más elaborada del nuevo fenómeno sobre la base de información y datos empíricos mucho más amplios. El más importante de estos trabajos es la investigación de Medófilo Medina titulada "Los paros cívicos en Colombia 1957-1977" (1977) que se puede considerar como la verdadera investigación.Medina realizó, en efecto, el primero y más completo inventario que hasta ahora se tiene de los movimientos cívicos registrados en las décadas del sesenta y setenta. En ella también intenta la primera aproximación teórica a los paros cívicos como una modalidad de la lucha de las masas urbanas en Colombia.

A pesar de sus valiosos aportes, el trabajo de Medina sobre los paros cívicos tenía algunas limitaciones de importancia. Estas limitaciones se debían en parte a que la interpretación del movimiento cívico planteada por el autor respondía más a una línea política partidista que a una perspectiva teórica desarrollada en función de dar una explicación más acorde con la especificidad del fenómeno.

El primer trabajo en el que se intentó dar una interpretación global del movimiento cívico desde un punto de vista teórico fue el libro de Jaime Carrillo "Los paros cívicos en Colombia" (1981). A pesar de algunos problemas, realizó un análisis en el que se proponía dar cuenta de la especificidad del movimiento cívico al mismo tiempo que trataba de establecer el lugar y el papel que cumplía en el proceso de lucha de clases en Colombia. Con este propósito Carrillo tomó como base fundamental de su estudio la teoría de los movimientos sociales urbanos formulada y desarrollada principalmente por Manuel Castells, uno de los asesores de su trabajo. Aunque no la presenta de manera explícita, la utilización de esta teoría es evidente tanto por su concepción general de los paros cívicos como por el análisis que de ellos realiza.

A este libro lo siguieron otros trabajos que continuaron más en la línea de investigación empírica iniciada por Medina que en la de interpretación teórica propuesta por Carrillo. Así la investigación realizada por Elizabeth Ungar sobre "Los paros cívicos en Colombia" (1961) simplemente buscaba continuar el seguimiento cronológico de los paros cívicos entre septiembre de 1977 y enero de 1980 a través de las informaciones de prensa. Aparte de esto, el trabajo se limitó a describir algunas de las características más destacadas de los movimientos cívicos.

Un propósito semejante tenía el trabajo de Luz Amparo Fonseca titulado también "Los paros cívicos en Colombia" (1982). Con base en su propia recolección de datos la autora hizo igualmente un análisis de las tendencias y rasgos más característicos de los movimientos cívicos. Pero este estudio avanzó un poco proponiendo una explicación

del auge de los paros cívicos con base en tres procesos de cambio socioeconómico y político ocurridos en el país durante las últimas décadas. En esta interpretación se buscaba, en efecto, las raíces del fenómeno en el agotamiento de algunos proyectos reformistas, la centralización, del poder estatal y el cambio del modelo de desarrollo.

Aunque de manera muy incipiente, el trabajo de Fonseca insinuó además la existencia de factores de orden local y regional en la determinación de los paros cívicos. Esta línea explicativa fue retomada por Pedro Santana en el libro "Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia" (1983) en donde demostró que la problemática de las regiones incide directamente en los movimientos populares. A través de su análisis evidenció asimismo la relación entre los movimientos reivindicativos urbanos y regionales y la centralización político-administrativa del Estado colombiano. En general, el trabajo de Santana dejó en claro el carácter regional de muchas de las movilizaciones y protestas populares en Colombia.

Estas ideas fueron desarrolladas por el mismo autor en el artículo "Perfil regional de los paros cívicos" (1983); pero en otros de sus trabajos introduce nuevos elementos teóricos para la interpretación de este fenómeno. Particularmente en su artículo sobre "Movimientos populares y reinvidicaciones urbanas" (1981) enfatizó más en la necesidad de entender los paros cívicos como una forma de expresión en Colombia de los movimientos urbanos, tan extendidos en otros países latinoamericanos. Para ello Santana acogió las formulaciones de Tilman Evers que interpreta este tipo de movimientos como luchas en la esfera de la reproducción. De esta manera entró de lleno en Colombia el debate sobre la teoría de los movimientos sociales urbanos.

Pero la mayoría de los numerosos estudios realizados en los últimos años sobre los movimientos cívicos se han mantenido más en la línea de la investigación empírica que en la de reflexión teórica exclusiva. Algunos trabajos se limitan a un simple relato de las acciones más destacadas como en el libro de Carlos Arango "Crónicas de la lucha

por la vivienda en Colombia" (1981). El método más común es, sin embargo, comenzar por la descripción de las diferentes modalidades de lucha urbana para tratar de hacer luego algunas generalizaciones. Este es el caso de los trabajos de Gilma Mosquera sobre "Luchas populares por el suelo urbano 1950-1981" (1983) y de Orlando Sáenz acerca de los "Movimientos sociales urbanos en Colombia" (1986) en los que se hace un recuento histórico de la lucha popular urbana durante las últimas décadas. En este sentido se orientan también los estudios del equipo de investigadores del CINEP como "Luchas urbanas" (1985) y "Movimientos y paros cívicos en Colombia" (1986).

De esta tendencia en el abordaje de la temática de los movimientos sociales urbanos se han desprendido últimamente dos líneas de trabajo. Una de ellas se viene especializando en el estudio de las luchas barriales. Para ello se ha comenzado por una reflexión teórica sobre el barrio popular como la que se hace en el trabajo de Lucero Zamudio y Hernando Clavijo "El barrio popular: marginados o ejército industrial de reserva?" (1983) y el artículo de Julián Vargas "El barrio popular: una perspectiva sociológica del sector informal urbano" (1985).

Enfatizando más en los aspectos sociales y políticos otros estudios se han ocupado del movimiento barrial propiamente dicho. Así, un primer trabajo de Alba Lucía Serna y otros analizaba la "Composición social y movilización política en los barrios populares de Medellín" (1981); para la capital de la República Roel Janssen realizó una investigación sobre "Vivencia y luchas populares en Bogotá" (1984); y más recientemente Julián Vargas a hecho una reflexión general sobre los "Movimientos barriales" (1985). En general todos estos trabajos tienen en común su apoyo más o menos explícito en la teoría de los movimientos sociales urbanos.

La otra línea de trabajo derivada del amplio interés de los investigadores urbanos por el estudio del movimiento cívico-popular en Colombia se orientó hacia la reflexión sobre el papel de este movimiento en la más

reciente coyuntura política del país. A raiz del proceso de paz y la apertura democrática planteados por el gobierno de Betancourt varios analistas centraron su atención en las cada vez más importantes luchas urbanas. De ello es un ejemplo el documento de Camilo González "Movimientos cívicos 1982-1984: Poder local y reorganización de la acción popular" (1985). De la misma forma el equipo urbano de Foro Nacional por Colombia realizó varios análisis de "Los movimientos cívicos y la coyuntura nacional" (1984), "La reforma urbana y la apertura democrática" (1985) y "Las luchas y movimientos populares en el contexto urbano en Colombia" (1986) entre otros.

Dado el fortalecimiento cada vez mayor del movimiento cívico y la creación de instancias organizativas a nivel regional y nacional, este tipo de análisis de la coyuntura urbana se han hecho cada vez más frecuentes. Para profundizar esta línea de trabajo se ha pasado incluso a propiciar la reflexión y sistematización de experiencias por parte de los propios protagonistas de las luchas urbanas. Inicialmente fueron las memorias del "Primer Congreso Nacional de Movimientos cívicos" (1985) las que recogieron el testimonio de las luchas de los pobladores de diversas regiones del país reunidos en este evento. Más tarde el CINEP realizó una serie de talleres regionales en Colombia cuyos resultados fueron presentados en el libro "Los movimientos cívicos (1986). En la misma línea vienen desarrollándose en varias ciudades y regiones algunos trabajos de recuperación histórica de las luchas populares urbanas que aportan elementos de indudable importancia para su mejor conocimiento.

Así pues, el tema dominante en la investigación urbana de los primeros años ochenta en Colombia fue el de las luchas urbanas. En gran medida el peso de esta línea de trabajo refleja a nivel teórico la indiscutible importancia social y política que alcanzaron a tener en el período histórico más reciente las organizaciones y movimientos de las masas urbanas en Colombia.

5. APERTURA DEMOCRATICA, VIOLENCIA Y NUEVOS TEMAS DE INVESTIGACION URBANA.

El último período histórico puso de presente una aguda crisis del régimen político colombiano. Sus síntomas más notorios fueron la indiferencia político-partidista, la abstención electoral y la búsqueda de nuevas formas de expresión popular como paros cívicos, marchas campesinas, tomas de tierra, guerrilla, etc., ante la inexistencia de mecanismos que permitieran la intervención de las mayorías en la toma de decisiones.

El gobierno de Belisario Betancurt aceptó desde un comienzo el reto de impulsar una apertura democrática orientada a darles salida política a los conflictos sociales y a garantizar canales de expresión ciudadana hasta entonces inexistentes. Esta política se concretó, entre otras cosas, en una reforma del régimen municipal aprobada a comienzos de 1986, que ordenó la elección popular de alcaldes, el fortalecimiento fiscal de los municipios y la participación ciudadana. Surgió entonces una coyuntura urbana y política caracterizada por la intervención de nuevos actores sociales y el surgimiento de una conflictualidad en la que la violencia se ha erigido como el ingrediente más importante.

Muy vinculada a esta situación, la investigación urbana en Colombia ha comenzado a plantearse nuevas temáticas en los últimos años. A partir de una perspectiva teórica similar a la de la mayoría de los trabajos sobre movimientos sociales, esta línea de trabajo viene desarrollando una reflexión sistemática sobre temas como la participación ciudadana, la cultura urbana y la violencia en las ciudades. A su lado continúan desarrollándose viejas líneas de investigación sobre el problema de la vivienda y las políticas urbanas. Pero definitivamente la temática que se impone en la etapa actual de la investigación urbana en el país apunta más a la caracterización e interpretación de la nueva coyuntura.

En efecto el reciente proceso de reforma política ha orientada la atención de los investigadores sobre las relaciones entre movimientos

sociales y democracia local. Entre varios artículos sobre este asunto se destacan los de Pedro Santana "La crisis urbana y el poder local y regional. El caso colombiano". (1986) y "Crisis municipal, movimientos sociales y reforma política en Colombia" (1986). También de esta temática se ocupa el trabajo de Oscar Arango "Los movimientos cívicos y la democracia local" (1987) en donde claramente se demuestra como, sin profundizar en estos aspectos, es difícil comprender las dimensiones de la reforma política que modifica la vida municipal del país.

El último de los trabajos publicados sobre "La protesta urbana en Colombia" (1987) recoge bastante bien los diferentes aspectos que han interesado a los investigadores del fenómeno del movimiento cívico. En este trabajo de William López se parte, en efecto, del análisis de algunos factores explicativos de la protesta urbana, se describen luego algunas de sus características generales y se distinguen varias de las modalidades de conflicto urbano con una reflexión sobre la democracia local y la reforma política a la que reconocen que posibilita nuevas formas de participación ciudadana. Su conclusión es que la coyuntura actual constituye una oportunidad histórica para las fuerzas populares que actúan en las diferentes modalidades del movimiento social conquisten y consoliden un nuevo espacio político.

Muy vinculada a la corriente de investigación que se ocupa del movimiento cívico popular ha comenzado a plantearse recientemente una nueva temática. A partir de una perspectiva teórica similar a la que orienta la mayoría de los trabajos sobre movimientos sociales, esta línea de trabajo viene desarrollando una reflexión sistemática sobre la participación ciudadana. En principio el tema se ha planteado en relación con la planificación urbana pero sus formulaciones y propuestas se extienden al conjunto de los procesos sociales.

Esta temática de la participación ciudadana viene siendo desarrollada principalmente por Fabio Velásquez a través de varios trabajos en los que presenta su formulación teórica. Un primer trabajo, "La participación ciudadana: Condición e instrumento de la democracia" (1985), señaló la importancia del problema, hizo un balance crítico de los

distintos canales de expresión popular y propuso las bases para un modelo de amplia participación democrática. El texto posterior, "La participación ciudadana en la planeación urbana: Trampa ideológica o posibilidad democrática?" (1986), avanzó un poco más en la reflexión sobre el tema apoyándose en una experiencia concreta de planeación urbana participante. Uno de sus últimos artículos, "Crisis municipal y participación ciudadana en Colombia" (1986), plantea que en el marco del proceso de Reforma Política la participación democrática de las fuerzas populares puede ser la alternativa a la crisis urbana, política y social que vive el país.

Una línea de investigación bastante próxima y con idénticas bases teórico-políticas es el análisis de la espacialidad urbana desde el punto de vista de las clases populares realizado por Fernando Viviescas. Comenzando por una evaluación de "La calidad espacial urbana de los barrios para sectores de bajos ingresos en Medellín" (1982), éste autor llegó a una reflexión más general en artículos como "Habitabilidad urbana. Crítica a sus condicionantes en Colombia" (1984). Pero más que arquitectónico o espacialista su trabajo asume una perspectiva antropológica o culturalista. Desde ella ha enfocado básicamente dos temas de la cultura urbana, la recreación y el control político, cuyo tratamiento puede verse en los textos "Aproximación histórica a los condicionantes estructurales del espacio urbano en Colombia: la perspectiva lúdica" (1981) y "La negación del espacio colectivo o de control político de la ciudad latinoamericana" (1982). De estos estudios es resultado su caracterización de la ciudad colombiana como la ciudad del estado de sitio.

Junto a esta línea de investigación se han venido desarrollando igualmente durante el último período otra serie de trabajos de gran importancia sobre diferentes temáticas. Aunque tienen en común el mismo paradigma marxista, presentan, sin embargo, una notable diferencia con los estudios anteriormente reseñados: todos estos trabajos se caracterizan por un alto nivel de desarrollo teórico que contrasta con la tendencia empirista de los primeros. Un rasgo característico adicional de las nuevas temáticas es que han sido

trabajadas por investigadores urbanos de reconocido prestigio en el ámbito nacional y aún latinoamericano pero que, paradójicamente, no han logrado constituir verdaderas corrientes de pensamiento. Son muy pocos en verdad los trabajos de los que se pudieran considerar seguidores de esta línea de reflexión teórica de la investigación urbana en Colombia.

El caso más destacado en este sentido es el trabajo desarrollado por Emilio Pradilla en los últimos años. Como se indicó anteriormente, este autor ejerció gran influencia sobre los investigadores urbanos en la década del setenta, especialmente a través de sus estudios sobre el problema de la vivienda en América Latina. Pero después de su salida para México a fines de la década, sus nuevos trabajos tuvieron muy poca difusión entre los estudiosos de la problemática urbana nacional por lo que hasta el momento son casi desconocidos en el país.

No obstante esta circunstancia, la obra de Pradilla durante los años ochenta es una de las más importantes de los investigadores urbanos colombianos y una de las que mayores reconocimientos ha obtenido a nivel latinoamericano. Además hace parte de nuestra tradición investigativa urbana, más ahora cuando de nuevo hay un marcado interés por su trabajo reciente.

Como parte de este trabajo Pradilla ha continuado desarrollando sus líneas de reflexión teórica sobre el problema de la vivienda y el proceso de urbanización en el continente. Del primer tema se ocupó entre otros el texto "Crisis del capitalismo y problema de la vivienda en América Latina" (1980); del segundo el artículo "Desarrollo capitalista y proceso de urbanización en América Latina" (1981); y de la relación entre ambos "Política social de vivienda y urbanización en América Latina" (1980). Los efectos de estos procesos sobre las condiciones de vida y la respuesta de las masas urbanas son señalados en unos de sus pocos trabajos publicados en Colombia últimamente, el texto "La ciudad latinoamericana y la lucha de los trabajadores" (1984).

Pero el núcleo fundamental del trabajo de Pradilla durante los últimos años han sido el desarrollo sistemático de su crítica a la corriente teórica "eurocomunista" del análisis urbano que predomina desde la década pasada. En esta perspectiva se ubican sus "Apuntes sobre el eurocomunismo, la cuestión urbana y la lucha de clases" (1979) que circularon en forma restringida entre los investigadores urbanos latinoamericanos en los primeros años de este decenio. El resultado de dicha labor es su libro "Contribuciones a la crítica de la teoría urbana" (1984) y los borradores de un segundo tomo sobre "La lucha de clases y la cuestión urbana" (1985). Este amplio trabajo es sin duda uno de los mayores aportes de Colombia al avance de la investigación urbana en América Latina.

Otra línea de reflexión teórica sobre la problemática urbana ha sido desarrollada en el país por Víctor Manuel Moncayo. Coincide con la anterior en el alto nivel de abstracción y el mantenimiento de una posición marxista ortodoxa. Metodológicamente no se ocupa en particular del estudio de aspectos concretos de la problemática urbana sino que de manera genérica analiza críticamente la espacialidad capitalista. Desde esta perspectiva el tema principal es la relación entre el proceso de valorización y la ciudad entendida como forma urbana.

Varios trabajos comprende la obra de Moncayo desde el artículo "Es capitalista la renta del suelo?" (1976) hasta el estudio sobre "La heterogeneidad espacial. Causas, efectos o forma social del proceso de valorización" (1986). Sin embargo, son dos sus textos más conocidos: en el primero, "Forma urbana, Estado y valorización capitalista" (1981), básicamente trata de demostrar que la ciudad es histórica y lógicamente parte constitutiva de las relaciones de producción; en el segundo, "Espacialidad capitalista y política estatales" (1982), se propone señalar el indefectible carácter de clase de todas las políticas urbanas del Estado. En general, el conjunto de sus trabajos conducen a plantear la espacialidad como una forma de dominación de clase.

Debido al carácter tan general de los análisis de Moncayo, sus

formulaciones teóricas no han sido desarrolladas explícitamente en estudios de la realidad urbana del país. En cambio otros trabajos, menos ortodoxos y más ligados a la investigación empírica, han encontrado mayor acogida entre los investigadores urbanos en Colombia. Tal es el caso de los trabajos de Humberto Molina y Samuel Jaramillo quienes coinciden también en tomar el problema de la vivienda como su principal objeto de estudio.

El trabajo de Molina sobre el tema de la vivienda se remonta a la década pasada con artículos como "La vivienda como bien necesario" (1978) y "El problema de la vivienda en Colombia" (1979). Pero ha sido durante la presente década que ha desarrollado sus textos más importantes entre los cuales se destaca el libro "Colombia: vivienda y subdesarrollo urbano" (1979) en donde conjuntamente con otros investigadores del Centro de Planificación y Urbanismo CPU analiza en profundidad diversos aspectos de la problemática de la vivienda.

Sin duda el aporte teórico de Molina al análisis de la vivienda es uno de los más importantes en Colombia y aún América Latina. En general este análisis parte de la premisa de que la vivienda debe ser estudiada como un elemento constitutivo del espacio urbano capitalista y, por lo tanto, el problema de la vivienda en el caso colombiano no puede ser examinado independientemente de las condiciones que acompañan el surgimiento del fenómeno urbano en formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas. Desde esta perspectiva Molina hace una amplia reflexión sobre la naturaleza de la vivienda mostrando sus múltiples facetas en tanto que bien necesario, bien inmueble o mercancía. Ello le permite dilucidar los factores que inciden en la dinámica del déficit habitacional, esto es, la estructura de la demanda de vivienda y sus diferentes formas de producción. Para complementar su análisis intenta esclarecer también las leyes que, a través de las rentas del suelo, regulan la segregación del espacio urbano y la propia localización de la vivienda.

También Samuel Jaramillo ha hecho significativos aportes al análisis del problema de la vivienda. Siguiendo una línea de investigación

iniciada por Pradilla y continuada por Molina, este autor se ha centrado especialmente en el estudio de las diferentes formas de producción de vivienda en los países capitalistas periféricos. Su principal trabajo en este sentido es el libro "Producción de vivienda en el capitalismo dependiente: el caso de Bogotá" (1979) en el que examina la importancia relativa de las distintas formas de construcción de vivienda en esta ciudad durante un largo período. Con esta obra Jaramillo ha demostrado la utilidad de una concepción teórica marxista en el análisis empírico de unos de los aspectos centrales de la problemática urbana en Colombia.

Pero el tema de la vivienda no ha sido exclusivo en estos autores. También el proceso de urbanización y la renta del suelo han sido objeto de su interés. Estas temáticas son trabajadas por Jaramillo en artículos como "Renta absoluta y composición orgánica del capital" (198) y "Crisis de los medios de consumo colectivo urbano y capitalismo periférico" (198).

Uno de los temas de que se viene ocupando la investigación urbana en Colombia durante su etapa más reciente es el de la violencia. A raiz de la generalización de distintas formas de violencia en las ciudades y regiones colombianas, los estudios de la problemática urbana han pasado a ocuparse de este fenómeno.

El trabajo en este sentido es todavía incipiente pero ya se cuenta con algunos trabajos importantes. A comienzos de este año se publicó el artículo del Carlos García sobe "La violencia en Bogotá: la dimensión urbana del proceso histórico" en el que se examinaban los profundos efectos de la llamada etapa de la violencia sobre las ciudades colombianas en la década del cincuenta. Más recientemente en el libro "Colombia: violencia y democracia", se incluyeron dos capítulos en los que se analizan "la violencia urbana en Colombia" y la relación entre "desequilibrios regionales y conflictos sociales (1980-1987)".

Como puede verse, la última etapa de la investigación urbana en Colombia ha sido la más productiva y rica no sólo por el volumen de los trabajos publicados sino por su diversidad temática. Al análisis de

los clásicos temas de la urbanización, la vivienda, la planificación urbana, han venido a sumarse en los años recientes los temas de los movimientos sociales, la cultura urbana y la participación ciudadana entre otros.

6. CONCLUSIONES: CAMINOS RECORRIDOS Y POR RECORRER

La rápida revisión que hemos hecho de la investigación urbana en Colombia en las tres últimas décadas arroja un balance interesante. Muestra, en primer lugar, la estrecha relación entre las distintas coyunturas urbanas y el esfuerzo de los investigadores por interpretarlas. No ha habido desfases muy significativos entre las transformaciones urbanas del país y el desarrollo de la investigación, salvo en un primer momento cuando la inexistencia de una infraestructura científica e institucional en el campo de las Ciencias Sociales impidió la aparición de estudios sobre la ciudad en la primera mitad del siglo XX. A finales de la década del cincuenta se comenzó a recuperar el terreno perdido y de ahí en adelante los estudios se multiplicaron y diversificaron progresivamente. En la actualidad los investigadores urbanos poseen un perfil más definido y cuentan con una base investigativa considerable que sin duda se ampliará en el futuro.

En segundo lugar, queda claro que el trabajo de los investigadores urbanos ha recurrido permanentemente a la ayuda de aquellos enfoques teóricos dominantes en cada momento. En este sentido, la investigación urbana ha evolucionado a través de un cambio contínuo de sus paradigmas básicos. Así, de unos modelos sociológicos funcionalistas tomados especialmente de la Escuela de Chicago en la década del 50 se pasó a las teorías de la modernización y la marginalidad, de moda en los años sesenta. Estas teorías fueron luego superadas por la teoría de ls dependencia, que intentaba hacer una reflexión sobre la realidad latinoamericana a partir de un enfoque propio.

Tal reflexión condujo rápidamente al análisis marxista que en los años 70 se convirtió en el paradigma dominante en el campo de las Ciencias Sociales. Apoyados en las categorías generales del materialismo

histórico, los investigadores marxistas ejercieron una crítica radical de las teorías y en cierta forma subordinada la realidad al paradigma. A pesar de sus indudables aportes en algunos temas, en general se agotó en un discurso abstracto sobre la lucha de clases que prácticamente no ofrecía otra salida que la transformación radical de todo el sistema particular. Esto condujo a una situación en la que se planteó la necesidad de nuevos desarrollos teóricos para dar cuenta de la compleja realidad urbana del país y buscar alternativas prácticas a los problemas planteados.

A esta tarea se han dedicado los estudiosos de la temática urbana en los últimos años. Sin abandonar totalmente el paradigma marxista, se han aventurado por nuevas líneas de investigación teniendo siempre como objeto inmediato de estudio nuestra propia realidad urbana. Hasta ahora, los trabajos han tenido más un carácter empírico que teórico, pero ya comienzan a surgir tesis interesantes que están a medio camino entre la descripción y la interpretación. Así, han aparecido nuevas temáticas y nuevas propuestas de reflexión teórica que, aunque incipientes, tienen amplias posibilidades de desarrollo. En esta perspectiva, se ha hecho un intento de construir nuevas categorías e hipótesis difíciles de adscribir a una teoría específica. Más que eclecticismo se observa ahora un anti-dogmatismo conceptual inspirado en el postulado de que la única forma de hacer avanzar las Ciencias Sociales y garantizar interpretaciones adecuadas de los procesos urbanos consiste en ahondar el debate teórico y desarrollar nuevos paradigmas.

En estas condiciones, la perspectiva inmediata que se le ofrece a la investigación urbana en Colombia es la de profundizar en la línea de trabajo planteada en los años recientes. Los nuevos temas urbanos aún no se agotan y los problemas actuales de nuestras ciudades todavía esperan una explicación. Más concretamente, es necesario avanzar en la investigación empírica y en la reflexión teórica sobre fenómenos de gran actualidad e importancia tales como los movimientos sociales urbanos, la vida cotidiana y la cultura de lsa ciudades, las relaciones ciudadano-Estado y la violencia urbana. Las exigencias de las nuevas dinámicas urbanas plantean ciertamente el reto de construir nuevas

categorías e hipótesis de interpretación.

Pero no se trata apenas de dar respuestas teóricas a los problemas urbanos; también y fundamentalmente hay que darles soluciones prácticas. Este ha sido otro de los grandes desafíos para la investigación urbana en Colombia y América Latina, que ha sido enfrentado de diferente manera según el paradigma teórico asumido o la coyuntura urbana vivida.

En efecto, ha habido en estas tres décadas de investigación urbana un abierto interés práctico-político, con formas de expresión diferente y resultados desiguales según la perspectiva. El "optimismo modernizante" que transpiraban los análisis de la segunda mitad de la década del 60 denotaba el interés de los investigadores por formular políticas que permitieran al Estado resolver el problema de los "tugurios" y la marginalidad. Luego, en la década del 70 la acción del Estado, y más concretamente su política urbana, se convirtieron en objeto de estudio y de crítica. Los investigadores, inspirados en el marxismo y muy cercanos a las organizaciones políticas de izquierda del momento, construyeron interpretaciones que a la vez que denunciaban el carácter de clase de la intervención del Estado pretendían arrojar luces para activar y orientar la lucha de clases. En estos últimos años, el enfoque ha cambiado, aunque el interés práctico-político se mantiene intacto. En efecto, los esfuerzos se han orientado a articular la investigación urbana en los procesos sociales y políticos ligados a la lucha popular. Los temas privilegiados por los investigadores y su esfuerzo por compartir los hallazgos con los sectores populares son prueba fehaciente de esto.

Al igual que en lo concerniente a los desarrollos teóricos, la perspectiva práctica para el avance de la investigación urbana consiste en profundizar la línea de trabajo y compromiso político iniciada en los últimos años. No se trata tanto de apoyar con la investigación una tarea partidista, como ocurrió en la década anterior, sino de alimentar a la manera de "intelectuales orgánicos", el desarrollo de los movimientos sociales urbanos de base popular.

DESARROLLO DE LA INVESTIGACION URBANA EN BOLIVIA (1952-1986...)

Godofredo Sandóval Z.
FLACSO-Bolivia

INTRODUCCION

En Bolivia, la evolución de la investigación sobre la temática urbana estuvo condicionada por el tipo de sociedad -débil desarrollo de sus fuerzas productivas, población predominante rural y proceso de urbanización tardío-, por autoritarismos de diversa índole -militar, político e intelectual-(1) y por el lento desenvolvimiento de las Ciencias Sociales. (2)

Posiblemente la producción más constante sobre lo urbano fue elaborada desde la arquitectura. Sólo en los últimos años esta temática empezó a estudiarse desde otras ramas científicas, al originarse un acelerado proceso de migración rural-urbana y complejizarse el proceso de urbanización, sobre todo en las principales ciudades-capital (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba).

En el presente informe se analizan las tendencias de las investigaciones urbanas en el ámbito de las Ciencias Sociales. Se hace mención a los

temas que hicieron aportes para una mejor comprensión de lo urbano, en diversas etapas de la vida nacional.

1. REGIONES, POBLACION Y URBANIZACION

El proceso de desarrollo regional en Bolivia dista mucho de ser uniforme; contrariamente presenta disparidades en las esferas de la distribución de la población, del crecimiento económico y de la urbanización. Estas desigualdades encuentran explicación en el grado de desarrollo alcanzado por la sociedad nacional, la que presenta una estructura productiva primaria, desarticulada y dependiente comercial y financieramente, en aspectos geográficos y en las decisiones políticoadministrativas.

La distribución territorial de la población forma un modelo que se caracteriza por grandes diferencias regionales. Esta disparidad en la localización de la población en el altiplano, valles y llanos (Mala Nº 1) está asociada a factores histórico-geográficos y a la disponibilidad de recursos naturales, en interacción con el modelo de acumulación dominante y con las decisiones político-administrativas.

La distribución territorial de la población total presenta significativos contrastes. En 1976 la región del altiplano concentra 52.75% de la población total, con un promedio de 7.4 habitantes por kilómetro cuadrado. En la región de los valles se localiza el 27.45% de la población nacional con un promedio de 8.3 habitantes por kilómetro cuadrado. Por su parte la región de los llanos acoge el 19.8% de la población, con una media de 1.05 habitantes por kilómetro cuadrado.

De acuerdo a datos recientes del Instituto Nacional de Estadística (1986), la población estimada por regiones geográficas al primero de julio de 1985 presenta ligeras diferencias en relación a la información del Censo de 1976. De un total de 6.429.226 habitantes, el 52.6% se encuentra en la región del altiplano; 26.6% en los valles y 20.8% en los llanos orientales.

Esta desproporción en la localización de la población está estrechamente asociada a situaciones históricas heredadas desde tiempos pre-colombinos. En lo que hoy se conoce como altiplano y valles estuvieron asentadas las nacionalidades aymará y quechua de número desconocido. Estos pueblos desarrollaron importantes prácticas de adaptación al medio físico; paralelamente, aunque en períodos diferentes, en los llanos se encontraban diversos grupos étnicos nómadas y seminómada.

La llegada de los españoles (1533) significó el sometimiento de las poblaciones indígenas, las cuales convertidas en fuerza de trabajo fueron utilizadas en la explotación de las minas y de la producción agrícola.

Los colonizadores, adjudicándose las tierras de los indígenas, desarrollaron una nueva política de concentración de la población al interior de las regiones ya ocupadas por aymarás y quechuas. Los desplazamientos fueron orientados hacia zonas de explotación de la plata, el oro y otros minerales, creando en consecuencia tendencias hacia la urbanización de determinados espacios, justamente ubicados en el altiplano y los valles.

La estructura de producción mercantilista de exportación de minerales obligó a que parte de la población indígena se dirija hacia los centros mineros, ocasionando la depresión de zonas agrícolas.(3)

En este período se fue configurando la estructura urbana y dos ciudades se constituyeron en el eje principal de urbanización: Potosí y Sucre. La primera, por su importancia en la explotación de minerales alcanzó (siglo XVII) a tener una población de 300.000 habitantes . Paralelamente se fueron estructurando las ciudades de Cochabamba, Tarija con funciones de administración de sus "hinterlands" agrícolas(4), Oruro y La Paz, constituidas en centro de paso hacia Lima.(5)

Con la instauración de la República (1825) quedaron configuradas las fronteras del territorio boliviano. No tuvo que pasar mucho tiempo

para que criollos y mestizos impongan su dominación sobre la población indígena, expropiando sus tierras con el apoyo del Estado y convirtiéndola en fuerza de trabajo al servicio de sus intereses. Este nuevo período no modificó la jerarquía y urbanización de las ciudades y de los centros de producción.

Con el auge de la explotación del estaño, a fines del siglo pasado, Bolivia se incorpora al mercado internacional, orientando su producción primero a Inglaterra y después a EE.UU. junto a otros países capitalistas de Europa. Internamente el grupo minero hegemoniza a las otras fracciones de la clase dominante imponiendo sus intereses. Latifundistas, hacendados y comerciantes desarrollaron sus actividades económicas en función de la minería.

Hasta 1952 la frontera poblacional se reprodujo sin sustanciales modificaciones; si bien existieron flujos de población,estos se realizaron en el tradicional espacio andino y algunos salieron de estos límites hacia el sud-oeste (zona sur del departamento de Santa Cruz, provincias de los departamentos de Tarija y Chuquisaca), donde se iniciaba la explotación del petróleo. (Mapa Nº 2).

A partir de la Revolución de 1952 se origina la apertura de la frontera poblacional campesina hacia espacios con escasa densidad demográfica y ricos en recursos naturales; al mismo tiempo se produce un mayor crecimiento de la población urbana (Cuadro nº 1) a causa, sobre todo, de la migración rural-urbana.

La apertura de este movimiento poblacional encuentra explicación en diversos factores: la reforma agraria, que hizo del indígena un campesino independiente con posibilidades de migrar, la paulatina participación de la población rural en la economía de mercado, hecho que implicó el desplazamiento físico a los centros de consumo; el desenvolvimiento desigual del sector agrícola, que engendró el estancamiento de la economía parcelaria, produciendo un creciente proceso de migración de los campesinos hacia otros espacios económicos, los proyectos de colonización impulsados por el Estado;

la creación del sector agroindustrial; el desarrollo de las vías en el campo; la influencia de los medios de comunicación que crearon expectativas y necesidades en la población campesina.(6)

Es a partir de 1952 que se estructura un nuevo eje económico-espacial y poblacional conformado por los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz; produciendo una alta concentración de población en las ciudades capital de estas regiones. (Cuadro Nº 2). En estos centros urbanos, el desarrollo de la industria capitalista es débil y produce una gran desarticulación entre la precaria capacidad de creación de empleo y la creciente oferta de trabajo. Situación que produce un fuerte desarrollo de actividades artesanales y el desplazamiento de importantes grupos sociales al sector terciario, llamado también "sector informal".(7)

2. INVESTIGACION URBANA EN BOLIVIA

2.1. Diversificación económica y crecimiento urbano (1952-1970)

El período 1952-1964 se caracteriza por el control nacional y popular de los recursos productivos y por la diversificación industrial del sector primario. La voluntad capitalista del nuevo Estado y de la clase dirigente, resultado de la Revolución de abril de 1952, fue cuestionada por la inestabilidad de las exportaciones de los principales bienes primarios (estaño, otros minerales y petróleo) y por las contínuas presiones de los actores populares al gobierno, debido a la aplicación de una política económica anti-popular.(8)

Esa situación, condujo a fracciones de la naciente burguesía nacional y al centro hegemónico (EE.UU.), a alentar un cambio de gobierno, frente a la imposibilidad de consolidar la reproducción y consolidación de una economía capitalista dependiente. Proceso que culminó con un golpe de Estado (noviembre, 1964) el que dio inicio a la instauración de controvertidos gobiernos militares que, desde sus ópticas, trataron de reorientar la economía nacional.

En este contexto y a excepción de Santa Cruz, donde el Comité de Obras Públicas el año 1958 encarga a una consultora el estudio de un plan regulador para la ciudad(9), la investigación urbana es casi inexistente. Las políticas y programas urbanos, desarrollados por el Estado y los gobiernos municipales, definen decretos(10) y ejecutan otros de equipamiento, vivienda y educación de forma casi pragmática.

La mayor preocupación de las autoridades y técnicos nacionales y locales está dirigida a superar la contradicción entre las necesidades crecientes del consumo colectivo y básico de la población urbana en permanente expansión y las precarias posibilidades de oferta del Estado, para satisfacer las demandas.

2.2 Modernización migración y urbanización (1971-1980)

Con la instauración del gobierno militar del General Hugo Bánzer Suárez (agosto, 1971), Bolivia ingresa en una etapa de profundización de la reproducción y ampliación del capitalismo dependiente.

El Ejército, estructurador de un bloque social en el poder y organizador de un sistema de dominación política nacional, aplicando mecanismos cohercitivos y represivos sobre los actores populares, impulsa una política económica que alcanza niveles de éxito. Proceso favorecido por el incremento de la deuda externa y el alza de precios de los productos de exportación (estaño, gas, algodón y azúcar) en el mercado internacional.

El régimen militar, estimulado por el crecimiento capitalista, implementa una política urbana orientada a aumentar los niveles de consumo colectivo de la población. Sin embargo, al mismo tiempo incrementó el dominio del capital financiero y el enriquecimiento de empresas capitalistas que intervinieron en los planes de regulación urbana.(11)

En este período, de fuertes cambios económicos y sociales y de un acelerado proceso de urbanización, principalmente de las ciudades de la Paz, Santa Cruz y Cochabamba, la problemática urbana fue

abordada bajo parámetros de planificación tecnocrática, tanto por el Gobierno Central como por los Gobiernos Municipales. En esta dirección destacan el "Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad de La Paz", la reformulación del "Plan Regulador para el Desarrollo de la ciudad de Santa Cruz", "el estudio del Plan Regulador", y el "Plan Director Urbano" para Cochabamba. En esos trabajos se abarcan aspectos del crecimiento espacial equipamiento social y propuestas sectoriales.

Por otro lado, a raíz de los resultados estadísticos del Censo Nacional de Población y Vivienda en 1976, que cubrió información ausente durante 25 años, se iniciaron una amplia gama de estudios sobre migración y distribución territorial de la población, acceso a servicios, inserción ocupacional, consumo urbano y otros temas derivados del Censo. Algunas reparticiones estatales, Instituto Nacional de Estadística, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población (UNFPA) y el Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral, tuvieron aportes sustantivos en la ejecución de los estudios señalados.

Al final de este período, la investigación urbana empieza a centrar su interés en temas emergentes del proceso de migración rural-urbana y del agotamiento del modelo económico.

Inserción de los migrantes de origen campesino en la ciudad.

Estos estudios, realizados principalmente en la ciudad de La Paz, pretenden dar cuenta, desde una perspectiva de los migrantes ex-campesinos, de las nuevas relaciones sociales que se tejen desde y en torno a estos actores sociales y del impacto que producen en diversas esferas del sector urbano.

Sector Informal

Este sector de rápida expansión y de compleja comprensión, debido a la fuerte articulación de variables socio-culturales andinas en el

comportamiento económico de la población, motiva la realización de diversos estudios, los que constituyen aportes importantes para posteriores investigaciones sobre los trabajadores por cuenta propia, los artesanos, las trabajadoras del hogar y los pequeños y medianos comerciantes.

Mujer y Ciudad

Los primeros trabajos sobre este tema enfatizan aspectos de las interrelaciones entre los procesos de producción, reproducción y socialización de la mujer urbana en los barrios populares. Así mismo se inician investigaciones para comprender el rol de la mujer en la economía de sobrevivencia familiar.

En este período, las Ciencias Sociales inician una importante reflexión sistematizada y analítica al abordar temas de población, empleo, inserción social y distribución espacial de los actores urbanos.

2.3 Crisis económica, democracia y crisis urbana (1981-1985)

El contexto de este período está marcado por la conclusión de la amplia ola de gobiernos militares (1964-1982) y la vigencia de un régimen democrático-institucional (octubre, 1982). El nuevo gobierno constitucional inicia su gestión con una aguda crisis económica, la que afecta drásticamente a las principales actividades productivas y a los sectores populares, principalmente de las ciudades.(12)

Las precarias condiciones económicas en que se desenvuelve el país inciden en la profundización de la crisis urbana, cuyos efectos se manifiestan en el estancamiento y deterioro acelerado de los bienes de consumo colectivo y en la incapacidad del Estado para resolver demandas de una mejor organización y distribución de medios de consumo colectivo, por los pobladores urbanos, particularmente los sectores populares.

En este ámbito, la investigación urbana alcanza una nueva etapa, principalmente con el aporte de los centros de investigación y

promoción no gubernamentales. Proceso que es concomitante al desarrollo global de las Ciencias Sociales, a partir de la vigencia de la democracia.(13)

En este período, donde abundan novedosos hechos sociales y políticos, los estudios urbanos van más allá de preocupaciones centradas en la distribución espacial de la población, empleo, migración a las ciudades y temas sobre el consumo colectivo. Se comienzan a trabajar temáticas emergentes de la crisis económica y de la crisis urbana, presente sobre todo en sectores populares y capas medias empobrecidas.

Pobreza Urbana y Estrategias de Sobrevivencia

Desde diversos ángulos se intenta comprender la crisis de ingresos, abastecimiento y consumo voluntario en sectores de vecinos urbanos-populares. Al mismo tiempo se busca identificar las formas de respuestas que tienen las familias de escasos recursos a los problemas económicos resultado de la crisis; en muchos casos, con la intención de formular políticas de acción para enfrentar la pobreza.

Mujer Urbana y Participación

La investigación sobre esta temática adquiere mayor interés entre 1981-1985. Desde perspectivas de género, clase social y etnia se analiza la insersión de la mujer en ocupaciones urbanas, las discriminaciones a las que se encuentra expuesta y sus formas de organización y sus organizaciones (Clubes de Madres, Comités de Amas de Casa).

Lo referentes culturales urbanos

Las aceleradas y manifiestas mutaciones de los patrones culturales urbanos, en parte resultado de las crecientes migraciones de ex-campesinos a las ciudades durante los años setenta, principalmente a La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, y la necesidad de comprender las actitudes y comportamientos culturales de los actores urbanos, por

parte de instituciones de promoción y desarrollo dieron origen a estudios aproximativos sobre aspectos de la cultura urbana, la personalidad e identidad de la población y sus referentes culturales de comportamiento.

Si bien la producción sobre este tema (La Paz y Santa Cruz) aún es escasa, con los estudios realizados se abrieron pistas de investigaciones para esclarecer los procesos de cambio que vive la sociedad urbana en las diferentes regiones (Altiplano, Valles y Llanos) y para detectar las tendencias que podrían configurar las futuras identidades urbanas.

Políticas urbanas y organización territorial

El proceso de urbanización de las principales ciudades empieza a ser estudiado, como un ámbito de organización territorial donde se asientan y desarrollan relaciones sociales. Si bien este enfoque es limitado a algunos trabajos del período que se estudia, sin embargo su aporte constituye un importante marco de referencia para el tratamiento aislado de otros temas urbanos.

Desde esa óptica se investigan también las políticas del Estado y de los gobiernos locales para la organización y regulación del crecimiento de las ciudades de La Paz, Santa Cruz, Cochabamba, Oruro..., enfatizando en temas del consumo colectivo y el reordenamiento espacial.

En este mismo período se estudia ampliamente la movilidad intra-urbana de la población y la autoconstrucción de la ciudad de La Paz. Estas investigaciones aportan con novedosos hallazgos en materia del uso del suelo, relaciones sociales y culturales en los sectores y culturales en los sectores urbano-populares.

Movimientos regionales

La emergencia de movimientos regionales como fuerza social y política en procura de alcanzar recursos del Estado centralizador,

para favorecer procesos de desarrollo local, motivaron a investigadores y centros de estudios a realizar indagaciones en este campo.

En las pesquisas sobre movimientos regionales, lo urbano constituye parte esencial de la reflexión, junto a temas vinculados a la identidad y sentido final de estos movimientos, a la heterogénea composición social y a las tendencias de las propuestas de los comités cívicos.

Historia oral y testimonios de vida

En el estudio de ciertos temas urbanos (migración, ocupación, comportamientos culturales, relaciones sociales...) se incorpora la historia oral y los testimonios de vida, como un importante medio metodológico y técnico para reconstruir procesos históricos de los actores urbanos y para comprender aspectos de la vida cotidiana.

La articulación de datos cuantitativos con información cualitativa permitió que determinados estudios proporcionen una mejor comprensión de las relaciones socio-culturales en la ciudad.

2.4 Recesión económica, democracia controlada y crisis urbana (1986...)

Desde la nueva etapa democrática iniciada por el gobierno del Dr. Víctor Paz Estenssoro (agosto, 1985), y la consiguiente aplicación de un modelo económico neoliberal (septiembre, 1985), orientado a recomponer el capitalismo nacional dependiente y reestructurar las relaciones sociales del conjunto de la sociedad, importantes sectores de la economía boliviana -minería, energía, industria urbana y agricultura) y trabajadores de las ciudades, las minas y el campo, sufrieron profundos cambios.(14)

La nueva política económica, sustentada en lineamientos del Fondo Monetario Internacional y el potenciamiento de reducidos grupos de empresarios privados, generó el despido de cerca de 50.000 trabajadores de sus fuentes de ocupación, el cierre de 120 fábricas, la desocupación

abierta, el acelerado crecimiento del sector informal, la intensificación de flujos migratorios de las minas a los principales centros urbanos y la agudización de los niveles de extrema pobreza.

Ciudades como La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Potosí y Oruro constituyen espacios donde se acumulan con mayor rigor los efectos de la crisis y del modelo económico. En estos centros urbanos las masas urbanas marginalizadas se amplían y proliferan formas de organización y movilización de los vecinos, buscando resolver sus necesidades básicas de sobrevivencia. Comportamiento que en la presente coyuntura es alentado por el proselitismo de los partidos políticos que pretenden alcanzar el Gobierno Municipal en diciembre de este año.

En ese contexto de crisis económica y urbana, los investigadores y centros de promoción, además de continuar con temas del período anterior, comienzan a estudiar sujetos resultado, por un lado, de modificaciones en la estructura social, tanto popular como dominante y, por otro, de motivaciones de carácter político, derivados de las elecciones municipales programadas para fines de 1987.

Las tendencias de los temas que actualmente se investigan, aunque en forma aproximativa, tienen que ver con: la emergencia de actores urbano-populares (mujeres, jóvenes, juntas de vecinos, población desocupada-relocalizada); movimientos sociales urbanos; comportamientos culturales; gobiernos municipales.

La información y análisis interpretativo que proporcionen esos trabajos contribuirán no solo al conocimiento de los cambios que se están produciendo en el tejido social urbano sino a identificar pautas de los futuros perfiles económicos, sociales y culturales de las ciudades.

3. CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas, en Bolivia, las investigaciones y discusiones sobre la temática urbana, desde las Ciencias Sociales, son relativamente

recientes y de lento desarrollo principalmente en La Paz. Las mismas estuvieron condicionadas por el tardío proceso de urbanización, la débil estructuración económica y la acelerada migración del campo a las ciudades-capital, divorciados del incipiente proceso de industrialización.

Además es necesario señalar que, a partir de los años setenta, los estudios estuvieron mayormente centrados en temáticas del mundo rural. Prioridad comprensible si se toma en cuenta la gran importancia numérica del campesinado.

La mayor parte de los escasos estudios realizados, definidos más por las exigencias del crecimiento de los problemas y necesidades de consumo colectivo de la población urbana en expansión, que por un interés por comprender la organización territorial y las relaciones sociales que allí se desarrollan, tienen predominantemente carácter descriptivo- explicativo de los hechos, sin haber alcanzado aún nuevas formas de estudio de los problemas urbanos ni haber articulado el análisis empírico con el teórico.

Cuadro No.1
EVOLUCION ABSOLUTA Y RELATIVA DE LA POBLACION URBANA Y RURAL
(1900-1950-1976-1980-1985)

AÑO DE CENSO	POBLACION URBANA	POBLACION RURAL	POBLACION TOTAL
1900 (1)	439.005	1.194.605	1.633.610
	26.3%	73.1.%	100%
1900 (2)	292.564	1.341.042	1.633.606
	17.9%	82.1%	100%
1950 (2)	739.461	2.464.705	3.204.166
	23.1%	76.9%	100%
1976 (2)	1.925.840	2.687.646	4.613.486
	41.74%	58.3%	100%
1980 (2)	2.488.628	3.110.964	5.599.592
	44.44%	55.56%	
1985 (2)	3.068.051	3.361.175	6.429.226
	47.72%	52.28%	

(1) En base al umbral urbano-rural de 200 habitantes
(2) En base al umbral urbano-rural de 2.000 habitantes

FUENTES: Doxiadis 1973 y Ministerio de Planeamiento y Coordinación. Instituto Nacional de Estadística. Bolivia en Cifras 1985. La Paz. 1986.

Cuadro No. 2
TABLA COMPARATIVA DE PORCENTAJES DE POBLACION URBANA, RAZON Y TASA DE CRECIMIENTO URBANO A NIVEL DEPARTAMENTAL

Depart.	Porcentaje de Pob. Urbana 1950	Porcentaje de Pob. Urbana 1976	Razón:Pob.Urb. sobre Rural 1950	Razón:Pob.Urb. sobre Rural 1976	Tasa de crecimiento Urb. entre 1950-1976 Por año
Santa Cruz	6.44	52.70	35.96	111.45	5.4%
Oruro	37.99	51.09	61.28	104.49	2.3%
Beni	26.89	48.14	36.79	92.83	4.7%
La Paz	34.24	47.59	52.08	90.81	3.1%
Tarija	26.83	38.85	36.68	63.54	3.4%
Cochabamba	23.33	37.74	30.42	60.62	3.3%
Potosí	16.34	28.62	19.53	40.11	2.9%
Chuquisaca	17.60	21.62	21.36	27.58	1.9%
Pando	10.50	10.58	11.74	11.83	2.7%

FUENTE:Censos Demográficos 1950-1976 - Boletín Demográfico. INE.

NOTAS

(1) Salvador Romero Pítarr. **Ciencias Sociales y Democracia**. Periódico Presencia 26-06-87. La Paz.

(2) Horst Grebe, Gloria Ardaya, Ivonne Parah y Jorge Lazarte. **Informe sobre el estado de las ciencias sociales: 1982-1985.** en Estado & Sociedad. Revista Boliviana de Ciencias Sociales. Nº 2. FLACSO. La Paz, 1986.

(3) Jesús Herrera, **Bolivia: migraciones internas recientes, según el Censo Nacional de 1976.** La Paz, INE.1980.

(4) Wolfgang Schoop. **Ciudades Bolivianas**. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba. 1981.

(5) Jesús Herrera, op. cit.

(6) Xavier Albó. **¿Bodas de plata? o Requiem por una Reforma Agraria. CIPCA. Cuadernos de Investigación Nº 17.**

(7) Godofredo Sandóval. **La migración rural-urbana en el departamento de La Paz: análisis de un proceso y sus efectos sociales.** La Paz. 1983. (nm).

(8) Salvador Romero P. **La sociedad: Dinámica y Perspectivas.** Presencia. La Paz. Agosto 1975.

(9) Fernando Prado Salmón. **Quince años de Planificación Urbana en Santa Cruz.** CERES. Cochabamba. 1984

(10) Bajo el gobierno de Paz Estenssoro, se determinó la reforma de la propiedad urbana (1954). Véase el análisis de este Decreto y sus consecuencias en Carlos Calvimontes Rojas. **La reforma de la propiedad del suelo urbano en la administración de Paz Estenssoro.** en Jorge E. Hardoy y Guillermo Geisse (comp.) Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina. Ed. SIAP. Buenos Aires. 1972.

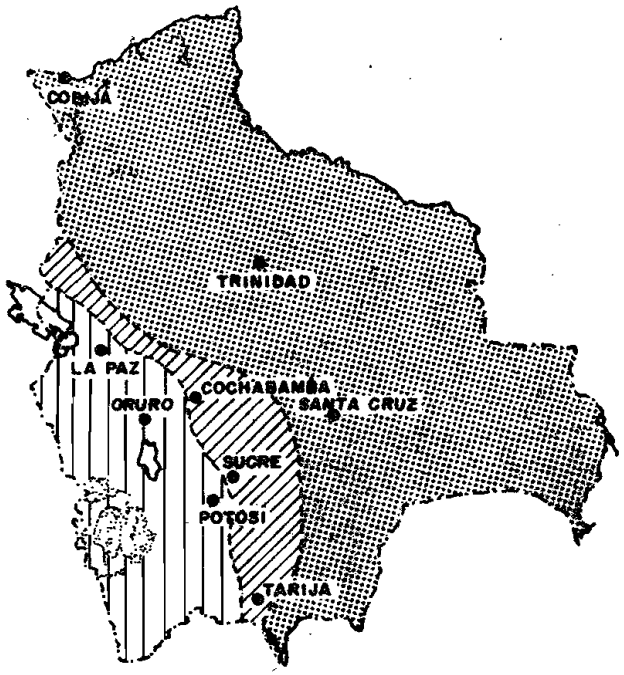
(11) Fernando Calderón G. **La Política en las Calles**. Ed. CERES. Cochabamba. 1982.

(12) Consultar Roberto Lacerna R. **La acción social en la coyuntura democrática.** En Fernando Calderón G. (comp.) los movimientos sociales ante la crisis. UNU-CLACSO-IISUNAM. Buenos Aires 1986 y René A. Mayorga (comp.) **Democracia a la deriva** CLACSO-CERES La Paz. 1987

(13) Horst Grebe et alii.. op. cit.

(14) Pablo Ramos Sánchez. **El neoliberalismo en acción.** UNSA. La Paz 1985.

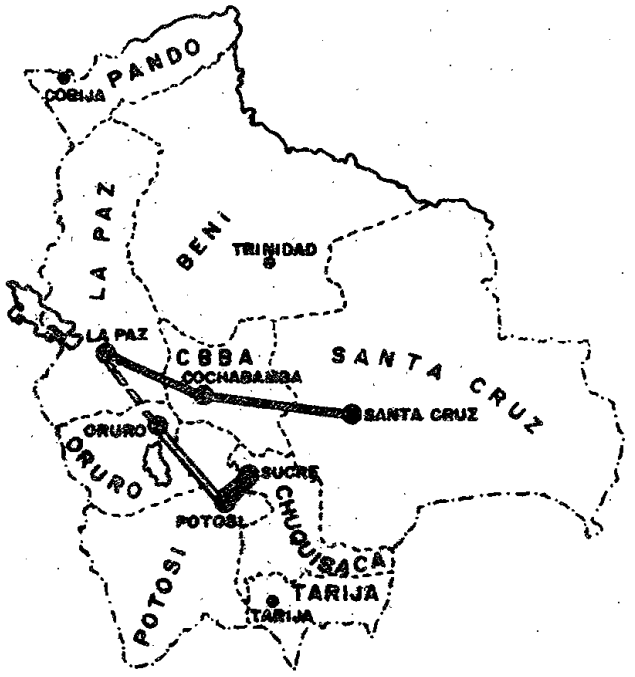
MAPA Nº 1
REGIONES GEOGRAFICAS DE BOLIVIA



REGION	SUPERFICIE	% SUP. NAL.
I ALTIPLANO	230.000 Km.	21 %
II VALLES	170.000 Km.	16 %
III LLANURAS	696.581 Km.	63 %
TOTAL	1098.581 Km.	100 %

FUENTE : INE (DATOS EST.)
J. MUNOZ R. (GEOGRAFIA DE BOLIVIA)

MAPA Nº 2
EJES DE ARTICULACION ESPACIAL Y ECONOMICA



EJE SIGLO XVII POTOSI - CHARCAS (SUCRE)

EJE 1900 - 52 ORURO - POTOSI - SUCRE - (LA PAZ)

EJE 1.952 - .... LA PAZ - COCHABAMBA - SANTA CRUZ

LA INVESTIGACION URBANA EN EL ECUADOR (1)

Fernando Carrión M.
Investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD

1. LOS INICIOS DE LA INVESTIGACION URBANA EN EL ECUADOR

Es relativamente difícil precisar el orígen cronológico de un campo o área del conocimiento en un país determinado. Más aún si se tiene en cuenta que la constitución teórica de un campo de conocimiento supera las fronteras nacionales y de que el objeto empírico de estudio es anterior a su constitución teórica. Es decir le precede y es una condición necesaria pero insuficiente. Para el caso que nos interesa, este objeto es "la ciudad", que históricamente existe en el Ecuador, según algunas hipótesis, desde la conquista española (Carrión, F. 1986)(2); sin embargo, un pensamiento relativamente consistente sobre ella recién se inicia cuando el proceso de urbanización se halla constituido (Carrión, F. 1986). Pero es un pensamiento en el que la ciudad aún no aparece claramente delineada con particularidades propias y que es tratada más bien indirectamente por historiadores, filósofos, novelistas.

Las visiones de ciudad que priman son todavía elementales, donde la aplicación de métodos, conceptos y técnicas de carácter "científico" aún no aparecen. La ciudad es concebida "sectorialmente", como escenario de acontecimientos o simplemente como un aderezo a interpretaciones provenientes de otros campos. Es decir, constituida a partir de su presencia indirecta como "variable dependiente". Se pueden remarcar algunos ejemplos ilustrativos como los de Vargas sobre arte, de Andrade sobre política, de ciertos viajeros sobre lo cotidiano, de literatos sobre la cultura (Icaza) o la violencia (Gallegos Lara) entre otros.

En la década del cuarenta el pensamiento sobre la ciudad ecuatoriana se define, gracias a los "precursores" de la "investigación urbana" en el Ecuador, los arquitectos Gatto Sobral y Jones Odriozzola, uruguayos de nacimiento, que vienen con las teorías del urbanismo moderno y del funcionalismo propias de los congresos de arquitectura moderna (CIAM), para realizar estudios tendientes a la formulación de los denominados planes reguladores en algunas ciudades ecuatorianas: Quito, Latacunga, Ibarra, entre otras. De esta manera, más que presentar resultados de investigaciones urbanas propiamente dichas, lo que se prefigura es una imagen deseada de ciudad: aunque ésta, desgraciadamente, tenga más que ver con los modelos ideales-espacialistas traídos del exterior que con la realidad urbana existente en el país.

El aporte fundamental al pensamiento sobre la ciudad puede resumirse, al menos, en los dos siguientes puntos: en términos que es un intento por tratar a la ciudad como preocupación independientemente de otras y de que la ciudad es vista como algo deseable y construible hacia el futuro mediante la planificación. Es decir, hay una definición dinámica de la misma(3), en la cual la voluntad política puede jugar un rol definitorio. Lo urbano asume la condición de problemática local con ámbito general, pero que aún no adquiere dimensiones nacionales. La visión de ciudad definida por los precursores es apropiada por la sociedad local a través de su gobierno municipal, que se encuentra en proceso de urbanizarse.

Desgraciadamente este primer acercamiento no tuvo continuidad, entre otras cosas, porque las Ciencias Sociales se enfrascaron en trabajos ensayísticos de tipo "global", que en su momento fueron muy importantes, pero que impedían tratar algunos de sus campos (v. gr. lo urbano) como o desde la totalidad y porque esta tradición espacialista se vió truncada por sus propias limitaciones: visión idílica de lo urbano, en la medida en que el espacio era, per se, la explicación de la ciudad y por tanto no captaba las fuerzas sociales capaces de encarnar su interés particular en un interés más amplio. De alguna manera se vivía la antítesis del proceso seguido por las Ciencias Sociales. Pero también porque la sociedad y el Estado nacional aún no lograban trascender más allá de su ámbitos locales.

Esta concepción nuevamente renace en los años setenta, pero, a diferencia de la anterior, como parte de una iniciativa global del Estado por controlar la vida social urbana. Esta vez no es una proposición surgida desde lo local, si no que denota el interés por constituirla en problemática con ámbito nacional, desde lo nacional. Pero no solo ello sino que también lo hace de una manera que reemplaza el sentido de transformación o de futuro por el apuntalamiento a las tendencias generales del proceso urbano, y lo hace a través de una visión de la realidad totalmente fragmentada que no permite ver a la ciudad como unidad. El discurso será mucho más tecnocrático, con lo cual la "visión humana" que transmitieron los "precursores" desaparece por completo en el conjunto de cifras, fórmulas y apartados.

En general son estudios aislados, realizados por "investigadores" sin rigor teórico que delatan la inexistencia de una visión de lo urbano como totalidad. Sin embargo, esto no debe llevarnos a sostener criterios peyorativos o, incluso, a reducirles a una función de antecedentes del momento fundacional. Son dos momentos de gran valor histórico, y por lo tanto también académico.

Este proceso por construir un pensamiento sobre la ciudad, esquemática y suscintamente descrito, entra en una fase de definición cuando la problemática urbana es vista como objeto de interés con características

propias y ya existe un grupo de "especialistas" que lo tratan con relativo rigor teórico-métodológico. De esta manera, la investigación urbana en el Ecuador tiene su vigencia reciente que, incluso, no llega a un lustro de edad. Su constitución puede encontrarse desde fines de la década del setenta y principios del ochenta. Con este corte temporal buscamos remarcar el momento "fundacional del campo", como hemos llegado a denominar al período.

Lo conceptualizamos como reciente en relación a los siguientes aspectos: en primer lugar, comparativamente a otros campos como, por ejemplo, la investigación sobre la cuestión agraria que, según Pachano (1985), tiene desarrollo significativo desde la década del sesenta; o la investigación sobre sociología política desde 1985 (Cueva, 1975). En segundo lugar, comparándola a nivel general latinoamericano, donde la investigación urbana se remonta, según Hardoy (1987), a los inicios de la década del sesenta. Pero también, en términos de que la existencia de lo urbano como problemática social con interés nacional es reconocida desde principios de los años setenta. Su legitimidad es anterior a su constitución como campo de investigación académica(4).

El período "fundacional" de los estudios sociales urbanos encuentra su explicación en la confluencia de tres situaciones: el creciente proceso de urbanización que vive el país, al grado de que lo urbano se convierte en problemática de interés nacional; el nivel de evolución alcanzado por las Ciencias Sociales en el Ecuador (sea desde su perspectiva teórico-general y/o desde las temáticas propias de lo urbano); y la formación de los sujetos sociales especializados en el campo urbano capaces de producirla y consumirla.

1.1. La constitución de lo urbano como problematica

En los albores de la década de los ochenta tenemos un país que, como resultado de la modernización capitalista que se acelera con la producción y explotación petrolera, se encuentra en un proceso de consolidación de las tendencias generales de urbanización de la

economía, la política, la ideología y consecuentemente de la población(5). Este proceso de cambio de caracteriza por su alta dimámica y la existencia de múltiples conflictos y problemas deducidos, de alguna manera, del tipo de desarrollo capitalista, desigual y combinado, que se profundiza en el conjuunto de la sociedad nacional.

Este agudo proceso de urbanización, concentrador y excluyente, tiende a desarticular la red urbana nacional con el ilimitado crecimiento de las ciudades primadas por sobre el resto de ciudades, pueblos, caseríos y el sector agrario; a incrementar los desequilibrios y desigualdades a todo nivel; a evidenciar el crecimiento diferencial de la tradicional separación entre el comportamiento demográfico (por migraciones y vegetativos) y la dinámica de la economía urbana; a reducir la acción estatal y, más bien, a acompañar la reproducción de sus características más generales; a incrementar las formas de segregación urbana, etc. No es casual, por tanto, que al interior de las ciudades se manifiesten, con un fuerza cada vez mayor, los problemas urbanos; así tenemos, por ejemplo la ausencia de política urbana, el alto déficit fiscal municipal, insuficiencia de equipamientos y servicios colectivos, el incremento galopante del costo de vida, el desempleo, el déficit de vivienda, la obsolecencia de la organización territorial.

La generalización de la problematica urbana de lo local a lo nacional, es posible gracias a la profundización y a las características que asume el proceso de urbanización en nuestro país. Un proceso que se difunde por el conjunto del territorio nacional y que adquiere características críticas que le convierten en un problema que vive la mayoría de la población ecuatoriana y que se convierte en el lugar y eje del nuevo modelo de acumulación.

El Estado no estuvo ausente en este proceso; por el contrario, no solo lo ha acompañado, también lo ha profundizado. La planificación urbana es una expresión estatal de búsqueda de control a un proceso que a todas luces se ha desbordado, con lo cual se requiere reconstituir una legitimidad en peligro. De esta manera, asume la condición de problemática con caracteres nacionales. La problemática urbana

empieza a definirse desde la sociedad civil y termina legitimada por el Estado.

Para las Ciencias Sociales la constitución de lo urbano en problemática social de interés nacional es una condición importante que requiere un paso adicional: que se convierta en objeto de investigación.

1.2. El Desarrollo de las Ciencias Sociales

Como contrapartida a la constitución de lo urbano en problemática, paralela y particularmente, en los albores de la década de los años ochenta nos encontramos en el país con unas Ciencias Sociales consolidadas que han alcanzado significativos grados de especialización, institucionalización y profesionalización.

La especialización creciente que se observa en las Ciencias Sociales ecuatorianas (una de las cuales obviamente es su rama urbana), es el resultado de un desarrollo de nuevas categorías, conceptos e instrumentos metodológicos que van dando lugar a la presencia de nuevos campos y líneas de investigación. Es una etapa que supera las visiones "totalizadoras" de la realidad, que en su momento -justo es decirlo- fueron necesarias para dar sentido de globalidad, justamente, al proceso inmediato de especialización descrito.

En relación al tema urbano que nos interesa, se encuentra, por ejemplo, el territorio como concepto social, que es el que permite dar mayor propiedad a lo regional, a lo urbano, a la urbanización y también emprender con nuevos enfoques viejas temáticas como la reproducción de la fuerza de trabajo, las migraciones de población, los movimientos sociales.

Las Ciencias Sociales no podían escaparse a la necesaria tarea de entender y aportar al conocimiento de esta problemática en ascenso y enteramente nueva. La investigación urbana, una de las ramas más recientes de las Ciencias Sociales en el país, así como proviene del desarrollo del conjunto del pensamiento social, también ha generado impactos y apoyos altamente importantes al conocimiento general,

desde su particularidad. Allí, por ejemplo, en la comprensión de la problemática del Estado con los estudios sobre los municipios; de los movimientos sociales con las investigaciones sobre organización barrial; de la reproducción de la fuerza de trabajo con los estudios sobre las estrategias de vida y la segregación residencial, entre otros.

Estamos ante la presencia de un desarrollo de las Ciencias Sociales que empieza a tratar lo urbano, la ciudad, como variables autónomas, como campos independientes de investigación. Proceso que se verifica bajo vías complementarias de aproximación: desde la generalidad propia de las teorías de las Ciencias Sociales y desde la realidad empírica desagregada en particularidades que, conjuntamente, han ido conformando primero temas y luego, ya en relación con la teoría general, un campo de estudio específico. Es decir, un proceso proveniente de aproximaciones sucesivas que tiene en la tematización, propia del "desarrollo de los acontecimientos", y en la teoría general sus dos extremos iniciales.

La institucionalización de las Ciencias Sociales ha sido un factor importante en el nacimiento de la investigación urbana. En ello han jugado un rol fundamental el nacimiento de algunos centros autónomos de investigación, el aparecimiento de una nueva generación de investigadores formados en la conflictividad urbana inmediata, la constitución de nuevos espacios de difusión, debate y formación.

1.3 La formación de los agentes de la investigación urbana

Los agentes de la investigación urbana han seguido un proceso de formación pausada pero sostenido, acorde al desarrollo de las Ciencias Sociales en esta rama. Entre ellos se puede señalar a las instituciones productoras de conocimientos (privadas, autónomas, universitarias, estatales e internacionales) y a los individuos directamente involucrados en la investigación.

No se puede desconocer que el proceso de formación de investigadores en la rama urbana se inicia principalmente en nuestras facultades de arquitectura(6), desde principios de la década de los setenta(7). A ello

se suman: el programa de post grado impulsado por FLACSO, con sus maestrías (la primera entre 1979 y 1981 y la segunda entre 1981-1983); el IECE, con su permanente auspicio para la capacitación en el exterior; y los cursos, talleres y seminarios de diversa índole realizados en las universidades y centros de investigación. La capacitación se inscribe en el "marco de una especialidad (instrumentos, temas, problemas específicos) y con una sistematicidad (carreras universitarias, creación de lenguajes y jergas, etc)" (Cfr. Verdesoto, 1985) que, finalmente, alimenta al fortalecimiento de centros de investigación, canales de difusión y espacios regulares de discusión.

Este conjunto de actividades han permitido generar una oferta de especialistas relativamente significativa aunque, por desgracia, se ha mostrado insuficiente. Sin embargo, ha sido suficiente para generar efectos positivos y desarrollar una demanda y efectos importantes a otros niveles, hasta entonces desconocidos. No es casual que, a partir de este momento, entre otras cosas, se presencie:

a. Un fortalecimiento de los centros de investigación especializados en la temática urbano-regional y de aquellos en los que se nota una mayor preocupación por este campo(8). Con ello se evidencia un mayor nivel de institucionalización de la investigación y, por tanto de superación de aquella concepción positivista que plantea el desarrollo del conocimiento sobre la base de la sumatoria de experiencia aisladas.

b. Un incremento de las publicaciones especializadas en temas urbanos como, por ejemplo las que edita el Centro de Investigaciones CIUDAD; pero también se conserva un reconocimiento explícito a la investigación urbana por parte de publicaciones nacionales(9) y extranjeras(10).

c. Un impulso a los espacios de discusión y de debates permanentes entre los cuales se puede mencionar las Jornadas Culturales CIUDAD Y SOCIEDAD que anualmente realiza CIUDAD, las Bienales de Arquitectura que impulsa el Colegio de Arquitectos del

Ecuador (CAE), los Simposios de Desarrollo Urbano organizados por el IICT en Cuenca y la Universidad Católica de Guayaquil y los innumerables seminarios internacionales que desde 1980 se vienen realizando(11).

d. Un mayor reciclaje del conocimiento adquirido hacia la capacitación profesional, la generación de opinión pública y el desarrollo de soluciones alternativas y contestatarias a los problemas existentes.

Tratando de calificar ya no el origen de la investigación urbana, sino más bien el estado en que se encuentra en la actualidad, se podría decir que su situación es de tránsito hacia la conformación de un marco teórico (no una teoría) que defina el campo de investigación que le sea propio. En gran parte, esta situación explica el hecho de que algunas investigaciones aparezcan como carentes de coherencia teórico-metodológica y poco rigurosas en el desarrollo de sus exposiciones; lo cual no resta méritos a la gran percepción y creatividad con que se suplen las deficiencias anotadas. Es que su manifestación relativamente reciente, la magnitud de la problemática, definida por algunos autores como de crisis urbana (Carrión F. 1984b), y la necesidad de intervenir inmediatamente sobre ella, hacen de la investigación urbana un área de estudio quizás más visiblemente ligada a la solución de los problemas que otras disciplinas. Allí también otra explicación del por qué, aparentemente, se han privilegiado las alternativas por sobre el producto académico. Es decir, que la dinámica de la urbanización nacional es tan acelerada que deja poco tiempo para detenerse a reflexionar sobre sus consistencias teóricas, so pena de ser desbordados por los acontecimientos.

Sin embargo, de un tiempo a esta parte se ha iniciado un proceso de reflexión y discusión teórica que empieza a dar sus frutos positivos. Uno de ellos, a no dudarlo, se refiere a la necesidad de construir un marco teórico que defina los límites en los cuales se constituye lo urbano como un campo autónomo de análisis.

La constitución de lo urbano, como objeto teórico de investigación, pasa necesariamente por la de construcción de un marco teórico apropiado que, partiendo de la teoría y de los temas surgidos de la realidad empírica, sea capaz de delimitar su objeto de estudio. Es por ello que expositivamente seguimos la misma lógica: presentar las vertientes teóricas fundamentales y luego, reconstruir el proceso de definición temática.

2. LAS VERTIENTES TEORICAS DOMINANTES.(12)

A pesar de lo forzado que es realizar una clasificación teórico-metodológica de los trabajos de investigación urbana, creemos que en este momento es de suma importancia y utilidad intentar, con todos los riesgos que implican ejercicios como éste, un señalamiento de "fronteras". De esta manera se podrá obtener mayor consistencia en las investigaciones y ordenar una discusión que a todas luces se hace cada vez más necesaria. A pesar de la aparente falta de coherencia conceptual, es factible distinguir tres grandes bloques que, de alguna manera, responden a las siguientes vertientes teóricas: el estructural-funcionalista; la teoría de la dependencia; y otra en proceso de construcción que, por lo pronto, la calificamos como "ecléctica".

2.1 **El estructural-funcionalismo(13),** encarnado en la teoría de la modernización(14), tiene, a la hora de acercarse al problema urbano dos caminos complementarios: el primero, referido al proceso de urbanización, resuelto por la vía de las dicotomías-continuos rural-urbano, tradicional-moderno, industria-agricultura, etc.(15); y el segundo, respecto del proceso urbano, a través de las formulaciones contenidas en la ecología urbana(16) y la marginalidad social(17).

Esta gran corriente tiene su expresión principal en los documentos oficiales. Así, por ejemplo, las propuestas de planificación urbana, sobre todo de carácter municipal (18), se caracterizan por intentar resolver ciertas patologías sociales (déficit de servicios, equipamiento, etc.), previamente conocidas y sólo cuantificadas por el diagnóstico en el marco de una funcionalización deseada que ajusta la modelística espacial a la distribución de la población y a las funciones urbanas

principales, a los usos del suelo, a la segregación residencial, a los medios de consumo colectivo, etc.

No se puede desconocer, en descargo, que tradicionalmente han sido los estudios que más información han producido, lo cual es, obviamente, un arma de doble filo. Primero, porque toda información es portadora de una concepción teórica que le da fundamento, y si no se la tiene en cuenta, se pueden realizar interpretaciones erróneas. Y segundo, porque, en realidad son los que circulan "oficialmente" y por lo tanto no son "criticables".

Pero no sólo en los "planes-libro" se cuela este paradigma. También existe una profusa cantidad de trabajos realizados, complementariamente unos e independientemente otros. Allí, por ejemplo, aquellos que analizan a los "barrios periféricos" de Quito (I. Municipio de Quito, 1983), o los equipamientos y servicio (U. Católica, 1982). Así mismo, dentro del discurso oficial, existe otra variante más bien justificativa que propositiva, aunque de hecho se encuentra también como base de los planteamientos de política. Es aquella que tiene que ver con formulaciones de tipo neo-malthusiano que en nada se alejan de las concepciones generales estructural-funcionalista. Este tipo de acepción se puede encontrar con suma facilidad en las declaraciones oficiales de los personeros municipales o en los editoriales de los principales diarios del país. En última instancia, lo que a esta vertiente le interesa mostrar es que el crecimiento de la población urbana -vegetativa y principalmente migratoria (explosión demográfica)- es la causa de los problemas urbanos (déficit de servicios, vivienda, empleo,etc.) y de un proceso regresivo de "ruralización de las urbes" o de "ciudades de campesinos" que llega a reflexiones tales como "todo tiempo pasado fue mejor" o, lo que es su versión más actualizada, "la ciudad que nos espera en el futuro".

El estructural-funcionalismo tiene también una versión académica muy importante que se expresa, al menos, a través de las siguientes líneas y temáticas interpretativas: **Antropología urbana**; se pueden encontrar desarrollos interesantes en las escuelas de Servicio Social y

Antropología, así como en las investigaciones de Naranjo (1980), Villavicencio, Gladys (1973) y Burgos (1968). De **Geografía urbana;** se pueden mencionar temas como los de "central business district" (Ryder, 1984), o de organización urbana (Gómez, 1982). Los mayores desarrollos se encuentran en los trabajos emprendidos en los marcos institucionales del CEDIG, CEPEIGE e IGM. De **Sociología urbana;** se encuentran los temas que han dominado el contexto; primeramente, la de los barrios, principalmente periféricos o suburbanos (Moser, 1981; Ulloa, 1981; I. Municupio de Quito 1983); luego de la población marginal (Del Campo, 1973); y, finalmente, la del empleo (CEPESIU, 1982).

4.2 **La teoría de la dependencia,** surge en América Latina como parte de la discusión ideológica respecto al empirismo, y también como alternativa y en contestación a las versiones estructural-funcionalista que reducían el problema de los países periféricos al continuo desarrollo-subdesarrollo. Este paradigma tiene, cuando aborda el problema urbano, la misma diferenciación que realiza el estructural-funcionalismo -pero de distinto contenido- en términos del proceso de urbanización y el proceso urbano. Respecto al primero: "la tesis central del enfoque sostiene que la urbanización en Latinoamérica es un fenómeno dependiente" (Quijano, 1973, 29); la definición del segundo se sustenta en que lo urbano se conceptualiza "en términos de la reproducción de la fuerza de trabajo y la ciudad en términos de unidad de este proceso de reproducción". (Castells, 1980, 428)(19). Y también se sustenta en la denominada teoría del reflejo para captar la relación entre lo social y lo espacial(20)

Esta vertiente teórica ha tenido mayor impacto en lo que se refiere al proceso urbano ecuatoriano. Sin embargo, en relación al proceso de urbanización ecuatoriano no se pueden desconocer trabajos como los de Del Campo (1978) Egas (1974) y Gaitán Villavicencio (1982), que expresan fundamentalmente una toma de posiciones importantes para el momento en que fueron realizados. En lo urbano se pueden mencionar los trabajos de Narváez (1976) sobre el proceso de metropolización, el de Ulloa y Naranjo (1975) referido a la renovación urbana, el de Herdoíza (1977) sobre el Centro Histórico.

Las dos vertientes teóricas (estructural-funcionalista y dependentista) muy poco produjeron en nuestro país en términos académicos aceptables. Esta evidencia se explica, en parte, por la simultaneidad que presenta la constitución de lo urbano como campo importante de análisis con la profesionalización e institucionalización de las Ciencias Sociales en el Ecuador; o, lo que es lo mismo, lo urbano aparece como una de las preocupaciones importantes recién a fines de la década de los setenta cuando su evidencia es palpable y las Ciencias Sociales así lo reconocen. Es decir, cuando gran parte de la crítica a estas vertientes se había consolidado y ya empezaban a notarse importantes avances y aportes en otras direcciones. Sin embargo de ello, justo es reconocer la diferencia de fondo que existe entre la teoría de la dependencia por ser contestararia, alternativa y más reciente, respecto de la concepción estructural-funcionalista. En torno de la teoría de la dependencia aún se sigue produciendo un volumen de trabajos muy significativo, sobre todo al interior de las universidades; pero que, justo es señalarlo también, dada su dudosa calidad y los malos mecanismos de difusión, han quedado relegados al olvido(21)

4.3 **Finalmente, existe una tercera concepción** en construcción, que, por lo pronto denominamos "ecléctica"(22). La crisis de los paragigmas urbanos, plantea como tónica general la revisión crítica del conjunto de las formulaciones existentes. Es un momento de mucha riqueza, porque nos demuestra que la teoría se encuentra inacabada, en movimiento; pero también crucial ya que la construcción de un sistema conceptual transita necesariamente por la "importación" crítica de categorías provenientes de distintos marcos teóricos, lo cual encierra el peligro de caer en concepciones poco rigurosas y sin coherencia. Pero también implica una confrontación y debate donde, a no dudarlo, se irán construyendo las maneras de acercamiento y definición interdisciplinarias y colectivas al campo de análisis(23).

Es una concepción que empieza a tomar cuerpo en el conjunto de América Latina y que parte de la situación objetiva de una problemática que tiende a politizarse contínuamente como consecuencia de la "crisis urbana". De allí la importancia que se asignan a campos tales como el poder local, los municipios, los movimientos barriales, etc.,

y la emergencia de nuevos temas con alto contenido cuestionador, como la ecología, las mujeres, los niños, la calidad de vida.

Sus postulados no pueden ser definidos por un solo pensador que finalmente la sintetiza, así como tampoco pueden caracterizarse por una sola forma de aproximarse a la realidad: tienen la combinación de diversas formas, entre las cuales vale la pena destacar la confluencia de la investigación académica clásica con la investigación-acción-participativa que va tomando cada vez más importancia y cuerpo en el quehacer indagativo. Sin duda, es ésta última la que va adquiriendo cada vez más fuerza y énfasis; lo cual, de alguna manera, integra al investigador en forma más directa a la problemática y tiende a romper la tradicional separación entre el investigador y el objeto de la investigación (García, 1985; CEPLAES, 1984; Rivadeneira y Pérez, 1987). Por supuesto, ello depende también del objeto de investigación y de la posibilidad que se tenga para desarrollar ese método.

3. LOS GRANDES TEMAS ABORDADOS

Por el estado en que se encuentra la investigación urbana en el país, es importante analizar lo urbano desde otra entrada diferente a la de las teorías. Es por ello que hemos preferido señalar también las nuevas líneas teóricas por las cuales transitan los grandes temas que aborda y sus procesos de constitución.

3.1. Proceso de urbanización

Partimos con este tema porque ha sido uno de los más antiguos y el que primeras inquietudes generó. Ello es explicable hasta cierto punto, porque, con sentido previsor, se empezaba a conocer lo que podría pasar con las ciudades sometidas a un crecimiento desigual, concentrador y excluyente; pero también por ser una de las características más relevantes de la historia reciente del Ecuador. Las condiciones peculiares, la pertinencia y la relevancia le convierten en uno de los temas obligados del debate y la investigación sobre el Ecuador actual. Sin embargo, como contrapartida, nos encontramos con el hecho de

que el conjunto de los estudios realizados no disimulan la realidad de que es un tema poco conocido. Es así que escasamente se sabe sobre su origen, naturaleza, causas y dinámica; en cambio, se conoce mejor su expresión fenoménica final: la concentración y sus secuelas bicefálicas, presentadas como los rasgos más visibles del proceso de urbanización y casi siempre bajo una posición anti urbana(24).

Por lo menos dos factores podrían explicar dicha situación: por un lado, el fenómeno presenta características recientes, sumamente complejas y con alta dinámica y, por otro lado, la interpretación lograda hasta ahora por las Ciencias Sociales y en particular por el pensamiento sobre el tema, revelan la inexistencia de un sistema conceptual que logre explicarlo con propiedad.

La mayoría de los estudios sobre el proceso de urbanización en el Ecuador tienen como rasgo dominante el énfasis en la concepción ecológico-demográfica(25). Sin duda es la corriente más difundida y, seguramente, la que mayores logros ha conseguido; lo cual no significa desconocer una de sus más grandes limitaciones: abordar principalmente los rasgos más visibles de la urbanización que, generalmente, han conducido a formulaciones descriptivas y poco interpretativas del fenómeno. Tiene dos extremos claros: el uno prácticamente se agota en el análisis de estas variables (Carrión, 1986), mientras que el otro intenta con distintos resultados, una explicación más general y de tipo estructural (Larrea, 1986 y Riz, 1986). En los dos casos la discusión central transita por los rasgos cuantitativos de la urbanización nacional que, comparativamente a los patrones y tendencias generales de tipo rank size correlation (redes, sistemas, tramas urbanas, primacías, etc.) desarrolladas en los países centrales o latinoamericanos, conducen, por lo general, a planteamientos antiurbanos asociados al señalamiento de patologías, distorsiones, anomias.

También se deben mencionar a las corrientes de interpretaciones estructural-funcionalista, versión de la teoría de la modernización, (Hurtado)(26) y dependentistas (Del Campo)(27), aunque muy poco

aporte hayan realizado en el país; sin embargo, son importantes en términos cualitativos ya que nos revelan el estado en que se encontraba la investigación en ese momento: la urbanización es tratada tangencialmente como parte de otras preocupaciones "mayores". Pero también porque es un intento por estructurar conceptualmente a la urbanización como objeto autónomo de análisis, cosa que posteriormente se logrará al recuperar la noción de proceso en la interpretación de la urbanización (Carrión, 1986; Deler, 1987).

5.2. Historia Urbana

El tema ha merecido la atención de estudiosos que le han enfocado bajo dos grandes perspectivas: la **primera**, en la que lo urbano se presenta simplemente como un escenario, como un lugar donde se expresan parcialmente aspectos colaterales tales como el arte y la arquitectura (Vargas, 1944); Numberg, 1982); las gestas libertarias, la fundación de ciudades (Descalzi, 1979) o la cotidianidad recogida por literatos o fotógrafos.

En la **segunda** se aborda lo urbano como objeto histórico y de la historia, sin que todavía se delimite claramente esta diferenciación. Al respecto, el seminario "Las ciudades en la historia" (Kingman, 1987) tuvo la virtud de plantear la necesidad de salvar teórica y empíricamente esta disyuntiva. En ese sentido, puede decirse que aquel seminario significó un hito dentro de la investigación urbana respecto a este tema. Pero también en cuanto se notó la presencia de historiadores científicamente formados que expresan la presencia de una nueva generación de jóvenes investigadores que promete resultados importantes hacia el futuro(28).

En esta segunda perspectiva, podemos encontrar trabajos referidos al conjunto de una o varias ciudades, así como a aspectos parciales de cada una de ellas. Mencionemos por ejemplo, el estudio de Kingman et al. (1984), que intenta un análisis comparativo de las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca; el estudio de Carpio (s/f) sobre las etapas de crecimiento de la ciudad de Quito, que, aunque tienen enfoques distintos, tratan lo urbano históricamente; el de Hamerley (1973)

sobre Guayaquil. También podemos encontrar estudios sobre aspectos parciales de ciertas ciudades, por ejemplo, respecto de algunos barrios (Estrada Icaza, s/f), de los centros históricos (Hardoy, 1984; Pauta 1980) o de algunas organizaciones de carácter urbano (Rodríguez y Villavicencio, 1982).

Sin embargo, es un campo en el que queda mucho por hacerse, sobre todo en cuanto a trabajos de investigación en períodos específicos y con información primaria (archivos, documentos, etc.); pero que va alcanzando al menos dos logros de suma importancia: la conquista de la especificidad de lo urbano en el análisis histórico y, por otro lado, comenzar a captar lo urbano como proceso, lo que evidencia la superación de los esquemas tradicionales, evolucionistas, lineales o de etapas previsibles.

5.3. Estructura Urbana

El tema de la **estructura urbana** ha sido también privilegiado por los investigadores y ha mostrado, con el paso del tiempo y el desarrollo del conocimiento, gran progreso respecto a la forma de entenderla y concebirla. Son investigaciones que van desde una lógica organicista de comprender a la ciudad (Jones, 1949; Paz y Miño; 1960) y pasan por la segregación y la estructura urbana (Carrión, D. et. al. 1978; Narváez, 1976), para llegar a entenderla como proceso. (Carrión, F. 1985). Dentro de esta temática también se puede percibir la comprensión de aspectos parciales al conjunto de la estructura urbana, referidos, por ejemplo, a la centralidad urbana (Carrión, D. 1983; Arízaga et. al. 1984), a los barrios como fenómeno urbano (CIUDAD, 1982) o a ciertos elementos que participan en la estructura urbana, v. gr. el comercio (Cazamajor, 1984), las políticas municipales (Torres, 1985). etc.

5.4 Marginalidad Urbana

Ha sido otro de los temas tradicionalmente abordados en nuestro país; se lo ha concebido principalmente a través de dos ejes centrales: el empleo urbano (Placencia, 1985; Krits, 1982) y los barrios y la

vivienda popular (Moser, 1985). Finalmente, han desembocado, por un lado, en las formas y grados de explotación de la fuerza de trabajo, los mecanismos de reproducción y las estrategias de sobrevivencia (Pérez, 1985; León y Unda, 1985) y, por otro lado, en los movimientos reivindicativos urbanos (Jácome, s/f; García, 1985; Unda, 1985).

No está demás reseñar el camino recorrido. La crítica a la teoría de la marginalidad se inicia con los trabajos pioneros, desarrollados en Guayaquil, Esmeraldas, Puerto Bolívar, etc. sobre el "estrato popular urbano". Si bien estos estudios no lograron rebasar la parte descriptiva de la investigación y el tipo de análisis marginalista, brindaron, en cambio, un conocimiento empírico sobre algunos rasgos desconocidos de la problemática y, por sobre todo, iniciaron la discusión de las implicaciones del análisis marginalista en el Ecuador (Del Campo, 1973; Jácome y Martínez, 1980). Los desarrollos pronto dieron cuenta de nuevos avances; allí vale la pena mencionar, entre otros, los estudios que han visto la relación política de estos sectores con el Estado, sea a través de las distintas interpretaciones sobre el populismo (Quintero, 1980; North, 1985) y/o sea a través de las diversas formas del clientelismo (Menéndez, A. 1986; Lesser, 1987). Pero tampoco se puede dejar de mencionar el avance que significa, dentro de concepciones liberales de la economía, los desarrollos potenciales que se avisoran alrededor de la definición de la "informalidad urbana" trabajada por De Soto (1987) para el Perú.

5.5. Políticas Urbanas

El tema, tradicionalmente concebido como si fuera exclusivo de la planificación, va dando paso a un progresivo proceso de politización de la temática, en el cual no están ausentes la agudización de los problemas urbanos de nuestras ciudades y el proceso concomitante de la reivindicación social por mejoras(29). En un primer momento, será exclusivamente la presentación descriptiva del contenido de los planes elaborados para las ciudades (Méndez, s/f; Peralta, 1979), para posteriormente entrar en una crítica a ellos y a la institucionalidad desarrollada (Carrión, D. 1985 b.). Pero también de un tiempo a esta

parte, existe una visión diferente del tema de la política urbana que se inscribe en la lógica del poder (como poder local), y en la lógica del Estado (como organismo municipal). Aquí se pueden encontrar trabajos como el de Torres (1985) sobre los municipios, los de Carrión, sobre la política financiera del Municipio de Quito (1987) y de poder local en ciudades intermedias (1985), así como los de Chiriboga (1983) y Verdesoto (1980) sobre el poder local visto más bien desde la perspectiva agraria y regional. Sin duda, esta es una temática donde seguramente se centrará gran parte del debate futuro sobre lo urbano.

5.6. Economía urbana

El tema tiene todavía, a pesar de la gran importancia que reviste, muchas indefiniciones. Una de ellas es, de alguna manera, la imposibilidad que existe para zanjar la diferencia existente entre la localización de las actividades económicas en las ciudades (urbanización de la economía) con lo que explica realmente el movimiento económico de las ciudades (economía urbana). Sin embargo, existen ciertas líneas que empiezan a dar consistencia y continuidad a esta temática; allí, por ejemplo: a) la búsqueda de explicación del desarrollo urbano a partir de ciertas funciones urbanas predominantes, como es el caso del trabajo de Bromley (1980), con el énfasis puesto en la actividad comercial; b) la serie de estudios que se vienen desarrollando sobre el mercado laboral urbano, bajo distintas ópticas, entre las cuales se puede citar a Farrel (1982), Tockman (1975) y PREALC (1976), entre otros; c) un gran esfuerzo de reinterpretación de la lógica de reproducción de la fuerza de trabajo, que viene desarrollando Pérez (1985), en donde se presenta como telón de fondo la necesidad analítica de encontrar la justa articulación entre dos instancias aparentemente diferenciadas de relaciones: la fábrica y el barrio o la ciudad; d) tampoco se pueden desconocer los trabajos que buscan encontrar la lógica de la implantación territorial de las actividades económicas como, entre otras, la de mercados y ferias realizado por Cazamajor (1984).

5.7. La vivienda

El tema de la vivienda, que en el conjunto de América Latina tuvo alta significación desde la década de los sesentas, recién ahora empieza a ser motivo de preocupación seria y a tomar consistencia en el país. La temática ha evolucionado aceleradamente desde concepciones puramente cuantificadoras del déficit en que ni siquiera se la presenta como el rasgo dominante y principal del problema, sino más bien como si su explicación se agotara en si misma (JUNAPLA, s/f), hasta verlo como una "cuestión", en la que se combinan, bajo una óptica metodológica diferente, componentes tales como: a) la magnitud del problema de la vivienda (De la Bastida, 1984); b) mecanismos de acceso al mercado de la tierra (Valencia, 1984; Oquendo, 1983; Carrión, D. 1985); c) características de las formas tradicionales de construcción y tecnologías para el campo (Pérez, et. al. 1984) y para la ciudad (Larrea, et. al. 1985); d) condiciones en las que se definen las políticas estatales de vivienda (Aguirre, 1984, Villavicencio, 1981). El ejemplar monográfico de la Revista "Ecuador Debate" número 10 (1986) nos muestra, además de una concepción estructrual más acabada, dos hechos importantes: por un lado, el significativo vacío que existe en el análisis de la parte económico-financiera de la "cuestión" y, por otro lado, el hecho de que es una temática que no se ha quedado únicamente en el campo del análisis o de las interpretaciones críticas, sino que ha dado el salto hacia el búsqueda de alternativas y soluciones.

5.8. Nuevos Temas

Finalmente señalaremos algunos de los temas que tienen reciente data. Previamente, una pequeña disgreción para remarcar la importancia que tiene la emergencia de los nuevos temas: la ciudad fue concebida, hasta no hace mucho tiempo, como si fuera resultado exclusivo de un eje interpretativo único: la vivienda. Hoy en día tal situación no es dable, bajo ningún concepto; lo cual, de cierta manera, nos está mostrando dos situaciones altamente importantes y relacionadas: por un lado, que es el propio desarrollo del pensamiento sobre lo urbano

el que va exigiendo nuevos enfoques interpretativos bajo múltiples entradas; y, por otro lado, que el proceso de profundización del conocimiento ha conducido a la conformación de un objeto de investigación autónomo con características propias.

Se puede decir que la problemática urbana ha "estallado" en múltiples temáticas que empiezan a definir, desde la totalidad, una nueva forma de encarar sus determinaciones. El proceso de conocimiento ha superado aquellas posiciones que expresan un pensamiento lineal, unicausal. Es por ello que no se trata de una sumatoria de nuevas temáticas que definan lo urbano sino, fundamental, de una nueva posición en el orden teórico-metodológico. Este hecho avala nuestro planteamiento de que nos encontramos en una fase de constitución del marco teórico de lo urbano ecuatoriano.

En la actualidad asistimos a una proliferación de nuevas temáticas que aportan a la reconstrucción de lo urbano. Temas que empiezan a abordar la problemática urbana según estratos de **población por edades:** niños (Vásconez, 1985; De la Bastida, 1985), jóvenes (Verdesoto, 1985). O según la condición de sexo de la población: **la mujer,** pero no en abstracto, sino por el contrario, ligada al barrio, al abastecimiento, a la organización social; sin duda, CEPLAES ha sido, en términos institucionales, el que ha podido extraer logros más interesantes; se puede mencionar sus publicaciones sobre la salud (1984) y la alimentación (1985), así como las reflexiones realizadas por Prieto (1985), al establecer un balance general de la situación. Se debe resaltar el peso que va cobrando la temática de la **violencia urbana** y de **lo cotidiano** en el entendimiento de las relaciones interbarriales y frente al Estado; al respecto se puede señalar el trabajo de Verdesoto (1985) sobre el despotismo y la violencia, el de Malva Espinoza (1983) sobre la cotidianidad y horizonte político popular. La **ecología** va tomando cada vez más énfasis, sobre todo como resultado de una serie de desastres naturales que se viven en nuestras ciudades (García, 1984), con carácter previsor frente al futuro que depara el crecimiento urbano (NATURA, 1981) o como reivindicación urbana (Unda, 1985). También se puede señalar la temática de la **socialización**

urbana en la constitución de la ciudadanía que, sin tener antecedentes previos en el país, Allou (1985) desarrolla para la ciudad de Santo Domingo de los Colorados. La temática del **transporte**, que evoluciona de la ingeniería a la movilidad urbana, (Vásconez, 1985) y a ser vista metodológicamente como condición general de la producción (García, 1983).

4. REFLEXIONES GENERALES

Es importante destacar que, a pesar del escaso tiempo que media entre el origen de la investigación urbana y su situación actual, el balance que se puede extraer es altamente positivo, no sólo en términos de la cantidad de trabajos realizados, sino también por la calidad y coherencia que empiezan a mostrar. No debe pasar desapercibido el hecho de que gran parte de los textos citados han sido publicados durante el último año, lo que demuestra la importancia creciente que ha ido adquiriendo esta rama de las Ciencias Sociales. De igual manera, no se puede soslayar el destacadísimo lugar que la investigación urbana tiene hoy en el debate político-ideológico nacional, en el que, a no dudarlo, está constribuyendo constantemente.

Evidentemente, esta versión optimista no esconde, entre otros aspectos, los desniveles que existen en relación al resto de las Ciencias Sociales y aun en términos "territoriales", con las obvias consecuencias que ello implica para el conocimiento global. Es decir que, a pesar del indudable desarrollo alcanzado, no se puede desconocer el retraso relativo que presentan los estudios urbanos, así como su desarrollo heterogéneo.

Una primera aproximación que busca preguntarse la relación entre investigación académica y propuestas estatales, nos lleva a concluir que existe una débil relación entre ellas, al punto que da la impresión, al menos en un primer momento, de que los desarrollos teóricos alcanzados por las Ciencias Sociales no tendrían utilidad práctica. O lo que es lo mismo, que la investigación académica ha tenido una incidencia marginal en la formulación de políticas, al extremo de que

pueden ser vistas como competitivas.

Sin embargo, si se analiza la evolución de las propuestas estatales se puede percibir una mayor presencia de las variables territoriales en la formulación de los planes, lo cual en ningún caso debe llevarnos a la conclusión de que se haya logrado estructurar una política de urbanización a nivel nacional. Sin embargo cabe señalar que ha habido un desarrollo sustancial en la importancia asignada a la problemática urbana: del predominio absoluto de las técnicas de programación global, planificación sectorial (JUNAPLA, 1984), se llega al reconocimiento de la problemática urbano-regional. (CONADE, 1989).

Es claro que los estudios urbanos aún no tienen una cobertura a nivel nacional, ni tampoco un desarrollo uniforme donde se presentan. En general, se puede aseverar que es Quito la ciudad donde mayor nivel de investigación se ha alcanzado y que, como lógica consecuencia, es la ciudad más conocida y estudiada en el país. Como contrapartida, y paradógicamente, Guayaquil, que es la ciudad ecuatoriana que mayor cantidad de problemas urbanos presenta, que es la ciudad más grande, que tiene una vida económica altamente diversificada, es también la que menos conocemos.

Respecto de las ciudades intermedias y pequeñas, recientemente se presencia un interés importante por estudiarlas que, en última instancia, refleja un cambio de actitud en la investigación urbana y, en muchos casos, incluso de concepción. Dos han sido las formas de aproximación a la temática de las ciudades intermedias y pequeñas: una, que las concibe desde la generalidad y/o inscritas en el proceso de urbanización nacional (Collin Delavaud, 1973; Carrión F. 1986; Larrea, 1986) y otra, a través de los estudios de caso, tanto intra-urbanos (Allou, 1986; Pauta, 1985) como en su contexto regional (Ojeda, 1979. Larrea, 1985). En este rango de ciudades, Cuenca sobresale como la ciudad más estudiada; ello se explica, en gran medida, y vale la pena remarcarlo, por las actividades emprendidas y desarrolladas por dos institutos de investigaciones universitarias: el Instituto de Investigaciones Científico Tecnológicas (IICT) y el Instituto de

Investigaciones Sociales (IDIS)(30).

Tampoco se puede desconocer, por otro lado, el desbalance que existe respecto a otras áreas del conocimiento. Esto proviene de su reciente presencia en el contexto de las Ciencias Sociales nacionales. Tal señalamiento no significa que en la actualidad, dado su notable desarrollo, no haya alcanzando un alto nivel académico y que el desequilibrio no tienda a diluirse con el propio avance del conjunto de las Ciencias Sociales. En esta perspectiva se inscriben, por ejemplo, la tendencia creciente hacia la urbanización de una buena parte de las temáticas del análisis social y la nueva visión que presenta la relectura de textos que anteriormente eran considerados exclusivos a una rama específica y en los que hoy, gracias al avance del pensamiento social, descubrimos muchos aspectos urbanos tratados colateralmente. Es decir que en la actualidad, por el hecho de que el país ha dejado de ser predominantemente agrícola -y como tal concebido- porque efectivamente el eje de explicaciones nacionales se ha desplazado hacia las ciudades, porque las Ciencias Sociales se han desarrollado notablemente en estos últimos años, etc., las diferencias y el desbalance respecto a otras ramas de las Ciencias Sociales han tendido a reducirse cada vez más.

Es un proceso que también desde lo urbano empieza a redefinirse; allí, por ejemplo, el proceso de diversificación profesional que ha seguido el tratamiento de lo urbano. De la misma manera que la temática urbana ha sufrido un alto grado de especialización, es posible también encontrar que lo que un día fue patrimonio exclusivo de los arquitectos(31), hoy ha dejado de serlo y se ha transformado en un campo que obligatoriamente debe ser entendido interdisciplinariamente. Ello significa que la problemática urbana empieza a tomar consistencia teórica, al punto que ha logrado un proceso de fragmentación temática y profesional, articulados en un cuerpo conceptual global en construcción.

De esta manera, podemos señalar que la investigación urbana en el país transita hacia la construcción de un marco referencial que se

expresa, finalmente, en dos escuelas que tienden paulatinamente a conformarse y a delimitarse: la una, encara su actividad como parte de un proyecto contestatario más global en el que están inmersas, preferencialmente, disciplinas como la sociología, las ciencias políticas, la economía, mientras que la otra, que se presenta como más funcional al sistema y con apariencia de ser más técnica, propositiva y utilitaria que la anterior y apoyada en las corrientes de la geografía, la economía, la sociología.

Finalmente, convienen hacer algunas aclaraciones respecto del carácter de esta primera aproximación analítica de la investigación urbana en el país. El señalamiento de fronteras por vertientes teóricas lo hemos hecho con el ánimo de buscar sistematicidad y coherencia en los trabajos de investigación futura, reconociendo lo arriesgado que es desarrollar clasificaciones y, más aún, lo complejo que significa desentrañar, de proposiciones implícitas, una ordenación explícita. La finalidad que perseguimos al presentar complementariamente las temáticas principales nos permite, bajo una entrada metodológica diferente, no sólo ordenar teóricamente los estudios realizados, sino también conocer el avance que la concepción global de lo urbano ha tenido, a través del desarrollo de cada uno de los componentes principales en que se descompone: las temáticas. Es decir que en el proceso de profundización del conocimiento se ha descartado las concepciones unicausales (v.gr. ciudad=vivienda) y dado paso a un enfoque multivariado más complejo, pero más cercano a la definición del objeto de estudio.

NOTAS

(1) Una versión más desarrollada de la ponencia se encuentra publicada en el libro "El proceso urbano de la ciudad ecuatoriana: balance y antología", publicado bajo los auspicios de ILDIS y CIUDAD. El trabajo forma parte de un proyecto de investigación de mayor envergadura que venimos realizando gracias a los auspicios otorgados por el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), en los marcos institucionales de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central y el Centro de Investigaciones CIUDAD. El Proyecto busca realizar una evaluación de la investigación urbana en el país.

(2) Las referencias de los textos citados se encuentran reseñadas en la sección III.

(3) Que sea dinámica su visión de ciudad no significa, bajo ningún concepto, que se use una concepción histórica. El futuro que encierra la posibilidad de transformación de la "situación actual" es muy importante.

(4) "... en la última década el Ecuador se ha convertido en un país en el cual las ciudades son ya el hábitat predominante de la lucha política. Y también el lugar principal del juego político en aquella institucionalidad democrático-liberal que nos rige. En cierta forma, entonces, el ojo visor de las ciencias sociales muy poco nos ha preparado para ello." (Quintero, 1985)

(5) La población urbana tiene un crecimiento sin precedentes que va del 28% en 1950, 36% en 1962 y 41% en 1974, a 49.6% en 1982. Ello significa que, en la actualidad, y manteniendo el ritmo de crecimiento que se observa, existe un predominio de la población urbana sobre la rural.

(6) El hecho de que se origine en las facultades de arquitectura y sea impulsado por arquitectos introduce algunas complicaciones y también algunas virtudes. Entre ellas, por ejemplo, la necesidad de desbloquear una forma de pensamiento estructurada a partir de la categoría espacial -como propuesta (diseño)- que, finalmente, se expresa mediante formas gráficas propias de la geometría euclidiana y que, por extensión y por diferencia de escala, puede igualmente proponer-analizar un edificio, una ciudad, una región y un país.

(7) Este período será eufemísticamente estigmatizado con el calificativo de "sociologización de la arquitectura" que, en realidad, buscaba desprestigiar una alternativa social diferente de la profesión, frente a otra de tipo empresarial, hoy dominante, como salida a la crisis del ejercicio liberal y sus relaciones sociales.

(8) Se puede señalar al Centro de Investigaciones CIUDAD en Quito, al CERG (Centro de Estudios Regionales) en Guayaquil, al Instituto de Investigaciones Científico Tecnológicas (IICT) de Cuenca, entre los primeros, y al Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Centro de Estudios y Planificación Económico Social (CEPLAES), Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfico (CEDIG), Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS), Centro de Promoción y Empleo para el Sector Informal Urbano (CEPESIU), entre los segundos.

(9) Allí (por ejemplo, los números monográficos de las revistas **Ciencias Sociales** (Vol. IV, 13, 1981), **Ecuador Debate** (Nos. 7 y 10 de 1985), CEDIG, **Documentos de investigación** (No. 5, 1984), así como el aporte de artículos en las revistas: **Cultura** (Banco Central del Ecuador), **CEPEIGE** (Centro Panamericano de Geografía e Historia), **Economía y Desarrollo** (Instituto de Investigaciones Económicas, PUCE), **Trama**, Revista de Arquitectura, etc.

(10) La investigación urbana nacional ha tenido reconocimiento internacional a través de publicaciones impulsadas por organismos internacionales como la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Programa Latinoamericano de Población (PROLAP), así como por publicaciones de otros países, entre las cuales se puede mencionar las revistas **Espacios y Debates** (Brasil), **Ciencias Sociales** (México), **Medio ambiente y urbanización** (Argentina), **Foro** (Colombia), entre otras.

(11) Durante este último quinquenio, se han realizado no menos de tres eventos internacionales al año como promedio.

(12) Al pie de página figurarán, a manera de referencias bibliográficas, los autores que encarnan de mejor manera cada una de las concepciones. Ello lo hacemos con el fin de que se pueda recurrir, en caso de que el lector así lo estime, a sus fuentes primarias. Los textos citados entre paréntesis corresponden a los estudios nacionales y sus fichas bibliográficas se presentan en la sección IV.

(13) Parson, Talcott, **Ensayos de Sociología**, Ed. Paidos, Buenos Aires, 1967.

(14) Germani, Gino, **Sociología de la Modernización**, Ed. Paidos, Buenos Aires, 1969

(15) Dorselaer y Gregory, **La urbanización en América Latina**, Ed. Feres, Friburgo, 1962.

(16) La ecología urbana, desarrollada principalmente en Chicago en la década de los veinte, puede ser considerada, según Rem, y Voye (1976), como la creadora de la Sociología Urbana. En última instancia, se define a través de tres órdenes, a saber: el **ecológico** (connotación especialista para la construcción empírica de zonificaciones, segregaciones, etc.), el **natural** (formación espontánea -por oposición a regulación social, a planificación- de "áreas naturales" que clasifican funciones y poblaciones) y el **moral** (constitución de un orden cultural proveniente del encuentro de una sociedad mecánica-rural con una orgánica-urbana), mutuamente interconectadas. Este modelo clásico ha tenido algunas transformaciones en su aplicación reciente en el país, pero en todo caso no se modifica en su esencia. Cfr. Park, Robert., et. al., **The city**, Ed. University of Chicago, Chicago, 1925.

(17) La teoría de la marginalidad nace en las ciudades latinoamericanas para explicar el problema urbano surgido a partir de la postguerra cuando se agudiza el proceso de urbanización en América Latina. En primer lugar, serán los barrios populares, situados en **los márgenes** (acepción ecológica) los que sean considerados marginales y lo serán principalmente, por provenir de la ruptura de la propiedad privada, mediante las invasiones, y de núcleos de formación reciente (migrantes) con características "subnormales". Como empíricameante el problema más visible

era la vivienda, poco a poco esta variable se fue convirtiendo en el factor explicativo de la marginalidad y de la ciudad. Posteriormente, y por añadidura se desarrolló la situación marginal con nuevos elementos (empleo, participación, déficit, etc.) hasta convertirse en una definición empírico descriptiva que sintetizaba la suma o las partes de un conjunto de características que, en última instancia, descifraban la pobreza de un alto porcentaje de la población. En suma, la marginalidad es un fenómeno social inscrito en la relación de varios elementos y en el conjunto de la sociedad que define los grados de integración que cada uno de ellos tiene. Cfr. DESAL, **La marginalidad en América Latina**, Santiago, 1967; también se puede revisar textos críticos como los de Quijano, Nun, Kowarich, etc.

(18) Siguiendo a Ledrut (1968), entendemos la planificación urbana a partir de su objetivo político, esto es, como "un medio de control social del orden urbano".

(19) Si bien el desarrollo teórico realizado por *Castells y sus seguidores* no es particular para los países periféricos, lo hemos incorporado dentro de esta vertiente por dos motivos centrales: el uno, porque proviene de la misma matriz teórica, y el otro, porque en América Latina han tenido su desarrollo simultáneamente, como si fueran lo mismo; Castells, Manuel, **La cuestión Urbana**, Ed. Siglo XXI, 1980.

(20) Castells señala que el proceso que estructura el espacio es el que concierne a la reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo. Las unidades urbanas serían al proceso de reproducción lo que las empresas son al proceso de producción. Las ciudades son unidades de organización del consumo. Los medios de consumo son producidos por el Estado, por lo tanto son de carácter colectivo. La tendencia permanente que muestra el capitalismo para que tal situación pueda darse genera la crisis urbana y los llamados movimientos sociales urbanos.

(21) Esta evidencia nos lleva a pensar en la necesidad de conocer lo que se ha producido en instituciones como universidades, organismos estatales, centros de investigación, etc. Es decir, la necesidad de realizar una "investigación de la investigación" que vaya hacia el rescate de estudios inéditos y hacia una profundidad mayor que la presente antología. Ello no sólo en términos de "saber qué se ha hecho", sino también como mecanismo de recuperación de información y de eventuales aportes al conocimiento.

(22) Por lo pronto la definimos como "ecléctica", en la medida en que la posibilidad de síntesis es múltiple. En realidad no es la mejor definición, por la carga valorativa peyorativa de que es portadora. Sin embargo, se debe señalar que se inscribe en las corrientes marxistas de pensamiento que no ven a su matriz conceptual como algo acabado, dogmático y sectario.

(23) Los mayores desarrollos pueden captarse a través de trabajos como los de Kovarick (1984) en que se propone el concepto de "expoliación urbana"; de Rodríguez (1986)

que plantea la utipía de la "ciudad democrática"; de Hardoy, que fundamenta la necesidad de "repensar la ciudad latinoamericana"; de Calderón (1984), que incorpora el problema "étnico", entre otros.

(24) *Generalmente se asocia urbanización a concentración y esta última es analizada* bajo preceptos morales (buena o mala), estáticos y ahistóricos que en nada aportan al conocimiento de la problemática.

(25) Para la concepción ecológica-demográfica clásica (T.H. Eldrige 1956), el proceso de urbanización es definido en los siguientes términos: "Como un proceso de concentración de la población a través de la multiplicación de los puntos de contracción y el incremento en el tamaño de la concentración individual". Es decir, la concentración de la población según un límite de densidad y tamaño. Este planteamiento general ha sido desarrollado con otros componentes como el criterio administrativo (que es el que sirve de base para los censos nacionales) o el denominado de "base económica", que surge de la formulación de un índice extraído de la relación que se establece entre la actividad de la población (PEA) según los distintos sectores de la economía con ciertas escalas territoriales.

(26) En términos generales esta concepción combina la definición ecológico-demográfica y la sociológica o culturalista, entendiendo al proceso de urbanización como "el pasaje o mutación de un estilo de vida rural a un estilo de vida urbano" que puede "verificarse de dos maneras o dos etapas: i) en el crecimiento de las ciudades existentes y la creación de nuevas ciudades, ii) la extensión del estilo de vida urbana sobre las áreas rurales que las circundan" (Dorselar y Gregor 1962).

(27) Según la definición de Quijano, que es la más cercana a Del Campo, la urbanización "consiste en la expansión y modificación de los sectores urbanos ya existentes en la sociedad, como cuya consecuencia tienden a alterarse las relaciones urbano-rurales dentro de ellas, condicionando y estimulando cambios correspondientes en los propios sectores rurales. Estas tendencias no se producen solamente en el orden ecológico-demográfico, sino en cada uno de los varios órdenes institucionales en que puede ser analizada la estructura total de la sociedad, v. gr., económico, ecológico-demográfico, social cultural y político. Se trata de un fenómeno multidimensional que es una de las expresiones mayores del proceso de cambio de nuestras sociedades". (Quijano, 1968).

(28) En las memorias del Seminario, existe un estudio introductorio de Kingman y Carrión donde se analiza con mayor detalle y profundidad, no sólo los aportes realizados en el evento, sino también un "balance del estado de la temática".

(29) Los "planes-libro", que tan profusamente se desarrollaron bajo el "boom petrolero", deberían tomarse, por la gran cobertura urbana que mostraron, en una doble perspectiva: por un lado, como fuente secundaria de información, por cuanto

contienen una cantidad importante de datos y conocimientos, y, por otro lado, como fuente primaria de información, en la medida en que se puede y debe estudiar las propuestas, discursos, conclusiones, interpretaciones, etc. allí contenidos. Es decir, este caso también amerita una investigación particular sobre los diagnósticos, las propuestas y sus consecuencias.

(30) Es más meritorio si se tiene en cuenta que han tenido que bregar en un contexto en el que la consultoría lucrativa ha alcanzado niveles elevados de rentabilidad, al grado que les va siendo poco menos que imposible competir.

(31) Hay una corriente teórica que trata lo urbano como extensión de la vivienda, como si solo existiera una diferencia de escuela entre ellas. Por esta vía, se entiende que la arquitectura sea la disciplina encargada del estudio de las ciudades y se explica el por qué de la mayoría de los postgrados en Planificación Urbano-Regional nacieron en las facultades de arquitectura y fueron concebidos principalmente para arquitectos.

PROBLEMAS Y ESTUDIOS URBANOS EN EL PERU

Abelardo Sánchez León
DESCO-Perú

PRESENTACION

Existen dos trabajos que resumen la producción intelectual en el terreno urbano en el Perú: la ponencia "Problemática urbana y regional" que Gustavo Riofrío redactara para el Primer Congreso Nacional de Sociología, realizado en Huacho en 1982; y la reseña de Julio Calderón Cockburn en el número 5 de la revista Pensamiento Iberoamericano: "La cuestión urbana en el Perú". Ambos son excelentes referencias para conocer e interpretar los trabajos urbanos llevados a cabo en el país. Quizá el de Riofrío sea más ambicioso, pues se remonta a documentos que funcionan como antecedentes del auge que ocurre a partir de los años 60, y a que el espacio del cual disponía Calderón Cockburn era más reducido. En todo caso, los dos son buenas puertas de entrada al tema.

Existiendo estos dos trabajos, yo he escogido desarrollar la relación que podría existir entre los problemas y los temas de estudio. La idea de fondo es ésta: la realidad urbana está representada por Lima, y sus problemas, cada vez más vastos y complejos, han exigido ser estudiados.

La realidad se ha impuesto como tema. Morder su cuello y encontrar una explicación, ha sido la motivación fundamental.

Añadiría, como preocupación subyacente, la dificultad que existe para que las conclusiones e inclusive algunas propuestas sean tomadas en cuenta. En los años 70 el Perú vivió dos Reformas de fondo: la Reforma Agraria y la Reforma de la Educación. Ambas dieron lugar a una serie de estudios, muchos de los cuales no sólo se dedicaban a evaluarlas -aunque muchos sí- y respiraban la posibilidad de participar en aquellos procesos. En el Perú no ha habido una Reforma Urbana. Han habido simulacros de medidas que la realidad se ha encargado de desenmascarar. Los estudios, por lo tanto, han sido o reinvindicativos o de denuncia y, algunos de carácter técnico, pero la mayoría se ha reproducido por la capacidad de autogenerar una continuidad temática quien abordaba varias aristas de un mismo monstruo: Lima, la enorme capital, la devoradora, la que propicia la renovación de la esperanza entre el lodo y la garúa.

Por espacio y capacidad, agrupo tres grandes temas en relación a tres grandes problemas: el centralismo limeño (Lima y el país); la barriada: organización, cultura y vivienda; y la informalidad. En alguna medida, están el arquitecto-urbanista, el sociólogo-antropólogo y el economista, las tres disciplinas preocupadas por la urbe,

Escrito el texto, siento que es un punto de llegada y un punto de partida: incorporar perspectiva nuevas y, al mismo tiempo, hacer profundas las perspectivas utilizadas.

La investigación urbana en el Perú ha estado referida, principalmente, a la ciudad de Lima. **Lima la horrible**, la bautizó el poeta César Moro y como **Lima la horrible** la inmortalizó Sebastián Salazar Bondy en una colección de ensayos editados en 1964. Esta ciudad, en la cual viven actualmente cerca de seis millones de personas, es decir, el 30% de la población del país, ha desatado en escritores, poetas, ensayistas e investigadores las más arduas pasiones, muchos odios, múltiples angustias y breves amores.

El centralismo histórico del Perú no ha escapado a la vida intelectual. A diferencia de otros países de América Latina, nosotros asociamos lo urbano con Lima. Nuestra jerarquía urbana reposa en una gran ciudad, totalmente desproporcionada del resto, que sólo podrían ser consideradas como tales si se emplean criterios más diversificados y flexibles: ausencia de una base industrial, distribución de servicios básicos muy reducidos, un comercio regional y escaso poder político.

Lima es una ciudad única en el Perú. Es un problema nacional, según el título de una reciente publicación de Baltazar Caravedo. Fundada en 1535 por el conquistador Francisco Pizarro, es antigua, intenta ser moderna, es pobre, hundida, polvorienta, y carga a sus espaldas un contenido histórico del cual intenta zafarse actualmente: un contenido de políticas cortesanas, heredadas de la colonia, de un mecanismo económico que se basaba en la administración de las explotaciones del interior del país y de un proceso de industrialización implantado a mediados de este siglo, bastante frágil, caricaturesco, que hoy por hoy hace agua por sus cuatro costados.

El centralismo fue más que una preocupación una constatación; el punto de partida de las investigaciones urbanas en los años 50, porque recién, en estos últimos años, se ha evidenciado la necesidad de abordar los temas de la regionalización, de la descentralización, de las ciudades intermedias y la distribución espacial de la población. Recién surgen planteamientos que afirman que para resolver los múltiples problemas de Lima, hay que resolver primero los problemas del interior del país: del agro, de los pequeños núcleos urbanos, con el propósito de frenar el proceso de migración del campo a la ciudad, de la sierra a la costa, del resto del país a Lima. Estos temas han sido abordados por distintas disciplinas: economistas, demógrafos, historiadores y sociólogos, y se da actualmente en un contexto político especial: la discusión en el Congreso de la ley de regionalización.

Para nosotros, sin embargo, es importante hacer una reflexión al respecto; planteamos, por ejemplo, si los estudios urbanos han escogido una realidad concreta, en este caso Lima, o a la sociedad en

su conjunto a través de una ciudad determinada. Ya en la década del 60, Aníbal Quijano escribía sobre la urbanización de la sociedad peruana, de un proceso irreversible que iba urbanizando a la población. Esto no sólo se constata por los datos censales: en 1981 el Perú pasaba de ser un país rural a un país urbano, cuya correlación era de 40 a 60%; sino que también en los rubros económicos y socio-culturales había una modificación sustancial: la ciudad, Lima en este caso, aparecía como el modelo, la meta, el valor a seguir, en constantes movimientos de población que se trasladaban a Lima o adquirían modelos de comportamiento citadino por los medios de comunicación y de transporte.

Descontando la aproximación general de Aníbal Quijano, podemos decir que la mayoría de los trabajos han tenido como referencia precisa a la ciudad de Lima; de ellos, en un primer momento sobresalen los trabajos de planificación con un marcado contenido técnico, que tenían el propósito de regular su crecimiento. Indudablemente, haciendo un esfuerzo por comprender las preocupaciones de la época, había la intuición de que Lima estaba ad portas de enfrentarse a un conjunto de cambios para los cuales no estaba en absoluto preparada. Ya a finales de la década del 40, aparecen las primeras invasiones de terrenos de verdad: con enfrentamientos, con represión por parte de las autoridades, con respuestas organizadas por parte de los pobladores. Se trataba de la invasión a los cerros periféricos de la ciudad. San Cosme, El Agustino, El Pino. Cerros que actualmente están poblados hasta su cima; que tienen una historia particular de lucha, de acceso a los servicios, de envejecimiento, y que han logrado consolidarse al mismo tiempo que han ido hacinándose, densificándose, tugurizándose. Pero, en aquella época, eran la expresión de las primeras tomas de terrenos vía la fuerza física.

Los trabajos de planificación se originan entre investigadores docentes, que luego incursionaron en la administración pública. Estaban vinculados a la Universidad Nacional de Ingeniería a través del Instituto de Planeamiento de Lima (IPL). El trabajo más importante de este

equipo, dirigido durante años por el arquitecto Fernando Correa Miller, fue el PLADEMET: Plan de Desarrollo Metropolitano, en el cual se proyectaba la ciudad hacia el año 80. El PLANDEMET (publicado en 1967) significó el primer estudio sobre Lima y el Callao, realizado por un equipo polivalente de especialistas en el planeamiento urbano y con carácter integral: no sólo consideraba el desarrollo físico sino el desarrollo de la ciudad en forma completa.

Los planos del esquema director del PLANDEMET fueron aprobados oficialmente en 1969 -año en que recién se crea el Ministerio de Vivienda y Construcción- y sirvieron de base para la ejecución y aprobación del Plano de Zonificación General de Lima Metropolitano a 1980. Pero, según los censos de 1961 y 1972, la población concentrada en Lima Metropolitana correspondía al 19% y 24% respectivamente de la población total del país: la migración hacia Lima continuaba y se reconocía, con carácter de urgencia, que un plan estrictamente localizado resultaba inoperante.

Se elaboró, entonces, el Plan Nacional de Desarrollo Urbano con el fin de definir una política sobre la distribución de la población a nivel del país. Este estudio fue aprobado en 1975. De acuerdo a este Plan, el país quedó dividido en cuatro macro sistemas urbanos: el norte, el centro, el sur y el oriente. Por sus condiciones y características especiales, Lima fue considerada como un macro sistema dentro del macro sistema centro. Su ámbito correspondía al departamento de Lima. A su vez, el sistema urbano Lima se subdividía en el sub sistema Cañete y sub sistema Huacho, y en 1980 se plantearon los corredores de Huacho-Barranca al norte y de Cañete Pisco al sur, como ejes de desconcentración de Lima metropolitana.

Esta línea de trabajo, si bien no ha sido la preponderante y ha tenido muy escasa circulación, nos plantea un dilema de fondo que aún no ha sido resuelto: estas investigaciones, estos trabajos en equipo, estos técnicos, muchas veces desde los aparatos del Estado, han pretendido influir en la realidad, pauteándola, modificándola, ordenándola, otorgándole un contenido técnico-legal, pero no han podido. Podemos

mencionar tres razones para que ello no ocurra: a) el crecimiento de Lima ha sido desbordante al millón de habitantes y en 1980 estaba cerca de los cinco millones: b) la presencia de intereses políticos y económicos se enfrentaron siempre a este tipo de propuestas: urbanizadores, constructores y capital inmobiliario: y c) la fragilidad de las recomendaciones en un país que no respeta necesariamente las disposiciones vigentes, e incluso, muchas veces son violadas por el propio Estado.

La propuesta de los corredores de descongestión planteados en 1980 motiva, por ejemplo, un comentario de Gustavo Riofrío: la puesta en práctica de estos corredores necesitan de plazos en el tiempo. Porque si no absorvemos a estos nuevos migrantes en un plazo determinado, ellos van a llegar a la ciudad, al centro, a Lima. Esta inquietud nos lleva a otro problema de fondo: la planificación no considera otras variables que de hecho influyen en el curso posterior de los acontecimientos y tiende a convertirse, en todo caso en el Perú, en un conjunto de recetas sin aplicación. Será que la planificación equivale a aquel famoso dicho popular: "Dios propone, el hombre dispone y el diablo lo descompone". ¿Quién descompone en este caso? Es necesario estudiar -y existen trabajos al respecto- qué tipo de políticas urbanas se proponen; quiénes las propugnan; quiénes las defienden; quiénes se oponen y cuáles son los momentos en que se van a aplicar.

Por ejemplo, en un momento dado hubiera resultado muy progresista defender una mayor densificación de la ciudad e impedir su crecimiento periférico, que traía consigo problemas de servicios y traslados de la población. Sin embargo, esa medida hoy corresponde perfectamente con los intereses inmobiliarios, financieros y de la industria de la construcción. En un momento hubo, y hay todavía, terrenos agrícolas con los cuales sus propietarios veían una posibilidad de capitalizarse, especulando con ellos y urbanizándolos después. Careciendo hoy, en términos significativos, de estas áreas de expansión, la inversión principal se va a dar en el casco urbano, incluso, una política de ese tipo se apoyaría en la erradicación de los tugurios de las áreas centrales, en el desalojo de esa población y en la revalorización de esos espacios.

1. LAS BARRIADAS: EL TEMA PREPONDERANTE

El centralismo al cual hemos hecho mención está expresado en una famosa frase del escritor Abraham Valdelomar: "el Perú es Lima; Lima es el jirón de la Unión; el jirón de la Unión es el Palais Concert, el Palais Concert soy yo". No se trata de Luis XIV. Simplemente de un poeta que nació en la caleta de Pisco y murió, accidentalmente muy joven, en Ayacucho. Era un dandy tímido. Usaba anteojos pequeñitos y un pelo negro, lacio y engominado. Quizá era una réplica peruana de Oscar Wilde. Insultaba a los burgueses, sobre todo si eran gordos y calvos. No le respondió el saludo al poeta César Vallejo, cuando como él, hacía sus primeros atisbos en la capital. Ambos eran provincianos. Valdelomar se fue a conocer la sierra, iniciando una campaña política personal, y Vallejo marchó a París para no regresar nunca más, salvo las primeras ediciones de Losada.

En la actualidad, el Palais Concert es un inmenso almacén. Y el provinciano que llega a Lima, a la gran ciudad, no tiene como referencia a este poeta, cuyo ataúd fue cargado por indios que no podían leer sus versos pues eran analfabetos y desconocían el castellano. Cuenta la leyenda, además, que murió en un silo, ahogado entre los excrementos. Cierta o no, la imagen funciona: se lo tragó la sierra, desapareció en el Perú profundo, al cual, en diversas versiones, Lima siempre le dio la espalda, desconociéndolo o humillándolo.

El centralismo limeño, el proceso migratorio y la aparición de las barriadas, están íntimamente ligados. Desde el trabajo pionero de José Matos Mar, **Las barriadas limeñas** (1957), este tema, este problema, este reto ha sido uno de los principales en los estudios urbanos. Las primeras aproximaciones intentaban explicar el fenómeno, sobre todo desde una óptica antropológica que diese cuenta de los mecanismos de ajuste, adaptación y/o desadaptación de los migrantes. Pablo Berckholz Salinas, publica en 1963 un significativo trabajo **Barrios marginales, aberración social.** El contenido es bastante explícito: la formación de las barriadas, el estado de ánimo de los migrantes, trasplantación, características de la vida del poblador, lo

inhumano de la vivienda, el problema del factor educacional, la iglesia en las barriadas y un tema de indudable connotación existencial: ¿existe la felicidad en la barriadas?

Otra aproximación, que también resulta clásica, es la que edita Alvaro Castro con la Oficina de Planificación Sectorial de Vivienda y Equipamiento Urbano: **Diagnóstico de barriadas en Lima** (1965). Aquí el contenido tiene una menor carga emocional y valorativa, y privilegia la información censal y objetiva: característica y magnitud en el año 1963; población establecida, área ocupada, clasificación de las barriadas por sus posibilidades de habitación urbana, estado de las obras de urbanización y servicios complementarios en las barriadas habilitadas, déficit porcentual en obras de urbanización y servicios complementarios en las barriadas habitables, inversión de viviendas en las barriadas habitables, inversión para la población excedente o erradicable, costo de remodelación, legalización, inversión necesaria.

Sin la pretensión de agotar el tema o de evaluar los trabajos que sobre las barriadas se han escrito, es posible concluir que en el ánimo de los investigadores ha coexistido una doble actitud: por un lado, la necesidad de defender a la barriada como la única posibilidad de acceso a la tierra y a la vivienda urbana de los sectores populares; y de otro lado, la crítica implícita a la barriada como un obstáculo al intento de planificar y regular el crecimiento de la ciudad. Siempre fue más fácil criticar a la barriada desde las políticas que implantaba el Estado: es decir, la barriada como una solución al problema de la vivienda popular.

En los trabajos que han privilegiado a las políticas urbanas del Estado (Gustavo Riofrío, Julio Calderón), está presente la política de "dos caras" que el Estado ha llevado a cabo, especialmente en el segundo gobierno de Fernando Belaúnde. Por un lado, la inversión en complejos habitacionales para los sectores medios (San Felipe y las Torres de San Borja y Limatambo, por ejemplo) como respuesta al apoyo social que recibía de estos grupos profesionales; y, de otro lado, la política de lotes con servicios para satisfacer las necesidades de vivienda de los sectores populares, al interior de las áreas barriales.

Pero desde la otra perspectiva, desde la barriada misma, la actitud era completamente diferente; no sólo había que defender esa única posibilidad que el sistema establecido proporcionaba, sino que la barriada era el germen de nuevas experiencias sociales, económicas, culturales e, incluso, políticas. Este campo de estudio tuvo varias etapas y preocupaciones, no siempre ordenadas cronológicamente, pero que no resultan del todo difíciles de distinguir.

a) Una de ellas estuvo relacionada con el problema de la vivienda. No exageramos en decir que el problema de la barriada era el problema de la vivienda y/o viceversa. Podemos mencionar los trabajos de Helan Jaworski; **Políticas de vivienda popular y barrios marginales** (1969) y **Vivienda en barriadas** (1969). **La autoconstrucción,** de John C. Turner, publicado en Desarrollo económico, Vol. 1, Nº 3, Nueva York, (1964).

Indudablemente, el tema de la vivienda barrial ha sido uno de lo temas más tratados entre los investigadores. Ha permitido conocer en profundidad la evolución de los asentamientos barriales a través de las modificaciones de la vivienda, de sus concepciones y, por último, de los usos que éstos le han dado con el paso del tiempo. Desde los primeros trabajos de Jaworski y Rodríguez, por ejemplo, en que se estudiaba los primeros momentos de la vivienda: ocupación del terreno, material utilizado, etc., y se calculaba que la consolidación de una vivienda barrial tardaba unos 15 años, el tema de la autoconstrucción le ha seguido en importancia.

La autoconstrucción fue un tema que guardaba vínculos con el enfoque antropológico y servía para demostrar los lazos comunales en la población como consecuencia de su raíz andina. No conozco de cerca estudios técnicos o económicos sobre la autoconstrucción. La mayor importancia reposaba, de un lado, en reforzar esta óptica antropológica y, de otro, para implementar políticas desde el Estado que se basaban en la autoconstrucción de las viviendas. El novelista Alfredo Bryce lo resume en la siguiente frase en **Un mundo para Julius:** "casa tipo con mi propio brazo". Recientes estudios (entre ellos Grompone) se orientan más a entender la existencia de relaciones

mercantiles en la autoconstrucción. Ciertamente, estos últimos estudios se llevan a cabo cuando las barriadas tienen más de 40 años de existencia. Pero a ellos debemos mencionar el estudio de Mario Zolezzi sobre la autoconstrucción en Canto Grande y el Fundo Márquez (1985), consecuencia de un trabajo empírico en aquellas zonas, cuya formación es de 1976 y 1978 respectivamente.

b) Otro tema de estudio sobre las barriadas fue el de la cultura; la idea de que Lima era (y es, en cierta medida) una ciudad totalmente distinta al resto del país, y que en ella el marco cultural criollo - costeño - occidental - europeo no guardan relación con el andino - indígena, trajo como consecuencia una seria de estudios de carácter antopológico, donde la preocupación central estribaba en la adaptación e integración de los migrantes provincianos a Lima. Pero la preocupación no era sólo la adaptación de los migrantes, sino de la propia barriada: **Las barriadas y su integración a la vida urbana** es un elocuente título de un breve trabajo de Alberto Málaga (1962), en que nos muestra esta paulatina incorporación de la "ciudad ilegal" hacia la "ciudad legal", como muchos autores de la época dividían a la ciudad: periferia y centro, barriada y casco central.

Los trabajos de William Mangin durante la década de los 60 privilegían este aspecto de la realidad. **The role of social organisation in improving the enviroment. Enviromental determinants of community wellbeing** (Washington, 1965) es, entre otros trabajos, indicador de esta aproximación. Los estudios giraban en torno a los mecanismos creados por los provincianos para hacer de su incorporación una estrategia de vida; los clubes provincianos se constituyeron en los ejemplos clásicos de este proceso de integración.

La literatura tampoco estuvo ausente en esta visión de las cosas; al contrario, en muchos casos sirvió de modelo para las investigaciones. La figura relevante era José María Arguedas que, en muchas oportunidades, asumía con su vida el drama de ser un forastero en su propia tierra, un desarraigado entre dos mundos: el de su origen serrano y el de la ciudad costeña. A finales de la década del 60,

Arguedas sellará dramáticamente su vida suicidándose en la Universidad Agraria, y luego se editará póstumamente su libro inconcluso: **El zorro de arriba y el zorro de abajo** (1971). Allí, en esa novela intercalada con su diario íntimo y algunos textos, se resume algunos conceptos: aculturación, conflicto cultural, "amamarrachado", "el de la lana", etc. que condensan la historia peruana, aún no resueltos, y en la actualidad expresados bajo nuevas formas.

La línea antropológica de los trabajos urbanos ha tenido cierta independencia de enfoque en relación al resto: incluso podríamos decir cierta "mala conciencia" entre algunos de ellos, pues su preocupación de fondo estaba en analizar los mecanismos de adaptación de los migrantes a la urbe, pero sin perder en esencia sus valores culturales, y manteniendo sus lazos con sus comunidades de origen. Después de un tiempo en que no se hacían trabajos de esta índole, se han publicado varios libros en que se retoma esta línea, pero en relación a una Lima que ha modificado sustancialmente su contenido de antaño.

Como ejemplos significativos podemos mencionar los de Teófilo Altamirano: **Presencia andina en Lima metropolitana: estudio sobre migrantes y clubes de provincianos** (1984) y el de Jurgen Golte y Norma Adams: **Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima** (1987). Ambos estudios tienen un tronco común: demostrar los lazos con sus comunidades de origen y analizar su capacidad de adaptación a la ciudad. El punto de partida del libro de Jurgen Golte es, sin embargo, bastante significativo, y retoma un problema que parece todavía no resuelto. Afirma que "si bien la Ciudad de los Reyes" nació a consecuencia del asentamiento de migrantes europeos invasores, la "invasión" que se produjo a partir de la década de 1930 en adelante, fue conceptuada por los criollos nativos limeños como un enfrentamiento étnico, social, cultural y económico. El enemigo invasor, desprovisto de todo, tomaba la ciudad, se apropiaba de sus parques, plazas y jardines, implantando la pobreza, afeando la bella Lima señorial y sus

palacios. La ciudad jardín se transformó en el reino de los vendedores ambulantes".

En este párrafo aún respira el fantasma de Sebastián Salazar Bondy caracterizando a la ciudad de **horrible** por su pasado hispano y su visión pasadista en su torpe interpretación de los versos de Jorge Manrique.

Pero Lima, definitivamente, ha cambiado; es otra. Un interesante trabajo de los estudiantes sanmarquinos agrupados en el Taller Testimonio de Literatura, ha publicado: **Habla la ciudad** (1986), mediante el recurso de la grabación. El gran aporte, el interés fundamental radica, creo, en que nos muestra de primera mano a la Lima Popular de hoy en día. No solamente los problemas del migrante, sus esfuerzos por mantenerse serrano en la ciudad, sino del mundo popular nacido en Lima, que vive en Lima, socializado en las más agrestes condiciones, pero que recoge toda la variedad de las expresiones étnico-culturales.

En la presentación a su reciente trabajo, Carlos Iván Degregori afirma casi a título personal: "avergonzados de nuestro pasado, los antropólogos tratamos de acomodarnos a los nuevos tiempos. Y henos allí, en los años 70, trabajando penosamente datos cualitativos para cuyo análisis no estábamos preparados, o temas en los que los economistas y sociólogos poseían una "ventaja comparativa" indescontable (...). El desplazamiento del foco de atención hacia los sujetos y la subjetividad trajo consigo una revaloración de la antropología como "ciencia de la cultura" y de sus técnicas: estudio de caso, observación participante, entrevistas abiertas, biografías. Y henos ahora, casi podríamos decir contritos, regresando a las fuentes, buscando rescatar del naufragio de nuestra tradición todo lo valioso que pudiera subsistir, para sin idealizar el pasado no deshechar el aporte marxista, ubicarlo dentro de una corriente de interpretación más "cálida".

En ese trabajo **Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres** (1986), Degregori, Cecilia

Blondet y Nicolás Lynch hacen un exhaustivo seguimiento de vida, entre algunos pobladores del distrito, recorriendo, a través de sus memorias, los pasos y las etapas que tuvieron que dar en su integración a la ciudad.

La revitalización de la corriente antropológica podría tener una explicación: las aproximaciones políticas y económicas no logran revertir un proceso urbano que sigue andando y complicándose, y han elaborado conceptos generales a los cuales se les añade los sujetos que participan: organizaciones barriales, organizaciones populares, movimiento de pobladores; o políticas del Estado, políticas de vivienda, autoconstrucción; o remitiéndonos a conceptos de gran actualidad: informalidad, autoempleo, pobreza urbana ... La visión de la antropología, de esta "ciencia de la cultura", es un intento por volver a desentrañar a los sujetos que forman parte de estos grupos y movimientos sociales. Es un esfuerzo complementario que, de ninguna manera, puede regodearse en el individuo, aunque el individuo pueda contener en sí mismo el aliento y el éxtasis de las masas.

Como complemento a esta línea de trabajo -y, ciertamente, como un aporte totalmente nuevo- podemos mencionar los esfuerzos de César Rodríguez Rabanal por vincular el psicoanálisis a la comprensión de las familias populares en los asentamientos barriales de Lima. Sus primeros resultados, preliminares, nos alcanzan una serie de problemas que aún no habían sido comprendidos: los procesos de socialización en áreas de extrema pobreza y privaciones, así como la endeble estructura familiar cuando todos los miembros deben salir a la calle para satisfacer su sustento.

La tesis central de Rodríguez Rabanal se opone a la visión extremadamente optimista que de la barriada han expresado algunos autores e, incluso, autoridades. Es cierto que la barriada es un proceso que incorpora elementos nuevos a la vida popular en la ciudad, pero, desde la aproximación de Rodríguez Rabanal, no equivale a una arcadia y no debemos olvidar que se da, y es consecuencia, de una situación de pobreza.

c) Por último, debemos mencionar los trabajos que se orientan a las organizaciones barriales. Los más significativos de estos asentamientos humanos ha sido su capacidad de organización para satisfacer colectivamente una serie de necesidades urbanas que, de manera individual, hubiese sido imposible. Sin embargo, esta línea de trabajo no privilegia necesariamente los elementos antropológicos antes mencionados; incluso, muchas veces, estos no han sido tomados en cuenta y sí las relaciones que las organizaciones han establecido con el Estado. Una preocupación subyacente ha sido el aspecto político: no sólo en relación a las iniciativas, presiones y discursos de las organizaciones frente al Estado o a las políticas que el Estado ha implementado, sino también en la relación entre la cúpula dirigencial y las bases, la relación entre ambos y la presencia de partidos políticos en las organizaciones.

En los trabajos de David Collier: **Barriadas y élites: de Odría a Velasco** (1978) y de Etienne Henry: **La escena urbana** (1978) encontramos la evolución de las relaciones entre las organizaciones y el Estado en diversos regímenes. Una vez más los estudios tienen como referente inmediato a la realidad; incluso a la coyuntura, que condiciona y explica el tipo de relación. En estos casos no se trata de relaciones antropológicas; la preocupación central es política, las concesiones y negociaciones del Estado, sus afanes corporativistas, el intento de copar y manipular las dirigencias barriales. De la política asistencial de Odría a la corporativista de Velasco, ha pasado abundante agua bajo los puentes del río Rímac. En el interín, especialmente en la década del 70, hubo un auge de las organizaciones de base -autónomas, clasistas- que dieron pie al movimiento de pobladores urbanos: organizaciones distritales, departamentales, nacionales, como la Federación Departamental de Pueblos y Urbanizaciones Populares (FEDERJUP), constituida en 1979, que agrupó a unas 110 organizaciones de barrios de Lima.

Esta línea estuvo emparentada con los trabajos de promoción de los diversos centros de investigaciones del país y con la participación de algunos partidos políticos de la izquierda peruana. Ellos recogen,

principalmente, las experiencias acumuladas de este proceso y, a su vez, intentan explicar la evolución que han tenido dichas organizaciones en el proceso de consolidación de los asentamientos barriales. Esto ha dado origen, en los últimos tiempos, a la aparición de nuevos conceptos, como el de las nuevas prácticas sociales, que no se reducen a los Comités Vecinales, encargados de solucionar y negociar el acceso a los servicios básicos, sino que se diversifican y multiplican en otras actividades que la crisis económica exige: organización de madres, comedores populares, clubes juveniles, culturales, comités del vaso de leche, etc., que plantean, asimismo, la presencia protagónica de la mujer en las barriadas.

Esta última preocupación podría mantener algunos lazos con las manifestaciones culturales de la población; pero, al mismo tiempo, replantea la preocupación política inicial: las organizaciones barriales ceden su protagonismo con la revitalización de la esfera municipal, a partir de 1980, y especialmente cuando la izquierda peruana asume responsabilidades en varios distritos de índole barrial. Otra vez más, la realidad jala y empuja los temas que son de interés: otra vez más, los estudios urbanos persiguen a la coyuntura, e intentan, a su manera, no sólo entenderlos, sino orientarlos de un lado, sistematizan experiencias, y de otro, trazan caminos y orientaciones.

Al margen de los estudios urbanos, la experiencia municipal significa en el Perú una realidad en sí misma, sobre todo si consideramos que varios de los estudiosos empiezan a participar directamente en el gobierno de la ciudad: ya sea en el consejo provincial o en las municipalidades distritales.

Ambas experiencias: las organizaciones barriales y los municipios distritales, han abierto un amplio campo de reflexión acerca de la participación vecinal en los destinos de la ciudad. Aún resulta prematuro arriesgar ideas al respecto: pero, sin dudas, es cierto que la propuesta de fondo que empieza a barajarse con mayor fuerza, es la de propiciar un poder local que nace de abajo, que organiza a los pobladores y a los gremios, que administra áreas importantes de la

ciudad, y que adquiere conciencia de que la ciudad es también un espacio de lucha y conflicto político.

En ese sentido, la barriada vuelve a adquirir su importancia inicial; económica, social, cultural y política, que no equivale a la marginalidad de antaño, a la periferia que se integra, a los provincianos que se adaptan, sino que, al contrario, constituyen áreas pobladas que deciden en las elecciones políticas y, al mismo tiempo, las que van diseñando el nuevo contenido de la ciudad.

La economía pide la palabra

La magnitud, el tamaño, la dimensión de Lima, obliga a planteamientos de tipo económico, que den respuesta a los retos que resultan cada vez más difíciles de resolver. **Lima: problema nacional,** nos lleva, en cierto modo, a las primeras páginas de este texto. ¿Es posible detener o cambiar la tendencia centralista iniciada hace décadas? ¿Es posible satisfacer adecuadamente a la población futura de Lima? ¿Se cuenta con los medios para ello? ¿Se puede distinguir qué problemas tienen origen en el área metropolitana y qué problemas no?.

Otra vez, lentamente, vuelven a surgir los intentos por hacer de los estudios urbanos instrumentos explícitos de cambio, de intervención en la realidad, para superar el análisis de los efectos que se han producido con las migraciones, la multiplicación de las barriadas, con los mecanismos utilizados por el Estado para controlar, negociar, manipular a la población y cómo ésta se ha organizado para responder con eficiencia, generando valores y conductas populares nuevas, capaces de modificar el rostro de la ciudad. Pareciera ser que las preguntas apuntan a incluir a Lima en la sociedad, y a proponer planes, políticas e instrumentos que ayuden a la descentralización y a que Lima sea una ciudad rentable para el país.

La propuesta de Caravedo -o su punto de partida- está en reconocer que Lima representa el eje básico del patrón nacional de acumulación, el factor creador de la ideología principal y el centro político del país.

En otras palabras, no sólo es una ciudad sumamente grande y poblada, sino que concentra el poder nacional. A los problemas urbanos se suman aquellos derivados del mercado nacional y de la política. Por ello, enfrentar sus cuestiones básicas -dice- no es sólo una tarea municipal.

Claro: la capital de la República concentra el 55% de la producción y el 70% del capital; sin embargo, no redistribuye los frutos de su crecimiento hacia las otras regiones. Lima concentra el poder político, tanto en la toma de decisiones como en la enorme burocracia del Estado que constituye el 50% a nivel nacional. Las migraciones fueron tan sólo la respuesta inmediata de quienes, si querían participar del excedente, debían estar en la capital. Mientras más cerca de Lima, mejor: mientras más lejos, peor.

Actualmente, en la América Latina, el fantasma de la informalidad toca las puertas. En el caso de Lima, es fácil percatarse que es una ciudad, definitivamente, de barriadas e informales: el 27% de su población vive en estos asentamientos y más del 50% de su población ejerce ese tipo de actividades. Sin embargo, la ambigüedad conceptual es notoria: y tiene, por lo menos, dos consecuencias: permite la convivencia de comprensiones muy distintas cobijadas debajo del mismo término; y, alude a segmentos sociales objetivamente distintos.

En el Perú hay tres líneas diversas en la comprensión de la informalidad:

a) La de Hernando de Soto (y el Instituto Libertad y Democracia), que entiende el problema a partir de una intromisión exagerada del Estado en la sociedad civil, cuyo referente empírico es el exceso de burocracia que genera, como contra efecto, la iniciativa privada que opera al margen de la "formalidad". El problema resulta ser básicamente legal.

b) La de Matos Mar que, contra el exceso de Estado, propone una debilidad del aparato público, que se ve sobrepasado por la avalancha de las necesidades populares. Para Matos la informalidad

es una cultura que opera paralelamente a la oficial y que, en la mejor tradición del dualismo, representa la alternativa al sistema oficial.

c) La tercera línea es la que, en toda América Latina, ha impulsado PREALC (O.I.T.) y que centra (con tendencia a la exclusividad) el problema de la informalidad en la insuficiencia y necesidad del empleo adecuado.(1)

Sin embargo, debe precisarse que la "informalidad" depende del funcionamiento del sistema capitalista que, en las economías de periferia, opera con una oferta permanente de fuerza de trabajo. Este carácter estructural lleva a que no pensemos en formalizar a los informales, aspiración que no se puede lograr sin una transformación de la estructura de funcionamiento del sistema.

En su reciente libro, **La informalidad, lo popular y el cambio social,** Diego Palma considera que, si bien los informales trabajan para el capitalismo, ellos no están plenamente incorporados a ese orden. Las relaciones laborales no son capitalistas en la informalidad y, por lo tanto, la lógica, los valores de estos trabajadores no son aquellos que dicta la maximación de la tasa de la ganancia. Para Diego Palma, el rasgo central -no el único- que caracteriza a los trabajos informales, es que no se llegan a establecer relaciones laborales que sean estrictamente capitalistas, de compra-venta de fuerza de trabajo. El típico "informal" continúa controlando su tiempo, sus instrumentos laborales y el producto de su trabajo.

4. EPILOGO

¿Qué ocurre actualmente con los estudios urbanos? ¿Estamos ante una situación que nos permite solamente constatar los efectos de procesos que se iniciaron hace 20 años, como son las migraciones y las barriadas? ¿Es aún posible criticar la autoconstrucción barrial, por ejemplo, como la sobre explotación de la fuerza de trabajo, cuando la mayoría de las viviendas populares se han edificado bajo esa modalidad? ¿Todavía queda cuerda para analizar a las organizaciones populares,

cuando ya han accedido a los servicios básicos de agua y luz, por los cuales se organizaron, lucharon y manifestaron contra el Estado? ¿Es aún posible estudiar las políticas del Estado en relación a las barriadas, cuando las invasiones tiene que darse en terrenos extremadamente alejados, y son más onerosas a la población debido a la distancia y a las características del suelo?. En fin...

Sin el afán de generalizar, es posible decir que los estudios urbanos de corte clásico (es decir, el proceso de urbanización y vivienda, las organizaciones populares, las políticas del Estado, la barriada en suma) se encuentran paralizados, con una dificultad evidente de acercarse creativamente a un viejo problema que, por viejo, no quiere decir que esté resuelto o carezca de peso. Pero es fácil constatar cierto desgano entre los investigadores por encarar este tipo de problemas que no van a encontrar eco entre quienes tienen responsabilidad administrativa en la ciudad. El déficit de vivienda es enorme y acumulativo; está claro que el Estado no podrá satisfacer esa demanda; que la barriada debe replantearse en términos urbanísticos dado el tamaño de la ciudad y el encarecimiento de dotar con servicios áreas cada vez más extensas; pero, al mismo tiempo, se constata el conflicto cada vez mayor entre los gobiernos (por reprimir) y los pobladores (por invadir terrenos de propiedad privada), en una ciudad en que los espacios son cada vez más escasos.

Esta línea de trabajo ha tenido, sin embargo, un contrapeso que debemos mencionar: la valorización del espacio municipal como un terreno de participación vecinal y planificación de la ciudad. Los estudios en torno al municipio son escasos, y ellos han asociado el municipio con la gran ciudad, olvidando que ese espacio tiene características singulares cuando se trata de ciudades intermedias y/ o pequeños núcleos urbanos, en los cuales la esfera productiva es más importante que la del consumo y los servicios. Sin embargo, no se puede negar el papel que los municipios han desarrollado a través de programas populares, organizando a la población y elaborando planes de expansión urbana. Quizá el más importante sea, acaso, el proyecto del Huaycán realizado desde el Consejo Provincial de Lima, que pone

sobre el tapete las posibilidades y los límites de una urbanización popular planificada, en relación a la barriada espontánea tradicional.

La reaparición de los temas urbanos de raíz antropológica no dejan de tener su importancia; en una primera lectura, creemos, no han logrado superar la óptica de los trabajos que se hicieran en los años sesenta, especialmente por antropólogos norteamericanos: Mangin y otros. Da la impresión que ellos partieran de cero; que no toman como referentes aquellos que se problematizaban acerca de la identidad del migrante en su afán de integrarse a la ciudad. Sin embargo, los problemas en la esfera de la cultura tienen una importancia vital en el Perú; no puede negarse que Lima ha funcionado como un modelo singular en relación al país, y las migraciones eran, en cierto sentido, una batalla entre dos culturas en un nuevo espacio: no en la sierra, sino en la costa; no en el campo y sí en la ciudad. Es decir, las modificaciones socio-culturales del indígena se han dado, principalmente, fuera de su contexto natural. Ellas han tenido lugar en un espacio tradicionalmente hispano, occidental, criollo, limeño, urbano.

El tema de la cultura urbana tiene, a su manera, varias aristas que empiezan a ser trabajadas: los movimientos urbanos y su repercusión en organizaciones de índole social, como pueden ser los clubes de madres y los comedores populares en una época de crisis económica. Pero, también, en aspectos escasamente abordados, como pueden ser los temas de la juventud popular, la juventud y la radicalidad política, los espacios de la ciudad y las expresiones de violencia y delicuencia urbana. Porque hablar de la ciudad debe ser también dejar hablar a la ciudad; a la ciudad que no constriñá lo popular a la barriada, ni asocie a la barriada como espacio exclusivo de la identidad popular.

Quizá sea el tema de la informalidad el que haya sacado la preocupación por lo urbano de la barriada. Desde una aproximación ortodoxa -desde la esfera del trabajo- la informalidad tiene como referente a la fábrica, ese espacio tan frecuentemente olvidado en los estudios urbanos. La fábrica sería lo formal. Aquello que está fuera de sus linderos -pequeños talleres artesanales- sería la encarnación de lo

informal. Y la relación entre ambos, la movilidad ocupacional, los diversos mercados de trabajo urbano, sería su campo predilecto de estudio. Aunque no esté plasmado necesariamente en trabajos concretos, la preocupación por la informalidad ha sacado de la barriada al enfoque urbano.

Sin embargo, los problemas son más complejos, y las relaciones que mantienen entre sí, cada vez más notorias. La barriada no es un espacio exclusivamente residencial: la informalidad, a su vez, incluye manifestaciones que escapan de lo estrictamente económico: la vivienda barrial, de ese modo, también se convierte en un bien de cambio, peluquería, bodega o cantina. El mundo popular urbano se organiza bajo nuevos marcos institucionales, pero también tiene expresiones que no están bajo la conceptualización de movimientos o prácticas urbanas; el mundo popular ingresa al circuito comercial con productos culturales como la música, el teatro callejero, la venta ambulatoria, utilizando espacios físicos e ideológicos más amplios, que el estrictamente barrial. El gran aporte del tema de la informalidad ha sido -aún no buscándolo- no reducir la preocupación urbana a la barriada que, además, tampoco puede analizarse en términos urbanísticos sin contemplar el conjunto. Ni física ni social ni culturalmente, y menos políticamente.

Por último, sin pretender forzar las intenciones, tampoco puede estudiarse Lima sin considerar el conjunto del país. Si bien representa el eje básico del patrón nacional de acumulación y es el centro político, lo urbano no es exclusivamente Lima, pues si así lo fuese, estaríamos dejando fuera expresiones de una realidad más vasta, que existe y lo hace saber de manera explosiva.

NOTAS

(1) Referencia bibliográfica: Hernando de Soto. **El otro Sendero**. Ediciones El Barranco. Lima, 1986, José Matos Mar: **Desborde popular y crisis del Estado**. IEP. Lima, 1984. Daniel Carbonetto y Eliana Chávez: "El sector informal urbano". En: **Socialismo y Participación**, revista del CEDEP, Nº 26, Lima, 1984.

SANTIAGO, VIEJOS Y NUEVOS TEMAS

Alfredo Rodríguez

¿QUE HA CAMBIADO EN SANTIAGO EN ESTOS ULTIMOS AÑOS?

La primera reacción es decir que muchas cosas han cambiado como resultado de la dictadura militar, del experimento monetarista ortodoxo y de la crisis recesiva mundial. Es cierto -por de pronto a munchos nos cambió la vida- pero si hacemos una revisión de los problemas centrales de la ciudad, nos encontramos con los mismos viejos temas que se discutían a fines de los años sesenta: alta concentración de población y actividades económicas; la segregación social del espacio urbano; la marginalidad y pobreza urbanas; la falta de viviendas y las luchas en torno a ella; la contaminación y los problemas de salud ambiental; y el problema del gobierno de la ciudad(1).

Lo que ha cambiado, ha sido que estos problemas se han profundizado, se han agravado:

Por una parte, al abandonar el Estado los criterios redistributivos, de acción reguladora y planificadora de las políticas urbanas y sociales; al haber sido suprimidas las organizaciones populares y los partidos políticos que negociaban, presionaban y mediaban ante el Estado; y

al haberse impuesto el mercado como único asignador, como único criterio regulador de los intereses particulares, esos viejos problemas se han extremado. Y hoy día adquieren nuevos significados y nos muestran una ciudad diferente.

Por otra parte, nos enfrentamos a esos problemas en una situación bastante más compleja:

No existe la posibilidad de la imagen de la modernización creciente de la sociedad chilena de los años sesenta, que permitía formular políticas urbanas que prometían la incorporación de los sectores marginales a través de una modernización de las estructuras productivas y sociales.

No existe la antigua base material productiva con una capacidad ociosa, que al comienzo de los años setenta permitía suponer que una redistribución de la propiedad y de los ingresos a través del control estatal elevaría sustancialmente los niveles de vida de los sectores dominados.

No existe ese movimiento popular en ascenso que emprendía proyectos de futuro, que definía un proyecto social; hoy día existen nuevas generaciones nacidas bajo la dictadura para quienes "zonas enteras de la realidad dejan de existir simplemente porque no tienen nombre" (Milosz); generaciones crecidas en el miedo, con daños sicológicos profundos.

Estamos en una situación diferente, en un país que tiene que ser reconstruido en sus bases institucionales y productivas, que tiene que ser democratizado sustantivamente, y en un contexto mundial recesivo que nos acompañará por largo período de tiempo.

Así es que cuando ahora volvemos a retomar esos viejos temas nos estamos refiriendo simultáneamente a antiguos y nuevos problemas, a antiguos y nuevos sectores urbanos, que surgieron o que comienzan a aparecer en el escenario de Santiago. Ellos me interesan desde una

perspectiva particular, que es la de enfocar las nuevas situaciones -ya sea que constituyan un agravamiento de las antiguas, o respuestas inéditas a ellas- que deberán ser consideradas por las alternativas de democratización y desarrollo del país. Esto por dos motivos:

Porque después de largos años en que el Estado ha dejado de intervenir para contrarrestar los viejos problemas, éstos alcanzan dimensiones de tal magnitud, que impondrán restricciones a las futuras alternativas, y generarán nuevos conflictos urbanos.

Porque, a su vez, desde los sectores más deprimidos, reprimidos y afectados, han surgido respuestas defensa de la vida, de subsistencia, de reorganización, de protesta, que incorporan nuevas dimensiones, las cuales habrá de discutir e incorporar en las alternativas de reconstrucción del país. Iniciativas tal vez poco estructuradas, pero que señalan posibilidades, caminos por donde los sectores populares expresan los anhelos de una transformación democrática de la sociedad, y abren nuevas formas de hacer política en la ciudad y de formular políticas respecto a la ciudad. Por ejemplo, el rescate de la dimensión territorial, como lo ha sido la recuperación del espacio político público a partir de lo cotidiano; las organizaciones en torno a la defensa de las necesidades más básicas: la vida, la salud, alimentación vivienda; la presencia activa de la mujer en las organizaciones populares y, sobre todo, la valoración de los problemas cotidianos que las afectan. Aspectos, unos y otros, que aparecen fuertemente expresados en lo que hoy día es la ciudad de Santiago.

Mi interés, entonces, en este artículo, es explorar sumariamente algunos de los cambios ocurridos en Santiago, y algunos de los temas que pienso, la planificación urbana en los próximos años tendrá que enfrentar.

Mi preocupación -como reacción tal vez neurótica, al sometimiento, al orden abstracto y vertical del aparato represivo militar, y a la demencia ideológica, igualmente abstracta, de la tecnocracia liberal- es tratar de encontrar caminos reales. Caminos que, fuera de toda

abstracción, nos permitan a todos realizar lo que Luis Emilio Recabarren afirmaba: "Queremos vivir bien, eso es todo".

1. CONCENTRACION URBANA: DESEQUILIBRIOS REGIONALES, SEGREGACION DEL ESPACIO URBANO.

Al haberse, por una parte, limitado o suprimido las actividades reguladoras o redistributivas que se ejercían por intermedio del Estado, privatizado las empresas estatales y asignando al mercado el papel de único árbitro de las iniciativas económicas; y, por otra parte, establecido una regionalización del país que enfatiza la jerarquía piramidal castrense, no es de extrañar que Santiago haya intensificado su rol concentrador y centralizador del poder económico y político. Esta característica se ha reproducido, a su vez, en el propio espacio urbano de la ciudad, intensificando la segregación y las desigualdades internas.

1.1 Concentración de población, actividades financieras y económicas, desigual asignación de recursos fiscales y del poder

Hay algunos indicadores que señalan el rol crecientemente concentrador y centralizador de Santiago con respecto al resto del territorio nacional, y sobre todo en relación a los antiguos subcentros de Valparaíso y Concepción. Y en este proceso hay que destacar que el aspecto menos relevante es el referido a la concentración de la población, aunque si lo es en cuanto plantea problemas respecto a la satisfacción de sus necesidades básicas. Sin embargo, son los otros procesos, los de concentración del capital y del poder, los sustantivos y desintegradores.

Población:

Los resultados provisionales del Censo de Población de 1982 indican que Santiago continuó concentrando población del país -pasando a

representar un 30% en 1970, a un 32,5% del total nacional- aún cuando con respecto al total de la población urbana, Santiago redujo levemente su participación, de 41,4% en 1970 a, 40,2% en 1982(2).

Sin embargo, hay que tener en cuenta algunos aspectos que relativizan esta leve reducción:

i) Del total de 2.390.572 nuevos habitantes urbanos del país, alrededor de un millón correspondían a Santiago; para dar una imagen de su magnitud en el contexto del país, equivalen aproximadamente a poco menos que la población sumada de las dos áreas metropolitanas de segundo nivel: Valparaíso y Concepción.

ii) De acuerdo a la definición censal se considera como urbano todo centro poblado mayor de 300 habitantes. Esto permite apreciar la dimensión de la magnitud de la relativamente alta concentración de población en Santiago.

La variación porcentual de la población total del país entre ambos censos fue de 27.0% y de 37.5% la de Santiago. Esto indica que los flujos migratorios internos durante el período fueron débiles, incluso si se considera que las tasas de natalidad de Santiago son menores que las del resto del país; y que, a diferencia de otras grandes ciudades latinoamericanas, la migración a Santiago no es un proceso de gran significación, debiéndose el crecimiento de la población al incremento vegetativo de la misma(3).

CUADRO No. 1

POBLACION TOTAL DEL PAIS, POBLACION URBANA Y POBLACION DE SANTIAGO: AÑOS 1930, 1940, 1952, 1960, 1970, 1972.

	Total población del País	Población Urbana	Población Santiago	Población Urbana	Población Santiago sobre Población del país	Población Santiago sobre Población urbana
1930	4.365.000	2.074.725	696.231	47,53%	15.95%	33,56%
1940	5.063.000	2.572.795	952.100	50,82%	18,81%	37,01%
1952	6.295.000	3.402.682	1.354.400	54,05%	21,52%	39,80%
1960	7.628.136	4.878.862	1.907.378	63,94%	25,00%	39,09%
1970	8.884.768	6.446.940	2.671.761	72,56%	30,07%	41,44%
1982	11.275.440	9.132.912	3.672.374 *	81,00%	32,57%	40,21%

FUENTE: Elaboración propia en base a diversas publicaciones del Instituto Nacional de Estadística (INE)

* Se refiere a la provincia de Santiago

Concentración financiera y actividades económicas

Desde 1973 en adelante, se desarrollan intensos procesos de recuperación de patrimonios que durante el Gobierno de la Unidad Popular habían pasado a manos del Estado o de los trabajadores. En los primeros años del régimen, se restituyeron a sus antiguos dueños o se licitaron a precios bajísimos las empresas intervenidas o incorporadas al Area Social de la producción; en el sector agrario, buena parte de la tierra reformada fue devuelta a sus anteriores dueños. La liberalización de la importación de capital financiero permitió, a través de las significativas diferencias de las tasas de crédito externas-internas, cuantiosas ganancias que fueron aprovechadas por los bancos y empresas más grandes, lo que contribuyó a generar una estructura centralizada del patrimonio. Y en 1979 cuando esta reconstrucción estaba consolidada, se abrieron nuevos ámbitos de expansión rentista: la construcción y el incentivo al consumo suntuario, que llegan hasta la crisis de 1981, cuando el sistema financiero se derrumba. El centro de esta reconstrucción tuvo

y tiene lugar en Santiago, y transformó su estructura urbana.

El viejo tema del rol concentrador de Santiago continúa presente, pero con más fuerza y con incremento constante, como se puede comprobar al examinar las tendencias -por ejemplo- de los depósitos y colocaciones bancarias(4), o los montos de los cheques librados en Santiago con respecto al total del país(5). Sin embargo, cuando en los años sesenta se argumentaba acerca de este tema, las cifras que se indicaban eran inversas a las actuales: las colocaciones, tanto en moneda extranjera como nacional, eran menores que los depósitos(6). Hoy día en ninguna región del país los depósitos son mayores que las colocaciones, con excepción de Santiago(7).

Tal vez la evolución de la actividad de la construcción entre los años 75 al 81, sea una de las que ilustra más claramente la concentración de las actividades productivas y financieras en Santiago, y, como veremos más adelante, concentración mayoritaria en determinadas zonas de la ciudad, y solamente para el estrato de mayores ingresos. En el período mencionado los metros cuadrados construidos en Santiago pasaron del 35.9% al 69.2% del total del país.

CUADRO No 2

SANTIAGO: ACTIVIDAD DE LA CONSTRUCCION (m2). PORCENTAJE RESPECTO AL TOTAL DEL PAIS Y AL TOTAL DE LOS SECTORES PUBLICO Y PRIVADO. 1975-1981

AÑOS	PORCENTAJE CONSTRUCCION EN SANTIAGO		
	TOTAL SECTOR PUBLICO	TOTAL SECTOR PRIVADO	SECTOR PUBLICO Y PRIVADO PAIS
1975	4.2	41.8	35.9
1976	47.6	40.8	44.3
1977	30.7	43.4	37.3
1978	19.4	59.4	53.0
1979	7.1	54.5	54.0
1980	3.5	88.0	55.6
1981	25.0	70.1	69.2

FUENTE: Elaboración de acuerdo a Estadísticas de I.N.E.

Concentración del gasto fiscal

A pesar de los enunciados iniciales de la regionalización, que propiciaban un desarrollo equilibrado, una disminución del papel del Estado, etc., y que tenderían a desarrollar las ventajas comparativas de cada región, algunos estudios señalan que, de acuerdo con cifras hasta 1980, el gasto fiscal sólo ha subsidiado a la Región Metropolitana y a la XI, si se toma en cuenta la distribución regional de ingresos y gastos fiscales. Otros indicadores señalan que, del total de diferentes subsidios, la Región Metropolitana recibe el 60.8%, y concentra el 81.8% del aporte fiscal libre(8).

Centralización absoluta del poder

El Gobierno Militar estableció reformas administrativas que modificaron la división político-administrativa del país, y desconcentraron y privatizaron diferentes servicios públicos.

Desde distintas vertientes se argumentó y justificó la racionalidad de la nueva regionalización: así surgieron razones geopolíticas y de seguridad nacional; de modernización administrativa del país; de disminución del peso del Estado en la gestión económica; y de participación entendida como canales de comunicación entre la autoridad y la base social.

Las contradicciones que existían entre estas distintas inspiraciones fueron resueltas en favor de la libertad para el capital y el control político absoluto. Así el discurso geopolítico que propiciaba un desarrollo equilibrado y una distribución armónica de la población, cedió a la supremacía del mercado como libre asignador de recursos y reproductor de desequilibrios. Al final de cuentas, quedó en claro que se trataba de una reforma administrativa muy particular ya que "constituye el más amplio intento jamás realizado con anterioridad, de hacer sentir la presencia, la autoridad del Jefe Supremo de la Nación en todo el territorio nacional, no sólo para recoger las aspiraciones e inquietudes de la comunidad, sino para movilizar las fuerzas vivas del país en torno a los grandes objetivos"(9).

Descentralización/desconcentración

Las tendencias concentradoras y centralizadoras que se expresan en Santiago, se han realizado a costa de la expoliación del resto de regiones del país, y particularmente respecto a Valparaíso y Concepción, las cuales han visto destruidas sus bases materiales productivas. Era en estas tres ciudades donde estaba localizada principalmente la industria sustitutiva nacida de los años 30 en adelante; la apertura total de la economía las arrasó. Y es un problema particularmente difícil, porque ya no existen: han sido desmanteladas y vendidas por piezas. Igual cosa ha ocurrido en Santiago, donde las industrias sobrevivientes han concentrado mercados, pero han tenido que competir con la actividad comercial importadora(10).

El desmantelamiento y desaparición de las bases materiales productivas que estaban repartidas en el territorio nacional, es un hecho concreto que torna difíciles las preguntas a como enfrentar la reconstrucción del país. No se trata simplemente de preguntarse acerca de que se va a reactivar o descentralizar, porque eso que antes existía, desapareció. Así puestas las cosas, es previsible suponer que existirán graves conflictos y contradicciones en el futuro entre las demandas para satisfacer las necesidades básicas de la población desocupada localizada en Santiago -fundamentalmente trabajo- y las opciones por una estrategia de descentralización y desconcentración territorial de las actividades productivas.

1.2 La mercantilización del espacio urbano: segregación social y problemas de los "con casa"

Segregación social del espacio urbano:

Las políticas urbanas de crear 'un mercado abierto del suelo', de reducir la acción directa del Ministerio de la Vivienda, de traspasar toda la responsabilidad al sector privado, de exigir el autofinanciamiento de los servicios urbanos y de suprimir los límites urbanos, permitió que entre los años 74 - 81 la tierra urbana y la construcción se

convirtiera en campo privilegiado del desarrollo de las actividades rentistas. La reducción casi total de la producción pública de vivienda, y la especulación desenfrenada del suelo urbano permitió que las grandes empresas constructoras asociadas al capital financiero construyeran viviendas y equipamientos comerciales suntuarios captando las alzas de las rentas de la tierra por ellas inducidas(11).

Habíamos señalado antes que, durante ese período, más de la mitad de la actividad total de la construcción, y sobre todo las dos terceras partes de la actividad privada del país se había concentrado en Santiago. Y eso a su vez se concentró particularmente en las tres comunas de más altos ingresos de la ciudad(12). Sólo con posterioridad a 1982, cuando el mercado de la vivienda suntuaria quedó saturado y detenido por el alza de las tasas bancarias, comenzó a incrementarse la actividad en algunas comunas de sectores medios, utilizando los subsidios habitacionales originalmente destinados a sectores de menores ingresos.

El desarrollo urbano de la Zona Oriente y la remodelación de los paseos públicos del Centro de la ciudad se transformaron durante años en la imagen simbólica del experimento monetarista. El capital financiero, en su momento de expansión incontrolada, no se limitó a apropiarse de las rentas de la tierra, ganancias de la construcción, sino también "de espacios que eran expresión de una cultura diferente: tal es el caso del Banco Hipotecario de Fomento Nacional (BHIF), cuya sede es el edificio del Registro Electoral, símbolo de la tradicional democracia chilena; o del B. H. C., que transformó el clásico Hotel Crillón en sede del grupo económico de ese nombre"(13).

Los efectos de esta concentración de la actividad de la construcción, de la desocupación y de la represión, se expresan en una reducción de los movimientos de la población entre zonas de la ciudad. Comparando los patrones de viajes al interior de la ciudad en encuestas de origen y destino de los años 65 y 77, se observan variaciones significativas:

i) En el año 77, las personas tienden a desplazarse al interior de zonas de su mismo nivel socioeconómico;

ii) Se reducen los viajes al centro de la ciudad; y

iii) Las personas, tanto las de altos como de bajos ingresos, se desplazan menos hacia otros lugares de la ciudad(14).

Estas tendencias observadas en 1977, presumiblemente se han reforzado por:

i) La continuación de la construcción de viviendas y equipamientos suntuarios hasta 1981 en las zonas de mayores ingresos;

ii) La privatización del transporte público y la liberalización del control de tarifas;

iii) La desocupación;

iv) El descenso de la actividad de la construcción, que limitó el número de viajes de trabajadores a dichas zonas; y,

v) La erradicación de antiguos campamentos que aún quedaban desde antes de 1973, concentrándolos en comunas de bajos ingresos.

La ciudad se ha transformado en estos últimos años, conformando conjuntos de áreas separadas, en las cuales los distintos sectores sociales conviven sin mezclarse, sin verse(15). Los resultados ingratos del experimento monetarista: miseria y represión, no eran percibidos en sus trayectos diarios por los que habían usufructuado de él.

Hoy día la magnitud del desempleo, la pérdida del temor, y la desesperanza, hacen que la mendicidad y el comercio ambulante se apropien de sectores del centro de la ciudad.

Por otra parte, la expansión de los límites de la ciudad incorporó al mercado de la tierra urbana una zona periférica dos veces superior a la de los límites anteriores.Según la tecnocracia del Ministerio de la Vivienda, la ciudad se expandía liberadamente en todas direcciones de acuerdo al mercado; la mayor cantidad de tierra ofertada bajaría

los precios; y, en fin, se generaría una amplia gama de alternativas que facilitaría el acceso a quien quisiera, de acuerdo a sus necesidades y posibilidades económicas.

Sin embargo, antes de que los límites se ampliaran, las grandes empresas inmobiliarias habían adquirido los terrenos agrícolas circundantes, y en sólo dos años se aprobaron permisos de subdivisión de tierras y urbanizaciones, que cubrían un área superior a la que había sido construida entre los años 70 al 80(16). Así, al estar la tierra periférica sujeta a acciones especulativas, se limitó la posibilidad de acceso a ella por parte de los sectores de menores ingresos, y a la vez, se plantearan dificultades a la realización de futuros programas de vivienda. Los campamentos existentes desde 1973, dejaron de ser periféricos. Su tierra, se valorizó, y correlativamente, desde 1979 en adelante, se aceleró sus traslados y erradicaciones.

La crisis recesiva afectó directamente a las actividades especulativas de las empresas inmobiliarias, constructoras y financieras, quedando con stocks de viviendas de alto precio sin vender y de edificios de comercio vacíos, quebrando la mayoría de ellas; y finalmente, buena parte de las reservas de terrenos que tenían y que habían constituido las garantías para los préstamos bancarios, forma parte de la cartera vencida, hoy día en poder del Banco Central.

Fracaso de la lógica mercantil: los problemas de los 'con casa'

Los problemas urbanos hoy día han adquirido una diferente magnitud, ya no afectan sólo a los 'sin casa' como tradicionalmente ocurría en el pasado, sino que también a los 'con casa'; esta es una nueva dimensión. Más de 4 millones de personas, es decir, casi la mitad de la población urbana del país, están afectados por algún tipo de deuda impaga referida a: i) Contribuciones de Bienes Raíces; ii) Dividendos, cuotas y pagos hipotecarios; iii) Arriendos; iv) Servicios de urbanización, agua, alcantarillado, luz eléctrica y alumbrado de calles, extracción de residuos, etc.. Consisten en deudas contraídas en unidades reajustables y que no pueden ser pagadas, sea porque los sueldos y salarios no han

experimentado alzas similares, sea por efectos de la desocupación(17).

Las cifras a comienzos de 1983 eran elocuentes: existían 180 mil roles morosos, aun después de distintos intentos de repactación de deudas. Con respecto a las deudas de vivienda en el país, habían 270 mil deudores de cuotas de la Corporación de la Vivienda, 110 mil del antiguo sistema de Ahorro y Préstamo, 80 mil de adquirentes a través de Cajas de Previsión, y 45 mil del sistema bancario y financiero. La mayoría de estos deudores corresponden a Santiago(18).

Respecto a los servicios domiciliarios de agua potable, existían en el país 270 mil servicios morosos -casi el 40% de la población servida- En electricidad, 200 mil clientes impagos, que se agregan a las 50 mil familias que en Santiago tienen conexiones 'irregulares'. En teléfonos, de los 360 mil suscriptores de Santiago, 25% están desconectados y 28% impagos por más de tres meses(19).

Este conjunto de distintos deudores, establece diferentes tipos de negociaciones, que a veces alcanzan niveles organizativos. No está demás recordar que el inicio de las primeras movilizaciones de pobladores realizadas durante el régimen militar, tuvieron su origen en los comités de negociación de las deudas de la antigua Corporación de la Vivienda (CORVI), agua, electricidad, que se generaron en la Comuna de Pudahuel. Este es un punto conflictivo actual, que figuraba en el pliego presentado por las grandes coordinadoras de pobladores el pasado mes de agosto al Ministro de Vivienda(20).

Las deudas impagas y la morosidad, han afectado directamente a los criterios de autofinanciamiento de las empresas que producen o prestan servicios limitando sus planes de expansión. Por otra parte, como la mayoría de las extensiones, mantenimiento y reposición de las redes ha estado guiada por criterios de rentabilidad económica, en estos últimos años no se han ampliado las redes de los servicios básicos de urbanización en las comunas populares, situación que dificultará responder a la demanda reprimida de vivienda, planteando serios problemas al desarrollo urbano de Santiago. Así la situación

actual señala el fracaso de una concepción y administración de los servicios básicos basada en una lógica mercantil.

2. MARGINALIDAD Y POBREZA URBANA: PEM Y POJH, JUVENTUD POPULAR

2.1 Sectores sociales afectados por el régimen militar

El Golpe Militar y las transformaciones económicas y sociales que han ocurrido en estos últimos años, la violencia y el fundamentalismo ideológico que la ha acompañado, se explican en buena parte como una respuesta radical a las condiciones que posibilitaron la existencia del Gobierno de la Unidad Popular, y a la experiencia de profundización democrática del período 70 -73.

Desde la lógica militar (Seguridad Nacional, enemigo interno), el estilo de desarrollo iniciado en los años 30 y vigente hasta 1973, impulsado por una participación activa del Estado, a través de sus distintas fases había terminado originando: a) una clase obrera urbana organizada; b) un proceso de urbanización que había concentrado en las ciudades mayores, y particularmente en Santiago, un subproletariado conflictivo y reivindicativo; c) la sindicalización campesina y la Reforma Agraria; y, d) la ampliación del sistema universitario como producto de la presión de los sectores medios por movilidad vertical ascendente.

Y había sido precisamente parte importante de estos sectores la que había constituido la base de apoyo del Gobierno de la Unidad Popular; era en ellos que los partidos de izquierda tenían mayor inserción; y, eran los que habían iniciado un proceso que había tocado a fondo el patrimonio de la burguesía: intervención de industrias y bancos, y profundización del proceso de Reforma Agraria.

Desde la burguesía, las críticas a las limitaciones del modelo industrializador sustitutivo vigente en el país desde los años 30, habían comenzado débilmente en los años 60, pero no había tenido la

capacidad de imponerlas como proyecto político. El Golpe Militar permitió la alianza de ambas orientaciones: desde la perspectiva de la Seguridad Nacional, el estilo anterior era inestable; desde la perspectiva de los grupos económicos y financieros, el Estado de Compromiso había sido una traba a su expansión; necesitaban reestructurarlo y además -no hay que olvidar- recuperar su patrimonio.

La evolución de estos once años nos muestra un quiebre radical con respecto al proceso histórico de desarrollo del país, proceso que si bien tenía limitaciones podría haber encontrado sus propias salidas; y en ese quiebre, los sectores sociales que habían impulsado y servido de base al proceso -calificados de amenaza al orden- han resultado los directamente afectados por la represión militar y económica:

i) El sistema universitario ha sido fuertemente intervenido, desarticulado, controlado y privatizado. De esta manera se limitó al acceso a la Universidad y se buscó asegurar el control ideológico.

ii) El proceso de Reforma Agraria fue revertido: devolución de predios, disolución de cooperativas, entrega de títulos individuales, privatización de los servicios de asistencia. La organización y sindicalización campesina resultó por lo tanto profundamente debilitada.

iii) El proletariado urbano ha sido el sector más afectado. De una participación porcentual de 41.4% del total de la fuerza de trabajo urbana en 1971, los trabajadores asalariados bajaron a representar sólo un 21.1% en 1982; y al interior de este estrato, han sido los vinculados al sector productivo industrial los que más fuertemente recibieron el impacto del nuevo esquema económico, ya que de representar un 19.0% en 1971, se redujeron a 7.3% en 1982. Además su poder negociador fue disminuido por la vía del Plan Laboral que atomizó sus demandas.

iv) El subproletariado urbano, y particularmente los pobladores de los campamentos que durante el período 69-73 habían sido protagonistas de los conflictos urbanos, fueron al inicio reprimidos violentamente,

y se los ha mantenido en precarias condiciones hasta el presente. El examen de las políticas de vivienda desarrolladas en estos once años, muestra que han estado orientadas a atomizarlos y desarticularlos espacialmente.

Junto con los anteriores, los industriales, los pequeños empresarios, actores también del proceso de democratización tradicional del país, han sido afectados radicalmente por un esquema económico que terminó destruyendo gran parte de la base industrial del país.

2.2 Problema actual de la desocupación en Santiago

De los sectores afectados por el sistema político y económico actual, es el de los trabajadores asalariados. El desempleo total que en 1973 era de 4.8%, a fines de 1982 llegó a un 30.9% incluyendo los trabajadores incorporados a los Programas de Empleo Mínimo (PEM) y al Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH).

No interesa en esta revisión de los problemas actuales de Santiago hacer una descripción de la evolución de la desocupación, sino solamente señalar los cambios más recientes y algunas expresiones de conflictos y luchas urbanas que tienen su origen en ella, y cuyos protagonistas han sido los trabajadores del PEM y POJH, y la juventud popular.

A fines de 1981 comienzan los signos de la crisis recesiva que se expresan de ahí en adelante en: i) una fuerte reducción de los trabajadores productivos, básicamente obreros industriales y de la construcción. Esto incide en las ya debilitadas posibilidades de movilización y reivindicación del proletariado urbano(21).

ii) Comienza la reducción del empleo del sector financiero, el cual afecta las capas medias que habían sido beneficiadas en la expansión del consumo impulsado por las políticas económicas, y que apoyaban al régimen.

CUADRO No. 3

ESTRUCTURA OCUPACIONAL URBANA TOTAL DEL PAIS POR ESTRATOS SOCIOECONOMICOS 1971, 1982 EN MILLES DE PERSONAS Y PORCENTAJES

	1971		1982		COMPARACION DISTRIBUCION PORCENTUAL 1971-1982
	MILES	%	MILES	%	
Empresarios	39.6	1.7	46.9	1.6	- 0.1
Sec. Medios	775.2	32.8	977.4	32.3	- 0.5
Artesanos Tradicional	179.2	7.6	138.8	4.6	- 3.0
Obreros	978.8	41.4	662.4	21.9	- 19.5
Serv.Comercio	217.6	9.2	288.2	9.5	+ 0.3
Serv. Oficina					
Obreros Ind.	450.4	19.0	221.5	7.3	- 11.7
Tradicional	254.0	10.7	146.1	4.8	- 5.9
Segunda Industrialización	180.7	7.6	55.1	1.8	- 5.8
Sectores Estratégicos	15.7	0.7	20.3	0.7	0.0
Construcción	170.5	7.2	54.1	1.8	- 5.4
Asalariados Transporte	140.3	5.9	98.6	3.3	- 2.6
Grupos Marginales	282.4	11.9	350.1	11.6	- 0.3
Comerciantes Marginales	58.0	2.5	105.4	3.5	+ 1.0
En servicios Marginales	65.1	2.8	56.1	1.9	- 0.9
Empleados Domésticos	159.3	6.7	188.6	6.2	- 0.5
PEM y POJH	-	-	176.9	5.8	+ 5.8
Desocupados	84.7	3.6	668.8	22.1	+ 18.5
Resto	24.8	1.0	3.8	0.1	- 0.9
TOTAL	2 364.7	100.0	3 024.3	100.0	

FUENTE: Elaboración basada en tabulaciones de Javier Martínez, Arturo León, sobre la base de la Encuesta Nacional del Empleo de I.N.E.

iii) Un aumento de los programas de absorción de la desocupación (PEM y POJH) que en un período de meses, entre junio 82 y febrero del 83, crecen en Santiago casi seis veces: de 23.921 a 140.000 personas inscritas, dando por resultado lo que Martínez y Tironi han denominado "estatización de la marginalidad"(22).

Lo que es interesante, y nuevo en el último año ha sido que los trabajadores del PEM y POJH comenzaron a organizarse y coordinarse territorialmente en Santiago, tratando de negociar con los diferentes alcaldes mejores condiciones de trabajo, un trato digno y aumento de salarios. Contra lo esperado, este sector de trabajadores desocupados y dependientes de un subsidio que sólo les permite subsistir en condiciones paupérrimas, a fines de 1983 inició una serie de paros y movilizaciones en diferentes comunas de Santiago, que terminaron con el despido de 60 mil personas en Santiago; la cancelación del PEM y la creación de 17 nuevos municipios en el Area Urbana, que permitirían la desconcentración y mayor control de los trabajadores del POJH.

La creación del PEM y POJH como medidas transitorias para descomprimir y controlar las demandas que surgían de la desocupación y reducir el costo de la fuerza de trabajo, terminaron convirtiéndose en programas permanentes, que abrieron contradictoriamente la posibilidad -reprimida, pero latente- de organización y movilización de los sectores subocupados y marginados, y que las medidas de disgregación territorial no cancelan.

2.3 La juventud popular

La juventud popular ha sido el sector social que se ha visto más afectado por la desocupación, la reducción de ingresos, y por los vaivenes de los programas del PEM y POJH. Es el sector urbano subproletario comprendido entre los 15 y 25 años, entre quienes el desempleo real -incluidos cesantes, subempleados y adscritos a los programas de subsidio PEM y POJH- alcanza porcentajes que van del 58% al 70%, según la comuna y los programas asistenciales llevados a cabo por los diferentes municipios(23).

Sin embargo, los resultados del modelo económico y de la crisis que -por una parte- han cerrado las posibilidades de acceso al empleo formal, contradictoriamente -a través de los programas estatales- ha abierto posibilidades a nuevas formas de organización. Como Eduardo Valenzuela señala: "La desalarización (de los jóvenes) se compensa con el ingreso masivo a los programas de empleo mínimo que transforman las relaciones privadas de trabajo en una relación asalariada con el Estado. La crisis paradojalmente reduce la heterogeneidad y atomización, y ofrece la oportunidad inédita de socializar el descontento. Las rebeliones del POJH son una expresión de esto"(24).

Independientemente de cualquier consideración y crítica respecto a la naturaleza de estos programas de subsidio, tales como la reducción de los niveles de los salarios reales del PEM y POJH, la falta de prestaciones sociales, la inutilidad del trabajo que se realiza, del despilfarro de la capacidad productiva; estos programas representan la posibilidad de socializar una situación de explotación compartida, y frente a un capataz, a un nuevo patrón: el Alcalde. Situación que permite el desarrollo de acciones colectivas, que difícilmente pueden preverse de los sectores incorporados privadamente en las actividades del sector informal(25).

Las huelgas y paros del POJH son parte de la rebelión juvenil que comienza a surgir en Santiago, y que también se expresa en las tomas de terrenos y particularmente en las protestas urbanas(26).

3. PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Para las autoridades del Ministerio de la Vivienda, para los militares y para los ideólogos del mercado, el problema de la vivienda en Santiago ha estado constituido por las operaciones sitio, poblaciones y campamentos pre-existentes a 1973. Constituían un problema social y un problema político, particularmente los últimos mencionados, considerados un atentado a la propiedad privada, y vistos -desde una lógica militar- como focos peligrosos en donde "proliferan ciudadanos frustrados, inadapatados, proclives a la violencia y a aceptar ideas

foráneas o a la subversión(27) los cuales había que regularizar y erradicar.

3.1 Programa de regularización de tenencia de la tierra y erradicaciones de campamentos

Desde 1974 en adelante, se formularon planes y acciones respecto a los campamentos y operaciones sitio, consistentes en programas de saneamiento, regularización de la tenencia de la tierra, y erradicaciones.

La percepción generalizada que existía acerca del problema constituido por estos asentamientos, es reflejada claramente en una editorial de **El Mercurio** que señalaba que "entre los problemas sociales de mayor significación que recibió el actual gobierno está el de los pobladores marginales". Para el editorialista, "tras motivaciones aparentemente caóticas y espontáneas había una programación que pretendió, y logró, promover una serie de migraciones en el interior de la ciudad, las cuales permitieron a las fuerzas extremistas tomar el control de barrios y sectores de la ciudad. Fue así como se formaron los llamados 'cordones', y las principales ciudades, especialmente la capital, estuvieron realmente cercadas por los dispositivos de choque de la ex Unidad Popular". **(El Mercurio, 14.06.76).**

Así, mientras confiaba al mercado la satisfacción de las nuevas demandas, el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo desarrolló diversas acciones respecto a los campamentos y operaciones sitio existentes en Santiago:

i) Otorgó 37 mil títulos de dominio a las familias residentes en Operaciones Sitio y Campamentos que tenían regularizada la propiedad, en un acto masivo en el Estadio Nacional. La asignación incorporó a los pobladores al mercado del suelo a través de la propiedad individual, del pago mensual de cuotas, y el eventual desalojo por mora de pagos.

ii) Regularizó la propiedad, expropiando la tierra de los campamentos que correspondían a terrenos invadidos antes del 11 de septiembre.

Pero, tal como señaló el Ministro de Vivienda de la época, esta medida "tuvo por finalidad inmediata, indemnizar a los propietarios usurpados. Pero en ningún caso, y como este Ministerio señalara desde el momento en que el referido Decreto Ley se publicara, se pretendió consolidar, con dicha legislación, un derecho de los ocupantes ilegales sobre tales terrenos"(28).

Luego comienza la paulatina y finalmente acelerada erradicación y traslado de miles de familias de pobladores en la ciudad de Santiago; contabilizando las efectuadas directamente por el Ministerio y la Municipalidad de la Comuna de Santiago entre 1977 y el primer semestre de 1984, se trasladaron 26.873 familias, localizándolas principalmente en las comunas periféricas de La Granja (31%), Puente Alto (12%), Renca (13%) y Pudahuel (6%). Estos traslados masivos de los pobladores de los campamentos a grandes distancias desde sus antiguos lugares de origen demuestran el intento de atomizarlos y desarraigarlos territorialmente. Que en algunos casos se expresa por el hecho que pobladores de un mismo campamento han sido trasladados a diferentes lugares de la ciudad, o por intercambió de campamentos entre comunas(29).

3.2 Los allegados

Desde 1980 en adelante, surge una tensión y demanda creciente por solución al problema de la vivienda en Santiago. La capacidad de crecer hacia adentro -de hacinarse- de las poblaciones populares comienza a saturarse(30).

La situación de los allegados, que no tienen otra alternativa que compartir una vivienda, un cuarto, un sitio -obtenido por otras familias en anteriores gobiernos- comienza a hacer crisis, y empiezan a aparecer sus síntomas: pequeñas tomas y ocupaciones de sitios. Entre 1980 y 1983 se realizan 15 intentos frustrados. Proliferan los "Comités Sin Casa" en las poblaciones. Finalmente en septiembre de 1983, la crisis estalla masivamente con la ocupación de dos terrenos en la Zona Sur de Santiago: en un día 8 mil familias, unas 32.000 personas realizaron la toma más grande ocurrida en la historia de la

ciudad, particularmente significativa dadas las condiciones represivas existentes. De estas 32.000 personas, el 87.1% eran allegados(31).

En los próximos años se puede prever que surgirán en Santiago fuertes procesos de ocupación de tierras. Las cifras estimativas de 135 a 200 mil familias de allegados, permiten suponer que las ocupaciones de terrenos superarán en magnitud a las del pasado dado que la demanda por sitios, reprimida -en el sentido más alto de la palabra- es del orden de unas 4 a 6 mil hectáreas.

Los allegados constituyen un problema nuevo para la mentalidad militar. El problema de los campamentos para ellos era claro: representaban a un enemigo localizado, identificable, reprimible, infiltrable, frente a los cuales cabía desde la promesa, hasta la erradicación y dispersión. Pero los allegados, repartidos por toda la ciudad, sólo son reprimibles en el momento de la toma, no antes; por tanto, han cambiado los términos del enfrentamiento del gobierno con los pobladores, planteándose un problema que tiene que ser resuelto política y no militarmente.

Es este un problema difícil de situar y solucionar dentro del marco ideológico y práctico en que se mueven los actuales grupos de poder. No puede ser reprimido, y la respuesta de los militares ha sido la represión, ya sea a través de la violencia directa, del anuncio de que aquellos que participen en tomas no serán considerados en futuros planes de vivienda, o de la oferta de traslados fuera del Area Metropolitana de Santiago. La solución propuesta por los ideólogos del mercado -tales como Alvaro Bardón, quien sostenía que el problema habitacional "con el tiempo se llegará a solucionar", y con "el mercado, y el de capitales"(32)- es inviable para un sector de la población que ya no tiene tiempo para desgastar su vida, ni salarios que gastar en el mercado. Finalmente para los tecnócratas -tal como editorializó El Mercurio(33)- las tomas no son "otra cosa que la manifestación actual de aquel antiguo problema de sobrepoblación urbana", y deben tomarse soluciones que lleven "al traslado voluntario de las familias ocupantes ilegales hacia zonas del territorio

comparativamente menos pobladas", que tampoco pueden absorber la cesantía, ni ofrecer programas de vivienda adecuados.

Los allegados constituyen un sector urbano inorgánico, complejo, que concluye a sectores medios empobrecidos, pero que sin duda alguna estará presente con gran fuerza en el futuro próximo de la ciudad, cuya organización y movilización constituirá un campo de disputa desde diferentes perspectivas políticas y que se expresará en las inevitables futuras ocupaciones de terrenos. Son parte de la herencia que la tozudez militar y el esquematismo ideológico de la tecnocracia legarán a la democratización del país.

4. LA ECOLOGIA Y LOS PROBLEMAS AMBIENTALES

En el centro de la discusión de los problemas ambientales está presente la idea del respecto a la vida humana en su sentido más amplio, del mantenimiento de la especie humana, de la supervivencia en el planeta Tierra.

Esta preocupación genérica también es específica, y hay ocasiones en que al hablar de los problemas ambientales de una ciudad es necesario referirse a todos aquellos que ponen en peligro la vida humana en ella. "Ah, la ciudad! Si hasta las revistas de Walt Disney están en contra de la contaminación!", canta Caetano Velhoso, y nos recuerda que los problemas ambientales no son ni abstractos ni genéricos. Es cierto que la contaminación ambiental en Santiago es alta, que el smog y la contaminación hídrica afectan seriamente la salud de los habitantes de la ciudad, que han aumentado los casos de tifus, etc., pero estos males son menores que los provocados por el deterioro del medio ambiente social: miedo, desajustes sicológicos, hambre, etc. En este sentido, el dogmatismo neoliberal ha sido un agente contaminante más serio que el smog, aunque, por supuesto, de un efecto menor sobre la vida humana que la represión institucional del Estado: muertes, torturas, desapariciones, exilio.

Hoy día en Santiago la principal preocupación ambiental, no es la defensa de la vida vegetal, animal o de la pureza del aire, sino la defensa del derecho a la vida humana -a permanecer vivos- y no ponerlo así, en esos términos, es ser cómplices de la destrucción -no sólo del medio ambiente natural, construido o social de la ciudad, que al final de cuentas se puede recuperar- sino de su gente, de nosotros mismos que allí habitamos.

Este es un problema urbano nuevo; antes eran preocupación de los urbanistas los problemas ambientales que afectaban a la calidad de la vida, hoy día hay que pensarlos como defensa de la vida.

5. EL GOBIERNO DE LA CIUDAD

El viejo tema del gobierno de la ciudad se comienza a debatir con fuerza, e indudablemente uno de los futuros ejes de las políticas urbana será la democratización de la institución municipal(34).

Para el Gobierno Militar, el municipio, más exactamente los alcaldes, fueron inicialmente un instrumento importante en la tarea de control del espacio y la atomización comunal. Posteriormente, al ampliarse las atribuciones de los municipios por desconcentración de las actividades del sector público central; al privatizarse servicios públicos, y al expandirse los primeros programas de Empleo Mínimo, la figura del alcalde fue adquiriendo un papel importante como administrador-empresario, y réplica autoritaria de la autoridad central.

Desde 1973 en adelante, se suprimió la distinción que hacía la Constitución de 1925 entre Gobierno Interior del Estado y el Régimen de Administración Interior, que establecía y aseguraba la autonomía de la administración local, fuera provincial o local. Se instituyó una verticalidad de mando: Jefe del Estado-Intendente- Gobernador-Alcalde, que "permite a la más alta autoridad de la Nación, disponer de una organización piramidal, ampliamente desplegada en el territorio nacional, para hacer sentir su presencia y acción en todo el ámbito de éste"(35).

Ciertamente, la antigua institución municipal preexistente a 1973 era insuficiente. Su ejercicio planteaba serios problemas; paulatinamente había ido perdiendo funciones y atribuciones propias de su competencia, traspasándola al gobierno central. Las modificaciones realizadas desde una vertiente administrativa recogieron parte de las críticas que se hacían desde años respecto a la falta de recursos que limitaban la capacidad operativa, y la nueva legislación incrementó las rentas municipales. Sin embargo, la concepción central de las reformas ha sido el intento de establecer modalidades para concretar el poder político con la sociedad civil, para producir una mayor identificación social con éste; en su discurso en la Comuna de Pudahuel, agosto 1981, el General Pinochet explicaba: "cada municipio debe canalizar hacia el gobierno la participación de la ciudadanía, así como sus inquietudes. Esto es democracia como forma de vida bajo el alero protector de un gobierno autoritario"(36).

El Area Metropolitana de Santiago fue reestructurada. Hasta 1980 estaba compuesta por 15 municipios, los cuales posteriormente han sido subdivididos, creándose 17 nuevas comunas, para quedar compuestas actualmente por 32 jurisdicciones político-administrativas. El criterio adoptado fue el de constituir unidades homogéneas desde el punto de vista socioeconómico, y de tamaño relativamente similar. De esta manera se posibilitaría, según las autoridades, una administración local más eficiente, al disminuir tanto la población como la heterogeneidad de problemas(37).

Desde el punto de vista de una mayor eficiencia administrativa, e incluso desde la perspectiva de una mayor participación de la población, la medida pareciera razonable. Sin embargo, lo que esta subdivisión político-administrativa hace, no es otra cosa que reforzar y darle un carácter jurídico a la segregación social del espacio urbano, ya establecida por la operación sin control del mercado inmobiliario; significa definir jurídicamente la estratificación social de las comunas: comunas de pobres, comunas de sectores medios y comunas de la burguesía.

Hay tres hechos que refuerzan esta conclusión: i) En general, en la nueva subdivisión todas las comunas reducen su territorio, con la excepción de Providencia, La Reina y La Florida, que la aumentan. La primera en su área totalmente construida, y que constituye el centro comercial y localización de actividades económicas de los sectores de mayores ingresos. Las otras dos, zonas de expansión del mercado inmobiliario dirigido a sectores medios. ii) Con respecto a las comunas que se subdividen y reducen notablemente su extensión, destacan: Ñuñoa y Las Condes. La primera reduce así su heterogeneidad y queda limitada a un área de sectores medios altos; y la segunda da origen a una nueva comuna, Lo Barnechea, que se convierte en la comuna más extensa de toda el área metropolitana y en una zona de futura expansión residencial para sectores de altos ingresos. iii) Las erradicaciones de campamentos y traslados de población de muy bajos ingresos desde las comunas ricas a las más pobres, son el tercer hecho que confirma la tendencia a la estratificación social de las comunas.

Tenemos así el panorama de lo que será el escenario urbano en los próximos años: una ciudad segregada, no sólo social y económicamente, sino que jurídicamente.

6. LAS RESPUESTAS POPULARES: ALREDEDOR DE LA CASA, EN EL BARRIO, POR LA CIUDAD, FRENTE AL ESTADO

Por contraposición al orden abstracto y vertical del aparato represivo militar, y como ampliaciones de las reivindicaciones de la población, ha surgido una valorización de lo cotidiano demarcado territorialmente. En estos años se han revalorizado las relaciones personales, las pequeñas redes, las capacidades propias, la creación de movimientos, el reconocerse uno en muchos otros en el espacio local: la casa, el pasaje, la calle, la población, el lugar de trabajo, la ciudad.

La búsqueda de alternativas de subsistencia del amplio sector de la población urbana excluida del mercado laboral, de acceso a la

justicia, de la posibilidad de tener vivienda y de ser escuchados; de preservar y crear organización popular, ha dado origen a nuevas formas de reagrupamiento en torno a organizaciones que articulan simultáneamente dimensiones económicas, sociales y políticas(38), y que se estructuran alrededor de la casa, en el barrio, por la ciudad y frente al Estado.

6.1 Alrededor de la casa

Muchas organizaciones nacieron para solucionar problemas concretos de subsistencia de cada núcleo familiar, pero que se intentaban resolver en común. Tales son los comedores populares; las ollas comunes poblacionales; los 'comprando juntos'; los huertos familiares y comunitarios; los comités de deudas de cuotas CORVI, de repactación de deudas de luz y agua; los comités de vivienda; grupos de salud; los talleres laborales.

Estas organizaciones -en algunos casos- han sido capaces de dar soluciones concretas a problemas inmediatos, y en todos los casos, han sido respuesta a necesidades concretas, abriendo la posibilidad de pensar formas autónomas de organización, que tienen que ser rescatadas y no anuladas por formas abastractas de concebir la lucha política o el papel del Estado.

En este tipo de organizaciones, la mujer ha tenido una gran participación, no solamente en la solución de la subsistencia de su núcleo familiar, sino en la posibilidad de adquirir conciencia y buscar cómo enfrentar los problemas de su condición de mujer. Esto es actualmente preocupación de grupos de investigadores, que lo proponen como tema político(39), pero es fácil que futuros planteamientos políticos respecto a la ciudad y a la reestructuración del país, releguen nuevamente al silencio el problema de las mujeres. Actualmente el Gobierno, a través de los programas de capacitación de la Secretaría Nacional de la Mujer, ha tenido llegada a un total de 1.037.872 mujeres entre los años 81 y 83. Esto implica un esfuerzo inmenso de disciplinamiento de la mujer, a través de la identificación de lo femenino con lo no-político(40).

Así, tanto los resultados de los actuales estudios acerca de la mujer, como la magnitud del esfuerzo desplegado por el Gobierno, son un claro indicio de la importancia del problema de la mujer como un tema político que debe ser considerado hoy día, y no relegado a futuras alternativas.

6.2 En el barrio

Algunas organizaciones surgidas alrededor de la casa, formadas por los "sin casa" y allegados, han logrado establecer algún tipo de organizaciones territoriales más amplias. Un ejemplo de esto son los campamentos Cardenal Silva, Monseñor Fresno y 23 de Agosto, surgidos de masivas tomas de terrenos en 1983.

En el barrio se plantean otros niveles de problemas, otro tipo de necesidades, muy diferentes a las soluciones puntuales buscadas alrededor de la casa, aunque también incluyen a éstas.

La concepción de los allegados, de los "sin casa", como una masa movilizable, de presión y agitación, de denuncia resulta insuficiente y estéril si una toma de terrenos -y sobre todo de la magnitud de los campamentos Silva y Fresno- tiene éxito. La gente desafía la represión, supera el miedo, porque necesita un terreno, una casa, porque sabe que no tiene otra alternativa que la toma. La experiencia de los campamentos señala que no basta un discurso ideológico opositor y reivindicativo, sino que además la organización barrial tiene que ser capaz de conducir, dirigir, administrar situaciones tan conflictivas como lo son los asentamientos precarios de más de 15 mil personas -equivalentes en términos de población a muchas ciudades intermedias del país. Tiene que negociar con las autoridades, tiene que solucionar problemas, tiene que ofrecer soluciones técnicas.

Los campamentos, pensados como tipos de organización barrial, abren la posibilidad de plantear desde ahora formas de gestión y poder local que estarán incorporadas en la democratización de los municipios. Para esto, es necesario, desde ya, que además del discurso reivindicativo,

rada se fortalezcan las organizaciones de manera que sean capaces de administrar o coordinar barrios, se impulsen equipos de asistencia técnica que apoyen y acompañen a las organizaciones. Y esto es dar inicio hoy a la democratización sustantiva de los gobiernos locales.

6.3 Por la ciudad

Las Jornadas de Protesta del año pasado, sacaron la política del ámbito de la casa y el barrio, al espacio público de la ciudad. Ellas mostraron que es posible enfrentar al Gobierno autoritario militar desde las organizaciones de la sociedad civil, articulando las acciones políticas con los espacios o lugares más adecuados para su expresión. Comprobaron la existencia de nuevos actores en el escenario urbano: los pobladores, y de éstos en particular los jóvenes, que se convirtieron en los protagonistas de las protestas, y a la vez las víctimas de la represión. También las protestas han mostrado a su vez, la capacidad que ha tenido la dictadura para desarticular la globalidad del descontento que se expresó en las primeras jornadas, trasladando la lucha urbana desde el plano inicial de las demandas de la sociedad civil, al terreno militar; e induciendo, a través de la represión brutal a las poblaciones populares, a enfrentamientos que amedrentaron a los sectores medios que paulatinamente disminuyeron su participación activa.

Lo importante que plantean las protestas urbanas, con su enraizamiento en los propios territorios de los protagonistas, es la dimensión territorial de la política. Lo cual lleva implícito dos tipos de problemas -que de hecho están presentes y no resueltos-: el del poder local y el de la representatividad. Pensando en una alternativa democrática, es necesario conjugar estos dos aspectos de tal manera que permitan, por una parte asegurar que efectivamente los ciudadanos participen del poder y además controlen a quienes los representen; y, por otro, que se establezcan los mecanismos que aseguren los intereses colectivos.

En el caso de Santiago, será necesario un nivel de gobierno metropolitano que asegure la autonomía, que permita la descentralización y que establezca una coordinación a nivel de toda la ciudad. Defender lo

puramente local en Santiago -o en cualquier ciudad- sin consideración de lo colectivo, sería proponer para otros, o para el futuro, la segregación que hoy vivimos.

6.4 Frente al Estado

Desde los diferentes niveles territoriales -casa, barrio, ciudad- se llega a reivindicar ante el Estado: los trabajadores al Ministerio del Trabajo, para reformar el Plan Laboral; los pobladores, ante el Ministerio de la Vivienda y Municipios; los trabajadores del PEM y POJH, ante la Intendencia del Area Metropolitana y distintas Municipalidades. En todos estos intentos, el objetivo es negociar algún tipo de respuesta a problemas que se ven solucionables sólo a nivel de modificación de políticas estatales.

Sin embargo han habido también, frente al Gobierno, demandas no negociables: las demandas éticas de los grupos de defensa de los Derechos Humanos, y las demandas políticas planteadas a través de las protestas urbanas. Estas últimas abrieron una brecha en un espacio político hasta entonces clausurado, reclamando el derecho a gobernarse la vida. Las primeras, desde un comienzo y permanentemente, han defendido el derecho a la integridad física, a vivir en el país, a la justicia, el derecho a la vida.

En una ciudad donde es posible que una persona sea arbitrariamente detenida, torturada; donde puede desaparecer o morir víctima de la violencia estatal; el tema del respeto y conservación de la vida, de los derechos elementales de la persona humana, no sólo constituye una nueva dimensión de los problemas urbanos, sino que es una preocupación ética, que no se puede obviar ni transar. Su mera ausencia como tema básico, como problema de lo que hoy día es Santiago, no es sino avalar - por omisión - la ignominia del presente.

NOTAS

1 Ver Santiago, 1970, Las Metrópolis Latinoamericanas, Coloquio realizado por AUCA, con diversos especialistas sobre los problemas de las grandes ciudades latinoamericanas y Santiago en particular.

2 De acuerdo a la información preliminar publicada en los Anuarios de Estadística del Instituto Nacional de Estadísticas (I.N.E.).

3 Sin embargo hay explicaciones que permiten relativizar esta afirmación. Por ejemplo, las condiciones represivas que durante este período originaron el exilio, y las condiciones económicas que originaron migraciones externas.

4 CUADRO A-1: SANTIAGO. ACTIVIDAD FINANCIERA. DEPOSITOS Y COLOCACIONES BANCARIAS 1979-1983. Moneda nacional y extranjera en porcentajes respecto al total del país.

	1979	1980	1981	1982	1983
Moneda Nacional Depósitos	69.7	71.1	73.5	71.6	70.6
Colocaciones	75.2	76.5	77.3	82.6	81.9
Moneda Extranj. Depósitos		76.4	82.0	86.6	85.9
Colocaciones		91.0	95.6	96.5	91.1

FUENTE: Elaboración de acuerdo a datos de la Superintendencia de Bancos

5 CUADRO A-2: SANTIAGO. CHEQUES LIBRADOS RESPECTO DEL TOTAL DEL PAIS (Promedio mensual en porcentajes).

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
% Respecto al total del país	70.6	69.8	70.7	74.9	76.8	78.4	77.9

FUENTE: Elaboración de acuerdo a datos de la Superintendencia de Bancos.

6 CUADRO A-3: SANTIAGO, DEPOSITOS Y COLOCACIONES BANCARIAS Moneda Nacional y Extranjera, en porcentaje respecto al total del país. 1962.

	DEPOSITOS	COLOCACIONES
Moneda Nacional	61.6	56.8
Moneda Extranjera	86.5	82.0

FUENTE: Revista AUCA, op. cit. p. 64.

7 Ver Superintendencia de Bancos.

8 **Proyecto Alternativo,** Instituto Chile de Estudios Humanísticos. Vol. II, Bases de discusión para una política regional altenativa, Santiago, enero 1984.

9 General Julio Canessa, **Visión geopolítica de la Regionalización Chilena,** CONARA, Santiago 1979. Para un análisis detallado del marco conceptual de las reformas administrativas de la nueva regionalización y cambios municipales ver, Raúl González. **El marco de las transformaciones municipales.** SUR, Documento de Trabajo No. 19, Santiago, mayo 1983.

10 En Santiago entre 1974 y 1981 se mantuvo estable el número de industrias que ocupaban a más de 50 trabajadores, pero se redujo el empleo total en 31.274 puestos.

11 Francisco Donoso, Francisco Sabatini, **Algunas Hipótesis sobre la importancia de la renta de la tierra en el desarrollo reciente de Santiago.** CIDU-IPU, Documento de Trabajo No. 114, Santiago, abril 1980.

12 Francisco Sabatini, **Alzas y caída de los precios del suelo de Santiago, 1980-1981.** Instituto de Planificación del Desarrollo Urbano, Documento de Trabajo No. 129, agosto 1982, Santiago, Cuadros No. 5 y 6, pp. 74-75.

13 SUR, Seminario de Geógrafos, Documento de Trabajo No. 20, Santiago, junio 1983.

14 Ver Francisco Sabatini, op. cit.

15 Esta segregación no es nueva, Aníbal Quijano, en el Coloquio de la **Revista AUCA,** citado al comienzo, señalaba a fines de 1969, "mientras que en las otras ciudades, incluso un turista desaprensivo, puede enfrentarse inmediatamente a todas las diferenciaciones económico-sociales y culturales que la estructura de dominación y conflicto urbano y nacional contiene, sin embargo en el centro de Santiago se puede tener la impresión de que la sociedad urbana aquí es homogénea y no contiene grandes diferenciaciones sociales y culturales".

16 Ver SUR, Hechos Urbanos No. 24.

17 Ver, Carlos Albrecht, La Deuda Urbana, SUR, **Hechos Urbanos** No. 26

18 Idem.

19 Idem.

20 Ver, Pliego de los Pobladores de Chile, SUR, **Hechos Urbanos** No. 35.

21 Javier Martínez, Eugenio Tironi. **Materiales para el Estudio de las Clases Medias en la Sociedad Chilena 1960-1980. No. 1 Cambios en la Estratificación Social.** SUR, Documento de Trabajo No. 21, diciembre 1982.

22 Javier Martínez, Eugenio Tironi; op. cit..

23 Eduardo Valenzuela, **Tamaño, evolución y características de la Juventud en el estrato marginal urbano: el caso chileno,** SUR, Documento de Discusión, junio 1984, Santiago.

24 Idem, p. 62.

25 Idem. Además el PEM en el cual ha habido una alta participación de mujeres inscritas, ha producido importantes cambios en la estructura familiar de amplios sectores populares. Ha permitido que la mujer salga de la casa, que se reuna con otras mujeres, que transforme las relaciones internas en el hogar al recibir un salario que a veces es el único ingreso de la familia. Cambios que significan notables avances para la situación de las mujeres populares, y que si bien aún no se han consolidado es necesario revalorizarlos en las propuestas de democratización.

26 Un excelente estudio al respecto lo presenta Eduardo Valenzuela en **La rebelión de los Jóvenes,** SUR, Colección Estudios Sociales, Santiago, 1984.

27 CONARA, **La Regionalización en proceso histórico,** Santiago 1976.

28 El Ministro de la Vivienda y Urbanismo a los pobladores de campamentos "allegados" y opinión pública en general. El Mercurio, 2 de agosto 1980.

29 Ver: SUR, Hechos Urbanos No. 35.

30 Es por esos años cuando el Ministerio de la Vivienda presentaba como uno de sus logros mayores, su retiro de la actividad directa: **el sector público sólo había iniciado 329 viviendas en el país.** Había puesto en marcha un programa de 10 mil subsidios habitacionales, que ha operado lentamente y favorecido a sectores de ingresos medios y altos.

31 Ver, SUR, **Campamentos Cardenal Silva, Monseñor Fresno, una experiencia de Asistencia Técnica,** Santiago 1984.

32 **El Mercurio,** 31 de julio de 1980.

33 **El Mercurio,** 6 de noviembre de 1983.

34 Ver. SUR. **Gestión Local y Descentralización: Ocho Reflexiones.** Documento de Trabajo No. 25, Santiago, 1984.

35 General J. Canessa, op. cit.

36 Ver, Raúl González, op. cit..

37 Ver: Blas Tomic, Raúl González. **Municipio y Estado: Dimensiones de una relación clave.** Documento de Trabajo, PREALC, Santiago, 1983.

38 Ver, Luis Razeto, **Organizaciones económicas populares.** PET, Santiago 1984.

39 Ver: T. Marshall, **Las demandas de las mujeres,** SUR, Santiago, 1984.

40 Ver: N. Lechner, S. Levy, **Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer,** FLACSO, No. 57, Santiago, julio 1984.

LA INVESTIGACION URBANA EN BRASIL. UNA BREVE REVISION

Licia Valladares

INTRODUCCIÓN

Desde los años sesenta la investigación urbana ha obtenido un gran impulso en el Brasil, que dio como resultado una producción consolidada que se extiende a multiplicidad de temas y comprende una serie de abordajes en el estudio de la ciudad, del proceso de urbanización y de la sociedad urbana.

El amplio conjunto de trabajos publicados(1) en forma de artículos, libros, tesis, informes de investigaciones, anales de seminarios, nos demuestra, en primer lugar, una vinculación muy estrecha entre la investigación y la propia realidad urbana, advirtiéndose una "actualidad" de la investigación, o sea, el interés de intentar comprender y analizar las transformaciones por las que viene atravesando el Brasil (especialmente el Brasil urbano) desde la década del sesenta. En segundo lugar, el conjunto de trabajos refleja los distintos enfoques y corrientes que vienen marcando el pensamiento urbano y la sociología latinoamericana. Las influencias se dejan sentir no sólo en términos de orientación teórica dada a la investigación, sino también en el

propio privilegio de temáticas que a lo largo del tiempo han sido establecidas por geógrafos, sociólogos, planificadores, etc.

Considerando el reciente desarrollo de la investigación urbana es imprescindible hacer una alusión al papel desempeñado por el Estado como principal financiador de las Ciencias Sociales en el país. Como señala O. Velho (1983), no obstante los prejuicios que el régimen autoritario ha causado a la universidad (particularmente en el transcurso del período 1964-68), el Estado ha subvencionado intensamente, a partir de los años sesenta algunas disciplinas universitarias, incluyendo las Ciencias Sociales a través de fondos específicos, como el FUNDCT - Fondo Nacional para o Desenvolvimiento Científico e Tecnológico y de agencias financiadoras de proyectos como FINEP - Financiadora de Estudos e Projetos o el CNPq - Conselho Nacional de Pesquisas. Como parte de la misma política científica, la enseñanza superior fue fortalecida, implantándose en el país cursos de maestrazgo y doctorado en distintas universidades. Por lo que respecta, específicamente, al área urbana, en el transcurso de los años sesenta, cinco universidades (Río, Sao Paulo, Recife, Brasília y Porto Alegre) han puesto en funcionamiento un programa de maestrazgo en planificación urbana y regional, siendo beneficiado a estos efectos, por fondos especiales para la enseñanza y la investigación. La producción oriunda de estos nuevos cursos se uniría a la que ya se hacía en la postgraduación en Sociología y Geografía, sobre todo en el eje Río-Sao Paulo.

El aporte oficial a la investigación urbana también se concretó por medio de contratos suscritos entre agencias gubernamentales de planificación e institutos dedicados a la actividad de la investigación. Planes de desarrollo local integrado para innumerables municipios fueron financiados por SERPHAU (Servico Federal de Habitacao e Urbanismo) durante los años 60-70. Investigaciones sobre habitación, transporte, migraciones e regiones metropolitanas tuvieron incentivo del BNH - Banco Nacional de Habitacao, EBTU - Empresa Brasileira de Transportes Urbanos y CNDU - Comissao Nacional de Desenvolvimiento Urbano. No obstante, este apoyo a la investigación no dejó de recibir numerosas críticas: concentración de recursos en

las líneas definidas por el gobierno como prioritarias; discontinuidad en el fomento a la investigación amenazando la supervivencia de varias instituciones (Santos y Cavalieri, 1980:14).

Es muy extensa la bibliografía hoy en día existente y que proviene de investigaciones llevadas a cabo dentro y fuera de la universidad por investigadores nacionales y extranjeros, lo que nos revela una considerable acumulación de conocimientos que está siendo producido por geógrafos, sociólogos, planificadores, antropólogos e historiadores urbanos. El análisis de esta producción - de los caminos recorridos y los por recorrer - se hizo necesario, y ya empieza a ser llevado a cabo por los especialistas durante los Encuentros de la Asociación de Geógrafos Brasileños - AGB y las reuniones anuales de la ANPOCS (Associacao Nacional de Pos-Graduacao e Pesquisa em Ciencias Sociais). Además, existe una publicación brasileña dedicada a la producción de reseñas temáticas de literatura en Ciencias Sociales, el BIB, Boletín Informativo y Bibliográfico de Ciencias Sociales.

Un balance amplio y comprendiendo totalmente la investigación urbana en el Brasil, representaría un desafío casi imposible de afrontar. Sería necesario considerar a un mismo tiempo los condicionantes institucionales, coyunturales y teóricos que marcaron la investigación brasileña en los últimos 20 años. Paralelamente, habría que examinar las distintas cuestiones alrededor de las cuales giran los grandes temas y la mayoría de los estudios realizados (¿cuáles son los temas privilegiados y por qué?). También sería importante el análisis de los resultados presentados por las innumerables investigaciones y la descripción del Brasil urbano revelado por las mismas (¿qué Brasil es éste "construido" por los investigadores?). Y también sería necesario señalar las lagunas que existen hoy en día en la literatura y las tendencias que apuntan, sea en la dirección de nuevos temas de investigación, o de nuevos enfoques y abordajes. Y, por último, sería también necesario elaborar un "quien es quien", distinguiendo ahí tanto investigadores individuales como centros de investigación y sus pesquisas en curso.

Esta pretensión, evidentemente, huye del alcance de este texto, a pesar de que una propuesta muy parecida ya conste en la base de un proyecto de evaluación de la investigación urbana en Brasil y que se encuentra en curso en el IUPERJ(2). Lo que pretendemos ofrecer aquí, aunque limitados por el número de páginas sugerido por los organizadores del Seminario, es apenas una recopilación general de la producción consolidada en las áreas de la Geografía y de la Sociología urbanas. Optamos por preparar un recorte disciplinario en la medida que el mismo permite mostrar como se constituye el campo de los estudios urbanos en el Brasil, por lo menos en dos de sus grandes áreas de conocimiento. Por otra parte, este recorte nos permite demostrar la emergencia de distintos temas de investigación y el estado actual de la investigación en áreas temáticas de gran visibilidad e interés en el país.

1. LA CONTRIBUCION DE LA GEOGRAFIA URBANA(3)

Los geógrafos fueron los pioneros de los estudios urbanos en el Brasil. En 1934 se creó la Asociación de los Geógrafos Brasileños (AGB) y el Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de Sao Paulo. En el año 1937 surge el IBGE - Instituto Brasileño de Geografía e Estatística que inmediatamente se convirtió en centro de estudios e investigaciones al que afluyeron los mejores especialistas de la época.

El espíritu pionero de los geógrafos se manifestó también por su meticulosidad en evaluar sus propias investigaciones. En 1967 apareció el primer balance de Correa (1967) "Os Estudos das Redes Urbanas no Brasil". Otros le siguieron, demostrando la trayectoria adoptada por la Geografía urbana en Brasil, indicando las nuevas direcciones posibles: Correa, 1978; Abreu 1978; Mamigonian, 1978; Fredich, 1978. La visión crítica culmina con el libro organizado por Milton Santos (1982) "Novos Rumos da Geografía Brasileira". Más recientemente, el trabajo de Becker (1986) ofrece un balance completo de la Geografía en Brasil en los años 80, aludiendo específicamente al desarrollo de la Geografía urbana.

La larga evolución de la Geografía está marcada por distintos énfasis y abordajes en el estudio de la urbanización. Correa (1978) en "A Geografía Urbana no Brasil uma avaliaçao", analiza el cambio de rumbo habido entre la década de 1940 y los años 70.

1.1. El estudio aislado (monográfico) de las ciudades

El primer objeto de la Geografía urbana fue la ciudad, como unidad espacial y económica. Desde los años 40 a finales de los años 50, con la influencia de los franceses Pierre Deffontaines y Pierre Monbeig que se pasaron varios años en Brasil formando la primera generación de geógrafos nacionales, se multiplicaron los estudios descriptivos sobre gran número de ciudades. Estas investigaciones se detenían más en la descripción de la ubicación y del lugar, en la evolución urbana de la ciudad, en su estructura físico-espacial, en su organización interna, en el estudio de sus distintas funciones. Algunos trabajos, incluso, consideraban la función regional del centro urbano y su área de influencia sobre la zona rural, pero ésto lo hacían de manera excepcional. Correa (1967) cita como ejemplo típico de la producción de la época, la extensa investigación sobre Sao Paulo, dirigida por Azevedo (1956), "A Cidade de Sao Paulo: Estudo de Geografía Urbana", los estudios sobre las ciudades de mediano tamaño como Cuiaba, Manaus, Belo Horizonte y Sorocaba. Estas investigaciones se multiplicaron, particularmente, al ritmo de las reuniones anuales de la Asociación de los Geógrafos Brasileños (AGB), durante las cuales se presentaba siempre un estudio relacionado con la ciudad donde estos encuentros se realizaran.

1.2. El estudio de las redes urbanas

En los años 60 se observa un cambio de orientación en las investigaciones sobre la urbanización en Brasil. El Congreso Internacional de Geografía, celebrado en Río de Janeiro en 1956 aportó nuevos representantes de la escuela francesa de Geografía (Jean Tricart y Michel Rochefort, sobresaliendo) que estaban desarrollando ideas y métodos de trabajo sobre las redes urbanas. Por coincidencia, los geógrafos brasileños

empezaban a trasladar su objeto de análisis de la ciudad como elemento aislado para la ciudad en el conjunto regional. Se empieza a notar que el estudio de la ciudad exigía el análisis de sus relaciones con su respectiva área de influencia. Por otra parte, se advertía también que era necesario considerar la existencia de un sistema urbano de una verdadera red de ciudades jerárquicamente dispuestas.

Entre los primeros estudios de esta nueva orientación, se destacan los de las divisiones regionales del Estado de Sao Paulo (Monbeig, 1949), Paraná (Oliveira, 1950) y Bahía (Tricart y M. Santos, 1958). El estudio de Bahía no se limitó a la división del territorio en regiones urbanas, sino que creó una clasificación jerárquica de los equipos urbanos existentes (M. Santos, 1956).

El libro de Geiger (1963) "Evoluçao da Rede Urbana Brasileira" es el ejemplo clásico de este nuevo abordaje. Geiger fue el primero a presentar un análisis global de la evolución urbana del Brasil, desde la época colonial hasta la urbanización más reciente relacionada con la industrialización. El autor, recorriendo al conjunto de estudios monográficos sobre las ciudades así como a los primeros estudios sobre sistemas urbanos regionales desde el método Rochefort, ha determinado cuáles son, para cada gran región, las metrópolis y sus centros intermedios. Publicado en 1963 y fundamentado en datos estadísticos que cubren el período que va apenas hasta el censo de 1950, este trabajo conserva hasta hoy el carácter de estudio pionero que será revisto partiendo de datos más actuales.

Entre la multiplicidad de estudios sobre las redes urbanas hay que mencionar el dirigido por L. Bernardes (1984) "O Río de Janeiro e sua Regiao" que también aplicó el método Rochefort. Con miras a delimitar y comprender el funcinamiento de la región metropolitana de Río, la investigación compiló enorme cantidad de datos acerca del comercio al por menor y al por mayor, de las actividades de exportación, de la red de enseñanza superior, de los servicios de sanidad,telecomunicaciones, de la red de transportes, etc. Estas informaciones dieron lugar a una clasificación jerárquica de los

centros urbanos de la región y a la demarcación de sectores internos de la región metropolitana. La investigación permitió también distinguir tres espacios: aquél en que se ejerce influencia directa y casi exclusiva de la metrópoli; un espacio de competencia entre varias capitales regionales, y un área específica de competencia de la metrópoli de Río con Belo Horizonte.

1.3. Nuevos rumbos: la multiplicidad temática y la introducción de una visión crítica

La Geografía urbana que se llevaba a cabo en el Brasil en los años 70, empieza a modificarse sustancialmente. A través de los trabajos de los geógrafos angloamericanos como John Cole, Howard Gauthier y Brian Berry se difunde en el país la teoría de las localidades centrales, de la "city-size distribution", de los polos de desarrollo, etc. Por consiguiente, se amplia el arsenal de técnicas sobre el primado del análisis factorial. Correa (1978:10) llama la atención para el hecho de que además de la tendencia a la adopción de técnicas cuantitativas sofisticadas, acaeció "el abandono de los estudios puramente académicos enfatizándose los estudios que pudieran ser directamente relevantes para la planificación regional y nacional". Ejemplos de esta línea son los trabajos de Faissol (1973) publicados a principios de los años setenta, entre los que "O Sistema urbano brasileiro: uma análise e interpretaçao para fins de planejamento" y "Migraçoes internas no Brasil e suas repercussoes no crescimento urbano e desenvolvimento económico", ambos estudios volcados hacia la elaboración de políticas urbanas. La Revista Brasileira de Geografía, publicada por el IBGE desde 1939, registró claramente el carácter de ciencia aplicada por la Geografía urbana en los años 70. Es cuando se publican los trabajos de Davidovitch y Buarque (1975) sobre las aglomeraciones urbanas en Brasil y los meticulosos estudios sobre escalas de urbanización (Davidovitch, 1978) y funciones urbanas del Nordeste (Davidovitch, 1978) destinados a proporcionar subsidios a la planificación regional.

Paralelamente a los estudios sobre el sistema urbano, las atenciones se dedican al crecimiento metropolitano y estudios del IBGE sirven

de base a la institucionalización, en 1973, de las Regiones Metropolitanas eslabones fundamentales de la política urbana que entonces se intentaba implantar en el país(4).

Los años 80 van a imprimir nuevo rumbo a la Geografía en Brasil que amplía su haz de temáticas e incorpora la visión marxista. Según Becker (1986:12) el fin del milagro económico y el lento proceso de redemocratización del país han contribuido para cuestionar la "geografía oficial" que había predominado en la última década. El Congreso de la Asociación de los Geógrafos celebrado en Fortaleza en 1978, reuniendo nada menos que 2.000 especialistas, fue sin duda en momento clave, pues, hizo propicia la reflexión crítica sobre la trayectoria de la disciplina y señaló nuevos caminos a ser abiertos. Este Congreso también marcó el regreso de Milton Santos (1971, 1975, 1978, 1982) cuyo pensamiento junto con el de David Harvey, Ives Lacoste y Manuel Castells, influenciaron la producción más contemporánea de la Geografía urbana brasileña.

Sin excluir el proceso de urbanización y el crecimiento metropolitano, como temas de análisis, los geógrafos se vuelcan hoy en día hacia temas de investigación privilegiados por otras disciplinas, particularmente la Sociología urbana.

En los estudios llevados a cabo acerca del crecimiento metropolitano, se toman centrales algunos temas con nítidas implicaciones sociales. La especulación de la tierra, perjudicial a los menos privilegiados, es estudiada como resultado de una sociedad de clases donde las políticas gubernamentales son perversas (A. de Olveira, 1978; Seabra, 1980; Vetter y Massena, 1982; Almeida, 1982). El tema de la habitación que incluye la problemática de las favelas, parcelamientos e invasiones señala aspectos importantes como la segregación que sufren los emigrantes, el crecimiento periférico urbano, las dificultades con el mercado de trabajo y transportes y la inestabilidad de la vivienda (Sant'Anna, 1980; Rodrigues, 1981; Abreu, 1982; R. Santos, 1983; Castro, 1983; Pacheco, 1984).

No obstante haya sido tratado por muy pocos el tema de la segregación socioespacial de las ciudades, ya surge como tema de interés. Son pioneros los trabajos que analizan el impacto de las inversiones gubernamentales en infraestructura urbana sobre la segregación residencial (Vetter y Massena, 1982). En otro trabajo Vetter (1981) analiza la segregación residencial en la región metropolitana de Río demostrando, a partir de la distribución residencial de la población económicamente activa, que hay varios centros y varias periferias (se hablaba entonces de un gran núcleo y una extensa periferia) variando el índice de segregación en el interior de los propios barrios.

Para finalizar, nos remitimos a la importante reseña de Becker (1986) que nos muestra detalladamente cómo la Geografía brasileña, como disciplina que nace uncida a una institución gubernamental - el IBGE - adquiere desde los años 80 una perspectiva crítica que se traduce en la búsqueda constante de discusiones teóricas y temáticas "nuevas". Sin embargo, la autora observa que el conocimiento del fenómeno urbano todavía se encuentra fragmentado y que una visión comprensiva de la urbanización contemporánea, así como del espacio urbano, aún no fue logrado.

2. LA CONTRIBUCION DE LA SOCIOLOGIA URBANA

Vista en su conjunto, la Sociología urbana ha contribuido con, por lo menos, tres aportaciones a la investigación urbana brasileña. Primeramente ella ha introducido nuevos temas de investigación en el análisis del espacio y de la sociedad urbana; por otra parte, ha aportado al Brasil nuevos esfuerzos teóricos dentro de la reflexión sobre lo urbano, como por ejemplo la teoría de la marginalidad y más tarde, el pensamiento marxista sobre la ciudad; por último, el retrato que ella ha contribuído a realizar de una sociedad urbana diversificada, estratificada y desigual donde los resultados del proceso de industrialización y de modernización acelerados han quedado fuertemente reflejados en el espacio.

No obstante, si se compara con la Geografía la Sociología urbana ha tenido desarrollo tardío en el Brasil. Este retraso puede explicarse por

dos motivos principales. En primer lugar, el interés por el mundo rural y las cuestiones por él suscitadas. Hasta 1950 la población rural del Brasil representaba el 63.8% de la población total y el porcentaje de la PEA del sector primario era del 59.9%. El mundo rural, la sociedad patrimonial y sus oligarquías habían dominado durante mucho tiempo el país, promoviendo el interés de la Sociología hacia las pequeñas comunidades, el modo de vida de los campesinos, la sociedad patriarcal, los fenómenos del coronelismo y del mesianismo.

En segundo lugar, la primera y segunda generación de sociólogos se habían orientado hacia el análisis de las grandes transformaciones sociales, económicas y políticas que permitieron el desarrollo de un Brasil "moderno". El objeto central de tal análisis era el proceso de industrialización, y su relación con el desarrollo económico; sus actores principales (los industriales y la masa obrera); el movimiento sindical (Ianni, 1963; F.H. Cardoso, 1964; Lopes, 1964; Rodrigues, 1966). Estos estudios han sido realizados particularmente en Sao Paulo, ciudad industrial por excelencia. La cuestión urbana no era objeto de consideración. El objeto de estudio era el mundo del trabajo y de la industria.

Una retrospectiva de los orígenes de la Sociología urbana nos obliga a remontarnos a los estudios de comunidades de los años 40-50, inaugurados en Brasil por los antropólogos americanos (en particular Donald Pierson y Charles Wagley) que ayudaron a constituir toda una generación de sociólogos y de antropólogos brasileros. Estos estudios de comunidades(5) que han analizado la vida y la organización social de más de una veintena de comunidades rurales y de pequeñas ciudades del país, precedieron a los numerosos estudios que años más tarde trataron temas como la migración rural-urbana y también la organización y la vida social dentro de los barrios pobres de las grandes ciudades.

Desenvolvimiento e Mundança Social de Lopes (1968), puede ser considerado como el primer libro que ofrece una interpretación sociológica de la sociedad urbano-industrial brasilera. El autor analiza

el desarrollo económico, el crecimiento de las ciudades industriales y las relaciones entre desarrollo y proceso de urbanización, señalando cómo el desarrollo ha creado un sistema industrial a nivel nacional con predominio del centro-sur. Examina también las transformaciones sociales y políticas que han provocado la aparición de una sociedad urbano-industrial, al mismo tiempo que analiza la desagregación de la sociedad patrimonial. El autor llega a la conclusión de que la industrialización dependiente de los países periféricos produjo una sociedad urbano-industrial en la que modernización y marginalidad van parejas. Para terminar, él sugiere que el tema de la marginalidad sea el objeto de estudios mas profundos.

La marginalidad fue, en efecto, el primer gran tema de la Sociología urbana brasilera, en el centro de las preocupaciones de los años sesenta hasta la primera mitad de los años setenta.

Volvamos a los años 60-70. La población urbana del país representaba casi el 56% de la población total. Las tasas de crecimiento de la población de las ciudades era del 5,7%. En todas las grandes ciudades la pobreza aumentaba y los barrios populares (sobre todo las favelas, "mocambos", "malocas", etc.) se extendían, lejos del control de las administraciones locales y de los propietarios de tierras.

Atentos, por causa de la marginalidad, los sociólogos han erigido progresivamente la pobreza urbana en objeto de estudio. Una nueva luz ha sido lanzada sobre el análisis de las ciudades. Primero, pensado por los geógrafos, como espacio dotado de una organización interna y de funciones específicas, la ciudad pasa ahora a ser estudiada como el espacio privilegiado de la pobreza.

2.1. Los estudios sobre la pobreza urbana

La teoría de la marginalidad urbana ha influído sustancialmente los primeros estudios realizados en Brasil acerca de la pobreza urbana. Conviene subrayar aquí la manera como esta teoría ha sido introducida en el país, la influencia que ha ejercido sobre la investigación

empírica y las críticas que han permitido superar la visión dualista.

El debate iniciado ente Quijano (1966) y Nun (1969) fue presentado al lector brasilero por intermedio de Cardoso (1977) quien, después de una recapitulación de su pensamiento haciendo una crítica de tipo metodológico, lamenta la ausencia de investigaciones empíricas con base en su reflexión. Según Cardoso (1973:181) se pasa del concepto de ejército de reserva (que en Marx se determina con relación a una manera de dominación y un modo de producción) a los efectos de un mercado de trabajo dependiente, sin indicar como se han ido constituyendo históricamente las situaciones de dependencia que, al mismo tiempo, pueden haber hecho posible la existencia de sectores capitalistas 'tout court' al lado de estratos sociales y de sectores productivos efectivamente marginalizados por las nuevas formas de producción, pero que simultáneamente continuaron subordinados a ellas.

El libro de Kowarick (1975) **Capitalismo e Marginalidade na América Latina,** es el que contiene el balance más completo del debate. Su contenido parte de una bibliografía de extensa consideración y el autor analiza la teoría funcionalista de la marginalidad (que privilegió el tema de la integración social) y por otro lado las distintas interpretaciones tributarias del pensamiento marxista, lejos - como él lo demuestra - de ser consensual.

Partiendo de la investigación de campo algunos sociólogos de Sao Paulo han estimulado la crítica del modelo funcionalista de la marginalidad. Berlink (1975) en **Marginalidade Social e Relaçoes de Classe em Sao Paulo,** señala a partir del estudio de la expansión del capitalismo en el Brasil y del proceso de crecimiento de la ciudad de Sao Paulo, que el sector conocido como "marginal", desempeña el papel de mantener el piso salarial, colaborando activamente en el proceso de acumulación. Por otro lado, son los mecanismos institucionales de exploración (la política de piso salarial, el sistema de descuentos e impuestos) los principales responsables por la pobreza urbana en el Brasil y en Sao Paulo. Con base en una encuesta llevada

a cabo en Santos (Sao Paulo), Paoli (1974) concluye por la necesidad de superar el debate participación/exclusión y sugiere que se hable de marginalidad en relación con la manera como la fuerza de trabajo está ligada a la reproducción y a la acumulación del capital y en virtud del carácter de los lazos que retienen el trabajador a la producción y las relaciones de dominación históricamente existentes.

Menos difundida la tesis de Machado da Silva (1971) fue uno de los primeros textos que asimilaron una reflexión crítica de los postulados de la teoría del desarrollo que servirá de matriz a los análisis de la marginalidad. Este autor se ha esforzado en salir del impase teórico seviéndose de la construcción de un modelo empírico de mercado de trabajo considerado como una unidad diferenciada en su interior, pero no dividida en dos mitades yuxtapuestas. Diez años más tarde, con Ziccardi (1980) hace una revisión del conjunto de investigaciones realizadas en Brasil e inspiradas en la teoría de la marginalidad, y destaca la superación del tratamiento antihistórico y estático de la marginalidad. El modo de inserción de los llamados "marginales" en la división social del trabajo, se toma ahora el tema central.

Machado da Silva y Ziccardi destacan que en el Brasil los trabajos de Oliveira (1972), Singer (1973, 1977) y Jelin (1974) entre otros, han transformado el asunto de la marginalidad en problema de niveles y de modos de explotación de la fuerza de trabajo partiendo de la discusión entre los distintos tipos de organización social de la producción. Estas nuevas perspectivas marcan una ruptura con los conceptos anteriores y colocan en primer plano el análisis del papel desempeñado por las formas no capitalistas de producción en la acumulación capitalista.

Además de servir de parámetro al análisis del mercado de trabajo, la teoría de la marginalidad también inspiró en Brasil una serie de estudios relativos a las favelas. Definida inicialmente en América Latina, partiendo de la problemática físico-ecológica, el estudio de la favela descubre una prolongación en las condiciones de vida y de trabajo y en el comportamiento político de los pobres. La marginalidad-

exclusión en espacio es así asociada a la marginalidad-exclusión social.

Los primeros estudios sobre las favelas han sido encaminados siguiendo este enfoque. En Río de Janeiro Pearse (1962) llevó a cabo un análisis de la favela como comunidad con sus propias normas, códigos, moral, organización social. La imagen que presenta es de un verdadero enclave rural dentro de la ciudad y responde perfectamente a la teoría de la marginalidad social (anomia, desorganización familiar, desempleo).

La segunda etapa de estudios sobre la favela fue inaugurada por investigadores americanos y brasileros que allí realizaron "observación participante", cuidadosos, entre otras cosas, en probar la teoría de la marginalidad. Los estudios del grupo SAGMACS (1960) de A. y E. Leeds (1969; 1978) y Perlman (1976) han revelado otra imagen de las favelas de Río, de los barrios pobres, pero con fuerte economía interna y alto grado de organización social y asociabilidad. Leeds (1978) va a insistir sobre las redes sociales y su papel sobre la supervivencia cotidiana. Estudia también el pasado urbano de sus habitantes para demostrar que no son migrantes recientes, venidos directamente del campo a la favela.Silberstein (1969) señala mediante el estudio del modo de vida de los favelados que no se percibe en Brasil una "cultura de la pobreza" como fue descrito por Oscar Lewis para México. Según Perlman (1976) que avanza en la misma dirección, los habitantes de la favela están bien integrados y sucumbieron a los valores de la pequeña burguesía.

Desde la década del 70, los investigadores brasileros se dedicaron al estudiio de las favelas, pero alejados de la teoría de la marginalidad. Ahora existe abundante literatura centrada en diferentes aspectos. En primer lugar la estratificación en el interior de la favela, los mecanismos de diferenciación de estatus y sus relaciones con el sistema de estratificación social (Machado da Silva 1967; Medina, 1969). Otro tema estudiado es la creación y el funcionamiento de la legalidad en el interior de la favela y su relación con el sistema legal oficial (Souza Santos, 1977). El tercer aspecto, el de la política en la favela estructu-

por asociaciones de residentes y su relación con la administración local, los agentes de planificación, los partidos políticos (Machado da Silva, 1967; Valladares, 1976; Diniz, 1982), las funciones de esas asociaciones de residentes y sus conflictos internos y externos (Souza Santos, 1977; C.N. Santos, 1981). También se hicieron estudios sobre las operaciones de remoción de favelas analizándose las reacciones de los habitantes, su vida en los conjuntos habitacionales y los efectos nocivos de reubicación (Gondin, 1976; Valladares, 1978). Más recientemente, la atención de los investigadores acompañó los cambios de enfoque y de política concretados por la implantación de servicios públicos y de regularización del suelo en la favela (Brasileiro **et alii**, 1982; Silva y Oliveira, 1986; Valladares y Diniz, 1986). Dichos estudios ilustran bien la versión brasilera de las políticas alternativas estimuladas por el Banco Mundial y la UNICEF.

Los estudios sobre las favelas se encuentan actualmente en pleno desarrollo en Recife, teatro de fenómeno de ocupación colectiva sin precedentes en los años 80. El análisis se concentra en los complejos procesos de iniciación entre propietarios públicos y privados, gobiernos municipales, gobierno del estado y la Unión, el poder judicial, los ocupantes, y las diferentes entidades civiles en particular la iglesia (Falcao, 1984; Moura 1986). En Sao Paulo se manifiesta también importante interés sobre la favela (Taschner, 1978, 1986; R. Cardoso, 1978, Kowarick, 1980; Niemeyer, 1985) fenómeno relativamente reciente, pero que hoy crece en proporciones descomunales. En las más grandes metrópolis del país, los esfuerzos de los investigadores se dividen entre estos estudios y aquéllos relacionados con el crecimiento de la "periferia" caracterizado por una expansión de las parcelaciones populares, que son a la vez espacios de autoconstrucción, de conflictos y de luchas por la regularización y obtención de una infraestructura de servicios (Maricato, 1979; Bonduki y Rolnik, 1979; Krische, 1984; Gohn, 1985).

Para terminar con esta panorámica de los estudios sobre la pobreza urbana, no se pueden dejar de lado algunos estudios de carácter más general hechos sobre las condiciones de vida en ciertas metrópolis. Es

el caso de libro **Sao Paulo 1975 Crescimento e Pobreza** que conjuga los procesos de acumulación con los de deterioración del modo de vida de los estratos trabajadores y, con el mismo espíritu, las investigaciones realizadas acerca de las regiones metropolitanas de Porto Alegre (IBGE, 1981) y Recife (IBGE, 1982), sobre las condiciones de vida de las poblaciones carentes. Hay que citar también los análisis hechos a partir de las informaciones de los censos de 1970 y 1980, que muestran lo que pasó en el seno de la familia brasilera en este período crítico del milagro económico (Pastore **et alii,** 1983). Aunque sean estudios del dominio de la Antropología los trabajos de Caldeira (1984) y de Zaluar (1985) sobre el cotidiano de los habitantes de los barrios periféricos de Sao Paulo y Río deben citarse. Ellos revelan un nuevo enfoque en los estudios sobre la pobreza urbana a partir del análisis de las organizaciones populares y del sistema propio de representación de los pobres.

2.2. Los estudios sobre la intervención del Estado en lo urbano

Paralelamente al tema de la pobreza urbana viene desarrollándose, desde la mitad de los años sesenta hasta hoy, una reflexión central sobre la intervención del Estado en lo urbano. Arquitectos, geógrafos, planificadores se han unido a los sociólogos para producir una literatura orientada, por un lado, hacia las políticas de habitación y por otro hacia un análisis más general de la planificación y de la política urbana.

2.3. Los estudios sobre las políticas habitacionales

Esta orientación de la investigación comprende las políticas de habitación puestas en marcha desde 1964 por intermedio del BNH (Banco Nacional de Habitacao) y del conjunto de agencias locales responsables por la construcción y comercialización de las viviendas financiadas.

Los estudios realizados se interesan por explicar los factores que se encuentran en el origen de la estrategia gubernamental. El Banco y su

política emergieron en un contexto de crisis política y económica, en particular dentro de los sectores de la construcción y de las inmobiliarias, bastante afectados por las tasas de inflación de los años sesenta y víctimas de la anemia de la industria de la construcción, que absorbía tradicionalmente la mano de obra poco calificada. La prioridad dada por el nuevo gobierno a la vivienda ha sido interpretada como una estrategia político-ideológica ante las clases populares urbanas: se los recompensaría por los perjuicios acarreados por el régimen autoritario, permitiéndoles el acceso a la propiedad de una vivienda.

Los estudios (Bolaffi, 1975, 1977, 1980; Azevedo y Andrade, 1982) han evidenciado que los mecanismos financieros del Banco (especialmente el sistema de corrección utilizado en los contratos de compra de vivienda) parecían muy ventajosos para el capital privado y muy perjudiciales para las clases populares. La ausencia de prioridad dada a la construcción social (solamente 35% del total de las financiaciones atribuídas entre 1964 y 1980) ha sido severamente criticada. Por otro lado, las varias fases de la política puesta en ejecución por el Banco fueron analizadas. La primera, de organización y de articulación insiste en la vivienda social; la segunda es donde la financiación empieza a favorecer directamente a la clase media; la tercera es donde las inversiones se diversifican (saneamiento, transporte público, metro de Río de Sao Paulo, equipos colectivos); la cuarta, que va hasta 1986 (cuando el Banco fue desactivado) da nuevo acento a la vivienda social y a las políticas "alternativas".

En el conjunto de la literatura se da mucha atención a los diversos programas de vivienda popular (Portes, 1978; Valladares, 1978; Azevedo y Pena, 1979; Sachs, 1986; Bahck, 1986). Más o menos explícitamente, la casi totalidad de los trabajos sacan a la luz el proceso de "gentrification" que da como resultado la exclusión de considerables capas de población pobre de los programas de habitación. El acceso a las políticas sociales es tema desarrollado por Batley (1983) que hace un análisis de la distribución de los equipamientos y servicios públicos urbanos de Sao Paulo. Su modelo analítico hace sobresalir el poder de la burocracia en el Brasil y la importancia de

considerarla como objeto de estudio para la comprensión de las políticas del Estado.

Entre los estudios sobre política brasileira de habitación, conviene subrayar los más dedicados al pasado (FINEP-GAP, 1985) que al presente, que exploran los orígenes de la intervención estatal sobre la vivienda y su relación con la formación en sí del Estado brasileiro a principios de siglo (Melo, 1985). Hay que señalar también las investigaciones relativas a las experiencias resultantes de la iniciativa privada en una época en que suministrar una habitación a los trabajadores, era tarea del patronado (Blay, 1985, estudio sobre la vilas operárias de Sao Paulo).

2.4. Los estudios sobre la planificación y la política urbana

Aunque el tema de la habitación ha sido el primero que despertó el interés de los investigadores, hoy en día se cuenta con un número relativamente significativo de estudios sobre la política de planificación urbana propuesta por primera vez dentro del plan decenal de 1967, pero efectivamente aplicada a partir del primer plan nacional de desarrollo - PND.

Parte de la bibliografía existente(6) tiende a la estimación de experiencias concretas (Cintra, 1978), permitiendo establecer evaluaciones acerca del papel desempeñado por esta planificación dentro del país. La lectura de distintos autores sugiere dos modos de interpretación. Por una parte,la visión de la planificación urbana como política pública (policy) que se esfuerza en ocupar un espacio político neutro, un foro donde los intereses en conflicto pueden ser negociados (Cintra, 1978, 1982). Otros estudios con una dirección inspirada en el pensamiento marxista, consideran la planificación como un instrumento destinado a responder a las necesidades de las clases dominantes y que cumple en el Brasil una función de legitimación del sistema político, interviniendo en el juego de contradicciones ligadas a los intereses de las clases dominantes y a las necesidades de las clases dominadas (Lamparelli, 1978; Costa, 1978).

El segundo grupo de trabajos trata más especialmente de la política nacional de desarrollo urbano. Son relevantes los estudios de Franciscconi y Souza (1976) y de Bara (1975, 1978) realizados dentro del marco del IPEA (institución del gobierno central) y sirvieron de base, en el primer caso, a la política de las regiones metropolitanas. En el segundo, a una política nacional de transportes. La contribución de Schmidt (1983) también es importante. El autor ha centralizado sus análisis en la política urbana que va de la del BNH a de las regiones metropolitanas analizando las interrelaciones entre política y economía. Schmidt (1983) obseva que el Estado brasileiro creó las condiciones de aceleración del proceso de urbanización, necesario al desarrollo capitalista dentro de la fase monopolista, mientras que el Estado ha asumido la provisión-distribución de los equipamientos colectivos y ha promovido la descentralización industrial. Con base en los datos sobre las inversiones realizadas por diferentes agencias gubernamentales, el autor destaca la concentración de recursos en las regiones metropolitanas,sobre todo en Sao Paulo y Río, al contrario del discurso oficial de un desarrollo regional equilibrado. La experiencia de la planificación a nivel metropolitano ha sido discutida desde otro ángulo por Gondin (1986). De las conversaciones con los tecnócratas de la agencia encargada de la gestión de la región metropolitana de Río, claramente se demuestra que ellos fueron alejados de las decisiones concernientes a la ubicación de las inversiones públicas, eximidos, pues, de la acentuación de los desequilibrios entre la metrópoli de Rio y su zona periférica.

2.5. Los estudios sobre los movimientos sociales urbanos

Durante los años ochenta, la sociología urbana en el Brasil adoptó un nuevo punto de vista influenciada por la sociología urbana marxista. Tomando los aportes de Castells, Lojkine y Borja en particular, (los dos primeros traducidos al portugués en 1975 y 1981 respectivamente)(7), los investigadores brasileros se han ido inclinando hacia los estudios de los movimientos sociales.

La realidad estaba allí. Finalizados los años sesenta la sociedad civil respiraba los vientos del proceso "abertura política" anunciando el

regreso del régimen democrático, después de veinte años de autoritarismo. Del norte a sur del país brotaban las más variadas manifestaciones. La movilización partía del exterior de las fábricas huyendo al control del movimiento obrero, a la acción los sindicatos y partidos políticos. En los barrios pobres (favelas, parcelaciones populares, grandes conjuntos) mismo que en los barrios de clase media, la población se organizaba por la escasez (agua, alcantarillado, equipamientos escolares y sanitarios, pavimentación, etc,) y protestaba por los motivos más variados: amenazas de desaucio, peligros ecológicos, planes de administración contrarios a los intereses de los habitantes, etc.

Los estudios sobre los movimientos sociales fueron rápidamente multiplicados reflejando la preocupación de los sociólogos en relacionar y comprender estas prácticas sociales y estas manifestaciones de protesta en evolución. Esas investigaciones cubren un haz de movimientos heterogéneos desde los bien estructurados por las asociaciones de habitantes de los barrios, hasta las más espontáneas formas de saqueo de supermercados o depredación de vehículos de transporte público (**quebra-quebra**).

Algunos trabajos colectivos (Singer y Brant, 1980; Moysés **et alii**, 1981; Boschi, 1983) han reunido una buena parte de la producción escrita. Por otro lado, ya se disponía de reseñas analíticas del conjunto de las investigaciones (Machado da Silva y Ziccardi (1980); Jacobi (1980); R. Cardoso (1982); Durham (1984); Machado da Silva y Ribeiro (1985) y recientemente Kowarick (1987).

Como menciona Kowarick (1987:38), la reflexión se articula alrededor de algunos asuntos centrales: el carácter de lucha (de clase) liderada por los movimientos sociales; sus relaciones o no con los partidos políticos o sus antagonismos con relación al Estado; el contenido cultural de los movimientos urbanos en vías de crear nuevas maneras de convivencia y de valores que se oponen al elitismo presente en la sociedad brasilera; y también su sentido político en el actual proceso de transición democrática. El potencial de radicalidad presente en las luchas urbanas no deja también de interesar a los investigadores.

Desde los primeros estudios (entre los más conocidos están los de Moysés y Martínez-Alier, 1977) hasta los más recientes, se observa una evolución considerable de la interpretación del papel y del significado de esos movimientos.

Los primeros análisis explicaron su emergencia partiendo del bloqueo de otros canales de expresión (partidos, sindicatos), bajo el régimen autoritario. Estos movimientos sociales urbanos fueron también considerados como los substitutos de la verdadera organización política o sindical. Estos primeros análisis consideraban también que el aparecimiento de esos movimientos había sido provocado por el empobrecimiento creciente y por la ausencia de toda intervención del Estado para proveer los equipamientos colectivos.

En contraposición, los estudios más recientes demuestran primero, que esos movimientos constituyen una forma específica de movilización, dentro de un espacio propio (e incluso, un actor político entero), diferente de aquél ocupado por los partidos y los sindicatos. La fase de apertura política se ha demostrado tan favorable a la construcción del movimiento sindical como de los movimientos sociales urbanos. Estas investigaciones sugieren también que ni el empobrecimiento, ni la miseria, fueron suficientes para conducir la movilización popular. Aquí se tiene en cuenta otro elemento: la conciencia de esa pobreza. En este sentido, no se considera más los movimientos sociales como un movimiento de defensa contra el empobrecimiento, sino como una lucha de acceso al espacio político y a los beneficios del consumo colectivo.

Hoy se da una nueva interpretación al fenómeno. Se ve en ellos un proceso de elaboración colectiva de un conjunto de derechos. Los movimientos sociales se estudian ahora como la expresión de una identidad nueva (R. Cardoso, 1983).

3. CONCLUSION

El resumen de la bibliografía nos permite decir que, a pesar del gran número de estudios ya realizados y de los temas de investigación ya

explorados, subsisten ciertos dominios que merecen un análisis más profundo y nuevos caminos a recorrer. Como mínimo se pueden sugerir tres direcciones de investigación, teniendo en cuenta que en Brasil han sido muy poco abordados los dominios siguientes(8):

1) El estudio del poder local y de las políticas locales que pueden comprender el análisis de las instituciones municipales, de sus políticas en los diferentes dominios, de sus relaciones con el Estado central de una parte, y de la población de otra, así como sobre la dinámica de los procesos y escena política locales. Este camino de investigación insistiría especialmente en los procesos de descentralización en curso y sobre su significado y efectos recientes a nivel local.

2) El estudio de las estructuras sociales urbanas visto como transformación dentro de la división del trabajo y la transformación de las clases sociales. Esto comprendería el examen de las nuevas tecnologías en el proceso de trabajo y sus efectos sobre la división espacial del trabajo, la ubicación de las empresas, el mercado local de trabajo, las diversas categorías de fuerza de trabajo y sus prácticas.

3) El estudio de las estructuras sociales urbanas desde el ángulo de la segregación. Aquí se incluirían los análisis de las políticas públicas, del acceso diferenciado al consumo colectivo y de las consecuencias en términos de segregación espacial, de segregación social y de prácticas culturales.

Además de la necesidad de llenar estas lagunas, es también primordial orientar mejor la investigación futura. Convendría, por ejemplo, considerar las investigaciones efectuadas antes de lanzarse a nuevos estudios empíricos que se repiten alrededor de los mismos temas.

Se propone entonces:

a) Releer sistemáticamente los trabajos publicados, teniendo como punto de partida las reseñas de la literatura ya realizadas. Esto

permitiría evitar la repetición de investigaciones, identificar las distintas influencias teóricas sobre los investigadores y repensar los resultados de investigaciones a la luz de nuevas hipótesis de trabajo.

b) Teniendo en cuenta la casi ausencia de estudios comparativos sugerimos la realización de estudios que podrían tener como base los resultados de diferentes investigaciones ya hechas. Los estudios comparados podrían también utilizar el gran número de datos estadísticos (censos, PNADs, etc.) que existen y son publicados regularmente, pero que en realidad son poco utilizados. De esta manera se podrían cotejar procesos y mecanismos comunes y llegar a conclusiones más globales partiendo del conocimiento empírico acumulado.

c) Importa también estimular la colaboración entre distintos centros de investigación, mediante el trabajo conjunto de sus investigadores. La propuesta de colaboración interinstitucional podría acompañarse también de la colaboración interdisciplinaria.

Aún cuando sólo hayamos logrado una revisión global de la Geografía y Sociología urbanas es necesario recordar que los fenómenos urbanos son también objeto de estudio de la Economía, de la Historia y de la Antropología urbana. No obstante que las diferentes disciplinas presentan abordajes y métodos propios que les pertenecen, ellas se encuentran en el análisis de temas comunes. Es evidente que un esfuerzo colectivo para quebrantar el espíritu de especialización contribuirá de modo determinante a la expansión de la investigación urbana en el Brasil.

NOTAS

1 El Banco de Datos "Bibliografía Informatizada sobre la Investigación Urbana en Brasil", que comenzó a ser puesto en marcha en 1986 en IUPERJ, ya tiene almacenadas más de 2.000 referencias bibliográficas.

2 Esta investigación viene siendo desarrollada con recursos de la FINEP, del CNPq y de la Fundación Ford, la cual financia los asistentes Kristine Stenzel y Miriam Sepúlveda. Los primeros resultados de la misma acaban de ser publicados

(Valladares, 1987). Cabe agregar que por encargo de INTER-URBA (CNRS) estamos preparando también un "directory" sobre la investigación urbana en Brasil.

3 Agradecemos a Roberto Lobato Correa por sus comentarios a esta parte del texto.

4 Schmidt (1983) ofrece un buen análisis de lo que fue la política de regiones metropolitanas, según él, inspirada en el modelo de la planificación comprensiva.

5 Sobre estos **community studies** véase Mellati (1984).

6 Véase el texto recién de S. Carvalho (1986).

7 Fueron traducidos: **Problemas de Investigación en Sociología Urbana** de Manuel Castells y **Le Marxisme, l'Et et la Question Urbaine** de Jean Lojkine.

8 Estas tres direcciones se aproximan a los trabajos de investigación que están llevando a cabo algunos equipos de investigadores en Francia e Inglaterra (véanse las publicaciones recientes del Centre de Sociologie Urbaine - CNRS, París).

LA INVESTIGACION URBANA EN URUGUAY

Rosario Aguirre

1. INTRODUCCION

Este documento se propone: (a) realizar una primera aproximación a la presentación del estado de la investigación urbana en Uruguay y (b) indicar sintéticamente posibles estrategias de desarrollo futuro en este campo.

Se trata de una primera aproximación ya que no se han realizado aún en el país estudios que planteen una revisión crítica del proceso seguido, lo cual es comprensible teniendo en cuenta su corta trayectoria.

Debe aclararse además que esta situación se inscribe dentro del tardío desarrollo de las Ciencias Sociales, en comparación con otros países de la subregión.

En el punto II se hace referencia a los factores del contexto social y político que incidieron en este fenómeno.

En el punto III se resumen las diferentes etapas históricas, por las que pasaron las Ciencias Sociales ubicando en ellas el surgimiento de unidades de producción de investigación urbana a nivel público y privado y las principales áreas de estudio que van emergiendo. No se pretende hacer una historia de la investigación urbana, ni menos aún una historiografía de la misma. En el punto IV se presentan ideas para definir políticas en este campo.

Dado el estado de la cuestión la frontera entre investigación y estudio; entre investigación académica e investigación aplicada no ha sido tomada en cuenta.

El deslinde hubiera exigido una exploración más minuciosa de los contenidos lo cual evidentemente no se estuvo en condiciones de realizar.

El trabajo se benefició de valiosos intercambios con César Aguilar, Carlos Acuña, Enrique Mazzei y Jorge Di Paula.

2. EL CONTENIDO SOCIAL Y POLITICO

Uruguay, país de escasa población (2.930.564 habitantes según el Censo de 1985) y pequeño tamaño (175.016 Km2), ha sido caracterizado en el contexto latinoamericano como de temprano y relativamente avanzado desarrollo social.

Desde muy temprano padeció de un agudo desequilibrio estructural entre su base económica y la localización de su población presentando una alta concentración de población, recursos y actividades en la capital en la cual vive cerca de la mitad de su población.

A partir de 1945, el desarrollo de la industria manufacturera unida a una creciente valorización de la producción exportable impulsó la expansión económica al originar ocupación y mejores salarios ampliándose el mercado y acrecentando las demandas al sector agropecuario, construcción y servicios. Se hizo necesario el desarrollo

de la infraestructura, energía, transporte, estructuras de comercialización y servicios. Una política de amplia ocupación y de redistribución del ingreso fueron el correlato del crecimiento del mercado interno que permitió proseguir el proceso de industrialización.

En el período 1945-55, la capital se expandió a un ritmo muy rápido a expensas de la zona hortícola circundante, coincidentemente con la expansión industrial. Este crecimiento poblacional estuvo vinculado al proceso de desruralización y al aumento de la migración rural-urbana. Entre 1951 y 1961 la población residente en predios de 1 ha. y menos descendió un 14% y la población trabajadora rural lo hizo en un 34.9%. El crecimiento espontáneo de Montevideo incorporó zonas periféricas con bajos niveles de servicios. La ley de Propiedad Horizontal de 1946 y la creación del Departamento Financiero de la Habitación beneficiaron a las capas medias urbanas y al capital inmobiliario en el período de mayor crecimiento industrial del país. Es en esta etapa que se puede visualizar al sector de la construcción como un área específica de acumulación de capital apoyado por un circuito de financiamiento asociado a él.

En las zonas periféricas se asentaron los sectores pobres, a la migración rural urbana se agregó el desplazamiento de los expulsados de la propia ciudad, resultado de la valorización inmobiliaria de las zonas centrales y costeras que experimentaron un proceso constante de alza a partir de la citada ley de Propiedad Horizontal. Estos sectores no pudieron constituirse en demandantes del mercado capitalista de producción de viviendas por lo cual se vieron obligados al uso de mecanismos directos no capitalistas para tener un lugar en el espacio urbano (autoproducción y autofinanciamiento de sus viviendas).

La ley de Centros Poblados en 1946 -cuya reglamentación quedó en manos de las autoridades municipales- constituyó un instrumento en manos de los poderes públicos para regular dentro de un mercado regido por la ley de la oferta y la demanda el amanzanamiento y la división de predios destinados al afincamiento urbano, con un mínimo de obligaciones y servicios a prestar. Las autoridades municipales no

fueron más allá de dictar una ordenanza de amanzanamiento y fraccionamiento de tierras, de dividir el departamento en zona urbana, suburbana y rural, de implantar servidumbres "non edificandi" y establecer limitaciones a la localización de las industrias (1947).

Frente a las consecuencias de un proceso caracterizado por el crecimiento no planificado: conflictos de localización entre actividades residenciales y productivas, problemas de dotación de servicios de infraestructura y bajas densidades se iniciaron los estudios que culminaron en 1955 con la aprobación del proyecto de Plan Director. Fue una decisión de la administración municipal del departamento de Montevideo, producto de la autonomía departamental en materia territorial, que no se coordinó con las autoridades municipales de los departamentos limítrofes. Uno de los puntos fundamentales de la política municipal fue la prohibición de fraccionamiento del área rural en predios menores. El alza de los precios del suelo urbano que esta medida trajo aparejado determinó la localización residencial fuera de los límites del departamento. Esta localización se realiza a partir de las estructuras urbanas ya existentes y a partir de fraccionamientos en áreas rurales del departamento limítrofe de Canelones (las llamadas "villas) y los balnearios de la costa.

Además del alto costo de la tierra provocado por la citada disposición de prohibición de fraccionamiento en Montevideo, para explicar la emergencia de los nuevos asentamientos hay que tener en cuenta el alto costo de los nuevos arrendamientos y la existencia de una demanda insatisfecha producto de la migración interna, al mismo tiempo que empezaron a manifestarse los primeros síntomas de la crisis industrial.

Sumido el país en un intenso proceso inflacionario, descapitalizado el Banco Hipotecario del Uruguay, volcado el grueso del ahorro hacia la especulación financiera se recurrió a la financiación externa para impulsar la construcción de viviendas. El Banco Hipotecario concedió préstamos al sector privado con fondos del BID a partir del año 1963. Este organismo impuso para los préstamos limitaciones en materia de

áreas y costos pero los mismos se distribuyeron sin ningún tipo de planificación que contemplara el problema habitacional en su conjunto. Un considerable porcentaje de los fondos financió viviendas teóricamente permanentes construidas en balnearios. Hasta 1955 la industrialización sustitutiva de importaciones había sido eficaz para absorber el éxodo rural, proporcionar fuentes de trabajo y consolidar la estructura rural asentada en él.

A partir de 1955 el país comienza a sufrir un prolongado proceso de crisis económica y social. Por estos años el Partido Colorado - hegemónico por más de 90 años- perdió por primera vez en este siglo las elecciones y se estructuró la Convención Nacional de Trabajadores (1964).

El ascenso de las organizaciones gremiales, cuyos integrantes no lograban acceder a préstamos, impulsó la aparición de leyes "especiales" que atendían a las necesidades de vivienda de los funcionarios de los organismos públicos donde actuaban los sindicatos más poderosos (Agua, Usinas y teléfonos, Combustibles, Alcohol y Portland, y Puerto, etc.). Por otra parte, la iniciativa privada dejó de considerar rentable la inversión en vivienda; la inflación, la baja del salario real, las leyes de alquiler disminuyeron la incidencia del sector privado de la construcción. En el país se valorizó el significado de la intervención regional y local a través de la acción comunitaria, se percibió y se vio como estratégico el planteo de políticas dirigidas a promover a los contingentes poblacionales que residen en el interior del país. En esta preocupación se inscribe la creación de la Comisión Nacional de Acción Comunitaria (CONACACOR) creada en el año 1964.

Se movilizaron importantes fuerzas políticas, económicas y sociales en torno a la aprobación de un Plan Nacional de Vivienda en 1968. Los empresarios de la construcción, en ese momento de crisis, constituyeron un importante grupo de presión que buscó beneficiarse ya sea como productores privados de viviendas o como adjudicatarios de las obras del sector público de manera de proceder al reequipamiento y a la reconstrucción de sus capitales. La ley previó tres agentes

diferentes de producción de vivienda: las empresas privadas, las cooperativas de Ayuda Mutua y de Ahorro y Crédito y el sector público. Los inversores privados obtuvieron préstamos que podían llegar al 100% del valor del terreno y de la construcción, operándose en pocos años una notable concentración de los préstamos.

Una intensa movilización social liderada por la Federación Unificadora de Cooperativas de Ayuda Mutua y de sectores políticos de izquierda articuló un conjunto de reivindicaciones a los efectos de desarrollar el movimiento cooperativo dentro del Plan de Vivienda. Las cooperativas se constituyeron en el mayor receptor de préstamos con un fuerte respaldo en materia reglamentaria, de asesoramiento y de políticas de tierras. Este desenvolvimiento del sistema cooperativo por su intensidad e introducción de modalidades nuevas en el país en los aspectos socio-organizativos y de asistencia técnica constituye el rasgo distintivo del período.

Otros sectores sociales, trabajadores y estudiantes, presionaron sobre el aparato estatal con demandas variadas. Se hicieron visibles las dificultades de crecimiento económico, las limitaciones de los recursos para dar respuesta a las políticas redistributivas recurriéndose a políticas de corto plazo que plantearon respuestas puntuales.

A partir de 1973 se inició una nueva etapa en la que se puso en vigencia un nuevo modelo económico, cuya inspiración estuvo en la doctrina neoliberal-monetaria. A nivel político se cerraron todos los canales de acceso al Estado por parte de los sectores populares desactivando a sus organizaciones mediante la represión y diversidad de controles. Se prohibieron las organizaciones gremiales de asalariados, se disolvieron los partidos políticos y se reprimieron los movimientos sociales.

Sin embargo, y a diferencia de otras experiencias de este tipo en las que se buscó un profundo reordenamiento de la estructura económica del país, los resultados obtenidos muestran ciertas diferencias.

En primer lugar, y al menos por un sexenio, se produjo una etapa de crecimiento económico que superó largamente las tasas alcanzadas en los períodos inmediatamente anteriores. Es así como entre 1974 y 1980 se logró -en promedio- una tasa de crecimiento del producto del 5% anual acumulativo.

Este crecimiento fue acompañado de una fuerte modificación de la estructura económica interna y de su inserción dentro de la economía internacional que se manifestó por un lado, en el crecimiento de la inversión en general (pública y privada), y en construcciones, en particular, y por otro, en la notable apertura externa de la economía que se expresó en la creciente importancia de las transacciones con el exterior (importaciones y exportaciones) dentro del PIB, y en especial el crecimiento de algunas ramas del sector manufacturero.

La construcción también aportó a la inversión contribuyendo al crecimiento del producto en un primer momento a través de obras de infraestructura en el litoral oeste (represas hidroeléctricas, carreteras, etc) luego el dinamismo se encuentra en la franja balnearia ingresando capitales argentinos debido a la rentabilidad diferencial del mercado uruguayo. La expansión llegó a Montevideo a partir de 1978 continuando hasta 1982 en que desciende abruptamente.

Fueron de gran importancia los cambios de las políticas de financiamiento del Banco Hipotecario. La indexación de los ahorros que se colocaban en el mercado de capitales conjuntamente con las tasas de interés que se pagaba por ellos fueron atrayendo una cantidad creciente de ahorros, lo que amplió notablemente la capacidad operativa del Banco que extendió su radio de acción. Los empresarios y promotores de viviendas a través de la indexación y las violentas alzas de los precios de los bienes inmuebles se vieron notablemente beneficiados a través de importantes ganancias de capital. Este proceso de dinamismo se trasmitió hacia otras actividades conexas, e incluso se generaron nuevas fuentes de trabajo que venían a contrarrestar el creciente desempleo que afectaba a la economía en su conjunto.

Se produjo al mismo tiempo un proceso de desvalorización del trabajo asalariado desconocido antes en el país: el salario real decreció en un 45% en 1979 respecto al nivel de 1971.

Característica particular del Uruguay, relacionada a lo anterior, es la importancia de las corrientes emigratorias que comenzaron a generarse a mediados de los sesenta y que alcanzaron su máximo entre 1972/75. Esta migración fue efecto del fracaso industrializador del país reclutando población de niveles educacionales medios y altos de áreas urbanas, especialmente de Montevideo. Esta migración creció cuando se agregaron factores políticos de expulsión y la aguda reducción de los salarios reales(1).

Debe destacarse que este fenómeno se da en un país de baja tasa de crecimiento vegetativo, consecuencia de bajos niveles de fecundidad y envejecimiento de la estructura de edades. Por otra parte, en esta década se agudizó una nueva modalidad de migración interna, la migración hacia ciudades de frontera transformando extensas zonas centrales del país en zonas despobladas.

El deterioro de la situación económica del país se generalizó a partir de 1981. Se verificaron cambios radicales en el marco internacional produciéndose una aguda crisis externa. Cayó el producto, aumentó la desocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo, descendieron los ingresos salariales, se llevó a cabo un programa de ajuste de carácter fondomonetarista clásico que procuró establecer el equilibrio externo mediante la contracción de la demanda interna.

Hasta 1973 el conjunto del desarrollo social del país estuvo enmarcado dentro de pautas tradicionales generadas por el batallismo y supuso determinadas relaciones entre el Estado, las clases y los movimientos sociales. Las políticas públicas "resolvían" los enfrentamientos asumiendo un carácter conciliatorio de manera de asegurar las condiciones de reproducción social del sistema (El estado de bienestar). Luego de los cambios institucionales y del reordenamiento económico la acción estatal en beneficio de ciertos sectores económicos se hizo

más clara. Cambió la orientación del Plan Nacional de Vivienda limitando el desarrollo cooperativo y favoreciendo a los empresarios de la construcción y a los promotores. Se hicieron más onerosos los préstamos promoviendo viviendas que pudieran ser absorbidas por la demanda solvente de nivel medio, según las leyes de la oferta y la demanda, colocándose todo el sistema de producción de viviendas bajo la dirección del Ministerio de Economía y Finanzas, eliminándose el Ministerio de Vivienda y Promoción Social.

En la definición de las políticas urbanas los sectores populares y el conjunto de los no-propietarios carecieron de toda posibilidad de participar durante un largo período como consecuencia de las transformaciones acaecidas a nivel político. Se favoreció la acción de los empresarios y de los promotores mediante expropiaciones de tierras. Se procuró evitar la pérdida de valor de la tierra en zonas residenciales de alturas. Se aumentó la inversión en equipamiento urbano aplicada a la pavimentación de la áreas centrales reproduciendo la estructura espacial existentes y en ciertos casos consolidando la segregación residencial. Se facilitó la disponibilidad de terrenos para los inversores a través de operaciones de recuperación de áreas centrales. Se hacen visibles las transformaciones que la ciudad de Montevideo viene sufriendo en la última década en lo social, en lo económico y en lo físico. La crisis urbana se observa sobre todo a nivel de la aparición de nuevas modalidades de trabajo antes desconocidas en el país como el comercio ambulante y la recolección clandestina de basura a nivel masivo y a través de un agudísimo deterioro habitacional que tal vez no sea comparable en su magnitud relativa a la de ningún otro país de América Latina.(2)

Estos procesos se producían mientras los mecanismos tradicionales de acción entre los diferentes actores y sectores se desmontaban y se trataban de crear ámbitos teóricamente despolitizados de relaciones sociales.

Se han producido a nivel urbano importantes transformaciones y conflictos en relación a los procesos de reproducción de la vida

cotidiana con importantes implicancias a nivel de las unidades domésticas y del equipamiento colectivo. Debe destacarse el acelerado crecimiento de la participación femenina en los últimos años - Montevideo posee la tasa de participación más alta de las ciudades latinoamericanas- en ausencia de una infraestructura social de apoyo al trabajo doméstico. Como consecuencia de la recesión económica y de la carga de la deuda externa han ido disminuyendo los gastos sociales públicos tendiendo a disminuir la cobertura de los escasos servicios existentes.

A comienzos de esta década, el gobierno militar es derrotado en el plebiscito que plantea para la reforma constitucional iniciándose un lento proceso de reapertura política controlada. Este proceso tomó fuerza a partir de 1982 creciendo gradualmente la importancia de los sectores populares a través de diferentes organizaciones. A fines de 1984 se realizaron las elecciones generales y se inició la etapa de reorganización democrática.

En la nueva etapa de la vida del país actúan distintos movimientos englobados en el sector popular en los cuales se mantuvieron vivos los valores de la convivencia democrática, los movimientos "tradicionales" de trabajadores y grupos políticos junto a aquellos que nuclean a sectores antes no movilizados en el país, cuya organización fue incipiente en el reciente proceso de reapertura.

Adquieren presencia importante distintas organizaciones locales y sectoriales a nivel urbano (barriales, de mujeres, de jóvenes) en Montevideo y otras ciudades del país. Estos movimientos desarrollan tareas solidarias para cubrir necesidades básicas de la población que residen en las distintas zonas, como en el caso de la instalación de policlínicas barriales, ollas populares, guarderías zonales, etc.

Se constata una creciente autonomía y capacidad de gestión de la "sociedad civil" a partir de nuevas redes de interacción social que incluyen la gestión local y que no partieron de políticas públicas movilizadoras ni de partidos políticos u organizaciones sociales con

capacidad articulada. La restauración de formas políticas y sociales que habían sido destruidas durante el gobierno autoritario y su coexistencia con las organizaciones de autogestión local junto a la necesaria redefinición del rol del Estado(3) plantea problemas de articulación cuya dilucidación aparece hoy como difícil y problemática.

3. EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA INVESTIGACION URBANA.

3.1. Los comienzos

Uruguay experimentó un atraso considerable con respecto a otros países de la región, respecto al desarrollo de las Ciencias Sociales y también respecto a la emergencia de la temática urbana. Para explicar este retraso es necesario hacer algunas referencias históricas.

Los inicios de las Ciencias Sociales en el país se encuentran vinculados a las cátedras y a los institutos universitarios. En 1915 se creó la cátedra de Sociología en la Facultad de Derecho; en 1937 se fundó el Instituto de Urbanismo reestructurado en 1952 como el Instituto de Teoría y Urbanismo (ITU) en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. En ese mismo año se crea la cátedra de Sociología vinculada a la Economía y el Instituto de Historia de la Arquitectura en la Facultad antes mencionada. En 1956 se constituyó el Instituto de Ciencias Sociales en el seno de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, reorganizado en 1969.En 1958 se estableció el primer organismo privado dedicado a la investigación, el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), reorganizado en 1967. Recién en 1950 se creó la cátedra de Economía como disciplina autónoma dentro de la formación de los contadores y se funda el Instituto de Economía en 1951, reorganizado en 1967. Otras disciplinas como Historia y Geografía, logran espacios propios en la Facultad de Humanidades y Ciencias poco después de su fundación, en 1947 la primera y en 1957 la última. En la enseñanza de la cátedra adquiere especificidad temática la Sociología Rural no así la Sociología Urbana, ni aún en la Facultad de Arquitectura en la que los estudios urbanos se orientaron

a la realización de censos repetidos anualmente en diferentes ciudades del país, sin ningún o escaso apoyo teórico específico.

Globalmente consideradas las Ciencias Sociales tuvieron un desarrollo escaso por lo menos hasta la década de los 60 y ese desarrollo estuvo fuertemente condicionado por la actividad docente. Cabe sin embargo destacar que el Instituto de Teoría y Urbanismo en esta época desplegó una considerable tarea de asesoramiento y asistencia técnica a organismos públicos vinculados a la planificación en Salud, Colonización, Educación, Obras Públicas, así como a distintos gobiernos locales.

El país bajo los efectos del bienestar económico y social no sintió la necesidad de conocerse hasta que la crisis lo conmovió y lo obligó a reflexionar sobre su propia realidad.

3.2. El desarrollo de las Ciencias Sociales

En la década de los 60 desde el Estado se impulsaron estudios a partir de la Comisión Interministerial de Desarrollo Económico (CIDE) creada con el objetivo de diagnosticar y planificar la política económica y social. Su creación se inscribió -como en otros países de América Latina- dentro de los lineamientos de la Alianza para el Progreso de 1961. La Comisión obtuvo la colaboración técnica de la Universidad a través de su Instituto de Economía y del ITU. Es muy ilustrativo el hecho de que el país no haya tenido un censo de población desde 1908 hasta 1963. El modelo económico de la época de corte agrarista liberal privilegió el debate agrario; en este período aparece un estudio pionero sobre la realidad rural realizado por CLAEH y la compañía francesa CINAM; el país nunca dispuso de un estudio de una envergadura similar en relación a su sistema urbano.

A nivel de la investigación económica se realizaron estudios que aportaron a ofrecer una visión global del proceso económico desde una perspectiva estructuralista en la que estuvo presente la corriente cepalina.

En Sociología en general, predominaron los estudios referidos a la movilización social y al sistema educativo con énfasis en enfoques derivados fundamentalmente del funcionalismo norteamericano y de las teorías de la modernización en sus versiones latinoamericanas. En este período es notable la falta de apertura al sistema internacional de la investigación y docencia en Sociología.

El ITU continuó volcado hacia la planificación territorial basada en la teoría de la expansión y concentración de las comunidades desarrollada por su director Gómez Gavazzo cuya base empírica fueron los datos censales. La práctica de la planificación no encontró en el Instituto ni en las cátedras aportes teóricos provenientes de la Sociología, la Economía, la Demografía o la Geografía urbanas.

3.3. El impulso de fines de los 60 y comienzos de los 70.

Las Ciencias Sociales experimentan a fines de los 60 y comienzos de los 70 un impulso nuevo que va a ser cercenado como consecuencia del golpe de Estado y la intervención en la Universidad (1973). Recién a partir de 1969, a través de docentes formados en el exterior del país, -fundamentalmente en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO- penetraron las teorías en boga en esos años, en Francia y a nivel latinoamericano, sobre todo los enfoques dependentistas por intermedio de las cátedras de la recién creada Licenciatura de Sociología. Irrumpió por primera vez una nutrida bibliografía mediante reproducciones de artículos y capítulos de libros. Los contactos con el exterior continuaron siendo escasos debido a la cristalización de factores ideológicos que consideraban contaminante el contacto con instituciones y organismos externos. El sobredimensionamiento de las actividades docentes impidió en este período -que se extiende hasta la intervención en la Universidad- una mayor dedicación a las actividades de investigación. Es necesario destacar que estas actividades se impulsaron en el marco de recursos crecientemente escasos y en medio de una Universidad convulsionada por la crisis económica y social.

Con respecto a la temática urbana comenzaron a conocerse, informalmente, fundamentalmente a través de algunos profesionales arquitectos que realizaron estudios especializados en el exterior y de otros que se formaron en base a prácticas autodidactas, las primeras formulaciones de la corriente de la urbanización dependiente, no alcanzando sin embargo a realizarse estudios empíricos en ese marco.

En el ITU, en este período, se continúa con la tendencia anterior y tampoco se dan contactos con el exterior en términos de proyectos colaborativos ni aún de intercambio de documentación.

3.4. La investigación en el Uruguay militar-autoritario y el papel de los centros privados

Con la dictadura, las Ciencias Sociales agonizaron o desaparecieron del sector público(4). Desapareció el Instituto de Economía y vegetaron el de Ciencias Sociales en Derecho, el departamento de Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias y el Instituto de Urbanismo en Arquitectura. Entre 1972 y 1977 se constituyeron centros privados de investigación que realizan trabajos en diferentes Ciencias Sociales. (CIEP, 1972: CLAEH redimensionado, 1974; CIESU, 1975; CIEDUR, 1977). Actualmente, y luego de producida la redemocratización del país, se considera la acción de los centros como experiencias novedosas las cuales permitieron mantener viva la producción de conocimientos científicos sobre la realidad nacional y rescatar la memoria colectiva del país. Además apoyaron y capacitaron a estudiantes así como incentivaron la realización de postgrados en el exterior de investigadores que a su regreso se integraron a sus planteles.

Durante años no fue posible organizar encuentros ni divulgar información. La información estadística oficial fue fuertemente controlada no siendo posible tampoco recoger información de campo. La situación del país impulsó a ahondar en estudios del proceso político, y de los cambios que se estaban produciendo en la economía y en la sociedad. Hacia comienzos de esta década se plantea la temática de las alternativas y perspectivas de cambio. La relación de

los centros privados con el exterior contribuyó fundamentalmente al avance de las Ciencias Sociales; es de destacar el importante papel de la solidaridad del mundo académico internacional y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, en especial a través del programa de Becas del Cono Sur y del Programa de Población, PISPAL. La participación de investigadores uruguayos en eventos internacionales facilitó la actualización teórica y el establecimiento de vínculos. Esos contactos fueron fundamentales para imprimir un fuerte impulso y legitimidad a las investigaciones urbanas y regionales en un contexto en que los temas de mayor prestigio eran los macroeconómicos y los macropolíticos.

Los estudios relativos a la estructura regional se abren en 1979 con un estudio sobre desequilibrios regionales y localización industrial donde la distribución de la población y su composición aparece como un resultado dependiente de problemas más generales de organización del espacio.

Se aborda la estrategia de la construcción de modelos de experimentación numérica para el análisis de la evolución de la población y de los procesos migratorios, y se desarrollan análisis detallados de la interrelación compleja de un amplio sistema de variables "no demográficos" que determinan la composición, el volumen y la evolución de los flujos migratorios. A partir de allí se ampliaron los estudios sobre migración internacional, analizando el rol jugado por la emigración de uruguayos en el siglo XX como un componente clave para la comprensión de ciertos procesos sociales más generales. Se estudiaron las características particulares de la dinámica poblacional de los trabajadores familiares de las zonas cercanas a Montevideo, con miras a comprender más adecuadamente las formas de articulación entre dicho sector, el conjunto de la sociedad rural y la disponibilidad de fuerza de trabajo en el sistema urbano. Se estudiaron el manejo de los comportamientos reproductivos y migratorios en la definición de estrategias de supervivencia de la población urbana, de las capas medias asalariadas de Montevideo y de las mujeres de bajos ingresos residentes en el medio rural.

Se desarrollaron también estudios diversos tendientes a caracterizar las condiciones de vida de diversos grupos y categorías sociales que aparecen como relevantes en la estructura social. Se desarrolló un estudio muy amplio en base a encuestas sobre la situación social de las personas mayores de 65 años. Se estudió, en base a encuestas de campo, las condiciones de vida de la población residente en barrios marginales de Montevideo. Se desarrollaron análisis de las condiciones de vida de los asalariados urbanos y estudios sobre las condiciones de vida de la población residente en cooperativas de vivienda.

Se realizaron entre 1978 y 1981 una serie de investigaciones en el campo de la Historia de la Urbanización que se proponen por primera vez analizar la red urbana del país, las relaciones entre Montevideo y las otras aglomeraciones urbanas y las vinculaciones entre éstas y el campo.

Las primeras evaluaciones del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua -que se extendió entre 1968 y 1978- mostraron las características peculiares de un sistema de producción participativo como vía de satisfacción concreta y eficiente de una necesidad básica y como generador de un amplio movimiento social reivindicativo. Puso además de manifiesto el rol cumplido por los equipos técnicos privados multidisciplinarios.

En este período se crea el Grupo de Estudios Urbanos (1980), equipo de trabajo, que tuvo el mérito de denunciar la destrucción de conjuntos con valor histórico y arquitectónico determinada por la acción de la especulación inmobiliaria.

Un análisis de los resultados de las investigaciones realizadas en este período indica que la preocupación por el enfoque interdisciplinario de los problemas, en una perspectiva que puede caracterizarse como "histórico-estructural", ha estado presente en la mayor parte de los trabajos.

En general los estudios han estado muy orientados hacia información empírica en base al relevamiento de información secundaria que hasta ese momento no había sido trabajada o que lo había sido a través de técnicas más convencionales y meramente descriptivas.

A pesar de la existencia de un número relativamente importante de investigaciones culminadas en pocos años, no se ha ido desarrollando un marco de análisis sistemático y acumulativo. Quizá es en el campo de la emigración y de la identificación de las estrategias de supervivencia, donde existe cierta acumulatividad en términos de enfoque y en aspectos empíricos, en los trabajos de los diferentes centros privados.

Es a través de PISPAL que se introduce el concepto de "estrategias de sobrevivencia" en el análisis integrado de las relaciones entre mercado de trabajo y comportamiento demográfico. Concepto que también ha sido utilizado para el tratamiento de comportamientos frente a la crisis tales como pluriempleo, trabajo de mujeres y niños, ocupaciones informales a nivel de obtención de recursos, aumento de personas por vivienda, alteración de hábitos de consumo de alimentos y disminución de los desplazamientos a nivel de la readaptación de los gastos.

A partir de 1982 aparecen como nuevos temas los referentes a la pobreza e informalidad urbana. Se realizan trabajos de campo los cuales muestran el proceso de latinoamericanización del Uruguay de los 80 generado por la crisis y que alcanza su máxima visibilidad en Montevideo. Estos estudios ponen de manifiesto, sin embargo, que en el caso uruguayo estas situaciones no se corresponden necesariamente con procesos migratorios internos ni son asentamientos en áreas ecológicamente marginales.

La difusión de los estudios mencionados anteriormente cumplieron un importante papel de denuncia por la trascendencia que tuvieron a nivel de los medios de comunicación en el período inmediatamente posterior a la reapertura democrática.

3.5. La investigación en la redemocratización del país.

La Universidad recupera su autonomía y las Ciencias Sociales vuelven a ocupar su lugar. Los centros privados de investigación reconocidos por su producción y por el papel cumplido firman un convenio con la Universidad que establece coordinación y complementación de actividades en investigación y docencia. El hecho de que las investigaciones se hayan definido en el contexto del régimen autoritario y antes de que se hayan manifestado los primeros indicios de cierta apertura política seguramente determinó la prevalencia de un estilo de investigación relativamente despreocupado por la "aplicabilidad" en términos de transición democrática: la intensa vinculación del quehacer académico de los Centros con los ámbitos de acción social (Centros de promoción) y con los emergentes movimientos sociales. Integrantes de los Centros actuaron como asesores en las mesas de trabajo de la Concertación Nacional Programática junto a los representantes de las organizaciones sociales y de los partidos políticos.

Es muy importante la demanda social de conocimientos y la conciencia a nivel académico de la insuficiencia de los conocimientos existentes para realizar propuestas fundadas en relación al mejoramiento de la calidad de vida urbana.

A partir de ese momento surge la necesidad de realizar investigaciones que vayan más allá de la denuncia y que se orienten hacia el planteo de propuestas de políticas. Es así que de estudios del sector informal a nivel agregado se pasa a estudios por rama de actividad que permitan ver concretamente la articulación entre los sectores capitalistas y los informales, de manera de poder evaluar las implicancias de las acciones que procuren resolver dificultades en diferentes planos (incremento de las posibilidades de acumulación, acceso al medio, viabilidad de formas asociativas, acceso al sistema de seguridad social).

Por otro lado, se plantean estudios integrados que permitan dar cuenta de los procesos de movilidad intraurbanos y de los distintos tipos de

asentamiento precarios con el objetivo de determinar su potencial de integración vía una eventual planificación.

Se abre paso en la Facultad de Arquitectura, particularmente en el ITU, en el Instituto de Historia de la Arquitectura y en la recientemente creada Unidad Permanente de Vivienda, una nueva concepción de la labor del planificador, de su relación con la investigación interdisciplinaria y de la vinculación con los movimientos sociales.

La emergencia de organizaciones reivindicativas de vivienda popular en el ámbito territorial y sindical y el desarrollo de un fuerte movimiento cooperativista generó un nuevo ámbito de conocimientos y de prácticas sociales. La participación de la población amplió el campo tradicional de actuación de los arquitectos y planificadores urbanos modificando la práctica profesional. Se estrechó el marco de relaciones con los gobiernos locales exigiendo acuerdos de trabajo con grupos carenciados de población. Se complementan los estudios tecnológicos e históricos con la consideración de los aspectos políticos, económicos, sociales y legales.

Merece destacarse el hecho de que también en el Instituto de Ciencias Sociales se están perfilando enfoques interdisciplinarios,definiéndose los temas a partir de los problemas generados por la crisis,constantándose la tendencia hacia la constitución de equipos que van más allá de los cortes disciplinarios tradicionales.

La Universidad busca salir del anterior aislamiento celebrándose convenios con otras universidades de la región e integrándose tres institutos universitarios al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
Quedan temas pendientes sobre los cuales las Ciencias Sociales tienen aún que seguir aportando en aras de contribuir a mantener la integridad poblacional del país como es el de proponer políticas en relación a la persistente migración internacional. Se siguen desarrollando estudios varios de ellos bajo el régimen de contratos y consultoría sobre diferentes aspectos que hacen a la definición de políticas

migratorias, especialmente al manejo de los efectos negativos en el lugar de origen o a las variadas políticas de retorno de migrantes. El reciente proceso de incremento de población residente en ciudades fronterizas y el mayor crecimiento relativo de los núcleos urbanos de las zonas argentinas y brasileñas cercanos al Uruguay indica la necesidad de que los estudios tengan como marco el sistema urbano de la Cuenca del Plata.

Cada vez es más clara la conciencia entre los cientistas sociales dedicados a la investigación urbana de la necesidad de incorporar a la reflexión académica (y a la enseñanza de la planificación urbana) el estudio de los determinantes de la organización del espacio. El rol de la propiedad territorial y de la producción del espacio son temas que aparecen como prioritarios para comprender las transformaciones recientes de la estructura urbana.

Comienzan a tematizarse las vinculaciones entre crisis, transformaciones en la vida cotidiana y necesidades de equipamientos colectivos. Los cambios a nivel cultural se podrían englobar en lo que genéricamente se ha denominado "la cultura de la crisis": cambios en la valoración de roles ocupacionales, "aceptación" del trabajo femenino desligándolo de su connotación de emergencia, desajuste de los roles domésticos, nuevas pautas de consumo, recreación, alimentación, etc. La emergencia de estos temas ha llevado a la revalorización de las técnicas cualitativas (observación, historias de vida, encuestas en profundidad) y al planteo de una necesaria complementariedad con las técnicas cuantitativas.

Por otro lado frente a la presencia de viejos y nuevos actores sociales urbanos -Municipios, cooperativas de vivienda, movimientos de vecinos, de mujeres, clubes de compras y aun formas de organización de la producción y de la comercialización que muchas veces asumen formas cooperativas pero en otras formas atípicas- la investigación busca la generación de conocimientos necesarios para identificar y caracterizar las prácticas de gestión urbana y social de los diversos grupos con miras a seleccionar focos, perspectivas y estrategias de

intervención movilizadoras. Se trata de poner a disposición de los actores indicados un conjunto de resultados de investigación y metodologías de acción social que permitan la gestión urbana y a través de ella contribuir a consolidar un estilo de conveniencia democrático.

Sintéticamente destacamos como los rasgos más salientes de la producción actual:

a. La investigación desarrollada en el área urbana regional en general carece de un marco comparativo adecuado.

Las obras sobre lo urbano de la escuela francesa de la Sociología urbana, de los anglosajones y de los norteamericanos continúan siendo prácticamente desconocidas. Estas obras así como los trabajos de los latinoamericanos recién están llegando a través de cientistas sociales actualmente desexiliados que trabajaron en diferentes países europeos y de la región.

El trabajo de estos últimos en universidades, gobiernos, centros de investigación y organismos internacionales está contribuyendo a latinoamericanizar -dentro de su especificidad- la temática urbana.

b. La producción teórica se encuentra hoy resentida por la discontinuidad de las investigaciones que impiden comparaciones y sistematizaciones. En general las investigaciones se realizan sin programa, de manera puntual. Los trabajos resultan de la interacción entre el interés académico, la demanda social y las posibilidades de financiamiento. La escasez de recursos, su carácter ocasional, conspiran contra el desarrollo de un cuerpo coherente de conocimientos a través de una práctica teórica sistemática y acumulativa.

c. No existe aún una comunidad de investigadores urbanos ya que no existen canales propios que a través de publicaciones, seminarios, etc., aseguren interrelaciones entre los investigadores.

Estamos en un momento crítico, existen profesores e investigadores calificados formados en las disciplinas pero se corre el riesgo de que deban salir del campo específico hacia otros más prometedores en términos de financiamiento.

NOTAS

(1) La mayoría de los autores consideraron que entre 1963 y 1975 emigraron unos 200.000 uruguayos. Se ha calculado que en el período 1963-1985 alcanzó un volumen algo superior al 10% de la población del país en el último año indicado, este proceso a pesar de ciertas oscilaciones puntuales continúa hasta el presente.

(2) En Montevideo una cuarta parte de las familias están en condiciones de pobreza absoluta y más de la mitad de ellas en la indigencia, triplicándose el número de pobres e indigentes que había hace veinte años al mismo tiempo que se produce un proceso de concentración del ingreso en los hogares de los estratos superiores.

(3) Se está procesando en el país un importante debate acerca de la "modernización" del Estado en el que tiene un papel central la idea de un país agroindustrial y prestatario de servicios turísticos, financieros y portuarios, funcionando en el marco de una economía neoliberal de mercado "eficiente y moderna".

(4) Debe recordarse que el país cuenta con una sola Universidad.

EL ESTADO DE LA INVESTIGACION URBANA EN LA ARGENTINA SUS PERSPECTIVAS

Mabel Manzanal

INTRODUCCION

El objetivo que perseguimos en este trabajo es describir los "caminos recorridos" por la investigación urbana en la Argentina. Pero antes de comenzar con una suscinta revisión de las líneas de investigación abordadas no podemos dejar de mencionar, en primer lugar, todos los obstáculos que la casi permanente inestabilidad institucional del país opuso a la realización de una tarea sistemática, organizada y renovadora. Las sucesivas interrupciones de los procesos democráticos, con sus secuelas de inseguridad, migración de intelectuales, destrucción de equipos de trabajos y de instituciones, procesos todos aún más agudizados durante la última dictadura militar, dificultaron enormemente la capitalización de los resultados obtenidos, muchos de ellos individual y aisladamente, así como su difusión y la capacitación sistemática de profesionales e investigadores noveles. Es por eso que hoy día son contadas las instituciones del país que pueden mostrar una larga tradición de investigación en esta temática, pocas pudieron subsistir, y las que lo lograron fue a través de enormes dificultades, y aún a veces con interrupciones o cambios institucionales que afectaban

la continuidad de la tarea. Una de las más antiguas, el CEUR -Centro de Estudios Urbanos y Regionales- pronto cumplirá **26 años de existencia, de los cuales 15 correspondieron a regímenes autoritarios**, en los que en general cualquier pretensión de modificar aspectos insatisfactorios en el funcionamiento de la sociedad podía ser considerado como una "actividad peligrosa". El CEUR es, asimismo, el único centro de investigación en que lo urbano ha sido -junto con lo regional- el objetivo temático institucional. Otros centros, también consolidados, reconocidos y de larga tradición, como por ejemplo el CEDES -Centro de Estudios del Estado y la Sociedad- o el CENEP -Centro de Estudios de Población- han abordado la temática urbana, en general en forma indirecta, como resultado de investigaciones centralmente vinculadas con sus objetivos institucionales.

Las dificultades señaladas se tradujeron para los investigadores sociales en inestabilidad profesional y laboral, y en limitaciones en su formación y en la especialización referida a los diferentes contenidos de lo "urbano". Muchos de los trabajos realizados tuvieron un fuerte componente "artesanal" en su elaboración, como resultado de una combinación, en general finalmente exitosa, entre tenacidad personal y adversidades de todo tipo, a lo cual debería también agregarse cierto grado de suerte y aleatoriedad, que también suelen explicar variadas circunstancias.

Todo este es el trasfondo, que hoy se traduce en que sean muy pocas las instituciones que están trabajando en la cuestión urbana y que asimismo tengan una larga tradición y reconocimiento en la investigación, enseñanza y difusión de esta temática.

Desde la apertura democrática se ha operado un proceso de resurgimiento de ciertas instituciones vinculadas, en distinto grado, a lo urbano. Estas están, en buena medida, ligadas a las Universidades, donde la actividad académica había desaparecido por completo. Sin embargo, si a la crisis general del país, se agrega la decadencia y deterioro creciente del sector público, se puede comprender cuál es el estado que las Universidades estatales ofrecen; sus limitaciones en material

de trabajo, bibliografía y disponibilidades mínimas de infraestructura son innumerables.

Para consolidar estas instituciones se necesita, en primer lugar, de la continuidad y consolidación del proceso democrático, como es obvio, y, en segundo lugar, de una verdadera decisión del sector público para fortalecer la formación de investigadores y planificadores urbanos: favoreciendo los proyectos vinculados con las prioridades nacionales y cuyos resultados pueden ser utilizados en la formulación de políticas por parte de las instituciones del Estado. **Es decir, la tarea es lograr una mayor interdependencia entre la investigación y la acción pública.**

Para describir el camino seguido por la investigación urbana en la Argentina, expondremos distintas concepciones y temáticas que surgieron en el país **desde aproximadamente la década de 1960, momento en el cual podemos ubicar su auge.** Lo cual coincide, no casualmente, con la difusión de la planificación y de la ideología desarrollista.

Precisamente, **el fortalecimiento de los temas con contenido espacial tiene que ver con el peso que comenzó a adquirir la planificación para el manejo del sector público, planificación cuyos fundamentos principales provenían, a su vez, del desarrollismo.** La importancia que adquirió la formulación de un plan de desarrollo nacional que contemplara todos los sectores, así como todas las regiones interiores, demandó una mayor especialización espacial en variadas disciplinas, como la Economía, la Sociología, la Arquitectura, la Administración Pública; sin mencionar a la Geografía que ya tenía ese contenido, pero debió imbuirse de una inclinación macro y socioeconómica en el análisis del espacio y no exclusivamente física.

Esta conexión, entre **el origen de los temas urbanos y las demandas provenientes de la sociedad y el Estado, ha sido permanente, porque,** como es sabido, la cuestión urbana y regional, como toda disciplina de contenido social(1), ha estado sujeta a cambios en sus

marcos interpretativos, temáticas, conceptos, metodologías, en función de modificaciones ocurridas en la sociedad. Precisamente nuestra exposición se organizará vinculando las principales líneas de investigación con la evolución experimentada en, y por la sociedad argentina, en sus prácticas y en sus concepciones dominantes.

1. LOS MARCOS INTERPRETATIVOS, ALGUNAS CONSIDERACIONES

Para encuadrar ideológicamente, en una aproximación generalizadora, los distintos trabajos sobre la cuestión urbana, que hacia la década de 1960 tuvieron un fuerte desarrollo, nos son útiles y abarcadoras las concepciones utilizadas por Slater (1986) y Yujnovsky (1975).

En primer término aparece **la vertiente de la "modernización"**, con fuertes vínculos con la ideología desarrollista. Sus antecedentes pueden visualizarse desde la década del 50, cuando a partir de la actividad de la CEPAL se realizan los primeros trabajos fundamentados en la teoría del desarrollo; **se trataba de análisis de carácter estructuralista, economicista y a nivel macro**. Los respectivos estudios urbanos y regionales eran realizados por "planificadores físicos con tradición urbanista, sociólogos y antropólogos cuya temática eran los cambios experimentados en la vida rural y urbana. **Las principales preocupaciones eran la aceleración de la urbanización, la concentración de la población en las grandes ciudades, las migraciones rural-urbanas, la formación de 'villas' y 'rancherías'"** (Yujnovsky, 1975). Todos estos problemas, que resultaban de la industrialización sustitutiva operada desde dos décadas antes, se atribuían a la urbanización. Y se consideraban "patologías" de la vida urbana a la marginalidad en que vivían los sectores populares, la delincuencia, la desorganización familiar. Precisamente, con el advenimiento de la corriente de la "modernización", la urbanización desaparece como causa o fuente de los problemas. Pues sus fundamentos se basaban en la necesidad de difundir las pautas de vida, consumo y producción de la ciudad hacia el campo; para que alcanzaran el desarrollo los denominados "países en vías de desarrollo"

(porque de aplicarse correctamente los métodos propuestos "caminaban" por la senda que los convertiría en desarrollados). Y en general el estilo de vida de los países desarrollados -principalmente el de EE.UU.- De este modo, "las aparentes contradicciones de las 'teorías de desarrollo' se 'solucionan' con nuevos esfuerzos ideológicos". (Yujnovsky, 1975).

Se consideraba que las ciudades eran los centros que podían contribuir a la modernización y al desarrollo de las sociedades nacionales (Hardoy, 1966/a), y la forma posible de accionar por parte del Estado para difundir ese desarrollo al interior postergado, era a través de los "polos de desarrollo". (De Mattos, 1974).

Entre los investigadores que en un comienzo sustentaban la teoría de la "modernización" hay quienes más tarde recuperaron otros elementos del análisis y se volcaron hacia nuevos marcos conceptuales.

Una nueva visión sobre la cuestión urbana surge una vez que **la teoría de la dependencia** y del subdesarrollo, en sus aspectos más generales, se ha consolidado. Su aplicación al campo de lo urbano conduce a nuevas interpretaciones del funcionamiento del espacio y de las interrelaciones entre el campo y la ciudad. Comienzan entonces a jugar un rol decisivo en el análisis los factores externos y la penetración del capital internacional en el proceso de producción y consumo (Hardoy y Moreno, 1974; Rofman y Romero, 1970; Schteingart, 1972, Yujnovsky, 1971). Así, por ejemplo, ahora se considera que el cinturón de pobreza ("villas miserias") que rodea a las ciudades es una resultante de la estructura social dependiente del país (Pastrana y Threlfall, 1974) y desde esta visión se explican los respectivos movimientos sociales. Es decir, las "villas" no son visualizadas como lo eran antes: fuente de desviaciones y de movimientos sociales agresivos (hasta avanzada la década del 60) o como fueron considerados un poco después: base de la reconstrucción social urbana, a partir de las vecindades y para la difusión de los valores del desarrollo. Esto último porque la teoría de la modernización entendía que la población de las "villas" constituía formas marginales de inserción social,

resultantes del carácter dual que tenían las sociedades subdesarrolladas; y como tales formaban parte de situaciones conflictivas, pero superables a través de políticas de desarrollo que tendieran a la integración social de estos sectores.

Completando la vertiente ideológica de la dependencia, algunos estudios específicos incorporaron variables marxistas al análisis, intentando mostrar cómo el proceso de acumulación del capital abarca tanto a la ciudad como al campo, y conduce a específicas formas de estructuración social del espacio (Coraggio, 1974/a y 1974/b; Yujnovsky, 1975). Aquí los análisis de la renta urbana como la rural juegan un papel importante para explicar los procesos de localización y uso del espacio, en cuya determinación influyen tanto los propietarios de la tierra, el capital inmobiliario y rentista, como el propio Estado, que con sus políticas económicas y sobre todo de construcción de infraestructura, condiciona los niveles de la renta y su valorización (Yujnovsky, 1977).

Hoy día, en la temática urbana en la Argentina parece reproducirse lo que Slater (1986) sostiene que ocurre en el Tercer Mundo, es decir "un exceso de términos y categorías empleados sin una clara definición y delineación, e insertados en marcos interpretativos de diferentes formas y por diferentes autores". **Evidentemente esta situación podría ser vista como una de las evidencias del resurgimiento del empirismo, observable en los últimos años. Creemos que la expansión del análisis urbano de base empírica tiene una de sus explicaciones en la orientación seguida por el financiamiento otorgado por las agencias internacionales.** Sin embargo, pensamos que debe haber otra cuestión más de fondo que explique esta abundancia de temas, métodos, objetos y visiones. Al respecto, nos inclinamos por suponer que lo que se está dando es una búsqueda que adecúe la cuestión urbana -en sus marcos interpretativos, métodos y objetos de estudio- a la cambiante realidad del capitalismo contemporáneo y a su situación de crisis prolongada. **El empirismo que mencionábamos parece mostrar una desestructuración de las teorías previamente existentes,** y entendemos que esto tiene que ver, a su vez, con la crisis

del marxismo, en lo referente a su utilización como marco interpretativo de los estudios urbanos. Conjuntamente, y como resultado de todo este proceso, se da una crítica insistente al economicismo, que ha impregnado prácticamente todos los marcos conceptuales anteriores -tanto el de la modernización, como el de la dependencia y el marxista-. Asimismo, la realidad del país muestra día a día que **el sujeto social económicamente determinado ha perdido la centralidad en el análisis y en el accionar concreto, que anteriormente detentaba.** Nuevos sujetos sociales y políticos pujan por obtener espacios en la sociedad, que a su vez ofrece una multiplicidad de posibilidades para la generación de nuevas formas de conciencia. Como conjunción de todos estos factores es que entendemos que aparecen en la investigación urbana numerosos elementos nuevos, de carácter político e ideológico, para ser investigados y analizados, y es por esto que muchos de ellos tienden o parecen tender, hacia el empirismo.

Consideramos que **las propias características y la actualidad de este proceso nos dificultan la posibilidad de ubicarlo claramente en determinado marco interpretativo.** Además es una característica de esta nueva vertiente, que se presenta oponiéndose, en general, a cualquier forma de automatismo o determinismo. Este tipo de trabajos, llevados a cabo en base a técnicas más o menos tradicionales de investigación, ha incursionado, en buena medida, en el terreno de los sectores populares urbanos, indagando sobre su habitat (Clichevsky, Cuenya y Peñalva, 1986; Cuenya, 1985) o sobre las condiciones de vida de la mujer (Feijoo, 1984; Falú, 1987) o sobre sus movimientos sociales (Palermo, 1987; Feijoo, 1983) o sobre sus formas de vida cotidiana (Jelín y Vila, 1986; Guber, 1987), etc.

2. PRINCIPALES LINEAS DE INVESTIGACION

Nuestro punto de partida son **los temas vinculados al "planeamiento urbano y regional", cuya propia denominación corresponde a una época optimista en cuanto a la posición dominante en el mundo de las ideas, que creía firmemente en la posibilidad del cambio social a través de la planificación del desarrollo** (Yujnovsky,

1983). Desde los inicios de la década del 60 bajo esta concepción desarrollista, **se postula al Estado como el posible eje "modernizador" de la sociedad,** a través de su intervención orgánica y sistemática, tendiente a hacer frente al conjunto de problemas que, luego de la etapa de sustitución de importaciones, se presentaban como el lado oscuro del crecimiento económico operado. Las desigualdades sociales, el atraso persistente y profundizado en numerosas regiones del interior (visto como una manifestación de los denominados desequilibrios regionales o de las desigualdades sociales regionales, Rofman, 1974 y 1981), junto a la agudización de la pobreza en las zonas rurales del interior extrapampeano (con sus contínuas migraciones hacia la metrópoli y los centros urbanos, y sus secuelas de marginación y de formación de áreas deterioradas, carentes de servicios urbanos mínimos alrededor de los centros urbanos, etc.) eran todas manifestaciones de una realidad que se tornaba cada vez más evidente y difícil de eludir. Esta faceta mostraba la otra cara del desarrollo y crecimiento que se postulaba y pretendía para el país. Si bien como muchos autores lo señalaban, todos estos procesos sólo eran resultantes de las propias contradicciones de funcionamiento del sistema socioeconómico (Geisse y Coraggio, 1970; Coraggio, 1974/a).

En este contexto, el planeamiento urbano y regional, por un lado, se presentaba como una de las disciplinas necesarias para el planeamiento general del desarrollo económico; por otro, resultaba indispensable en la búsqueda de las soluciones que contrarrestarían todas estas manifestaciones "adversas", presentes tanto en el ámbito urbano como en el rural. La apertura social y económica del gobierno peronista (1945-55), que produjo el acceso masivo a las fuentes de trabajo y al mercado de los sectores sociales más deposeídos y tradicionalmente postergados, no sólo puso en tela de juicio el estilo de desarrollo hasta entonces operado, sino que también implicó una dinamización de las demandas sociales y económicas de estos sectores. Mostró un diferente campo y modo de acción en las luchas políticas y en las reivindicaciones de los movimientos sociales y planteó una variedad de nuevas demandas sobre el aparato del Estado. Todo esto

presionaba hacia la búsqueda de alternativas que frenaran o apaciguaran la situación de descontento social, real o potencial.

El planeamiento urbano y regional apeló entonces a los conocimientos disponibles sobre esta cuestión, **provenientes en buena parte de la teoría económica espacial,** los que a poco de andar mostraron sus limitaciones y escasos resultados. Sin embargo, esta movilización, que llevó a profundizar el estudio y análisis de las teorías e instrumentos disponibles, fue una de las principales causas que implicó que paralelamente, se fuera dando una corriente de revisión teórica de métodos e instrumentos desde otras posicioes más vinculadas al campo académico que al accionar político. Entonces, aparecieron variadas temáticas, en las que distintos investigadores se fueron especializando. En su mayoría esta actitud crítica coincidía en calificar a la concepción dominante como "espacialista".

El enfoque "espacialista" **intenta "delimitar un campo científico** relativamente autónomo, cuyo objeto sería 'lo espacial', llegando hasta el punto de identificar, en base a isomorfismos observables, 'estructuras' y 'procesos' espaciales comunes a la realidad biológica, geológica, económica, etc. Este enfoque se caracteriza por pretender una explicación de la configuración espacial de los fenómenos, manteniéndose al nivel espacial propiamente dicho, y postulando la existencia de relaciones, procesos, estructuras y leyes espaciales" (Coraggio, 1974/b). Esta falencia ha caracterizado a la planificación regional y urbana, pues sus diagnósticos y proposiciones de política regional y ordenamiento territorial y urbano, quedaban planteados generalmente sólo a nivel de la configuración, con escasas o nulas vinculaciones con las estructuras sociales respectivas.

En su mayoría, las posiciones teóricas que se enfrentaron a esta visión de la realidad social, han enfatizado la importancia de la consideración de la organización social y del accionar de los sujetos sociales, para la comprensión de la producción de las configuraciones espaciales. En estos casos el análisis no queda meramente a nivel de la configuración espacial sino que accede -con distinta profundidad y resultado- hasta

la comprensión e identificación de la estructura social, en general en un intento explicativo de la realidad que se está analizando. En cambio, en otros casos suele predominar en el análisis la descripción de los procesos sociales, como la migración, la urbanización, la estructura de la ciudad, pero a menudo con escaso o nulo complemento de las variables socioeconómicas que explican estos procesos.

Finalmente, aún hoy persisten trabajos que continúan con el "vicio espacialista", aunque intentan superarlo. Y esto ocurre en la medida en que se mantiene la consideración atomística de los agentes sociales, por ejemplo: (a) los estudios migratorios basados centralmente en historias de vida; (b) los estudios regionales centrados en el análisis de las radicaciones de inversiones o en el traslado de funciones administrativas de las denominadas "áreas desarrolladas" a las "áreas atrasadas"; como base de la promoción del desarrollo; (c) los estudios de estructura interna de las ciudades o regiones, donde el eje del análisis es el comportamiento de los indicadores promedio, como las tasas de crecimiento económico y demográfico, y en base a esto se concluye sobre la diferenciada capacidad de apropiación del producto global, o de acceso a los servicios públicos, que tienen las diversas regiones o áreas dentro de una ciudad. En algunos casos se llega a asociar con diferenciaciones en los niveles de ingreso, pero el análisis, en general, queda a nivel descriptivo, sin indagar sobre la conformación de la estructura social predominante en esos ámbitos espaciales y las consecuencias de su accionar.

Asimismo, una visión retrospectiva de las líneas y los temas desarrollados, **muestra que a veces lo que ha ocurrido es un cambio de denominación de ciertos temas**, pero no siempre su contenido ha variado sustancialmente. La misma terminología "urbano-regional", en contraposición a otros términos tales como "asentamientos humanos", o "medio ambiente", que se utilizaron en años posteriores, nos sitúa en el lenguaje de principios de la década de los '60' (Yujnovsky, 1983).

A continuación bosquejaremos algunas de las líneas de investigación desarrolladas luego del auge de la "planificación regional y urbana". Si bien unas pocas de ellas ya han sido mencionadas, abundaremos en algunas otras, en un intento ejemplificativo, que está muy lejos de pretender ser exhaustivo. Asimismo, nuestra delimitación no significa para nada áreas específicas y excluyentes entre sí en la temática urbana; por el contrario, existen numerosos puntos en común que tornan muy imprecisos los límites entre las líneas de investigación que mencionaremos. Esto último es resultado del propio carácter fuertemente "interdisciplinario" de la cuestión urbana y regional dentro del encuadre que aquí le estamos dando, es decir, como temática proveniente de las Ciencias Sociales.

Una línea de investigación profusamente desarrollada en el campo de lo urbano es la vinculada con los temas de **historia urbana**: "se trata de un impreciso campo de análisis ... (que) demarcó como propia una zona tan indefinida como abarcadora de todo cuanto se relacionara con la ciudad" (Armus, 1984). Por ejemplo, el análisis de la evolución de las ciudades ha tenido escasas repercusiones si se lo visualiza desde el estudio de la cartografía urbana, a pesar de los esfuerzos desplegados al respecto por Hardoy (1978/a). En cambio, más difusión tuvieron los estudios centrados en las relaciones entre períodos socioeconómicos y sus efectos urbanos. Pero en este campo corresponde mencionar también otras especializaciones que se desarrollaron conjuntamente con la historia urbana, como por ejemplo las referidas a **políticas urbanas y producción del habitat urbano.** Aquí el interés se centró en comprender "la organización espacial del habitat urbano, su rol en cuanto al proceso productivo, y evaluar sus efectos en cuanto a las clases sociales y la vida cotidiana de la población" (Yujnovsky, 1983). También dentro de esta temática se han desarrollado otra gama de trabajos, con un enfoque si se quiere espacialista, en que el sistema urbano se explica más a partir de nodos y áreas de influencia que por medio del accionar de las clases sociales o sectores sociales; que se torna más imperceptible y aparece más bien como un agregado sociológico-demográfico, que como el análisis de un accionar concreto que condiciona la producción del habitat. Encuadre éste que

sí ha sido tenido en cuenta en importantes trabajos referidos a la política pública en general, y en particular a la de vivienda, y a sus efectos sobre el proceso de urbanización, la producción de vivienda, el mercado de tierras, el mercado financiero, los servicios habitacionales y las condiciones de vida de la población, y sus relaciones con los intereses económicos vinculados a estas políticas (Clichevesky, s/f.; Yujnovsky, 1980 y 1984/a). Desde una perspectiva distinta, Torres (1978) analiza la evolución estructural de la región metropolitana de Buenos Aires a través de los cambios periódicos de lo que denomina su "mapa social".

Ultimamente dentro de la historia urbana se han desarrollado temáticas referidas a la historia de vida de los sectores populares (sus viviendas, enfermedades, medio ambiente, etc.), los que han sido tratados escasamente antes y ahora están ubicados en un lugar destacado de las reflexiones y del debate (Armus, 1984; Armus y Hardoy, 1984; Hardoy, 1984; Hardoy, 1985).

Otro conjunto de temáticas se derivan de los análisis que se centran en el estudio de las **articulaciones urbano-regionales.** Estas se desarrollan desde que se avanzó en considerar que lo urbano y lo regional no podían ser comprendidos como entes autónomos o compartimentos estancos, y que por el contrario ambos eran parte indivisible del complejo marco de interrelaciones existentes entre la sociedad y el espacio. Entonces, el análisis de los **asentamientos humanos** se introdujo en la difícil comprensión de los procesos productivos y de la estructura de clases, para captar las distintas articulaciones de intereses y relaciones sociales y económicas que explican la distribución del ingreso y del poder político entre sectores sociales y en el espacio. Dentro de este encuadre existen trabajos centrados en la cuestión regional (Balán, 1978), o en la cuestión agraria (Balán, 1979), en el rol que cumplen o pueden cumplir las **ciudades pequeñas y medianas** (Fomi, 1966; Hardoy, 1986; Manzanal, 1983 y 1986; Manzanal y Vapnarsky, 1986; Vapnarsky, 1982).

Dentro de este campo y en pos de la rigurosidad y comparabilidad de

los análisis, se han realizado también trabajos vinculados con la **revisión de la información censal** disponible y la delimitación y precisión de las unidades de análisis (Torrado, 1983; Vapnarsky, 1978, 1979, 1984). Precisamente con este tipo de información (controlada su confiabilidad) se llevaron a cabo trabajos, a veces de carácter más descriptivo que explicativo, de enorme importancia como antecedentes para la formulación de políticas o programas; como los referidos, por ejemplo, al **sistema de centros**, a su jerarquía (Vapnarsky, 1975), a su delimitación según **funciones económicas** (Lindenboim, 1982); y en el campo demográfico, trabajos imprescindibles, como los vinculados con las características de la población urbana y del cambio poblacional argentino y, en general, con las **dimensiones demográficas de la urbanización** (Lattes, 1984; Rechini de Lattes, 1973; Lattes y Lattes, 1975; Quintar y Gatto, 1986).

Otra área que se puede delimitar es la vinculada con las **condiciones de vida de la población urbana**. En este ámbito se insertan muchos de los estudios referidos a la pobreza, a la situación de los sectores de menores recursos de la población y de menor acceso a los servicios de consumo colectivo (salud, educación, vivienda, etc.); sectores definidos en algunos trabajos como la población "marginal", e identificada a veces con la que viven en las villas miserias que proliferan en torno a las grandes ciudades. El avance sobre la concepción dualista, preveniente de la teoría de la modernización, significó visualizar estas realidades como parte de la heterogeneidad estructural presente en el sistema económico capitalista.

Dentro de esta temática algunos trabajos tiene como objeto de estudio a los **sectores populares urbanos**, mientras que otros toman una gama más amplia de sectores sociales urbanos y estudian sus interrelaciones; a veces acentuando aspectos vinculados con el mercado laboral y dentro de éste con el sector informal; otros buscando alternativas de acción del Estado vinculadas con la satisfacción de las necesidades básicas (Robirosa, 1982); o analizando los efectos de políticas públicas sobre estos sectores sociales (Yujnovsky, 1984); o bien estudiando la respuesta a estas políticas por parte de las

organizaciones representativas de los sectores sociales en cuestión (Zicarrdi, 1980, 1984).

Otra temática que muestra una fuerte independencia, pero igualmente vinculada a las condiciones de vida de la población urbana, es la referida a **la problemática ambiental** y a la variedad de situaciones críticas que se dan en la transformación del espacio natural en espacio urbano (Gutman, 1982, Kullock, 1983; Prudkin, 1984).

3. LOS TEMAS MAS RECIENTES. PERSPECTIVAS

En los últimos años ciertos temas han adquirido mayor presencia como objeto de investigación, algunos porque las condiciones socio-políticas del país lo permitieron, otros surgieron para dar respuesta a la nueva realidad socioeconómica de crisis estructural y de fuerte restricción de recursos. Entre los cuales podemos ubicar, por ejemplo, los vinculados con los **movimientos sociales** y con **el rol de los municipios y el poder local.**

El estudio de los movimientos sociales se ha multiplicado como objeto de investigación a partir del advenimiento de la democracia que permitió indagar sobre las condiciones de vida de los sectores populares (tema por demás conflictivo durante la época de la dictadura), incluso a veces recuperando experiencias populares producidas durante esa misma época (Cuenya, 1985). También está adquiriendo considerable desarrollo el análisis de distintas manifestaciones de los movimientos sociales urbanos, sea en relación a su vinculación con el Estado o con los partidos políticos (Feijoo, 1983; Palermo, 1987), sea a través de la participación de los sectores populares en la propia producción de su habitat (Cuenya, Pastrana, Yujnovsky, 1984), etc.

En análisis recientes es común encontrar que se estudian determinados grupos humanos no identificados según su inserción en el circuito productivo, según clases sociales, sino según otras características personales comunes -como la edad, el sexo, etc.- y en estos casos se analizan sus particulares condiciones de vida en la ciudad o en el

barrio; como por ejemplo qué es lo que la ciudad ofrece o restringe a la niñez en general (Gazzoli, 1987), o la diferenciación de los problemas de las mujeres de los sectores populares por pertenecer a estos sectores, o simplemente por ser mujeres (Feijoo, 1984).

Un tema de aún más reciente indagación es el referido al rol de los municipios y al poder local, que en algunos estudios ha sido tratado conjuntamente con los que analizan ciudades medias y pequeñas, porque es donde se puede visualizar más rápida y claramente el accionar y los resultados del poder local. Conjuntamente con esta temática reflota otra más antigua, que es la de la descentralización del poder público, pero ahora acentuando las posibilidades que ofrece la participación de la población en el manejo público. Aquí también reaparece el tema de la planificación para el manejo del Estado, ahora denominada con el calificativo de planificación participativa.

Asimismo adquirieron mayor énfasis **los problemas vinculados con el acceso, disponibilidad y producción de recursos alimenticios y energéticos en torno a las ciudades** (Gutman, 1986; Gutman y Gutman, 1986), lo cual se relaciona con la forma de enfrentar a nivel local (municipios) la crisis económica y con la búsqueda de alternativas para mejorar la calidad de vida.

Precisamente y para concluir, bajo todas estas últimas consideraciones se ha presentado en la Argentina la propuesta de traslado de la Capital. Se postula que el traslado producirá el tan esperado desarrollo regional, que se logrará por una redistribución de las funciones administrativas y promoviendo el desarrollo regional, con la participación de la población. Esta propuesta muestra, por lo menos en sus considerandos, fuertes connotaciones espacialistas, en tanto sin postular acciones que modifican la estructura social y económica se espera que la misma se modifique sustancialmente (Lindenboim, Manzanal y Rofman, 1986). Se otorga al traslado de la Capital mucho más de lo que éste puede dar en las condiciones que se plantea y de lo que la experiencia internacional muestra como resultado de otros traslados.

De todas maneras creemos que el traslado, en sus diferentes connotaciones y aspectos, constituirá uno de los temas más importantes para ser analizados por los investigadores en el futuro próximo, aunque no se coincida ideológicamente con la propuesta. Porque de hecho ya es ley nacional y constituirá un problema nacional de enormes repercusiones de todo signo. Por lo cual será importante la participación de investigadores y planificadores para contribuir a difundir sus falencias y aciertos, así como para que el costo social de este proyecto se minimice.

NOTAS

(1) El encuadre que le damos a lo urbano en este trabajo es el de disciplina proveniente de las Ciencias Sociales. Y en este sentido quedan fuera de nuestra consideración otras áreas temáticas también vinculadas a lo urbano pero provenientes de la ingeniería y asimismo de la arquitectura, como es todo lo relacionado con: el diseño, "tecnología constructiva, métodos de cálculo estructural, tecnología del transporte y de la provisión de servicios públicos ... la tan desarrollada recientemente 'bioclimática edilicia' que tiende a optimizar la habitabilidad a partir de estudiar propiedades de los materiales de construcción, desarrollo de nuevos materiales y técnicas, óptimo aprovechamiento de materiales y técnicas tradicionales o locales (tecnología apropiada), el tan importante tema del aprovechamiento de la energía solar, etc. (Torres, 1987). Dentro de estas excepciones no estamos incluyendo aquellos trabajos que relacionan el diseño urbano con la urbanización, o con la estructura social de la ciudad (Gutiérrez, 1983)

BIBLIOGRAFIA

Armus, Diego. 1984"Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX", **Sectores populares y vida urbana**. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, pp. 37-61.

Armus, Diego y Hardoy, Jorge Enrique. 1984"Vivienda popular y crecimiento urbano en el Rosario del novecientos", **Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, EURE**, Nº 31, Instituto de Estudios Regionales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, pp. 29-54.

Balán, Jorge. 1978"Una cuestión regional en la Argentina: Burguesías provinciales y mercado nacional en el desarrollo agroexportador", **Revista Interamericana de Planificación**, Nº 69, Sociedad Interamericana de Planificación, SIAP, México, pp. 49-87..

1979"Urbanización regional y producción agraria en Argentina: Un análisis comparativo", **Estudios CEDES**, Nº 2, Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, CEDES, Buenos Aires, 42 pp.

Clichevsky, Nora. s/f"El mercado de tierras en el área de expansión de Buenos Aires y su incidencia sobre los sectores populares. Período 1943-1973", **Documento de Trabajo del CEUR**, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, Buenos, 245 pp.

Clichevsky, Nora; Cuenya, Beatriz y Peñalva, Susana. 1986"Habitat popular. Experiencias y alternativas en países de América Latina". **Cuadernos del CEUR**, Nº 16, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, Buenos Aires, 162 pp.

Coraggio, José Luis. 1974/a"Concentración espacial y centralización: Discusión de algunas falacias" **Documento de Trabajo del CEUR**, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, Buenos Aires, 29 pp.

1974/b "Consideraciones teórico-metodológicas sobre las formas sociales de organización del espacio y sus tendencias en América Latina", **Revista Interamericana de Planificación**, Nº 32, Sociedad Interamericana de Planificación, SIAP, México, pp. 79-100.

Cuenya, Beatriz; Pastrana, Ernesto y Yujnovsky, Oscar.. 1984**De la villa miseria al barrio autoconstruido. Cuatro experiencias organizadas de producción del habitat popular**, Ediciones CEUR, Buenos Aires, 296 pp.

Cuenya, Beatriz (coord.). 1985"Condiciones de habitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el Asentamiento San Martín de Quilmes", **Informe de Investigación del CEUR**, Nº 1, Ediciones CEUR, Buenos Aires, 225 pp.

De Mattos, Carlos A.. 1974"La movilidad espacial de recursos en los países latinoamericanos", en ILPES-ILDIS, **Planificación regional y urbana en América Latina**. Siglo XXI edit., México.

Falú, Ana. 1987"Mujer y habitat popular urbano", **Boletín de medio ambiente y urbanización**, Nº 18, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, Buenos Aires, pp. 36-44.

Feijoo, María del Carmen. 1983**Las luchas de un barrio y la memoria colectiva**, CEDES, Buenos Aires, 37 pp.

"Mujeres en barrios: de los problemas locales a los problemas de género", **Materiales para la comunicación popular**, Centro de Estudios Transnacionales, Lima, Perú, pp. 3-12.

Forni, Floreal. 1966"Análisis ecológicos de una ciudad media. Metodología y aplicación a la ciudad de Rafaela. Pcia, de Santa Fe", **Cuadernos del CEUR, Nº 4,** Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, Buenos Aires, pp. 1-21.

Gazzoli, Rubén. 1987 "Niñez, ciudad y vida cotidiana", en Diego Carrión y Ana Vainstoc (comp.) **La ciudad y los niños,** CLACSO-IIN-IIED-CIUDAD, Quito, Ecuador, pp. 149-165.

Geisse, Guillermo y Coraggio, José Luis. 1970"Areas metropolitanas y desarrollo nacional", **Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, EURE,** Nº 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, pp. 51-62

Guber, Rosana. 1987"Villeros; en la mira de la discriminación", **Boletín de medio ambiente y urbanización,** Nº 18, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, Buenos Aires, pp. 118-122.

Gutiérrez, Ramón. 1983**Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica**, Ediciones Iberoamérica, Madrid, España.

Gutman,Pablo. 1982"Problemas y perspectivas ambientales de la urbanización en América Latina", en **Medio ambiente y urbanización,** CLACSO-CIFCA, Buenos Aires, pp. 149-171.

1986"Buscando nuevas respuestas a las necesidades de alimentación y energía en las ciudades. El caso argentino", **Boletín de medio ambiente y urbanización,** Nº 13/14, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, pp. 35-42.

Gutman, Pablo y Gutman, Graciela. 1986"Agricultura urbana y periurbana en el Gran Buenos Aires. Experiencias y perspectivas", **Informes de Investigación del CEUR,** Nº 3, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, 175 pp.

Hardoy, Jorge Enrique y Moreno, Oscar. 1974"Tendencias y alternativas de la reforma urbana", **Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales,** Nº 52, Instituto de Desarrollo Económico y Social, IDES, Buenos Aires, pp. 627-649.

Hardoy, Jorge Enrique. 1966"El rol de la ciudad en la modernización de América Latina", **Cuadernos del CEUR,** Nº 6, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, Buenos Aires, pp. 1-11.

1978"La cartografía urbana en América Latina durante el período colonial. Un Análisis de fuentes", en **Ensayos sobre la urbanización en América Latina,** Ediciones SIAP -Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, Buenos Aires, pp. 19-58.

1984"La vivienda popular en el municipio de Rosario a fines del siglo XIX. El censo de conventillos en 1859", en **Sectores populares y vida urbana**, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, pp. 77-105.

1985"La vivienda obrera en una ciudad en expansión. Rosario entre 1858 y 1910", en **Cultura urbana latinoamericana**, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, pp. 63-93.

1986"Importancia del estudio de los centros intermedios y pequeños", **Boletín de medio ambiente y urbanización**, Nº 17, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, Buenos Aires, pp. 1-4.

Jelín, Elizabeth y Villa, Pablo. 1986**Podría ser yo: Los sectores populares urbanos en imagen y palabra**, CEDES - Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 153 pp.

Kullock, David. 1983"La ecología y la problemática urbana", **Boletín de medio ambiente y urbanización**, Nº 2, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, Buenos Aires, pp. 28-30.

Lattes, Alfredo. 1984"Algunas dimensiones demográficas de la urbanización reciente y futura en América Latina", **Cuadernos del CENEP**, Nº 31, Centro de Estudios de Población, CENEP, Buenos Aires, 42 pp.

Lindenboim, Javier. 1982"Funciones económicas y empleo en los centros urbanos de la Argentina", **Cuadernos del CEUR**, Nº 6, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, Buenos Aires, 148 pp.

Lindenboim, Javier, Manzanal, Mabel y Rofman, Alejandro. 1986"El traslado de la Capital, ¿puede ser un instrumento de desarrollo regional?, en **Seminario La Nueva Capital: ¿Utopía o solución a un problema de desarrollo nacional?**, CEUR y CETRA, Buenos Aires, pp 28-37.

Manzanal, Mabel. 1983**Agro, industria y ciudad en la Patagonia Norte**, Ediciones CEUR, Buenos Aires, 290 pp.

1986"La crisis y las ciudades pequeñas y medianas, Argentina", **Boletín de medio ambiente y urbanización**, Nº 17, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, Buenos Aires, pp. 12-79.

Manzanal, Mabel y Vapnarsky, César A.. 1986"The development of the Upper Valley of Río Negro and Neuquén and its Periphery within the Comahue Region, Argentina", in Jorge E. Hardoy and David Satterthwaite (editors), **Small and intermediate urban centres. Their role in regional and national development in the Third World**,- Hoddeer & Stoughton Ltd., Sevenoaks, Kent.

Palermo, Vicente. 1987**Movimientos sociales y partidos políticos**, Centro Editor de América Latina, CEAL, Buenos Aires.

Pastrana, Ernesto y Threlfall, Mónica. 1974**Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)**, Ediciones SIAP - Planteos, Buenos Aires, 153 pp.

Prudkin, Nora. 1984"Sistemas urbanos y su entorno natural", **Boletín de medio ambiente y urbanización**, Nº 7/8, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, Buenos Aires, pp. 48-61.

Quintar, Aída y Gatto, Francisco. 1986**Caracterización del proceso de urbanización y despoblamiento rural a partir de 1960**, Comisión Económica para América Latina, CEPAL, Buenos Aires, mimeo.

Recchini de Lattes, Zulma. 1973"El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, crecimiento y algunas características de la población urbana", **Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales**, Nº 48, Instituto de Desarrollo Económico y Social, IDES, pp. 867-886.

Recchini de Lattes, Zuma y Lattes, Alfredo. 1975**La población de Argentina**, Series C.I.C.R.E.D., Buenos Aires 212 pp.

Robirosa, Mario. 1982"Planificación para las necesidades básicas y resultados concretos. Una gestión de asentamientos humanos", **Boletín de medio ambiente y urbanización**, Nº 1, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, pp. 1-11.

Rofman, Alejandro y Romero, Luis. 1970**El proceso de formación urbano-regional en la Argentina**, Centro de Estudios Urbanos y Regional, CEUR, 180 pp.

Rofman, Alejandro. 1974**Desigualdades regionales y concentración económica. El caso argentino** Ediciones SIAP - Planteos, Buenos Aires, 150 pp.

1981**La política económica y el desarrollo regional**, Universidad Simón Bolívar (Colección Universidad y Pueblo), Caracas, 150 pp.

Schteingart, Marta (comp). 1972**Urbanización y dependencia en América Latina**, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 372 pp.

Slate, David. 1986"Capitalismo y urbanización en la periferia. Problemas de interpretación y análisis con referencia a América Latina", **Revista Interamericana y Planificación** Nº 79, Sociedad Interamericana de Planificación, SIAP, México, pp. 56-71.

Torrado, Susana. 1983**La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares. Metodología actual y prospectiva en América Latina**, Ediciones CEUR, Buenos Aires.

Torres, Horacio. 1978"El mapa social de Buenos Aires entre 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos", **Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales**, Nº 70. Instituto de Desarrollo Económico y Social, IDES, Buenos Aires, pp. 163-204.

1987"El carácter interdisciplinario de las ciencias del habitat humano", Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires, mimeo.

Vapnarsky, César. 1975"The Argentine system of cities: Primacy and rank-size rule", en Jorge E. Hardoy (editor), **Urbanización in Latin America: Approaches and Issues**, Andhor Pres/Doubleday, Garden City, New York, pp. 369-389.

1978"Toward *scientific foundations for the determination of localities in population* censuses", **Genus**, Nº 1-2, Roma, pp. 79-129.

1979**La población urbana argentina en 1970 y 1960: Revisión crítica de la información censal oficial**, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, Buenos Aires, 133 pp.

1982"Vida urbana y calidad de vida", **Cuadernos del CEUR**, Nº 4, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, Buenos Aires, 53 pp.

1984"Aportes teórico-metodológico para la determinación censal de localidades", **Cuadernos del CEUR**, Nº 11, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, Buenos Aires, 95 pp.

Yujnovsky, Oscar. 1971**La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano**, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 163 pp.

1975"Notas sobre la investigación de la configuración espacial interna y las políticas de uso del suelo urbano en América Latina", **Revista Interamericana de Planificación**, Nº 35, Sociedad Interamericana de Planificación, SIAP, México, pp. 5-22.

1977"La *renta del suelo y la configuración del espacio y del medio ambiente* urbano", **Revista Interamericana de Planificación**, Nº 41, Sociedad Interamericana de Planificación, SIAP, México, pp. 85-101.

1980"Factores de demanda y situación habitacional en el Gran Buenos Aires",

Documento del CEUR, Nº 7, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, Buenos Aires, 70 pp.

1983"Veinte años de investigación urbano-regional latinaomericana: avances y perspectivas". **Revista Interamericana de Planificación,** Nº 67, Sociedad Interamericana de Planificación, SIAP, México, pp. 86-108.

1984**Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955-1981,** Grupo Editor Latinoamericano, GEL, Buenos Aires, 406 pp.

Ziccardi, Alicia. 1980"Formas organizativas de los 'asentamientos humanos marginados' y política estatal", **Revista Interamericana de Planificación,** Nº 44, Sociedad Interamericana de Planificación, SIAP, México, pp. 28-40.

1984"Villas miserias y favelas; sobre las relaciones entre las instituciones del Estado y la organización social en las democracias de la década de 1960", en **Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial.** Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, pp. 159-181.

LA INVESTIGACION URBANA EN EL CONO SUR: ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE "EL ESTADO DEL ARTE"

Mario Lombardi

1. PREAMBULO

El análisis del "estado del arte" de la Investigación Urbana en el Cono Sur, requiere conocer los contenidos, el capital humano, cultural e institucional, que articula el avance de la frontera del conocimiento disciplinario, sin encararlo como un compartimento estanco del campo cultural.

La interacción con los procesos de "formación" y "comunicación", tiene un peso explicativo fundamental en el estudio de su evolución. (J.J. Brunner y A. Flisfisch, 1983). En ese sentido, los cambios en la educación formal (aumento de la especialización del conocimiento, desarrollo de nuevos niveles de graduación), el aumento de las funciones intelectuales en los procesos de "modernización" social, así como el afianzamiento de redes de comunicación especializadas (publicaciones periódicas, redes documentales, etc.), y de mecanismos informales de relacionamiento (seminarios, congresos, etc.); tienen incidencia en la orientación y los estilos de la investigación.

No menos importante resulta el reconocimiento de las prácticas específicas que permiten la transformación del "saber en poder", objetivo presente de una manera u otra en el quehacer intelectual y al cual la actividad en la cuestión urbana no es inmune.

En ese contexto sus relaciones con: las actividades tecnoburocráticas del Estado y los Organismos Internacionales, las políticas de Gobierno, las reivindicaciones de la Sociedad Civil, las propuestas políticos partidarias, y las denuncias de asociaciones técnico profesionales, etc.; son centrales en la comprensión de la evolución de aquella.

Aún cuando los estudios nacionales a que nos referiremos no abordan estas cuestiones en su globalidad, la transformación del espacio académico, simultánea a fuertes cambios en la realidad urbana y los mecanismos de intervención, tienen un peso explicativo fundamental respecto de la evolución de la Investigación Urbana en el período que hemos de analizar.

Parte importante de los resultados y estilos de investigación emergentes, se asocia con las condiciones del espacio cultural específico de la disciplina y general de las Ciencias Sociales. Por ello, nos detendremos al inicio en comprender las características esenciales del proceso de investigación y sus vínculos con la realidad.

Sin embargo no debemos deducir de una interpretación excesivamente segmentada, que estas cuestiones contemplan exhaustivamente la canalización de las inquietudes y constituyen la única base legitimante de la reflexión.

No cabe duda que el estudio de la sociedad urbana moderna en la región asociada con los procesos de cambio social y constitución de una sociedad urbano-industrial y de servicios, lideró el carácter y la dinámica de la Investigación Urbana.

En ese sentido, el vínculo estrecho entre urbanización y capitalismo industrial y sus efectos en la estratificación socio política, los mecanismos de movilidad, la aparición de sectores deprimidos, la evidencia de

desigaldades estructurales y la evolución de la capacidad y papel del Estado, eran elementos centrales para la teoría social. Por la misma razón, lo fueron para la construcción de nuestra reflexión sobre el fenómeno urbano y regional.

La utilidad del análisis temático regional en una reflexión sobre la situación continental, refiere a la significación sustantiva atribuir al agrupamiento de países en el pasado, presente y futuro de la disciplina.

Al respecto, tradicionalmente se atribuyó al "cono cur", particular importancia. En un primer sentido porque los procesos tempranos de urbanización acaecidos en esta región, determinaron la necesidad de implementar desde muy atrás, acciones urbanas y generar una tradición de reflexión. La misma ha influido posteriormente de manera significativa en otras regiones del continente. (Carrión, D., 1989).

En parte asociado a lo anterior, es de destacar el liderazgo ejercido por los intelectuales del área, a través de Organismos Nacionales (Instituto di Tella, CEBRAP, CEUR, etc.) e Internacionales (CEPAL, ILPES, CLACSO, PISPAL, etc.) y de los Medios de Divulgación (Ediciones SIAP, Siglo XXI, etc.) e información, en la formación de un pensamiento latinoamericano sobre la cuestión urbana.

Por último, la preocupación por una realidad concreta impuso la necesidad de procesar la adaptación y superación crítica de los marcos conceptuales en boga a situaciones específicas. Los resultados obtenidos tuvieron incidencia en la formación del pensamiento de otras regiones, sin que se procesase su necesaria adecuación a las nuevas realidades. Al respecto la región lideró durante una parte importante del período, la apertura hacia los centros de irradiación disciplinaria, operando de introductora de buena parte de los debates de punta, y definiendo las influencias nacionales e intelectuales dominantes.

Hoy, es difícil no reconocer la disminución de las distancias interregionales, como disimular la creciente diferenciación interna. Ello no impide admitir la innegable validez parcial de alguna de esas

argumentaciones, para la visualización concreta del período y no tanto en una perspectiva de futuro.

Sin duda estas cuestiones son imprescindibles para comprender el "estado del arte" en la región y en relación al resto del continente. En ese sentido hay que reconocer la existencia de una creciente circulación de opiniones y conocimientos, y de participación en una red de relaciones ampliada que relativiza la importancia de las relaciones intraregionales en aras de una mayor integración continental.

2. EL "MERCADO" DE LA INVESTIGACION REGIONAL

Los países de la región se vieron sometidos -en el transcurso del período en estudio-, a regímenes militares autoritarios, con particulares características políticas, económicas y sociales y la mayoría de ellos desarrolló a partir de 1983 experiencias de democratización y ajuste económico. En ese contexto se procesó una profunda transformación del campo cultural.

El papel de los regímenes autoritarios en ese sentido, es por demás complejo. Sin duda su relación causal con la estructura emergente, debe ser aún motivo de estudios específicos, que eliminen la posibilidad de asociaciones acaecidas en circunstancias democrático liberales.

De manera directa e inmediata, las medidas de censura y represión supusieron: restringir la actividad hasta su cuasi-eliminación, suprimir cuadros profesionales universitarios mediante procesos masivos de destitución y renuncia; desarticular cuadros privados por la clausura de instituciones, la migración forzosa y las detenciones; la eliminación y el condicionamiento de los apoyos a la investigación, etc. En conjunto esas acciones desarticularon en mayor o menor medida el campo cultural pre-existente afectando el monopolio universitario y sus tradiciones de autonomía y crítica al orden establecido. (Aguirre, R., 1987) (Manzanal, M., 1987) (Valladares, L., 1988)(1)

No menos determinante resulta el papel jugado por el Estado en el fomento de las actividades de investigación y desarrollo. Allí nos

encontramos con las mayores diferencias entre los países de la región. En el Brasil el desarrollo académico jugó un papel central en la política del régimen militar, que propuso un impulso importante de la investigación, la formación de posgrado en el exterior y la creación de nuevos programas universitarios. (Valladares, L., 1988; Brunner, J.J. y Barrios, A., 1987).

En el mismo período, organismos similares como el CONYCET argentino o el CONYCIT uruguayo, prácticamente desaparecen como instancia de apoyo a la investigación. A partir de la apertura democrática el CONYCET desarrolló una política visible de apoyo a investigadores (carrera de investigador) e incluso el gobierno argentino llega a conceder algún tipo de apoyo institucional a centros como el CEUR. Simultáneamente en el Uruguay el CONYCIT se revitaliza formalmente pero no cuenta con recursos financieros, al tiempo que expresamente no prioriza el apoyo a las Ciencias Sociales.(2)

La irrupción de los regímenes autoritarios distorsionó el espacio cultural y modificó las bases conceptuales de su relación con el Estado y la Sociedad Civil, que se manifiesta en los mecanismos de generación y divulgación de los conocimientos y las estrategias de obtención de recursos financieros.

Si bien esta caracterización puede considerarse un denominador común para la región, existen diferencias sustanciales en torno a la situación de la Universidad y las políticas de apoyo estatal a la formación de cuadros y a la investigación en general.

Lo que es indudable, es que los regímenes autoritarios cumplieron la función de desarticular la hegemonía universitaria y relativizar la significación del Estado respecto de este tipo de cuestiones. Ello favorece, sin duda, las transformaciones del campo cultural en lo que refiere a la investigación, la difusión y la promoción del desarrollo social.

La estructura resultante no es coyuntural y permanecerá más o menos estable una vez superadas las condiciones históricas que le dieron

origen. En la práctica los procesos de democratización, ya llevan cuatro años en la mayoría de estos países, durante los cuales la discusión de su adaptación a la nueva realidad ha tenido especial centralidad, sin que se vislumbren regresiones significativas.

2.1. La etapa reciente

Así a partir de 1970 se abre la última etapa del período en estudio, que se asocia con el desarrollo de los Centros de Investigación privados, garantes del mantenimiento de la investigación disciplinaria e incluso de la innovación temática, teórica y de difusión en la misma. (Brunner, J.J. y Barrios, A., 1987) (Prates, S., 1987).

En realidad estas instituciones se comienzan a desarrollar con anterioridad. En 1958 se funda el Instituto di Tella como centro de investigación independiente, cuyos niveles de excelencia y eficacia quedaran garantizados al separarse de la agitada vida universitaria argentina. (Brunner, J.J. y Barrios, A., 1987). En él desarrolla parte importante de su actividad Gino Germani al frente al Centro de Sociología desde donde expone su pensamiento sobre la "modernización". En 1966 acoge al Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) dirigido por Jorge Hardoy que había sido clausurado en la Universidad.

En el mismo año de 1958 se funda en Montevideo el Consejo Latinoamericano de Economía Humana, -que hoy es un centro uruguayo de investigación- el que ha tenido desde entonces una importancia relevante en la constitución del pensamiento urbano nacional. (Terra, J.P., 1988) Pero en la década del 70 se funda una parte importante de los actuales e incluso se redefinen y reubican alguno de los Centros académicos privados regionales.(3)

Por último en 1969 se funda en San Pablo el CEBRAP (Centro Brasileño de Análisis y Planificación) de relevancia en la conformación de una nueva concepción teórica resultante de la confluencia entre el marxismo y el enfoque de la dependencia, cuya influencia trasciende el ámbito nacional y regional.

Este nuevo tipo de organismos de investigación, expresan una alternativa laboral de quienes permanecen en su país excluídos del sistema oficial, pero el fenómeno trasciende en los hechos, la mera estrategia de sobrevivencia.

En la realidad protagonizan cambios fundamentales como ha sido el pasar de una alta concentración a una progresiva diversificación institucional y temática con pluralidad de enfoques, teorías y aproximaciones. Al mismo tiempo se promueve una creciente especialización profesional y mayor autonomía del campo específico, trabajando sobre temas particulares.

En torno a estos Centros se constituye una fuerte red de comunicación, formación y debates, -a nivel nacional y regional-, que institucionaliza mecanismos formales de intercambio (cursos, reuniones, revistas y publicaciones periódicas, canje y documentación, manejo de bibliografías comunes, etc.) y un alto grado de internacionalización de la gestión institucional, académica y financiera.

El nuevo mercado de bienes culturales, más moderno y profesionalizado, se caracteriza básicamente:

- Por una importante ampliación del número de instituciones que lo integran;

- La diferenciación y especialización disciplinaria, y

- La internacionalización de las relaciones y desempeños de sus miembros.

Sin perjuicio del carácter dinámico de la situación, parece posible admitir que aún con diferencias intraregionales, se constituye un espacio novedoso que explica la circulación de conocimientos, de hallazgos, "zonas negras", paradigmas y recursos al interior de cada país y en la región. En el contexto de estas transformaciones se produce una mayor apertura hacia el continente, mediante los canales informales a que hicimos referencia, como a través de la creación de

instituciones favorables a una circulación más fluída de los debates y de los hallazgos, así como a un conocimiento personal de los investigadores como no había existido anteriormente.

El grado de validez de estas características en cada caso concreto, dependen de las condiciones particulares del espacio cultural. En particular, el grado de diferenciación y especialización está fuertemente asociado al contexto nacional, a la tradición previa de la disciplina, a la masa crítica absoluta de dicho contexto, al nivel de reconstrucción que se debió operar y al papel jugado por el Estado en el período.

Estas características difieren fuertemente de un país a otro y ello determina el desarrollo tenido y la evolución futura de la investigación urbana en cada uno.

Sin duda que las dimensiones demográfica y económica nacionales, son un factor de primer orden para comprender la caracterización, posibilidades y estilos de desarrollo de la Investigación Urbana en cada país.

Pero en los comportamientos diferenciales inciden además otras características de los espacios culturales nacionales, en cuanto a su institucionalización, diversificación, profesionalización y orientación.

Si bien es imposible realizar una comparación exhaustiva de la situación resultante en cada uno de los países, merece la pena destacar algunas referencias contenidas en los trabajos nacionales. Valladares identifica 32 instituciones brasileñas dedicadas a la investigación urbana, 50% de las cuales pertenecen al ámbito universitario y las restantes se distribuyen en partes iguales entre el gobierno (central y estadual) y las organizaciones no gubernamentales. Más del 50% de ellas reciben financiamiento estatal a través de CNPq y el FINEP.(4) El financiamiento interno cubre la mayoría de las actividades tanto universitarias como privadas, en tanto las agencias internacionales tienen un aporte subsidiario. "A pesar del aporte internacional, la investigación urbana en Brasil está estrechamente vinculada a la asignación de fondos públicos, sobretodo a partir desde los años 70,

fecha de su verdadero desarrollo" (Valladares, L., 1988).

En el caso uruguayo se identifican 6 institutos distribuidos en partes iguales entre la Universidad y las organizaciones no gubernamentales. Las instituciones del gobierno central y municipal restringen su función casi exclusivamente a la elaboración de información básica o la realización de estudios directamente vinculados a la instrumentación de políticas.(5) A diferencia del caso anterior, los organismos privados reciben un 90% de su financiamiento de fondos externos, mientras los universitarios resuelven las tareas de investigación con recursos de su presupuesto corriente. (Licio, M. y Lombardi, M., 1988).

En cuanto a la situación argentina tenemos menos información. Manzanal menciona tres centros de investigación como relevantes en la disciplina. Asimismo destaca en forma genérica que con el advenimiento de la democracia se activan algunos institutos universitarios con las limitantes propias de su dependencia económica del sector público. (Manzanal, M., 1988). No se hacen sin embargo, otras consideraciones acerca del financiamiento de la investigación.

La posibilidad de constituir una "masa crítica" institucional que viabilice una efectiva red de comunicaciones e intercambios, la existencia o no de políticas de fomento, la dependencia externa (financiera y temática), o de recursos públicos sujetos a los avatares de la crisis financiera del Estado y las políticas de restricción diferenciales que explican parte del desarrollo diferencial de la Investigación Urbana en la región.

2.2. La región y las redes institucionales continentales

El análisis de las situaciones nacionales, debe complementarse con la comprensión de su inserción y relevancia en los sistemas de intercambio intraregionales.

En el período se constituyen algunas instancias institucionales y programáticas decisivas.

En el plano institucional, CLACSO y su Comisión de Desarrollo Urbano y Regional, operan una red de personas, orientaciones, recursos, temas y actividades, centrales a la construcción de una parte importante del pensamiento en la disciplina.

En aspectos programáticos, proyectos como PISPAL, favorecen la investigación urbano-rural al menos desde la perspectiva de la población.

Asimismo, revistas como las de SIAP y el Boletín de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional, ofrecen un ámbito de difusión de hallazgos, ideas y modelos.

En todos los casos analizados se trata de actividades de alcance continental. Sin embargo se puede reconocer, analizando sus responsables, asignación de recursos y priorización de cuestiones, una innegable hegemonía regional.

A mero título de ejemplo, y sin ánimo de generalización, es posible comentar el caso de PISPAL. Pírez plantea que el 70% de los proyectos evaluados corresponden al cono sur, un 90% de ellos a estudios nacionales y apenas un 10% a estudios comparativos de países de dentro y fuera de la región. Asimismo el 71% de los proyectos regionales se adjudicaron a investigaciones realizadas en Chile y Argentina (38% y 33% respectivamente), mientras Brasil participó en un 19% de ellos y Uruguay sólo en dos proyectos comparativos que representan el 9% del total. (Pírez, P., 1986).

Esta distribución desigual pudo deberse parcialmente a la mayor tradición de investigación y mayor número de profesionales, que crea condiciones favorables para la formulación de proyectos, garantiza los niveles de calidad y la consiguiente acumulación de recursos. (Pírez, P., 1986).

Desde otra perspectiva, al igual que cuando analizamos las actividades urbano-regionales de CLACSO, nos encontramos con una presencia dominante argentino-chilena en el plano directriz y un bajo perfil de participación brasileña y uruguaya en esa esfera, que incide en la

orientación de la política institucional.

Sin duda estas cuestiones son imprescindibles para comprender el "estado del arte" en la región y en relación al resto del continente. En ese sentido parece muy importante reconocer que en la región se dirimen actualmente cambios en la influencia intelectual entre grupos de los países mayores, en torno a la organización institucional y la adopción de líneas de interpretación alternativas.

Sin perjuicio de ello es cierta una creciente circulación de opiniones y conocimientos mediante una red de relaciones compleja y más despersonalizada, que sustenta la fase actual del desarrollo.

Los problemas que hemos analizado hasta aquí hacen referencia a un aspecto sustantivo del período. En él la profesionalización del campo disciplinario ha estado asociada con el desarrollo simultáneo de la capacidad de negociación y gestión de recursos. Todo hace pensar que en la perspectiva de cuáles son las condiciones de estabilidad institucional y financiera de las instituciones de investigación, se juega una parte sustancial del futuro de la investigación urbana en la región.

3. EL PERIODO BAJO ANALISIS

Los estudios consultados están concientes que hacia 1960 se abre un período definible de la investigación urbana, el que probablemente se esté cerrando precisamente en el presente. (Aguirre, R., 1987, op. cit.; Manzanal, M., 1987, op. cit.; Valladares, L., 1987 y 1988; Clichevsky, N. y Rofman, A., 1988).

Factores vinculados a la transformación de la realidad y a los cambios acaecidos en la propia disciplina, sus marcos teórico-interpretativos e institucionales, concurren a fundamentar esta afirmación.

A comienzos de la década del 60 estábamos enfrentados a las profundas transformaciones ocurridas en el pasado inmediato, caracterizadas por un fuerte proceso de urbanización y de redistribución

espacial de la población, contemporánea de cambios importantes en la estructura productiva y la estructura social, así como a cambios en los gustos y sistemas de valores.

Frente a esos cambios evidentes y los problemas de desajuste fácilmente diagnosticables, se visualizaba la necesidad de una acción urbana y territorial liderada explícitamente por el Estado mediante el instrumento de la planificación y las políticas públicas sectoriales.

En el transcursos del período, el impacto de la crisis internacional y la crisis interna, como los modelos liberales monetaristas de ajuste, desacomodan el esquema preexistente favoreciendo la aparición de toda una nueva serie de desarrollos que producen la emergencia de nuevas estructuras espaciales.

Esos desarrollos han estado asociados a: la reestructuración de la división del trabajo, los cambios en la estructura y significación de las relaciones sociales y en la distribución del ingreso, la formación de movimientos sociales, la transformación en la organización temporal y social de la vida cotidiana, y modificaciones profundas en los transportes y comunicaciones.

Las transformaciones emergentes no afectan la urbanización de la sociedad, que mantiene las tendencias positivas anteriores las que -sin embargo- pueden encubrir modificaciones importantes de su distribución espacial.

Lo cierto es que los cambios relevantes -en esta etapa- se vinculan particularmente a transformaciones intraurbanas asociadas a la reestructuración y a las modalidades de apropiación del espacio material.

En forma contemporánea entra en cuestionamiento la planificación como estrategia y el Estado como ejecutor. Significativamente en la medida que se asigna a la Sociedad Civil mayor protagonismo y autonomía, comienzan a interesar los efectos espaciales indirectos de las políticas estatales, que inciden en la reproducción social a través de la construcción del ingreso de las unidades domésticas.

Es evidente que las transformaciones ocurridas a lo largo del período, afectan tanto a la sociedad residente como a las configuraciones materiales resultantes, en la medida que la estructura espacial no opera únicamente como arena en la que la vida social transcurre. Por el contrario, aparece como un medio en la producción y reproducción de las relaciones sociales.

El debate en torno a las transformaciones sociales, las acciones políticas y las condiciones del relacionamiento entre sociedad y espacio material "construido", estructura la discusión urbana.

La década registra una verdadera eclosión de la actividad en torno a la cuestión, que se manifiesta en la creación de nuevos institutos universitarios o el cambio de orientación de algunos existentes y la transformación de la currícula de algunas carreras tradicionales, la creación de oficinas de planificación a nivel central y municipal, -que albergan tareas de índole urbana y regional-, y la eclosión de la actividad pública en materia de elaboración estadística de base (censos, encuestas de hogares, etc.).

Una nueva generación de profesionales, que acredita tener una vinculación más fluída con el exterior (posgrados en universidades americanas y europeas, y cursos de complementación en FLACSO, ILPES, CELADE, etc.) hace irrupción en la Universidad, las oficinas técnicas y las instituciones privadas que comienzan a aparecer por esas fechas.

La producción en investigación urbana, es amplia y diversificada en cuanto a los temas examinados, como a la pluralidad de las perspectivas teóricas y disciplinarias. Esa afirmación es válida, sin perjuicio de obviar la consideración expresa de los niveles de calidad alcanzados por los trabajos individuales o por la gestión institucional.

Pero además de estudiar la relación entre la amplia gama de cuestiones encaradas y las perspectivas teóricas y disciplinarias con que se las encara, interesa comprender que el dinámico campo cultural tiene mucho que ver con la evolución de la investigación.

En ese sentido la crítica del contenido de la disciplina en aras de una propuesta política favorable a una transformación radical de la realidad, que cobra cuerpo a partir del aumento de las contradicciones de la propia realidad va a ser determinante de los caminos seguidos. Esa crítica se canaliza a través de diversas instancias de participación orgánica en el plano político, sindical y social asociadas a las circunstancias históricas de cada país.(6) La profundidad y trascendencia de este fenómeno varía fuertemente de una realidad a otra en función:

- al diferente grado de profesionalización previa la disciplina, garante de la existencia de un ámbito de conocimientos específicos;

- la capacidad de las instituciones académicas -en particular la Universidad- para legitimar una opinión especializada ante la instancia política;

- la estructura del sistema de partidos y su capacidad de asimilar orgánicamente los planteos;

- la existencia de un sistema de instituciones que legitime la investigación de la realidad y/o viabilice políticas sociales orientadas a su transformación progresiva.

El lapso transcurrido hace caudal de las cuestiones enunciadas, en torno a las que se puede delimitar un período de la problemática urbana vinculado a una fase precisa de las formaciones sociales consideradas y de los enfoques disciplinarios de su discusión.

4. PERSPECTIVAS TEORICAS Y DISCIPLINARIAS

Respecto de la especulación académica en torno a las cuestiones urbanas se pueden rastrear antecedentes desde 1930, profundamente enraizados en la tradición arquitectónico-urbanística y la Geografía física. Los mismos si bien no registran aportes importantes en lo que hoy llamaríamos investigación, cumplen funciones ensayísticas de indagación sobre la realidad urbana y particularmente establecen

vínculos de asesoramiento al poder político municipal en temas específicos. (Aguirre, R., 1987; Clichevsky, N. y Rofman, A., 1988; Carrión, D., 1989; Lombardi, M., 1988; Valladares, L., 1988).

En general esos trabajos se desarrollan casi exclusivamente en el seno de las universidades, de las oficinas municipales o mediante propuestas de grupos profesionales ad-hoc.

La década del 60 reconoce el surgimiento del enfoque urbano en un sentido contemporáneo cuando las corrientes fundacionales se enriquecen, -y en cierta medida son desplazadas-, por los aportes de la Economía y la Sociología propiamente dichos, al influjo de corrientes americanas y europeas contemporáneas. (Valladares, L., 1988; Terra, J.P., 1988).(7)

Esas transformaciones vienen acompañadas por otras en el uso de métodos estadísticos de análisis y técnica muestrales, que imponen una base empírica sin antecedentes en la disciplina.

El estudio de la sociedad urbana moderna en la región se asocia con los procesos de cambio social y constitución de una sociedad urbano-industrial y de servicios, en los países periféricos. En ese sentido, el vínculo estrecho entre lo urbano y el capitalismo industrial y sus efectos en la estratificación socio política, los mecanismos de movilidad, la aparición de sectores deprimidos, la evidencia de desigualdades estructurales y la evolución de la capacidad y papel del Estado, era central para la teoría social. Por la misma razón, lo fue para la construcción de nuestra reflexión sobre el fenómeno urbano y territorial.

Sin embargo, al proponernos un análisis de contenido, quedan en evidencia dos tipos de fracturas disciplinarias o más bien diferentes clivajes del campo, que deben ser comprendidos en sí mismos y en sus intersecciones,

"Grosso modo" podemos identificarlos como una separación disciplinaria y una separación temática, que plantean preocupaciones

a quienes han pretendido crear un cuerpo teórico común para la disciplina (Mingione, E., 1986) (Gregory, D. y Urry, J., 1985); como a quienes se han propuesto una clasificación "ex post" de la producción intelectual (Pírez, P., 1986) El resultado ha sido la admisión de estar en presencia de un "conjunto de objetos concretos, ...más que de la definición teórica de un objeto de análisis" (Pírez, P., 1985, op. cit.)

Faría, citando a Mingione pone el toque de atención acerca de los esfuerzos de la década del 70 para crear un cuerpo teórico que permitiera justificar la "sociedad urbana" como una subdisciplina autónoma.

Ese esfuerzos no ha prosperado, y los términos "urbano" y "ciudad" tienen un significado sociológico convencional como si fueran una instancia artificial de unificación de varias cuestiones sociológicas. (Faria, V., 1988). Ello dicho en el sentido de reconocer la ocurrencia temporal y espacial de fenómenos sociales en un espacio material, respecto al que tienen capacidad de distanciarse y distinguirse, y donde el problema de las interrelaciones es secundario o simplemente se asume como subsidiario de las otras dimensiones.

Está implícita allí, la admisión de una demarcación disciplinaria precisa en que los "urbano" asume simultáneamente la acepción de "urbanización" y "urbanismo".

En el primer caso, nos referimos a los procesos de transferencia de población desde los asentamientos y actividades económicas rurales, hacia asentamientos y actividades urbanas (secundarias y terciarias), las localidades urbanas, interesan como construcciones materiales que transforman el territorio "natural" original y las realizaciones de periodos anteriores, a efectos de albergar las actividades contemporáneas propias de la sociedad urbana.

El estudio de las implicancias del desarrollo del capitalismo industrial, requirió desde inicios del período abordar por igual el estudio individual de las ciudades -si bien privilegiando las ciudades principales o

primadas-, y el de los Sistemas Urbanos, como conjunto organizado de ciudades.

El común denominador de la preocupación, fueron las transformaciones al interior de la ciudad y en la distribución espacial de los asentamientos en el territorio.

Es evidente que los problemas de la estructura social y de la construcción material del espacio, corta el análisis de las Ciudades y los Sistemas. Sin embargo, en la práctica, la unificación de la reflexión en una problemática común no se da, evidenciando una elevada independencia disciplinaria y temática, que refuerza la distinción básica entre estructura social y estructura material.

La falta de una unidad de objeto, -como sería centrarse en la interrelación de ambas estructuras-, reconoce la actividad simultánea y no coordinada de distintas disciplinas, que tienen su campo de actividad y espacio de reproducción específicos. Cada una preservando su identidad, tratando de explicar el campo mediante procesos propios y si bien es posible identificar numerosas conexiones y fertilizaciones cruzadas, es mucho lo que falta por hacer.

En ese sentido, las Ciencias Sociales han tendido a abstraer las interrelaciones entre política, economía, cultura y sociedad, cuya interacción hubiese proporcionado una mejor comprensión de los fenómenos urbanos.

Clichevsky y Rofman, destacan el fuerte sesgo "economicista" de la reflexión en que "la dimensión social a veces aparece como un subproducto de lo económico, centrada habitualmente en los aspectos demográficos, pero los fenómenos del poder económico, del ingreso, de los actores sociales responsables del proceso de acumulación y del marco político acostumbran a estar ausentes". Este sesgo economicista es asociado a las instancias históricas que ellos denominan "desarrollismo", en que surge la reflexión a inicios del período y donde "lo que importa es crecer sin detenerse a pensar sobre sus

responsables y sus beneficiarios". (op. cit., 1988).(8)

La preeminencia de lo económico, en particular de las relaciones de producción como determinantes de la configuración espacial, tuvo cabida en las interpretaciones de la "modernización" y la "dependencia", como en los enfoques marxistas que sustentan la mayoría de los análisis del período. Los estudios privilegian la idea que en el modo de producción capitalista, la concentración espacial urbana es funcional a la constante concentración de medios de producción y de fuerza de trabajo, cuya reproducción depende en grado variable del consumo colectivo que ofrece la ciudad.

Esa tendencia estructural a la concentración no opera como una lógica abstracta, se da en el seno de sistemas sociales concretos, en que el desarrollo de las fuerzas productivas se relaciona con estructuras normativas que hacen a la organización de la sociedad y a los resultados materiales de procesos anteriores.

La aparición de los determinantes sociales, lleva a la adopción temprana del concepto de formación social como instancia histórica concreta, tendiente a superar el nivel de abstracción y generalización implícitos en el concepto de modo de producción.

La cuestión planteada, reconoce aportes fundamentales para el estudio de la cuestión urbana.(9) En esas instancias se discute la vinculación de los aspectos urbano-territoriales en la nueva fase de la formación social con:

-los mecanismos de legitimación del campo cultural;

-la adopción de nuevas pautas de consumo;

-la accesibilidad social a los bienes y servicios públicos;

-el papel del Estado: la génesis del Estado de Bienestar, los mecanismos de regulación del mercado, las políticas públicas y planificación;

-las formas de relación entre la Sociedad Civil y el Estado;

-la calidad de vida y el ambiente.

El esfuerzo realizado no ha sido garantía suficiente para superar el sesgo economicista, que en parte se apoya aún hoy, en el tipo y características de la información disponible.

La discusión reseñada estuvo signada por fuertes tendencias a la "desespacialización", que resultaron en una postergación de la problemática espacial como constitutiva del proceso social. (Carrión, D., 1989; Mollenkopf, J.H. y otros, 1988; T.I.U.R., 1986).

El hecho pone en evidencia un fuerte dualismo, en que las Ciencias Sociales tratan la explicación de la estructura social mediante procesos intrínsecamente "sociales", mientras las disciplinas espaciales tratan de definir la estructura construida mediante procesos espaciales. (Mollenkopf, J.H. y otros, 1988) (Gregory, D. y Urry, J., 1985) Incluso ambas estructuras resultan descritas en términos de lenguajes formales, extraños para las otras disciplinas.

En la búsqueda de resultados generalizables, las disciplinas en Ciencias Sociales tendieron a desplazar espacio y sitio de la consideración o considerarlos en forma meramente incidental. En general, la especialización disciplinaria requiere de la homogeneización y abstracción del espacio, pero las estructuras políticas, sociales, culturales y económicas, no existen en la abstracción sino en lugares construidos, transformados en el devenir histórico. Así se constituye el "locus" donde se dirimen elecciones y conflictos anteriores, pero también se restringen y estimulan futuras elecciones y conflictos, imprimiendo un estilo determinado al desarrollo.

Como hemos referido, hacia finales del período los vínculos entre relaciones sociales y estructuras espaciales, recuperan centralidad como preocupación científica y política, vinculada a fuertes transformaciones de la estructura productiva y social, la constitución

de actores políticos, las transformaciones de la valoración cultural del espacio, la accesibilidad desigual a los servicios públicos, las transformaciones tecnológicas y de las comunicaciones, etc.

Lentamente y con dificultades, esta discusión deriva en una construcción más compleja de las formas interpretativas de la realidad, con el reconocimiento de que la evolución se cumple en las tres dimensiones del sistema económico, el político administrativo y el socio cultural en su interacción con la estructura espacial.

La complejización del marco interpretativo resultante, es una fase reciente que no se recoge claramente del análisis de la producción en investigación urbana, si bien importa de manera creciente como contenido de las reuniones y seminarios regionales.(10)

5. LOS CONTENIDOS DE LA INVESTIGACION

La investigación urbana está sujeta a la densidad, profesionalización, circulación, articulación y comunicación del campo cultural en cada país, que determina el diferente nivel de especificidad y autonomía relativa de la investigación urbana en cada uno de ellos.

En ese sentido, si bien todos los estudios nacionales(11) comparten la sensación de encarar una reflexión extensa, analizada de manera secuencial y unida en forma tenue por una cuestión específica, la misma es más acuciante en casos como el uruguayo. Da la impresión que la menor complejidad del campo y la menor "masa crítica" en la disciplina, hacen que las cuestiones incluidas se asocien en forma menos precisa con un objeto central bien delimitado.

Más allá de esas precisiones es posible establecer algunas regularidades temáticas, metodológicas y teóricas, comunes a la región.

En primer lugar, se constata una fuerte ampliación temática y de líneas de desarrollo, resultado de una fuerte fragmentación disciplinaria y del desarrollo de numerosas líneas de especialización que da como resultado un importante y variado número de investigaciones.

En segundo lugar, la producción está asociada a una fuerte intención empírica y una significativa pérdida por la preocupación teórica. Si bien en este caso se constatan diferencias según la densidad del campo a que hiciéramos referencia, en general existe una menor adscripción a paradigmas identificables, a diferencia de lo que sucedía en la década del 60 e inicios de los 70.

En la medida de ello, el panorama de la investigación muestra una gran diversidad, fuerte empirismo y un cierto eclecticismo teórico asociado a un mayor desarrollo de teorías particulares. Esta caracterización -si bien agravada por la "crisis de objetivos" específica de la disciplina- no difiere sustancialmente de la que se hace para el conjunto de las Ciencias Sociales en el período. (Brunner, J.J. y Barrios, A., 1987).

El análisis de la producción nacional no permite identificar una discusión generalizable en torno a estas cuestiones. El predominio incuestionable de los estudios sobre realidades concretas, si bien no excluyó la discusión de abordajes teóricos, y delimitaciones disciplinarias lo restringe, en general, a la justificación del abordaje adoptado ante la situación concreta.

En muchos casos la unidad aparente se debe al esfuerzo ex-post de los recopiladores para asignar una adscripción, con el riesgo explícito de analizar la producción desde la perspectiva específica del descriptor.

El desarrollo temático presenta una uniformidad marcada de criterios subyacente en todos los estudios, que puede resumirse en algunos abordajes básicos.

A inicios del período el problema urbano original, se asocia a la transformación del orden económico y social operado en la región a partir de 1950, que ejerce un efecto profundo a nivel de la estructura social en especial y en sus interrelaciones.

El mismo se caracteriza por un proceso general de urbanización de la sociedad. Ello determina las prioridades de la investigación:

-caracterización socio-demográfica de la población;

-distribución espacial;

-estructura social emergente;

-desequilibrios y desigualdades sociales inter e intra-urbanas;

-transformaciones de la estructura interna de la ciudad; y

-configuración espacial del territorio nacional.

Se pueden identificar, asimismo, dos líneas de análisis prefente: el análisis de la dinámica social preocupada de la complejidad de las transformaciones en curso, y el análisis de la participación del Estado, analizado en la perspectiva de la planificación y la política urbana, haciendo especial énfasis en las políticas sectoriales de infraestructura y equipamiento colectivo. Rápidamente esta segunda línea, preocupada por la intervención pública en la reproducción social y el funcionamiento de la estructura productiva, incorpora el interés por los efectos perversos de la acción del Estado, en la perspectiva de los efectos de concentración espacial y social y de las desigualdades de acceso a las políticas públicas.

Aquel primer abordaje se agota ante la evidencia de las nuevas realidades.

La crisis económico-social con su secuela de empobrecimiento general y ausencia de contribución del Estado, que propende a cambios importante en la estructura social, en el mercado de trabajo, en las estrategias de vida de los sectores sociales y en el uso y valoración del suelo urbano, aparecen como los temas centrales. En ese contexto, la acción de los Estados interventores, reguladores de los mecanismos de reproducción social y generadores de economías de localización para el desarrollo de la producción, es reconceptualizado por los nuevos modelos político-económicos càracterizados por la "prescindencia" del Estado.

Ese hecho y las transformaciones sociales acaecidas, privilegiarán las temáticas vinculadas a los modos de vida de los diferentes sectores sociales que, cada vez más, se analizan en conjunto y no como fragmentos aislados del espectro social. Al mismo tiempo importa de manera creciente, el conocimiento del papel de la Sociedad Civil como representante de sus intereses y constructora de formas de acción colectiva y de negociación con la esfera política y administrativa, -a partir precisamente de reivindicaciones urbanas-.

Ello ha derivado rápidamente hacia una cuestión más amplia en torno al doble problema de la legitimidad y la racionalidad. Por un lado reconocemos la constitución de un espacio político y actores específicos en torno a problemas de la realidad urbana. Por otro, surge la necesidad evidente de instrumentar mecanismos político-administrativos garantes de satisfacer las demandas generales o al menos, mantenerlas en niveles controlables.

El propio carácter de los hechos enunciados, incide en orientar la preocupación hacia los cambios acaecidos al interior de las estructuras urbanas, ya que los valores globales de urbanización no presentan variaciones significativas.

Tal vez sea precisamente este cambio de énfasis hacia los problemas internos de la ciudad, una de las transformaciones más interesantes y de mayores consecuencias teóricas y metodológicas para la investigación urbana.

En menor medida y con retraso, lo que queda demostrado por la carencia de investigaciones sustantivas, comienza a desarrollarse la preocupación por los problemas emergentes de las transformaciones socio-culturales de los sistemas de representación, de la jerarquía de valores de la vida urbana y de valoración de la propia ciudad como espacio construido.

En términos del "estado del arte" de la disciplina, podemos plantearnos que la reflexión urbana parece aproximarse tímidamente a cuestiones que ocupan lugar importante en otras áreas de las Ciencias Sociales.

El proceso resulta particularmente lento, y en parte es resultado del marcado empirismo de la disciplina y de su situación dependiente del desarrollo más general de las Ciencias Sociales.

En general los materiales consultados no abordan explícitamente las cuestiones teóricas, más bien plantean distintas instancias de ordenamiento en las que presentan una marcada coincidencia cronológica y temática. A continuación enunciaremos las características de las principales instancias.

5.1. Criterios de Clasificación

La investigación urbana ha sido analizada desde distintos puntos de vista, de los cuales enumeraremos algunos de los más importantes.

5.1.1. Clasificación disciplinaria

Este enfoque hace hincapié en los intereses de distintas disciplinas que se ocuparon del problema urbano durante el período. Identifica los aportes fundamentales de geógrafos, planificadores urbanos (sic, urbanistas), historiadores, sociólogos, economistas y antropólogos, etc. Supone el análisis de distintos abordajes teóricos y metodológicos propios a cada disciplina, sin preocuparse de la posiblidad de una coordinación interdisciplinaria que permitiese mejorar el conocimiento del objeto común.

La clasificación no es inmutable y queda abierta a la incorporación de nuevos aportes en la medida que ellos se legitiman ante la emergencia de nuevos problemas. Así, la investigación urbana ha visto la incorporación reciente de las disciplinas medioambientales y de ingeniería de proyectos, al influjo de las preocupaciones sobre la calidad de vida, el impacto de la tecnología y la significación de la construcción real del espacio material.

5.1.2. Clasificación de los enfoques metodológicos

El período se caracteriza por una fuerte discusión en torno a las metodologías, la información y la vinculación de ambas con los marcos teóricos.

La cuestión de la prueba como fundamento de la reflexión científica cobra especial interés asociada a:

-el interés por la realidad y la crítica al "ideologismo";

-la generalización de la información estadística;

-el aumento de las facilidades de procesamiento de información primaria y secundaria.

Particular relevancia reviste la adopción de técnicas estadístico matemáticas de análisis, de las que los ejemplos más significativos son:

-el análisis factorial y otras técnicas multivariadas como mecanismo de agrupamiento;

-la utilización de modelos de "simulación;, y

-la construcción de sistemas de indicadores socio-económicos.

Todas estas técnicas aparecen como una herramienta útil para la "tipificación" espacial inter e intra-nacional, y el análisis de los Sistemas Urbanos mediante medidas resumen.

Similar importancia tiene la construcción y definición de variables a utilizarse en relevamientos muestrales o para el manejo ex-post de la información ya elaborada.

En general cada disciplina, ha encarado desde su óptica particular esta discusión.

El énfasis en lo cuantitativo y en la información muestral con representatividad estadística, es una característica del período que tiñe el estilo de investigación y apoya fuertemente el empirismo dominante.

En los últimos años, sin embargo, se pueden identificar otros abordajes de carácter cualitativo, vinculados a la cuestión de la observación participante y el análisis de opinión, asociados con la creciente preocupación por la construcción de nuevas hipótesis en torno a las transformaciones socio culturales.

5.1.3 Clasificación de los enfoques teóricos

La preocupación por la construcción teórica pura y la discusión de los paradigmas existentes tiene un lugar secundario, y es acaso una fundamentación previa del enfoque concreto que se adopta. Aun en los análisis retrospectivos, la preocupación por adscribir trabajos a escuelas o corrientes es menor.

En cuanto a la percepción global del período, se parte de un esquema común, en cuanto a que los trabajos iniciales están vinculados a los enfoques de la "modenización", tempranamente sustituidos por la interpretación dependentista y algunos aportes del marxismo, y no existe preocupación por profundizar en la cuestión.

La incorporación de la discusión contemporánea en torno a los problemas de legitimación de las formas urbanas y los efectos de la crisis estructural, es muy reciente y apenas se vislumbra en la producción considerada.

La referencia a la discusión teórica del período y a la relación de la investigación con los paradigmas centrales, se expresa explícitamente en pocos trabajos, particularmente es una preocupación de los trabajos brasileños. Ello no impide reconocer la importancia argentina en la difusión del debate internacional de inicios del período, básicamente a través de la publicación de sus más importantes trabajos.

En todo caso no se trata de una cuestión central ni por su interés para la fundamentación de los estudios concretos, ni por el interés de la región para contribuir con aportes teóricos sustantivos.

En varias ocasiones se ha vinculado esta característica a los estilos de investigación, a su organización institucional y a la ingerencia de las fuentes de financiamiento en la determinación de los temas. En ocasiones se ha insistido en que la democratización y la reapertura de los centros universitarios, en la medida de que permiten una mayor densidad del campo y otras condiciones de investigación, podría colaborar en la reversión de esta situación. Hasta ahora resulta difícil de evaluar sus reales efectos, si bien en primera instancia no se perciben cambios sustanciales.

5.1.4 Clasificación temática

Resulta el abordaje por excelencia de los estudios nacionales que se proponen en general una descripción ordenada cronológicamente de las cuestiones tratadas.

En una primera aproximación subsiste la división en dos grandes campos: el de los Sistemas Urbanos asociados a los estudios regionales y el de las Ciudades, vinculados a aspectos internos de las mismas.

- **La urbanización de la sociedad**

En general podemos destacar una tendencia a tratar preferentemente la cuestión de la urbanización de la sociedad. Valladares asocia que un 42% de las investigaciones brasileras refieren a ello y Pírez le adjudica el 58% del esfuerzo de PISPAL. Eso ocurre particularmente a inicios del período y se asocia con las explicaciones generales y totalizadoras en torno a la cuestión urbana y con el impacto real del fenómeno de la urbanización.

Los trabajos iniciales de fuerte inspiración geográfica y demográfica, fueron esencialmente descriptivos y resultaron imprescindibles para un primer conocimiento de esa realidad. Rápidamente esos enfoques

son desbordados por la preocupación acerca de las relaciones sociales que se estructuran en el proceso de urbanización de la sociedad. Las ciudades dejan de ser consideradas como objeto en sí para serlo como expresiones particulares de un proceso de desarrollo determinado.

Como parte constitutiva de los Sistemas se incluyen los estudios de centros particulares vistos como unidades en relación al sistema.

La atención está centrada en aquellos asentamientos que lideran los Sistemas y los caracterizan. El efecto identificado de "concentración" prioriza la problemática de la primacía urbana, la metropolización y la conurbación.

Un lugar menor ocupan los centros intermedios y pequeños como fenómeno de las transformaciones de la composición del sistema. En general su estudio no se encara como monografías de centros, sino como análisis agregados de una franja de centros del Sistema, sensibles a las transformaciones estructurales y potencialmente aptos para obviar algunos de los efectos perversos de la concentración.

Hoy en día parecería que los Sistemas Urbanos han estabilizado sus características globales, lo que hace perder interés a los estudios generales.

Por ello, los estudios actuales insisten sobre algunos aspectos de la transformación interna del sistema, en particular:

-las transformaciones en la base productiva;

-los cambios en la organización y tipo de producción;

-los efectos de las transformaciones tecnológicas en el transporte, las comunicaciones.

Cambios todos ellos, que inciden en la lógica de los asentamientos y las funciones de los centros.

- **El estudio de la ciudad**

Los estudios de ciudades son menos numerosos y han tendido a concentrarse en torno a los centros principales de los respectivos Sistemas, sin perjuicio del interés reciente por las ciudades pequeñas y medianas.

En su investigación se han privilegiado dos líneas principales:

-el análisis del Estado y de las políticas públicas urbanas de carácter general y sectorial, que afectan a la población y a la construcción del espacio; y

-el análisis de las transformaciones sociales: cambios en la estructura social, composición y trayectoria de las principales clases y grupos de la sociedad urbana.

En menor medida, la década del 80 incorpora otros temas como: los cambios culturales y el consumo, y su relación con la valoración social de la ciudad y de la vida urbana.

En el área urbana existe una larga tradición de acción estatal regulando la reproducción social de la población y operando ajustes en el plano de la producción, mediante instituciones reconocibles municipales y sectoriales e instrumentos sistemáticos de inversión pública, legislación y normas.

En una primera instancia la cuestión se orientó al análisis de las funciones interventoras del Estado. Este debería cumplir una función explícita de redistribución progresiva que eliminase los efectos negativos del funcionamiento del sistema capitalista.

En esa dirección se privilegió el estudio de las técnicas de planificación y el análisis de contenido de las políticas públicas.

Rápidamente ese marco se vio ampliado por la preocupación respecto a los efectos no deseados de concentración espacial y social de los

beneficios de las decisiones públicas; así como acerca de la ineficacia y descoordinación de la acción estatal. Las investigaciones privilegian los problemas de racionalidad de la gestión, frente a la consideración de los aspectos de constitución de las demandas y de la capacidad política de su satisfacción.

La crisis general y la crisis pública, junto a los nuevos enfoques de la gestión estatal, re-orientan el estudio preferentemente a la constitución política de las demandas y a la identificación de procesos eficaces de resolución asociados a la reforma político-administrativa del Estado.

El estudio de los cambios en la estructura económica y social puede signarse por el tránsito de la preocupación original por el estudio de grupos "marginales" casi como excluidos de la estructura, hacia el análisis de "grupos carenciados" relativamente, pero funcionales a las nuevas modalidades de la misma.

Precisamente el tránsito de la marginalidad, a los "niveles de pobreza", el "sector informal" y las "estrategias de sobrevivencia" pautan el cambio de la reflexión.

Es evidente que las situaciones de crisis produjeron modificaciones importantes en la estructura social. Así,a un deterioro relativo del ingreso medio respecto a los niveles de inicios del período, se une una importante concentración de la estructura del ingreso.

Los efectos de esa combinación se deben sentir en todos los niveles de la población. Los cambios culturales en el uso de la ciudad y los fenómenos de la segregación social de las localizaciones comerciales y residenciales, son analizados en función de esos procesos de concentración y deprivación relativa.

Al mismo tiempo, cobra importancia el análisis de la sensibilidad política por las demandas urbanas, su capacidad de canalizarlas por el sistema político tradicional o la eventualidad de que se abran nuevas instancias de reivindicación a partir de movimientos organizados con motivo de esas demandas.

REFLEXION FINAL

Es justo reconocer el importante volumen de la producción del período, incomparablemente mayor que el de períodos anteriores.

De él resalta la diversidad temática y los avances incuestionables en el plano metodológico, como para sustentar etapas más avanzadas de la investigación.

Las *mismas dependen de las formas del desarrollo futuro* de las Ciencias Sociales en cada país y en la región, íntimamente ligadas al papel que se les asigne en la construcción de la realidad. Esa es una batalla en desarrollo.

NOTAS

(1) En Argentina y Uruguay, por razones que trascienden las de carácter académico, se minimizan las de por sí limitadas actividades de investigación y se restringue el flujo de información estadística producidas por el Estado. Esa situación no es generalizable para el Brasil donde el gobierno tienen una política sustancialmente diferente.

(2) En un documento reciente CIESU, -uno de los Centros uruguayos vinculados a la investigación urbana-, expresa: "La falta de una política nacional autónoma capaz de estimular el desarrollo científico a partir de recursos domésticos, dificulta sin duda la concreción de respuestas renovadoras como las que CIESU, al igual que otras instituciones de las Ciencias Sociales y núcleo de investigación básica y aplicada, han venido promoviendo en los últimos años. (...) las reservas existentes en torno a la actividad científica... continúan siendo las limitantes más severas para canalizar los esfuerzos de conocimiento por otras vías que no sean las del apoyo de conocimiento por otras vías que no sean las del apoyo externo. (CIESU, Doc. Institucional, Montevideo, 1988).

(3) Es el caso de CLAEH y CEUR, que asumen un nuevo perfil organizativo y en el caso de CEUR, se independizan del di Tella (1976) para proseguir como entidad autónoma.

(4) Desde inicios de la década del 80 diferentes instituciones de planificación nacional, regional y local se incorporan al financiamiento de temas de interés en sus áreas de influencia.

(5) Información relevada por SINUR (Servicio de Información en Documentación), actividad del Servicio de Documentación de CIESU. La clasificación de las instituciones es de responsabilidad del autor.

(6) La cuestión no ha sido estudiada en todos sus alcances y en particular en relación a su influjo sobre el avance de la investigación urbana. Sin embargo la aparición de acciones de compromiso político y trabajo de base como las que se producen en Chile, ya desde el gobierno de Frei, son ejemplos ilustrativos del fenómeno. (Brunner, J.J. y Barrios, A., 1987; Castells, M., 1981) Asimismo, en otras condiciones de contexto, la participación en el movimiento cooperativo de vivienda de la década del 70 -en el caso uruguayo- resulta otro ejemplo al respecto.

(7) La especulación inicial acerca de la cuestión urbana proviene de la disciplina arquitectónico-urbanística, para luego sufrir una pérdida de hegemonía ante la aparición de las Ciencias Sociales que desplazan el interés por la "edificación" del territorio, hacia la "cuestión social" urbana. Carrión (1989) apunta precisamente a esa misma consideración en lo que aparece como una constante de la historia de la disciplina en el continente.

(8) En el caso argentino el "desarrollismo" define una etapa precisa en relación a la reflexión y a la práctica, que Manzanal vincula con la teoría de la "modernización" y la prédica de la CEPAL.- (op. citl., 1987).

El concepto refiere básicamente a la ideología de la transformación de la base económica, -en su fase de la industrialización sustitutiva-, y el empleo de la planificación pública como orientadora del desarrollo económico y social.

(9) En gran medida esas cuestiones se difunden por la labor de CLACSO y su Comisión de Desarrollo Urbano-Regional, y proyectos comparativos impulsados por PISPAL (Lombardi, M., 1987).

(10) Son ilustrativos de ello la reunión realizada en Río: "Trends and Challenges of Urban Restructuring" (IX/88) y la de Montevideo sobre "Crisis Urbana en el Cono Sur, Paradigmas y Perspectivas", CIESU/Social Science Research Council a cuyas conclusiones este trabajo debe mucho.

(11) Aguirre, R., 1987; Manzanal, M., 1987; Valladares, L., 1988.

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE, Rosario: "Investigación urbana en Uruguay" presentado al Seminario sobre "La investigación urbana en América Latina", CIUDAD, Quito, 7-11/1987.

BRUNER, José Joaquín y FLISFISCH, Angel: "Los intelectuales y las Instituciones de la Cultura", FLACSO, Santiago 1983.

BRUNER, José Joaquín y BARRIOS, Alicia: "Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay", FLACSO, Santiago 1987.

CARRION, Diego: "La urbanización andina: notas sobre el estado del conocimiento", CIUDAD, Quito, 1989.

CASTELLS, Manuel: "Crisis urbana y cambio social" Ed. Siglo XXI, México, 1981.

CLICHEVSKI, Nora y ROFMAN, Alejandro: "Planificación regional y urbana en la Argentina. Una revisión crítica", CEUR, Buenos Aires, 1988.

FARIA, Vilmar E.: "Cinquenta anos de urbanizacao no Brasil. Tendencias e perspectivas" Trabih apresentado na Conferencia "Trends and Challenges of Urban restructuring", Río de Janeiro, 26-30/1988.

GREGORY, Derek y URRY, John: "Social relations and spatial structures" St. Martin's Press, New York, 1985.

LICIO, Marta y LOMBARDI, Mario: "Desarrollo institucional de las Ciencias Sociales en América Latina: el caso uruguayo" Informe nacional para el proyecto comparativo de CLACSO, Montevideo, 1988.

LOMBARDI, Mario: "Cambios urbanos y transformaciones estructurales" presentado al Seminario sobre "Crisis urbana en el Cono Sur: paradigmas y enfoques", CIESU/ Social Science Research Council, Montevideo, 3-5/XII/1988.

"Los horizontes de Montevideo", CIESU, DT136/87. Montevideo, 1987.

LOMBARDI, Mario y ALTEZOR, Carlos: "El cambio de las ciudades", Cuadernos de CIESU No. 57, Montevideo, 1987.

MANZANAL, Mabel: "El estado de la investigación urbana en la Argentina, sus perspectivas" presentado al Seminario sobre "La investigación urbana en América Latina", CIUDAD, Quito.

MINGIONE, Enzo: "Urban sociology veyond the Theoretical Debate of the Seventies", International Sociology, Vol. 1 No. 2, VI/1986, 7-11/1987.

MOLLENKOPF, John H. y otros: "Power, Culture, and Place: Essays on New York

City", Russell Sage Foundation, N.Y., 1988.

PIREZ, Pedro: "La población y el Estudio de lo urbano-regional en América Latina" PISPAL/EL COLEGIO DE MEXICO, México, 1986.

PRATES, Suzana: "Los centros autónomos en Ciencias Sociales en el Uruguay. Trayectoria y Perspectivas", CIESU, Montevideo, 1987.

TALLER DE INVESTIGACIONES URBANAS Y REGIONALES (T.I.E.R.): "Propuestas a la Ciudad Montevideo - 1986", CID/PROUR, Montevideo, 1986.

TERRA, Juan Pablo: "Militancia social, economía y desarrollo humano: el pensamiento vivo de Louis Joseph Lebret" en "Homenaje", Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1988.

VALLADARES, Licia: "La investigación urbana en Brasil. Una breve revisión" presentada al Seminario sobre "La investigación urbana en América Latina", CIUDAD, Quito, 7-11/1987.

"Petit guide de la recherche urbaine au Brésil", IUPERJ, Río de Janeiro, 1988.